This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SA 5460.1 (1)

HARVARD COLLEGE
LIBRARY
LATIN AMERICAN COLLECTION

FROM THE FUND
GIVEN BY
ARCHIBALD CARY COOLIDGE, '87
AND
CLARENCE LEONARD HAY, '08

GA-01460

COLECCIÓN DE HISTORIADORES
Y DE DOCUMENTOS
RELATIVOS A LA

INDEPENDENCIA DE CHILE

—XII—

COLECCION DE HISTORIADORES

I DE DOCUMENTOS

RELATIVOS Á LA

INDEPENDENCIA DE CHILE

TOMO I

DIARIO MILITAR

DEL JENERAL

DON JOSÉ MIGUEL CARRERA

SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA CERVANTES

BANDERA, 46

1900

SA 6460.1 (1)

HARVARD COLLEGE
APR 24 1939
LIBRARY

Coolidge + Hay fund
(1)

DIARIO

DEL JENERAL

D. JOSÉ MIGUEL CARRERA

En 25 de mayo de 1810 sucedió la prision de don José Antonio Rojas, don Juan Antonio Ovalle i don Bernardo Vera, dimanó de las sospechas que tuvo el Capitan Jeneral Brigadier don Francisco Antonio García Carrasco, de que querian seguir los pasos de Buenos Aires. Carrasco, en los críticos momentos de la prision de Fernando 7.°, se consultó con Ovalle, quien le aconsejó instalase una Junta de la que él

fuese Presidente i para esto le presentó el plan que creyó oportuno. Carrasco lo admite, lo presenta al exámen de varios de los Oidores i de otros enemigos de todo sistema liberal; le persuaden que el plan envuelve una completa revolucion, i que era llegado el momento de tomar medidas enérjicas para evitarla, anunciándole que Rojas, Ovalle i Vera se reunian todas las noches para acordar el modo de ejecutarla.

No necesitó mas aquel déspota para proceder contra ellos, los hizo apresar, i los mandó a Valparaiso con escolta a las órdenes de Vial.

El Oidor Basso los siguió para formarles el correspondiente sumario. Verificado éste, los embarcaron a bordo de la *Cástor* i los remitieron a Lima. Vera, que temia la presencia del Virrei, tomó una bebida para parecer mui enfermo, i pudo quedarse por entónces.

El pueblo irritado por este procedimiento contra tan beneméritos ciudadanos pensaba únicamente en separar a Carrasco; ántes creyeron necesario quitar de su lado a don Judas Tadeo Reyes, a don Juan Francisco Meneses i a don Juan José Campos; el primero secretario, el segundo escribano de Gobierno i el tercero su Asesor. Para esto, i con el fin de pedir que volviesen los tres espatriados, i que se les formase causa ántes de que esperimentasen el castigo de embarcarlos a un pais distante,

ocasionándoles gastos de consideracion, dejando en abandono a sus familias i esponiendo a dos de ellos a una grave enfermedad por su avanzada edad i quebrantada salud. El Cabildo, acompañado de la parte principal del pueblo, se presentó en la casa de la Audiencia, a la que fué llamado Carrasco. En aquella sesion se consiguió la deposicion de sus tres perversos ajentes; pero no la vuelta de los tres que habian marchado ya; solo Vera logró este indulto por su finjida enfermedad.

Carrasco, bárbaro por naturaleza, i soberbio con el poder de las bayonetas, dijo aquel dia a tan respetable reunion: *¿I Uds. saben si podrán salir de aquí?* Uno de aquellos chilenos que llevaba sus armas dispuestas quiso contestarle con un tiro, pero le fué impedido por los demas; sin embargo, conoció el viejo que eran supérfluas las amenazas, cedió a cuanto pidió el Cabildo. No era esto solo lo que se apetecia, i por eso se aumentó el descontento, trabajando con mas descaro cuando obtuvieron los resueltos el primer triunfo contra el Capitan Jeneral de Chile. La Audiencia conoció que era imposible contener las ideas del Pueblo, i quiso tentar el último recurso separando a Carrasco i obligándolo a renunciar; lo hizo así, i dió el mando al oficial de mas graduacion.

En 16 de julio de 1810 fué depuesto Carrasco sucediéndole el brigadier Conde de la Con-

quista. Este viejo demente no era patriota ni sarraceno, i por sí, nada podia hacer. La Audiencia trabajaba por asegurarse, i el Pueblo por instalar una Junta. La Audiencia queria hacerse de fuerza i nada conseguia; entre los muchos comisionados para persuadir al Conde a que hiciera oposicion al instalamiento de una Junta, se cuentan los malos, los traidores chilenos don Manuel Manso, administrador de la Aduana, frai Francisco Figueroa, ex-provincial de San Agustin, i el doctor don José Santiago Rodríguez, canónigo de la Catedral de Santiago. Los jóvenes mas resueltos i entusiastas por la revolucion no repararon ya mas que en los males que ofrecia el poder de la Audiencia, sostenida por la fuerza armada; se reunian i servian de escolta a los que representaban los derechos del pueblo, i llegó ocasion en que abocaron sus armas a las guardias del jefe, obligándolas a mantenerse quietas. Algunos vecinos de los que tenian influjo en la campaña, o que mandaban fuerzas de las milicias, las disponian en favor del pueblo: era ya imposible evitar el paso que se habian propuesto. La Audiencia, aunque tan decidida en contra de la revolucion, creyó entónces condescender en parte; a la verdad ella nada podia, i para conservarse, para quedar en actitud de hacer algo en mejor oportunidad, aparentó voluntad.

En 18 de setiembre de 1810 se instaló la

primera Junta de Chile compuesta de siete vocales: el Presidente de ella era el mismo Conde i los seis restantes don Juan Martínez de Rozas, don Francisco Reina, coronel de artillería i comandante de la brigada de Santiago, don Juan Enrique Rosales, el Obispo de Santiago, doctor don José Santiago Martínez de Aldunate, don Fernando Márquez de la Plata, decano de la Audiencia, llamado de España al Consejo de Indias, i don Ignacio de Carrera. Los secretarios, don José Gaspar Marin i don José Gregorio Argomedo.

La eleccion se hizo por mas de cuatrocientos de los principales vecinos, entre los que se hallaban todas las corporaciones i jefes militares. En aquel acto se recibió un oficio de la Audiencia protestando de nulidad por ser toda aquella obra opuesta a los derechos del Rei. Despreciaron la amenaza, pero los Oidores quedaron pacíficamente en sus empleos. El acta del nuevo Gobierno reconocia la Junta Central o la Rejencia i mandaba en nombre de Fernando. Se dió parte a España i las Cortes aprobaron todo lo hecho. En el navío *Standart* de S. M. B. vino el decreto de reconocimiento de las Cortes.

Los primeros pasos de este naciente gobierno se dirijieron a la reunion del Congreso i a la organizacion de algunos cuerpos veteranos. En el acta de instalacion que aprobaron las Cortes se protes-

taba que el primer cuidado seria citar los diputados al Congreso, i se conformó con esta determinacion; nó así la Audiencia, i los que veian en la libertad de Chile una traba a sus ambiciosas miras. Se creó el cuerpo de Granaderos de 700 plazas i los dos Escuadrones de Dragones de 300; para jefe del primero se elijió al teniente-coronel don Santiago Luco i para el segundo a don Joaquín Guzman; ámbos eran absolutamente ineptos para la carrera militar.

Se mandaron a Buenos Aires 300 veteranos escojidos de las tropas de Concepcion, i se permitió que los Porteños pusiesen bandera de recluta, con la que pasaron la cordillera 1,000 hombres.

Se convocaron los diputados para el Congreso, señalando a las provincias el número que debian elejir.

El 1.º de abril de 1811 se convidaron a la sala del Consulado a las mismas persona que elijieron la Junta, a fin de que elijiesen los doce diputados que debian asistir al Congreso por la capital.

En aquel aciago dia se presentó don Tomas Figueroa a la cabeza de 300 hombres, compuestos de algunos veteranos de Concepcion i de Dragones de Santiago, con el objeto de sorprender la reunion del pueblo i restablecer el antiguo Gobierno. Una casualidad habia frustrado la eleccion, i como se encontraba burlado se dirijió con su columna a la

plaza mayor. Observados por la Junta estos movimientos, manda que el cuerpo de Granaderos salga a ocupar la plaza; aquel cuerpo era naciente, i solo pudo ser útil por la decision de su sarjento mayor don Juan José de Carrera, este oficial, por la irresolucion del comandante, ocupó la vanguardia i entró en la plaza con su columna que formó en batalla, apoyando su derecha sobre los Baratillos. Figueroa tenia su línea junto a la pila. Quiso tomar aquel traidor el mando en jefe de los dos cuerpos a pretesto de su mayor antigüedad, desentendiéndose de los motivos por que se hallaban en aquella posicion. El jefe de Granaderos le contestó que no obedecia otras órdenes que las del Gobierno, que mandase él su cuerpo i que él mandaria el suyo. En esto se retira Figueroa i manda hacer fuego, segun dicen algunos, otros dicen que lo rompieron los Granaderos; lo cierto es que se hizo una descarga, i que a ella escaparon Figueroa a Santo Domingo, el coronel Vial i el coronel Luco a la pescadería i otros muchos al lugar que les pareció mas seguro: la plaza quedó por los Granaderos. Antes de batirse subió Figueroa a la Audiencia, i dijo a los S. S: "*Mis armas sostienen la relijion, mi Rei i el antiguo Gobierno*"; no se sabe lo que contestarian, despues se dijo que le habian encargado no hubiese efusion de sangre, lo cierto es que no dieron aviso alguno a la Junta. No, no

se olviden jamas los nombres de estos infames: componian la Audiencia don Manuel Irigóyen, hijo de Buenos Aires; don José Concha i don José Santiago Aldunate, naturales de Santiago de Chile; don Félix Basso, de Barcelona; i el Decano don Juan Ballesteros, de Andalucía. No dejemos de recordar las particularidades de aquel mismo dia.

Figueroa contaba para su obra con la proteccion de todos los europeos i de la Audiencia. Nadie se comprometió descaradamente, a escepcion de un Molina, natural de la frontera, soldado de aquellos Dragones; era éste el segundo caudillo.

Los dos cuerpos combatientes tomaron distinto rumbo, a la primera descarga, a escepcion de algunos pocos soldados i oficiales de Granaderos, por lo único que se conoció habian triunfado. El comandante para correr tiró el baston, i un soldado estuvo advertido para arrancarle el puño de oro ántes que volviese a buscarlo. Un oficial, no contento con huir i tirar la casaca, se escondió bajo una mesa de billar. Otro se dijo herido i se tendió como muerto, estando bueno i sano.

Estando reunido el Gobierno i rodeado de un inmenso pueblo se presentaron dos soldados de Figueroa con sus fusiles, sin duda con el objeto de asesinar al Gobierno. No hubo un hombre que se atreviese a contenerlos; los entretuvieron con agrado i engaño hasta que llegó don Luis de Carrera

con una compañia de fusileros de artillería, a cuya vista huyeron por los tejados; esta misma compañia conoció a muchos de los que se retiraban por la calle de Ahumada, i fué la que prendió a Figueroa debajo de un parral en Santo Domingo i lo libró de ser arrastrado por el pueblo.

La compañia de Dragones de la Reina, a las órdenes de su digno jefe don Manuel Ugarte, hizo durante el peligro movimientos propios de su valor i conocimientos. Se alejaba del ruido para obrar con mas acierto, i huia del humo porque no le quitase la vista de las evoluciones del enemigo.

El Gobierno, atónito, no sabia qué hacerse. El vocal don Juan Martinez de Rozas, vuelto en sí con el triunfo, montó el caballo de un lechero, no sé si le quebró los cántaros, i puesto a la cabeza de los Dragones de Ugarte, se dirijió a la plaza, *como para protejer el ejército de la patria*, pero ya estaba vencedor i reunido. En vista de la *heróica resolucion* del señor Rozas, quisieron algunos aclamarle Presidente, i lo habrian logrado si no se hubiesen opuesto otros mas avisados. Al fin todo se tranquilizó felizmente. La Junta quedó como estaba, i procedió a formar causa al traidor que fué pasado por las armas i puesto a la espectacion pública el dia 2 de Abril, dia en que tambien se suspendió de sus funciones a la Audiencia, cuyos miembros fueron despues desterrados a distintos puntos; a

escepcion de Concha, todos los demas consiguieron pasaporte para Lima. Ellos debieron seguir la suerte de Figueroa; pero, o no descubrieron o no quisieron descubrir sus crímenes por no ensangrentar mas la revolucion.

En 2 de mayo de 1811 estaban en Santiago los diputados de las provincias para el Congreso, i como se hubiese retardado la eleccion de los doce de la capital, Rozas, que no podia todo lo que queria, intrigó e hizo que los diputados se fuesen a la sala de Gobierno i pidiesen asociarse a él hasta la instalacion del Congreso. Así se verificó i se vió un Gobierno tan numeroso como la central de Sevilla. Siguieron las intrigas para la eleccion de los diputados de Santiago, i se verificó burlando las esperanzas de Rozas i Larraines, porque recayó la eleccion en los enemigos de la Casa Grande, i era en parte sensible porque estaba el poder en manos de egoistas i sarracenos; el mejor era tímido e incapaz de nada bueno. Se entronizó entónces la casa de Cotapos, Infante, etc,, etc., etc.

En 6 de junio de 1811 se instaló el Congreso i se quitó el Ejecutivo, reuniendo en sí, hasta nueva determinacion, todos los poderes.

Componian este respetable cuerpo:

D. Agustin Eizaguirre, por Santiago
" José Miguel Infante, id., id.

D. José Santiago Portales, por Santiago
" Joaquin Echeverría, id., id.
" José Nicolas Cerda, id., id.
Frai Manuel Chaparro, id., id.
D. Juan José Goicoolea, id., id.
" Juan Antonio Ovalle, id., id.
" Gabriel Tocornal, id., id.
" Juan Agustin Alcalde, id., id.
" Javier Errázuriz, id., id.
" Joaquin Tocornal, hermano de don Gabriel, id., id.
" Joaquin Gandarillas
" Estanislao Portales
" Manuel Recabárren
" José María Fuenzalida
" José María Rozas
" José María Ugarte i Castel-Blanco
" Fernando Errázuriz
" Manuel Cotapos
" Andres del Alcázar, Conde de la Marquina, Concepcion
" Agustin Urrejola, Canónigo, id.
" Juan Zerdan, Presbítero, id.
" Juan Pablo Fretes, Canónigo, Florida
" Ramon Arriagada, Chillan
" Bernardo O'Higgins, Anjeles
" Mateo Vergara, Talca
" Estéban Manzano, Linares

Frai Antonio Mendiburu, Chillan
D. Manuel Salas, Itata
" Agustin Vial, Valparaiso
" Manuel Fernández
" Luis Urrejola, suplente de Marquina
" Martin Calvo Encalada
" N. Gallo
" Francisco Ruiz Tagle.

Se nombró por el Congreso el Ejecutivo compuesto de tres individuos: don Martin Calvo Encalada, don Juan José Aldunate i don Juan Miguel Benavente, sus secretarios..... (1).

Si examinamos con detencion e imparcialidad el carácter, ideas e instruccion de los que componian estos respetables cuerpos, confesaremos que, en semejantes manos, era de necesidad pereciese mil veces el sistema; la faccion, la intriga, el engrandecimiento personal, la apatía, la tolerancia i las largas e infructuosas sesiones, que las mas veces concluian con groseros i escandalosos insultos; esto era lo que a primera vista era notado en el Congreso por el mas estúpido. No faltarán algunos

---

(1) Está en blanco en el orijinal. Fué secretario de esta Junta don Manuel Joaquin de Valdivieso i asesor don José Antonio Astorga.—*(N. del E.)*

curiosos que conserven memoria de lo que sucedió desde la instalacion hasta su deposicion.

En 25 de julio de 1811 llegué a Valparaiso en el navio de S. M. B. *Standart*, a las órdenes del comandante don Cárlos Elphistone Fleming. Desembarqué a las oraciones de aquel dia, i me presenté al Gobernador don Juan Mackenna, quien me recibió con toda urbanidad i cariño. Me llamó a su cuarto de dormir, i sijilosamente me preguntó por el estado de España, i por el motivo que ocasionaba la venida de un navío de guerra ingles. Le pinté el estado de la nacion en el lamentable que se vió en aquella época, i le persuadí de la confianza que debíamos tener en el honorable Fleming que solo venia a Lima por caudales. Le manifesté al mismo tiempo que el teniente de resguardo don Juan Prieto, nos habia pintado a Chile en una completa anarquía, inclinándome a creer que mi padre protejia la causa del Rei, por lo que estaba espuesto a los insultos de los revolucionarios. Me aseguró todo lo contrario, comprobándolo con los destinos que ocupaban mis dos hermanos en las tropas veteranas; don Juan José, sarjento mayor de Granaderos, i don Luis, capitan de la brigada de Artillería de Santiago. En seguida le impuse de un español Aguirre que acompañaba a Fleming, de un choque ruidoso que habia tenido a bordo conmigo, i de lo perjudicial que seria en tierra él i

el Oidor Caspe, que lo fué en Buenos Aires, i venia destinado a Chile (1).

A las doce de aquella noche partí para Santiago i llegué a las once de la noche del dia siguiente en compañía de don Ramon Errázuriz, con quien vine en el mismo buque desde Cádiz. Aquella noche, despues de los abrazos de mi familia, me retiré a dormir en compañía de mi hermano don Juan José, quien de algun modo me impuso de la situacion de mi pais. Me dijo que llegaba en los momentos de una revolucion que se efectuaria a las diez del dia 28; era dirijida a quitar algunos individuos del Congreso, el Comandante de Artillería Reina, i no recuerdo que otras cosas. Los que dirijian la obra eran Rozas i Larraines, unidos a Alvarez Jonte. Me pareció que el proyecto encerraba mucha ambicion i determinaciones perjudiciales a la causa i a mis hermanos que eran los ejecutores. Les supliqué que se retardase aquel plazo hasta mi vuelta de Valparaiso, a donde tenia precision de volver para que Fleming viniese a conocer la Capital. Me ofre-

(1) No debe olvidarse ántes de esta época que mis dos hermanos fueron los mas activos o los principales en la revolucion contra el Rei. Ellos principalmente salvaron la patria el 1.º de Abril de 1811, en la traicion efectuada por Figueroa. Mi padre fué miembro de la principal Junta de Chile, i firmó la muerte de Figueroa, cuyo hijo estaba casado con su sobrina carnal de padre.—*(N. del A.)*

ció hacerlo así i lo cumplió a pesar que en la mañana se presentaron muchos de los convidados al efecto. Bien conoció el Congreso el paso que se fraguaba, i el Presidente don Manuel Cotapos mandó seguir un sumario para la averiguacion de los cómplices. Verifiqué mi viaje a los tres dias, i a pesar que llevé carruaje i todo lo necesario para que Fleming hiciera un viaje cómodo, no quiso ir a causa de las sujestiones de Aguirre, que le persuadió que no debia recibir obsequios de un pueblo que no reconocia a Fernando i su Rejencia. En el concepto de aquel maldito godo, no habia reconocimiento porque se habia castigado justamente al traidor Figueroa, hombre desconocido que en su desgracia, cuando lo perseguian de la Corte por sus crímenes, necesitó el traje de padre barbon i no tuvo otro asilo que Chile; mereció de todos sus habitantes la compasion i toda hospitalidad; despues de todos estos beneficios, le habia agraciado el nuevo Gobierno con la comandancia del batallon de infantería de Concepcion; fué ignominia del Gobierno poner en manos tan poco seguras la principal fuerza que entónces tenia Chile, pero mayor fué su barbaridad cuando se determinó a derramar la sangre de los mejores vecinos de Santiago, no por su Rei, sino por su engrandecimiento: él se creyó Presidente si lograba el golpe. Poco fué el castigo que recibió. Fleming me aconsejaba me

fuese con él a Lima, i que no me comprometiese, ni tomase la menor parte en la revolucion. Yo le contestaba del modo mas prudente que podia; queria conservar la amistad de un hombre a quien tenia inclinacion i debia favores, sin embargo nada le prometí que perjudicase mi honor i patriotismo. Siguió su viaje a Lima, i quedó en que a su vuelta iria a Santiago, i que habia de resolverme de volver a España; de todo era sabedor Mackenna con quien habia entablado una amistad bastante intimada.

Por el once o doce de Agosto volví a Santiago i mui luego fuí presentado por Juan José en casa del doctor Velez, en la que estaban algunos de los que seguian el plan de revolucion contra el Congreso. Alvarez Jonte, diputado de Buenos Aires cerca del Gobierno de Chile, era el que llevaba la voz. Conocí claramente las intenciones de Jonte i procuré en el acto sacar a mis hermanos i retirarnos para que no se comprometiesen en cosa ninguna de las que proponian. Pocas noches despues me citaron a casa de Astorga, i en el cuarto de su hijo José Manuel se hicieron nuevas tentativas por Jonte. Nadie se oponia a la revolucion, toda la dificultad consistia en los que debian ejecutarla, i esta ejecucion querian fuese por nosotros, es decir, por los tres Carreras. Yo carecia de conocimientos en mi pais, como que estaba recien llegado i procuré informarme con detencion de la injusticia o justicia

de aquel paso. Pregunté por qué i para qué se pretendia tan estrepitosa revolucion; me dijeron: «El « Congreso i parte de las tropas están en poder de « hombres ineptos i enemigos de la causa. Toda la « parte sana del pueblo clama por remediar este « mal i no se puede porque no hai libertad; es pre- « ciso acudir a la fuerza que mandan los buenos « patriotas, que es la única esperanza que queda. « Todos sacrificaremos nuestras vidas por salvar la « patria». Dije que me parecia justo, pero que el modo mas racional de remediarlo todo i no comprometer i corromper la tropa, seria el de reunirse los patriotas junto al cuartel de Granaderos i hacer desde ahí las peticiones que juzgasen necesarias. De esto dijeron que nada se sacaria porque siendo tímido el pueblo no querria reunirse. Pedí que nos pidiesen por escrito i con la firma de los descontentos, que saliésemos a la plaza con los cuerpos, para apoyar su plan. A esto accedieron i quedaron de presentar la solicitud para otra noche.

Me pareció que debia tocar todos los medios posibles para evitar un paso perjudicial, por cualquier aspecto. Determiné esplicar al Presidente del Consejo don Manuel Cotapos cuánto juzgué oportuno sin compromer persona alguna. Esta sesion la supo don Fernando Errázuriz, a quien como a su hermano don Ramon, se la comuniqué. El resultado no correspondió a mis esperanzas. Cotapos me

ofreció suspender todo paso sospechoso; retirar el batallon de milicias que estaba acuartelado de centinela contra los Granaderos; no exijir que tuviese efecto la órden que habia dado para que saliesen dos compañías de éstos para guarnicion de Valparaiso i estrecharse con Juan José para asegurarle lo mismo, i convencerlo de sus sanas intenciones respecto de su patria. Cotapos era torpe i no sabia ocultar sus intenciones. Por peticion suya fuí a verlo con Juan José a quien ofrecí que el resultado de su visita seria una esplicacion sincera de cuanto he dicho, por el mismo Presidente. Todo sucedió al contrario, i mui léjos de cumplirme su palabra, instó por la pronta marcha de los Granaderos i se negó a retirar las milicias. Nos retiramos, i al salir, separándolo a un lado, le dije: *Ud. me ha comprometido; tema los resultados de tan imprudente paso.*

Conocida evidentemente la intencion de Cotapos que no debia distar de la cabeza de sus compañeros, era ya indispensable la revolucion. Volvimos a reunirnos en casa de don Miguel Astorga, i al preguntar a Jonte por la suscricion de los descontentos aseguró que no habia querido ninguno prestar su firma por temor. Quiso, con otros, persuadirnos de que eran innecesarios aquellos pasos de seguridad; i no pudiendo sufrir que nos elijesen para ajentes de su engrandecimiento, los de la Casa Otomana, sobre quienes caia la eleccion lucrativa

en todos los acuerdos que presencié, le advertí que no estaba léjos de creer que si dábamos aquel paso seríamos víctimas de la emulacion i el capricho de los mismos que se engrandecian por un trabajo bastante peligroso. Me replicaron con protestas mui amistosas. Concluimos la última sesion confesando necesaria la revolucion; pero encargando que la hiciese el que tuviese resolucion para ello, i que sobre él recayesen los bienes o los males.

Acordamos los tres hermanos la ejecucion i lo avisamos a don Juan Enrique Rosales por la íntima amistad que profesaba a mis dos hermanos, i porque era uno de los acordados para gobernante. Como fuese necesario hacer un manifiesto i algunos bandos, nos dirijimos tambien al doctor don Gaspar Marin, acordado igualmente gobernante, i al doctor don Cárlos Correa de Saa, íntimo amigo de Rosales. El plan se organizó i en sustancia contenia lo siguiente:

A las doce del dia debia asaltarse el cuartel de Artillería por 60 Granaderos a las órdenes de los tres Carreras; una compañía debia ocupar las murallas i torres de la Catedral; el resto del batallon, despues de mandar una compañía de ausilio a la Artillería, habia de tomar las casas de Aduana, consulado e iglesia de la Compañía, que todo está en una plazuela distante una cuadra de la plaza. Los Dragones de Chile eran destinados al Basural;

las guardias del Palacio i del Congreso tenian órden terminante de cerrar las puertas i colocar las tropas en los balcones i ventanas que caen al frente de la plaza. Todas estas fuerzas, ménos los 60 hombres i la compañía de ausiliares, no tenian otro objeto que batir al rejimiento del Rei si queria hacer oposicion como justamente se temia. El rejimiento estaba acuartelado en el palacio del Obispo. El Congreso debia ser detenido, i, en caso de obstinacion, el oficial de guardia debia pasar por las armas a los godos mas empecinados; entre los que se veian en primera línea don Domingo Díaz Salcedo i don Manuel Fernández.

Se acercaba el dia de la ejecucion, i los doctores no querian escribir un solo renglon de puro temor. La víspera en la noche fuí a rogar a don Antonio Mendiburu para que solicitase a don Manuel Salas; ámbos hicieron lo que los doctores. Toda la familia de Larraines sabia lo que habia de suceder; pero todos se escondieron hasta que vieron asegurado el golpe.

En 4 de setiembre de 1811 a las doce del dia sucedió la esperada i necesaria revolucion. Nada de lo acordado se hizo; solo los 60 Granaderos destinados a la Artillería cumplieron exactamente su encargo. Al tomar la guardia del cuartel no hubo otra desgracia que la muerte del sarjento de ella, i un granadero gravemente herido, que sanó. La

viuda del sarjento muerto fué agraciada con el sueldo entero de su marido, para sí i sus hijos durante toda su vida; costó no poco arrancar este decreto de los nuevos gobernantes.

No puedo ménos que hacer memoria de la conducta de muchos oficiales en aquel dia, para que se conozca en qué estado se hallaba entónces la milicia. He dicho que al golpe de las 12 debieron ejecutar todos lo que referí; el comandante de Granaderos se enfermó; los oficiales del mismo cuerpo, a pesar de la buena disposicion de la tropa, no tomaron la Catedral ni la plazuela de la Compañía ni mandaron el ausilio para los de la Artillería, ántes procuraron escapar a sus casas dejándonos en la empresa. El sarjento Torres, puesto en la guardia del cuartel, tomó su fusil i los amenazó si intentaban salir. El comandante Guzman, de Dragones, i el coronel Vial, de la Asamblea, no tomaron el Basural; los jefes de las tres guardias de la plaza no cerraron las puertas. El del Palacio, que era don Julian Fretes, se excedió de las órdenes, pero esponiéndose mas i acreditando ser bueno para un compromiso.

Tomada que fué la Artillería, llamamos a ella a los Granaderos i Dragones; los segundos llegaron una hora despues, porque aun no se consideraban seguros. Fuí comisionado a intimar al rejimiento del Rei que se mantuviera quieto, i a orientar al

nuevo Gobierno de los motivos que ocasionaban aquel movimiento, pidiéndole que en el acto se desencuartelase el rejimiento del Rei, dejando las armas con guardia granadera. Aunque me costó algunas contestaciones se verificó todo (1).

Dueños de las armas, se presentó en la plaza algun pueblo, no el número que se habia asegurado.

Vamos ahora a examinar las peticiones que hizo el pueblo, cómo las hizo i por qué. Ellas son señaladas con el núm. 1. Cuando me presenté en la sala del Congreso despues de acceder a la intimacion, me suplicaron (particularmente el presidente don Juan Zerdan) que me mantuviese en su compañía para evitar insultos i para que me entendiese con el pueblo; accedí. Al poco rato dijeron algunos de los diputados, a quienes apuraba la gana de comer: *Oigamos de una vez lo que quiere el pueblo. Don José Miguel Carrera puede exijir que hagan*

---

(1) Por esta revolucion merecí del nuevo Gobierno ejecutivo el oficio de gracias que está a fojas 1.ª vuelta señalado con el número 2 en el cuaderno de documentos del Diario.

Este movimiento fué hecho con la misma autoridad i aun con ménos razon que el de Noviembre del año siguiente; i es mui gracioso que mis enemigos (los Larraines) señalen la época de mis desaciertos desde Noviembre i no desde Setiembre. En la 1.ª quedaron ellos entronizados i por eso era buena. Véase el documento núm. 3 i 4.—*(N. del A.)*

por escrito sus peticiones para evitar confusion. Así lo hice, bajé a la plaza i en alta voz repetí las palabras del Congreso. Llegó a mí el padre Larrain, Correa, don Francisco Ramírez, yerno de Rosales, i porcion de diputados que hacia dias no asistian a las sesiones. Correa puso en mis manos una cuartilla de papel que contenia las peticiones. Se leyeron en alta voz, i entre todos los que he nombrado, acompañados de otros de la pandilla i de algunos infelices para quienes todo era igual, a cada una de las peticiones daban *vivas.* Inmediatamente pasé al Congreso con aquel pastel, en que se pedia la separacion de los sospechosos por contrarios al sistema; entre éstos estaba Alcalde, i para que no lo desconozcan, el conde de Quinta-Alegre. Antes de pasar adelante, quiero contar la única parte que tuve en todo lo que se hizo despues de la revolucion. Yo no conocia a nadie mas que por los de las reuniones; pero no dejaba de reconocer la parte que tenia la faccion. Se me antojó al entregar la cartilla que contenia las peticiones que Eyzaguirre, por sus hebillas de oro, polvos, baston gordo, capa grana i zapatos de terciopelo, habia de ser mas godo que Alcalde; por eso con el lápiz borré a Alcalde i puse a Eyzaguirre; se conocia esto tanto, que no quise entregar la cuartilla i pedí al Congreso que mandara escribir lo que yo dictaria; hízose así, i al concluir pidieron que firmase, lo rehu-

sé un poco, pero lo firmé suplicando que fuese a leerlo al pueblo uno de los diputados, poniéndole la nota de ser *copia del orijinal que fuí a recibir en la plaza del pueblo i que me habia sido entregado por uno de sus individuos.* Hé aquí mi pecado i la única intriga de aquel dia; todo lo demas fué obra de la Casa Otomana; colocó el Gobierno de su casa, Congreso de su casa, i todo a su placer i gustó. Obsérvese que entre los separados por sarracenos está Infante, que siendo individuo del Cabildo, ántes de la instalacion de la primera junta, dió pruebas inequívocas de su interes por la causa de la libertad, i don Juan Antonio Ovalle que acababa de escapar de las manos del Virrei, a quien fué remitido por primer revolucionario; estos dos no tenian otro delito que oponerse a la ambicion de la Casa Otomana, segun conocí despues, pero los dos se vieron desterrados i sufrieron como todos los que lo merecian. El Congreso empezó a tramar alguna cosa, i se acercó el batallon de Granaderos a la plaza: al ruido de su llegada tembló el Congreso i para tranquilizarlo le hice mil protestas de seguridad. Me cansé de acompañar a S. A., de ser su intérprete para con el pueblo, i de éste para con S. A.; me retiré, i aprovechando los momentos, el padre Larrain i Correa, finjiéndose apoderados del pueblo, hicieron con el Congreso cuanto gustaron, dejando en pié su finjida comision por

los dias que necesitaban para sus fines. Una de las causas por que manifestaba queja el dichoso pueblo, era porque Santiago tenia 12 diputados en el Congreso; pidió se redujese a 6, i despues de concedido, conociendo frai Joaquin que en Correa tenia un excelente ausiliar, lo dejó por su antojo en el Congreso, siendo así que quedaban 7 diputados por Santiago. ¡Qué tal! ¿Sabia capitular el frailecito? Al cerrar la noche del 4 habia ya logrado cuanto podia apetecer; el ejecutivo era compuesto de don Juan Enrique Rosales, don Juan Mackenna, a quien por peticion de los mismos se le dió el grado de coronel (en esto tambien intervine) i la comandancia jeneral de Artillería e injenieros, el primero es cuñado i el segundo sobrino del fraile; don Gaspar Marin, cuya íntima amistad con Rosales i Larraines es pública; don Juan Martínez de Rozas, con quien se hallaba unida la familia, i don Martin Calvo Encalada. Don Juan Miguel Benavente era suplente de Rozas. Rozas, cuando perdió las esperanzas de la revolucion, se fué a Concepcion para asegurar su poder desde aquella provincia. Los secretarios del Gobierno eran don Agustin Vial, íntimo amigo i dependiente de Mackenna en Valparaiso, i don Juan José Echeverría.

En la noche del 4 fuí citado a casa de don Juan Enrique Rosales por frai Joaquin; me llevaron al cuarto estudio de don Enrique para acordar como

absolutas las reformas que ellos decian necesarias; el fraile es hábil, i como vió que en aquellos dias habíamos trabajado por ellos únicamente, lo atribuyó a inocencia i sagazmente empezó a proponer. Le ví tender la vista sobre la Casa de Moneda, administracíon de tabacos, aduanas i otros empleitos de esta naturaleza; es verdad que el pobrecito tenia necesidad de acomodar a sus hermanos Martin primero i Martin segundo, a su sobrino político Irizarri i una porcion de parientes pobres i cargados de familia. Hagámosle justicia, la familia de los 500 debe confesar al fraile por su padre i padre mui amante. No me parecieron bien sus propuestas, i le dije que, habiendo sido nombrado un ejecutivo, no habia necesidad de remover los jefes de aquellas administraciones, por peticion del pueblo; que los agraviados nos atribuirian la obra a los Carrera, i que, por consiguiente, nos llevaríamos el odio de una porcion de familias que iban a reducirse a la miseria. No le agradó esto mucho a S. P. pero calló, i medio conoció que la revolucion no era en todas sus partes de mi aprobacion.

Dió a conocer la causa que empezaba a odiarme. El dia 6 pasaron oficios de gracias a Juan José, a Vial i a Guzman, i a mí no me dijieron una palabra, hasta que oyendo la crítica que hacian del olvido de mi servicio, cuando agradecian el de

Guzman i Vial que nada hicieron, me pasaron el del número 2.

Mackenna llegó de Valparaiso i fué dado a reconocer en la artillería, donde fué recibido con toda amistad i complacencia. El único servicio que recibió la brigada durante su mando fué el de asegurar el cuartel con una reja de fierro que costó 1,500 pesos; se veian en ella dos troneras por las que escasamente cabia la boca de un cañon de a 4. La brigada tenia jente escojida, i como la tropa no estuviese a rancho, el modo de reducirla a él fué publicar en la órden del dia, *que el que no quisiese comer en rancho recibiria su licencia absoluta;* a los dos dias se vió el cuerpo con una baja de 200 soldados, cuya educacion habia sido mui costosa. Mackenna no entendia palabra de artillería; aseguro, sin ponderar, que un sarjento sabia mas que él porque sabria distinguir la cureña del cañon. Entre las revoluciones que diariamente finjian los Larraines para sus fines particulares, intentaron una por los artilleros para reponer a su antiguo comandante Reina. No quiero pasar en silencio las disposiciones de Mackenna; conozcamos de todos modos su pobre cabeza, i creamos en lo futuro que no son grandes hombres todos los que hablan ingles. Avisado Mackenna de la revolucion, mandó pedir 100 Granaderos i con ellos se dirijió al cuartel; me mandó a reconocer el estado en que se hallaba la

tropa; fuí i los encontré durmiendo i mui tranquila la guardia de prevencion cuyo comandante era de toda seguridad. Llevé esta noticia a Mackenna diciéndole me parecia se volviesen los Granaderos para no manifestar recelo a la tropa; no admitió i siguió hasta llegar a la puerta del cuartel, en la que apesar que el oficial le prometió que no habia la menor novedad para entrar, sacó una pistola i, preparándola, la avocó al primer sarjento que vió, que era el de guardia. Colocó los Granaderos en el patio i subió con dos partidas a los dormitorios, los rejistró prolijamente i, no habiéndoles encontrado ni un cuchillo, apesar de estar durmiendo, los hizo bajar con sus pellejos para que se mudasen en aquella hora (la una de la mañana) a la casa de Moneda. A fuerza de instancias conseguí los dejase dormir en su cuartel; pero tres veces mudó de dictámen i otras tantas los mandó bajar con sus camas. Los artilleros que estaban inocentes i que veian aquella alternativa de disposiciones, lo declararon *loco.* Tomó Mackenna varias declaraciones i nada resultó. No recibia otra educacion la brigada que una visita que hacia todas las tardes el señor Comandante Jeneral, para preguntar si habia novedad.

Llegó a Santiago la noticia de que Rozas habia hecho en la Concepcion el dia cinco de Setiembre una revolucion por el pueblo, con el objeto de ayu-

dar a la que se meditaba en Santiago, que creia no podria verificarse. De resultas de las peticiones del pueblo, se exijió en la provincia una junta superior de cinco individuos, i en los partidos juntas subalternas de tres. En la superior fué presidente el intendente don Pedro José Benavente, Coronel de Dragones, i vocales don Juan Martínez de Rozas, don Luis Cruz, don Bernardo Vergara, don Manuel Vasquez Novoa i secretario don Santiago Fernández. El comandante de la infantería veterana, Conde de la Marquina, fué depuesto i reemplazado con el Teniente Coronel don Francisco Calderon. El Cabildo tambien se mudó i lo mismo el Asesor de la Intendencia don Ignacio Godoi. El Obispo Villodres asistió al cabildo abierto i manifestó agrado en las elecciones. No debemos negar que aquel dia se entronizó el patriotismo, i que todos los depuestos lo fueron justamente. Rozas era patriota, pero el interes personal era su primer cuidado; a esta mala cualidad añadia la de ser mendocino i mui adicto al Gobierno de Buenos Aires. Él queria ser otro Washinton, pero le faltaba el valor i las mas de las virtudes que adornaban a aquel grande hombre. Muchas de las peticiones del pueblo se dirijian a asegurar el poder de Rozas; verdad es que no conocia la Concepcion otro hombre capaz de dirijirla.

Rozas no podia desear mas. Vocal en la Junta

de Santiago i vocal en la de Concepcion, parecia regular que admitiese con preferencia el Gobierno Superior; pero esto no convenia a sus ideas. Habia recibido noticias de Santiago asegurándole que si iba seria quitado i perseguido en el momento; i que así lo acreditaba la conducta que habia observado don José Miguel Carrera, negándose a que lo nombrasen Presidente de la Junta, sin la calidad de alternar con los vocales. Creyó Rozas lo que le decian: no hai duda que me opuse, pero no intentaba cosa alguna contra él. Rozas se vió en la necesidad de renunciar al Gobierno de Santiago i quedarse en la Concepcion. Para tener en aquél todo el ascendiente que deseaba, trató de hacer representativo el Gobierno superior i jestionó sobre el particular al Congreso. No hai la menor duda que trabajaba activamente por separar del Gobierno a don Pedro José Benavente, con el objeto de poner en ejecucion sus miras con toda libertad. Temió del ascendiente que Benavente tenia en la provincia i por eso no lo hizo.

Volvamos a Santiago, i ante todo recordemos otra tentativa de Rozas, para hacerse absoluto en el mando. Cuando llegó a Valparaiso el *Standart*, navío de S. M. B., estaba Rozas en Santiago; hizo correr la voz de que traia jente de desembarco, que tomando a Valparaiso reuniria allí el partido de los descontentos, para tomar la capital. Sus sa-

télites predicaban en aquellos momentos de confusion que se suspendiesen las sesiones del Congreso i se resumiese en Rozas el poder, porque era el único hombre capaz de emprender la defensa de Chile. Los avisos prontos de Valparaiso desvanecieron toda sospecha i frustraron los planes acordados. Todo lo habria logrado sin tanto trabajo si no hubiese estado tan reciente el horroroso atentado con Bunker, capitan de la *Escorpion*. No lo relato porque quiero se olvide un acontecimiento que hace tan poco honor a Chile.

Nuestro Gobierno en Santiago nada hacia útil. La Casa Otomana tenia entre manos la obra de su engrandecimiento. El frailecito se colocó mui luego en la presidencia del Congreso, i se constituyó un dictador. En la noche citaba varios jóvenes a su casa, i al padre de la Buena Muerte que peroraba i persuadia cuanto queria frai Joaquin, quien elojiaba sus talentos i buenas disposiciones. Al dia siguiente se decretaba todo mui al paladar.

El Ejecutivo empezó a manifestar sus bellas intenciones. Eceiza, el que despues fué colgado por traidor a la patria, obtuvo pasaporte para salir con su buque cargado de provisiones para Montevideo, en circunstancias de estar prohibido. Cuando este atentado fué descubierto por el pueblo, empezó el clamor; se dió órden para que saliese el *Potrillo* para alcanzar la fragata i fué preso Eceiza, que

declaró haber recibido los pasaportes de manos del secretario don José Gregorio Argomedo.

Dispuso la organizacion de tres batallones de milicias de infantería, con los nombres de Fernando 7.º, Infante don Antonio e Infante don Cárlos. En uno de ellos se nombró sarjento mayor a don Antonio José Irizarri, sobrino político de frai Joaquin, i todos los primeros empleos de aquellos cuerpos se destinaron a amigos o parientes.

Se organizaba la milicia cívica, la eleccion de los oficiales se hacia por las mismas compañías. La tarde que se reunieron a esta eleccion, se presentó frai Joaquin i mucha parte de la familia; intrigaron a su gusto, i resultó que colocaron toda la oficialidad de la faccion. Coronel de cívicos don Juan Rozas, capellan frai Joaquin, sarjento mayor don Juan de Dios Vial i algunos capitanes de la familia. Vial, hermano del secretario, reunia la inspeccion de Pardos, la comandancia de asamblea i la mayoría de los cívicos, cuando solamente tiene aptitudes para presentar cuentas i para ministro de ejecucion de justicia.

Ya vemos toda la fuerza asegurada por los Larraines; a éstos se destinaban todos los empleos, i cada dia se afirmaban mas en su Gobierno, i esperábamos por momentos ver a nuestra patria hecha patrimonio de aquella familia, como lo fué el convento de la Merced de frai Joaquin.

Querian los ambiciosos alejar de sí toda persona que pudiera conocer e impedir sus miras. Me propuso frai Joaquin, en compañía de Argomedo, que admitiese el Gobierno de Coquimbo; me escusé aunque me hacian promesas mui lisonjeras.

Me convidó frai Joaquin a un paseo en compañía de Rosales, Ramírez, Izquierdo i Pérez. En el camino, despues de algunas botellas de ponche, dijo frai Joaquin: *Todas las Presidencias las tenemos en casa: yo, Presidente del Congreso; mi cuñado, del Ejecutivo; mi sobrino, de la Audiencia, ¿qué mas podemos desear?* Me incomodó su orgullo, i quiese imprudentemente responderle preguntándole: quién tenia la presidencia de las bayonetas. Hizo en él tanta fuerza esta chanza que se demudó i en aquella noche ya se criticó en la familia mi atrevimiento, dictando muchos de ellos las medidas de precaucion que debian tomarse con los Carrera, particularmente, conmigo.

El descontento se aumentaba; don José Manuel Barros corrió un pasquin pintando la conducta de frai Joaquin, i advirtiendo al pueblo lo que debia esperar; a mí me dió una copia don Baltasar Ureta, con toda reserva. Como mi hermano Juan José visitase diariamente en casa de Rosales, lo hacia yo tambien para ver modo de alejarlo. En la noche del dia del pasquin fuí i lo llevé. Se ofreció hablar de él, i la señora de Rosales, hermana del fraile,

me preguntó si lo habia visto; díjele que sí i que lo tenia; me pidió que lo leyera, i a sus instancias lo hice. Cuando oyó: *El apóstata Larrain, fraile intrigante i ladron*, saltó la señora, i abusando de la amistad, clamó a su marido porque se me obligase ante el Gobierno a declarar el autor de aquel papel; él exijia con pesadez se lo declarara en confianza: me negué con espresiones acaloradas i me retiré enfadado. Rosales me solicitó al siguiente dia i aparentemente seguí en su amistad.

Mackenna me escitaba con recato a recibir una comision para el estranjero; otras veces me propuso aceptar el destino de sarjento mayor de Dragones, para que organizase aquel cuerpo; me negué a lo primero, a pretesto de no querer abandonar mi pais, i para lo segundo dije admitiria en comision para su disciplina; pero no queria que mis servicios se le agradeciesen a un jefe tan ignorante que no sabia ni las obligaciones de un cabo.

En conversacion que tuve con Mackenna le aseguré que si no ponia trabas al descontento, se veria él envuelto en las desgracias que amenazaban a la familia que mas aborrecia el pueblo, con la que se habia enlazado. Contestó con gravedad que tenia la fuerza toda, que estaba íntimamente unido con Rozas, i que nada tenia que temer; le repliqué diciéndole que el dia que se pusiese un hombre a la cabeza del partido opuesto, se los llevaria el demo-

nio. Manifestó desprecio aunque dejó conocer algun cuidado. Me preguntó si sabia algo; dije que no, ofreciéndole por mi honor que le avisaria con tiempo cualquiera cosa que se intentase contra el Gobierno o contra su familia.

Rozas pidió de Concepcion útiles de guerra i el único maestro de montajes que tenia la capital; a todo accedió el Gobierno porque queria aumentar el poder de aquel amigo i porque temia del suyo. Afortunadamente pudo detenerse al maestro.

Ya no podíamos conformarnos por mas tiempo con la dominacion de la casa. Los buenos chilenos ocurrian a nosotros acusándonos de haber sido los que habíamos puesto al pais en manos de aquella familia i que por consiguiente habíamos cooperado a la esclavitud de todo Chile. Por otra parte, eran mui manifiestas sus intenciones, i a retardar por mas tiempo una contra revolucion, temíamos fuese mas imposible. Las determinaciones de la Junta en beneficio del pais eran ningunas; de modo que nada protejia a aquella maldita familia para no sofocarla.

Se proyectó este paso tan útil al Estado i nos determinamos a no esperar un dia. Crecia la acechanza contra nosotros, i a cada instante esperábamos un nuevo insulto. Los satélites de Rozas no se descuidaban, i estaban mui avisados por la representacion que hicimos al Congreso pidiendo la separacion de Correa.

El 15 de noviembre de 1811. (N.º 3).—Cuando estaba al efectuarse la revolucion, fuí a casa de Mackenna a las once de la noche a avisárselo i, como no lo encontrase, le dejé dicho que iba a informarle de un suceso interesante como se lo habia prometido; así lo declaró él mismo en la causa de conspiracion del mismo mes que existe en mi poder.

El 16 de noviembre de 1811.—A la una de la mañana aclamó el cuerpo de artillería a don Luis Carrera por su jefe; éste con una patrulla se dirijió al cuartel de Granaderos a avisarlo a mi hermano Juan José, que se resolvió a ayudar. Se mandó poner el batallon sobre las armas i se citó la oficialidad. Don José Vijil, con 100 Granaderos, fué a conducir al cuartel 4 piezas volantes del de artillería, las que se colocaron en el patio. Al amanecer, sabedor el Ejecutivo del suceso, mandó a su secretario, don Agustin Vial, como para persuadirnos a desistir; nada se adelantó a pesar que el Congreso tomó una parte activa en lo mismo. Se hizo la peticion de que se citase al pueblo para que elijiese nuevo Gobierno. Entónces el Congreso comisionó a su secretario don Mariano Egaña i a don Manuel Salas para que con su elo-

(N.º 3) De este único paso se agarraron mis enemigos, aquí fundan mis principales crímenes, sin acordarse del de Setiembre que fué mayor, i por el que me dieron las gracias.—*(N. del A.)*

cuencia tratasen de impedirlo todo. Nada mas hicieron que los anteriores enviados; se citó al fin al pueblo. En la noche del 16 se intrigó altamente por los Larraines, para que la eleccion recayese cuando nó sobre los mismos, al ménos en otros de los amigos. Se me olvidaba que en la tarde del 16, se habian nombrado por el pueblo unos diputados, que pidieron al Congreso un Gobierno que no agradó a los militares. La guardia de Granaderos se opuso, avisó a su comandante el oficial, i vino éste con el batallon a la plaza, subió al Congreso a quien protestó la mayor sumision i por ser tarde se dejó todo para el dia siguiente.

Pocas veces o ninguna se habia reunido en Santiago tanto pueblo. En la plaza mayor i en el Cabildo hizo su acuerdo libremente. El pueblo de Santiago confirió su tutela a los señores Carreras. Pidió para los tres un escudo u otra distincion, en recompensa de sus servicios en las dos ocasiones que lo habian librado de la esclavitud. A don Juan José se le dió el grado de brigadier, a don Luis i a mí el de teniente coronel; Juan José quedó de comandante de Granaderos i Luco retirado. Se pidió por el escuadron de Granaderos que su fuerza se aumentase de 700 plazas a 1,200; que se levantase un cuartel para su comodidad; que se depositasen en caja dos o tres millones para las urjencias de la guerra, que podíamos tener por los

enemigos esteriores. La artillería pidió por comandante jeneral a don José Berganza, capitan de la compañía de artillería de Valdivia; en esto se llevaba la doble intencion de arrancarlo de una provincia donde era perjudicial por su poca adhesion al sistema. Por comandante de la brigada de Santiago, a don Luis Carrera i no recuerdo lo demas.

Ultimamente se elijió el Ejecutivo del que fuí Presidente i vocales don Gaspar Marin, por Coquimbo, i don Bernardo O'Higgins, por Concepcion, como suplente de don Juan Rozas. En la noche del 17 presté el juramento de estilo en manos del Congreso. Marin hizo una resistencia obstinada a asistir, con espresiones tercas i equívocas. O'Higgins se disculpó con que era preciso su viaje a Concepcion, pero al fin los dos admitieron i asistieron al despacho. Los secretarios eran don Agustin Vial i don Juan José Echeverria.

Me veia entre cuatro enemigos, i a cada paso tenia que estudiar el modo de evitar una esplicacion dura. En el poco interes que mostraban por trabajar, en sus semblantes i disposiciones, conocí la mala fé de sus intenciones. Las amistades de Marin i sus contínuas sesiones en el Congreso, eran otros tantos motivos que me obligaban a observarlo con mucha atencion.

Acordó el Gobierno la creacion de la Inspeccion Jeneral de Caballería i me la confió a mí.

EL 27 DE NOVIEMBRE DE 1811.—Estando en el cuartel de Granaderos, en el cuarto de mi hermano Juan José, llegó Luis i me dió una pistola diciéndome: ¡cuidado! Era el caso que don Santiago Muñoz Bezanilla, habia sido convidado por los Huici para asesinarnos; éstos eran sobrinos de frai Joaquin. Comprobó su denuncio con asegurar que don José Domingo Huici habia quitado la ceba de las pistolas de mi hermano Juan José, en la tarde, miéntras estaba en su ejercicio doctrinal, para ejecutar su plan en la noche. Examinó Juan José las pistolas i halló que verdaderamente estaban sin ceba, la que habia puesto por la mañana i no podia haberse caido, porque no las habia movido i a mas tenian un resorte que aseguraba el rastrillo. Huici estaba en compañía nuestra, cuando llegó Luis; procuramos entendernos con disimulo, i no mudamos de semblante por no recelarlo. Salimos juntos del cuartel, i con mucho cariño lo convidamos a entrar en casa de Zuazagoitía a beber; se escusó diciendo que iba a desnudarse por el mucho calor. Entramos a lo de Zuazagoitía por asegurarlo mas de nuestra inocencia; él fué a prevenir a sus compañeros, i nosotros mandamos aprontar los caballos i cuatro criados. Bezanilla dijo a Luis que Juan José seria atacado en el bajo del puente nuevo, al pasar a su tertulia que era diariamente en casa de don José Antonio

Franco, i que a este fin estaban destinados 12 individuos de los que 8 eran Larraines (N.º 4). Juan José deseaba vengarse i se adelantó solo; al pasar por el puente vió tres hombres montados i disfrazados que no se le acercaron. Apénas echamos ménos a Juan José, salimos en su alcance, Luis, los cuatro criados i yo, llegando a lo de Franco sin haber notado lo menor; Juan José nos contó de los tres que habia encontrado. Despues de un rato nos volvíamos a casa; al bajar el puente mandamos a los criados se retirasen a desensillar los caballos, i los tres hermanos nos repartimos por diferentes calles con el objeto de examinar si nos acechaban. Nos habíamos separado de Juan José, cuando vimos tres disfrazados, que nos pareció serian los del puente; nos acercamos a ellos i huyeron. Luis apresó a don Francisco Formas, ayudante de la artillería, yo a un negro criado de don J. José Echeverría, i el otro que era don José Antonio Huici se escapó. Formas llevaba un par de pistolas, i el negro de Echeverría tres pistolas, trabuco i un cuchillo. Fueron puestos presos en la cárcel; mandé

(Nº. 4) Asesinato que se intentó en Noviembre contra nuestras personas, es decir contra mí i toda nuestra familia. Obra dirijida por Mackenna como jefe de aquella faccion. Lo horrible de la conspiracion se deja ver en el documento núm. 5.—*(N. del A.)*

a buscar a J. José, temiendo lo asesinasen. Luis fué a asegurar el cuartel de Artillería i yo el de Granaderos. Apénas llegué a la guardia i dije habian querido asesinarnos, cuando sin mas órden se formó el batallon, jurando acabar con todos los que tuviesen parte en tan horrendo atentado; dí órden de que no se dejase entrar ningun oficial sin mi conocimiento, i entónces entregué el cuartel a J. José que acababa de llegar.

Me dirijí a la plaza, i despues de tomadas todas las medidas de precaucion, procedí a tomar declaraciones al negro i a Formas, llamé para esto al secretario don Agustin Vial, cuñado de Formas, i resultó de la averiguacion, manifiesto el asesinato intentado.

Conocí que el plan tenia trascendencias, i para evitar todo mal, mandé reunir los dos rejimientos de milicias de la capital i el de Melipilla. A la madrugada del 28 fuí al cuartel de Granaderos, mandé llamar a Muñoz Bezanilla i me manifestó cuanto sabia. Resultó preso Mackenna, por una órden dada por mi ayudante, a pesar de que se le daba por autor del plan de conspiracion, don Francisco Vicuña, don Martin Larrain, don José Gregorio Argomedo, con algunos otros, ménos los dos Huici que huyeron; fueron seguidos hasta el Cachapoal por el Alguacil mayor Alfaro; pero ellos se escondieron en la chacra de lo Hermida, i de allí fugaron

a Concepcion por la costa i se habilitaron de caballos en la hacienda de Izarnóstegui, yerno de don Juan E. Rosales.

No parecia creible que Mackenna quisiese mi muerte. La noche del 18 de Noviembre, cuando estaba depuesto del Gobierno, fuí a su casa i le ofrecí el empleo de vocal, que Marin rehusaba; le dije que lo apreciaba i que estaba cierto que, separado de las ideas ambiciosas de su familia, seria querido del pueblo; aunque se manifestó resentido, al fin quedó de acompañarme i me renovó promesas de una sincera amistad.

El 28 de Noviembre, luego que amaneció, mandé avisar a mis dos compañeros para que asistiesen al Gobierno; ni ellos ni ningun individuo del Senado habian tenido curiosidad de preguntar la causa de unos movimientos tan remarcables, a pesar que empezaron a las diez de la noche del 27, en circunstancias de estar disfrutando de la luna en la Alameda casi todo el vecindario.

Nos reunimos en la sala de despacho a las 9 de la mañana, i en aquel momento dí parte de lo ocurrido, no lo habia hecho ántes porque estaba cierto que léjos de ayudar a nuestra seguridad, habrian tratado de acabarnos, i ayudado a los reos para la fuga. Se mostraron resentidos por mis determinaciones sin su consulta, i tratando de que pasase uno de nosotros a orientar al Congreso, di-

jeron: que fuese yo ya que lo habia hecho todo i podia esplicarlo mejor.

Reunido el Congreso, en ménos de su mitad, pasé a su sala i espliqué mui menudamente lo ocurrido. Aunque no hubiese tenido antecedentes contra muchos de los congresales, sus semblantes daban a conocer que si no eran del plan, eran por lo ménos sabedores. Se acaloraron un poco porque habia mandado poner sobre las armas los tres rejimientos, i porque las prisiones se habian hecho sin su conocimiento. Procuré satisfacer a todos. Me dijeron, que supuesto que la conjuracion estaba sofocada, retirase la milicia para no causar gastos al Erario; aseguré que no se gastaria un real, que yo pagaria lo poco que fuese preciso. Al ver los malvados deshechos todos sus lazos, entre otros, don Antonio Mendiburu dijo: *Nos iremos a nuestras provincias si no hemos de ser obedecidos;* les contesté que para lo que allí hacian era mejor se retirasen, i de algun modo manifesté mi encono a aquella canalla.

En aquella misma mañana visité a Mackenna, quiso persuadirme de su inocencia, pero estaba demasiado cierto de sus intenciones para creerlo; me preguntó si era capaz de creerlo asesino, le respondí: *séalo Ud. o no lo sea, yo soi el mismo i mi alma no puede inclinarse a odiar a Ud.; ojalá pueda vindicarse de los cargos que se le hagan.*

No tema Ud. el resultado de su causa, sea cual fuere su delito. Desde este momento, aunque no se ha tomado ninguna declaracion, queda comunicado con su mujer; avíseme cuanto Ud. necesite i le serviré con el interes del amigo que fuí i soi. Dí al momento órden para que estuviese comunicado con su mujer, i lo estuvo siempre. Él fué puesto preso en una sala con su tio don Martin Larrain, i a éste lo visitó su mujer e hijos; así se les dió tiempo para combinar sus respuestas a los cargos.

En la noche fuí citado al Congreso al que se presentó el diputado de Buenos Aires don Bernardo Vera, como intercesor de los reos. Creian los infames que queríamos ejecutar la lei, i temian ser descubiertos. Propusieron nombrar una comision para juzgarlos, compuesta de cinco congresales, me opuse; me preguntaron si queria todo el rigor de la lei contra los delincuentes, respondí que parecia natural; pero que me contentaba con descubrir los cómplices i que despues de convictos i confesos, se paseasen por las calles libremente. Los mas ignorantes, los ménos culpados i los indiscretos dijeron espresiones que me hicieron espresarme con calor, dije: *Dentro de esta misma sala hai asesinos.* Se concluyó la sesion dejando al *arbitrio* del Ejecutivo el nombramiento de la comision, i asegurando yo que no serian tratados con rigor los reos.

El juez de apelaciones, don Domingo Villalon, fué comisionado por el Ejecutivo para adelantar el sumario, actuando con el escribano sustituto don Pedro José Cousiño.

Era ya de absoluta necesidad destruir el Congreso, pues a mas de su ilejitimidad e ineptitud, encerraba porcion de asesinos, i era el centro de la discordia, de la revolucion, de la ambicion i de cuanto malo puede creerse. Veíamos al Presidente don Joaquin Echeverría, cuñado de Marin, que habia protejido el plan; al diputado don Francisco Vicuña, uno de los mas comprometidos; i últimamente en aquella reunion imperaba la Casa Otomana; era pues forzoso elejir entre nuestra muerte i la esclavitud de Chile, o el abatimiento de la familia de Larraines i sus adictos (N.° 5).

El manifiesto del Congreso del 18 de Noviembre, N.° 3, manifiesta bien claramente cuan poco le agradaba aquella revolucion, en que se quitaba el poder de manos de los Larraines, véase i cotéjese con el del 5 de Setiembre, N.° 4, i concluiremos confesando que para destruir la Casa era preciso destruir el Congreso.

(N.° 5) Los hombres que componian el Congreso, en su mayor parte ignorantes, asesinos i últimamente dirijidos por uno o dos perversos, fué el motivo que nos determinó a *su deposicion.*— *(N. del A.)*

El 2 de Diciembre de 1811, cité los cuerpos de caballería a revista de inspeccion, i, formándolos en la plaza junto con la tropa veterana i parte del pueblo, se pidió que cesasen las sesiones del Congreso, cediéndole al Ejecutivo todos los poderes. Mostraron alguna repugnancia, pero al fin pasaron por todo i se retiraron a descansar a sus casas; algunos a sus haciendas, a ninguno se le hizo la menor estorsion. Los diputados de Concepcion fueron detenidos hasta segunda órden, por sospechas que teníamos de aquella provincia, que habia aumentado su odio por los contínuos reclamos de los facciosos de la capital.

Para formar un juicio mas exacto de la justicia de este paso, véase la causa de conspiracion del 27 de Noviembre, i las declaraciones de don Santiago Muñoz Bezanilla, de don José Vijil i del doctor Velez, que están señaladas con el N.° 5. Marin renunció en la noche i se le admitió; luego se fué a Coquimbo. Quedé solo con O'Higgins; se nombró una comision compuesta del mismo Villalon, don Domingo Toro i don José Joaquin Rodríguez para la sustanciacion de la causa hasta la definitiva, siendo asesor don Joaquin Gandarillas i don José Antonio Astorga; estos dos fueron subrogados por don Manuel Fernández Burgos i don Pedro González Alamos. Despues actuó como juez este último, i le reemplazó don Lorenzo Fuenzalida.

Estos jueces sentenciaron la causa el 27 de Febrero en la forma siguiente:

Don José Antonio i don José Domingo Huici, prófugos, 8 años de destierro a Juan Fernández. Al negro Rafael Echeverría 5 años al mismo destierro. Formas 2 años a Quillota. Al capitan don Gabriel Larrain 2 años a Combarbalá. Al coronel don Juan Mackenna 3 años a San Juan, en la provincia de Cuyo, o a la Rioja. Don Francisco Vicuña 2 años a la Ligua. Don José Gregorio Argomedo 1 año a San Felipe. Al coronel Vial, al doctor Velez i a los capitanes Vijil i Muñoz Bezanilla se les declaró inocentes.

La Junta se conformó, pero reformó lo siguiente:

Mackenna 2 años a la hacienda de su suegro. Vicuña a la misma hacienda, permitiéndole traficar por los pueblos de Petorca, Ligua i costa de Puchuncaví. A Formas i a Argomedo a 12 leguas de la capital en el pueblo de San Francisco del Monte. Al liberto Rafael Echeverría a Coquimbo por 2 años.

Don Juan Miguel Benavente, luego que fué separado del Gobierno en la revolucion, obtuvo licencia para ir a Concepcion. Don Francisco Calderon, la noche de la prision de Mackenna, temió por él; seguramente tenia algun delito, lo cierto es que vivia en la misma casa i que al oir el ruido de algunos carros se descolgó precipitadamente por el

balcon i se fugó para Concepcion. Estos dos esparcieron en la provincia ideas poco favorables a nosotros. Rozas no necesitaba de ésto para sernos contrario.

A principios de Enero, cuando aun no se sabía en Concepcion la deposicion del Congreso, se interceptaron pliegos de aquella Junta para el Congreso i sus diputados, mandándoles hacer protestas contra los acontecimientos de Noviembre, ofreciendo las fuerzas de la provincia para sostener el Congreso, i mandando a los de Concepcion que se retirasen. Ya Rozas disponia en pié el ejército i hablaba con mucha enerjía.

De resultas de esto mandé a O'Higgins a Concepcion, para hacer a Rozas proposiciones amistosas i para asegurarles de mis buenos sentimientos hácia mi patria. No muchos dias despues mandé a mi padre, don Ignacio de Carrera, con 200 veteranos a tomar posesion de Talca, para evitar las intrigas de Concepcion.

Sólo en el Gobierno trabajaba con una actividad estremada, particularmente en la organizacion de la fuerza militar. La inspeccion de caballería recibia una buena organizacion; el batallon de Granaderos se elevó a la respetable fuerza de 1,200 hombres; se reformó el cuerpo de 300 Dragones por inútiles i se levantó el de Guardia Nacional de 500 plazas; la artillería se aumentó a 400. Se quitó a

los frailes de San Diego el convento, i se levantó en él un famoso cuartel de caballería; se hicieron 10,000 lanzas i 1,500 tiendas de campaña, vestuarios, monturas para todos los cuerpos, municiones de todas clases i, por último, cuanto se necesitaba para la defensa de un pais, que hasta entónces estaba enteramente espuesto a ser presa de cualquier enemigo por falta de artículos de guerra i de organizacion en sus fuerzas. El pueblo no fué oprimido por contribuciones, solo se aumentaron los derechos en algunos ramos, i con esto se veia atender a unos gastos de tanto bulto.

Don José Santiago Portales i don Nicolas Cerda ocuparon las dos vacantes del Gobierno; don Juan José Aldunate renunció una.

Concepcion seguia su apresto militar, los diputados del Congreso tuvieron licencia para regresar a su provincia (N.° 6) i acabaron de alarmar los ánimos pintando la capital capaz de recibir la lei de las tropas de Concepcion: no reflexionaban aquellos ignorantes lo que puede un trabajo constante.

En principio de Marzo llegó a manos del Gobierno una proclama del comandante de infantería veterana de Concepcion, don Francisco Calde-

---

(N.° 6) Véanse los documentos N.os 6, 7, 8 i 11. El N.° 13 manifiesta los tristes resultados de las desavenencias de Concepcion con la capital.—*(N. del A.)*

ron, anunciando a los pueblos que la resolucion de aquella respetable fuerza era la de librarlos de la esclavitud i que se disponia a marchar sobre la capital; los cabildos de los pueblos le contestaron agriamente. La junta de Concepcion dirijió oficio a la de Santiago, incluyéndole la determinacion de los militares de aquella provincia; la de Santiago contestó dignamente, despreciando tan miserables amenazas i criticando la poca subordinacion i respeto de la tropa para con su Gobierno; este estraño acontecimiento obligó al Gobierno a reforzar el punto de Talca. (Véase el manifiesto del Gobierno, del 4 de Marzo, N.º 6.)

El 19 de marzo de 1812.—En la tarde salió la division del centro del ejército observador de la frontera, compuesta de 900 veteranos i 200 caballos, a las órdenes del comandante jeneral brigadier don Juan José Carrera, con solo el objeto de contener a los de Concepcion que, confiados en nuestra anterior impotencia, querian darnos la lei.

El 1.º de abril de 1812.—Se descubrió la conspiracion que habia organizado contra mi persona el teniente de artillería don Nicolas García. Su objeto era asegurarme, alarmar las tropas i el pueblo contra la division de Talca, para que triunfase Rozas. Luis estaba convaleciente en Valparaiso. Todo se frustró i se siguió causa a los cómplices por el juez de policía don

Manuel Fernández Burgos. El delator fué Domingo Mujica, alférez de artillería, convidado para la revolucion. Eran cómplices el alférez del mismo cuerpo, don Manuel Quezada, i no dudo que tambien lo eran Pedro Quiroga, don Juan Manuel Zevallos, un tal Espejo, dragon de la reina, el sarjento de artillería Ramon Picarte (éste se escapó) i no me acuerdo qué otros.

Cerda se retiró del Gobierno, i en su lugar entró don Manuel Manso: éste era godo i renunció mui breve, reemplazándolo don Pedro José Prado Jaraquemada.

A fines de Abril del mismo año fuí comisionado a Talca por el Gobierno, con plenos poderes para transar con Rozas, jefe de las tropas enemigas, amistosamente todas las desavenencias.

Mui pronto llegué a aquel destino. Rozas estaba del otro lado del Maule i yo lo provoqué a una entrevista que se verificó al sur del mismo rio. Retiré a Talca todas mis guardias i lo esperé en la orilla del rio con 4 oficiales i 3 ordenanzas. Rozas llegó con grande acompañamiento i pasó el último brazo del rio con la música de sus dragones. Comimos juntos aquel dia, i en la tarde se despidió, quedando de ir a Talca al dia siguiente. No lo verificó, i me escribió diciéndome que sus oficiales no se lo permitian; nos entendimos oficialmente; convinimos en casi todas nuestras diferencias, reservando

algunas para que se decidiesen por los gobiernos de ámbas provincias. Lo que principalmente pedia Rozas era un Gobierno representativo, lo que estaba concedido mui de antemano. Desde la revolucion de Diciembre protestó el Gobierno que seria representativo; en la de Noviembre se hizo tal el Gobierno, como lo acredita el manifiesto N.° 3 del Congreso.

Ultimamente nos convinimos en retirar las fuerzas a las capitales de ámbas provincias; el 1.° de Junio regresó a Santiago nuestra fuerza; véase mi oficio N.° 7 al Gobierno.

Durante mi permanencia en Talca quisieron los facciosos introducir el desórden; corrieron la voz de que estábamos prisioneros de Rozas, i que era ya todo acabado. Luis estaba en la capital i nada pudieron. En el ejército hicieron correr para desanimarlo que la division de Santiago no pasaria de la Angostura para Talca. Ocasionó esta voz el oficio de los jefes de la division de Santiago i mi contestacion que se ve con el N.° 8.

Don Luis Cruz fué elejido representante por Concepcion, como vocal en el Gobierno superior, i don Juan Rozas con don Pedro José Benavente se disponian para marchar a Santiago con plenos poderes, para concluir amistosamente nuestras negociaciones, cuando sucedió la revolucion en Concepcion.

El 25 de Mayo de 1812 recibí en Talca el acta en que se ven los motivos por qué fué depuesta la junta de Valdivia por la tropa. Se componia ésta de los patriotas don Isidro Pineda, Presb. Dr. don Pedro José Eleísegui; del coronel don Ventura Carvallo, presidente, don Vicente Gómez i don Jaime de la Guarda. Véase el acta i manifiesto de la junta de guerra que se creó en la revolucion, señalados con los N.os 9 i 10; los oficios de la misma junta de guerra a mí, mi contestacion i la contestacion del Gobierno, señalados con el N.° 10.

Apénas llegué a Santiago, se publicó el decreto del Gobierno, fecha 6 de Junio, N.° 11.

El 8 de Julio de 1812 se hizo la revolucion en Concepcion i fué depuesta i presa la junta de guerra, de la que era presidente don Pedro José Benavente. Véanse los oficios de la junta de guerra i del Obispo al Gobierno, i la contestacion de éste, señalada con el N.° 12.

En mi concepto, la intencion de los revolucionarios fué la de acabar con el sistema, segun se observaba en todas sus determinaciones; don Pedro José Benavente me aseguró lo mismo cuando estuve en Concepcion. El Gobierno queria destruir la junta de guerra, pero no se atrevia a hacerlo por falta de relaciones en la provincia i porque temia algun esfuerzo de los comprometidos si llegaban a comprender sus intenciones.

En estas circunstancias llegó la fragata que habia llevado los caudales a Valdivia, i trajo el acta que se señala con el N.° 13. Hé aquí uno de los resultados de las desavenencias de Concepcion con Santiago. No distó el Gobierno de presumir lo que hemos visto realizado despues.

Para evitar los males con que nos amenazaban las juntas de guerra de Concepcion i Valdivia, era preciso tomar medidas sagaces i activas; asegurada Concepcion, nada costaba sujetar a Valdivia.

En Agosto de 1812 fué mandado a Concepcion don Juan Antonio Díaz Salcedo i Muñoz, como diputado del Gobierno cerca de la junta de guerra, para tratar i cortar toda desavenencia; su principal objeto era destruirla. Para minorar la fuerza veterana de la provincia mandó el Gobierno que los vocales de la junta de Rozas fuesen conducidos con mui buena custodia; i posteriormente se pidió enviasen a varios patriotas con escoltas respetables i separadas, solo por hacer ménos difíciles los planes que meditaban. Puesto Muñoz en Concepcion, aunque no se portó con la dignidad que exijia su cargo i representacion, logró por el influjo de don Pedro Benavente revolucionar la tropa, destruir la junta de guerra, apresarla, remitirla a Santiago con muchos de los sospechosos i dejar el mando seguro en manos de Benavente.

Logrado este paso vino Muñoz a Santiago a

ponerse a la cabeza de la Guardia Nacional, que mandaba, para que yo fuese a Concepcion a acabar de arreglar los asuntos de aquella provincia.

Mi objeto en tal viaje era el de asegurar los frailes de Chillan, cuya conducta nos traia gran partido de descontentos contra el sistema; i la persona del Obispo Villodres, tan perjudicial como veremos despues. Los cuerpos militares habrian sido espurgados, i en toda la provincia no iba a quedar un sospechoso contra la causa.

Llegó de Valdivia la fragata *Nueva Limeña*, que llevó el situado. Se le pidió a la junta de guerra que viniese a la capital. A Berganza, que habia sido aclamado comandante jeneral de Artillería, se le pidió que mandase algunos cañones, fusiles, pistolas, etc., etc., etc.; para hacerlos así ménos fuertes en sus tentativas contra el sistema, cuya idea le conocíamos. El resultado de este paso se ve en el acta en que acordaron separarse del Gobierno de Chile, i reconocer el del Virrei de Lima; véase el N.° 13. Este acontecimiento redobló la vijilancia del Gobierno en aprontar su armamento, i en acordar el modo mas pronto para reducir a los infames de Valdivia. Se acordó que cuanto ántes marchase a Concepcion a organizar i aumentar la fuerza para tomar a Valdivia i reducirla a la obediencia. Oficiámos por este suceso al Virrei de Lima. Véase el oficio N.° 14, su contestacion fué la del N.° 15.

Los descontentos Larraines, parecia que no querian quitarnos el sosiego, i muchos de ellos se acercaban a ofrecer sus servicios; esto, i el oficio que pasaron al Gobierno despues de la deposicion de Rozas (véase N.º 16), nos persuadió que, aunque enemigos i siempre vengativos, no querian en los momentos en que peligraba la patria ejercitar sus gracias acostumbradas.

Como era preciso que se interrumpiese la obra de nuestra libertad, sobrevino un acontecimiento bastante desagradable. Juan José se dejó sorprender por Manso i otros enemigos de la causa: le persuadieron que mi conducta era loca, que con mejor política se haria mucho mas, que en lugar de un jóven debia ponerse un hombre maduro, capaz de borrar las malas impresiones que yo habia hecho, etc., etc.; Juan José nunca pudo llevar con paciencia verse mandado por mí, siendo menor que él; en Junio habia intentado trabar conmigo algun disgusto; pero supe evadirme i cortarlo.

Dos dias ántes del aniversario de la instalacion de nuestro Gobierno, pasó Juan José a la Junta un oficio duro para que se le entregasen cantidades para seguir la obra de su cuartel. El Gobierno para empezarlo mandó a Goicoolea que levantase un plano i el cálculo que formó de su costo ascendia de 80 a 100,000 pesos. Goicoolea engañó al Gobierno, porque la obra costó como 400,000 pesos.

Así es que por exijirlo las circunstancias, i no ser posible romper por entónces con Juan José, se decretó la entrega de 8,000 pesos mensuales. Juan José no se contentaba, i este disgusto, ayudado de los consejos de los godos, le hizo tentar el medio de aburrirme para que dejase el Gobierno: él estaba recien casado i toda la familia de su mujer i sus relaciones eran tambien de godos. Su insolente oficio me obligó a contestarle el N.º 17 i a hacer la renuncia N.º 18.

Aunque el 30 de Setiembre se celebró con toda pompa el aniversario que debió celebrarse el 18, no asistió Juan José, ni su oficialidad, sin duda para que temiendo el pueblo se encerrase en sus casas i todo fuese triste. Luis i yo pusimos sobre las armas los cuarteles de nuestro mando, i logramos que todo fuese completo.

El 1.º de Octubre de 1812, a las 6 de la tarde retiró Juan José todas las guardias que guarnecian los puestos de la plaza, dejándolos abandonados. Ya yo estaba separado del Gobierno; pero Juan José creyó que así se vengaba de mí. El pueblo temió que el resultado fuese poco favorable a la causa. Juan José fué reconvenido por el Gobierno, i contestó que para instruir con perfeccion su cuerpo necesitaba que en seis meses no hiciese servicio alguno. Prado, que era Presidente, me llamó para saber si podria llenar los puestos con la Guardia Nacional.

Este naciente cuerpo era de Húsares; por moderno, nada sabia; en fuerza tenia una tercera parte del de Granaderos, i así es que no podia cubrir la guardia de la plaza. Díjele que, aunque no seguia el ejemplo del jefe de Granaderos en la insubordinacion; respecto a que destinando la guardia al servicio de la plaza, jamas aprenderia su obligacion, dispusiese de mi empleo desde aquel momento: al dia siguiente puse en sus manos el oficio N.º 19. Prado hizo cubrir el servicio de la plaza con algunos Dragones i Asambleas.

Luego se citaron las corporaciones i jefes militares para elejir el vocal que debia reemplazarme. Creyeron que el modo mas seguro de subordinar a Juan José era el de elejir a mi padre don Ignacio de Carrera. Luis i yo fuimos citados a la eleccion, i para entorpecer de algun modo el plan meditado por Juan José, dijimos que el Gobierno habia declarado que no se elijiesen los gobernantes de otro modo que en Cabildo abierto, i que así se nos permitiese retirarnos i se nos diese un certificado de nuestra protesta.

El 3 de Octubre en la noche, fué elejido mi padre vocal de la Junta; Juan José fué a verlo a su hacienda i en una sesion reservada lo persuadió a tomar el mando, vino mi padre i prestó juramento. Apénas ocupó la silla cuando quiso seguir las máximas de Manso, no porque fuese Sarraceno,

sino porque le hacian comprender que era lo mas acertado. Juan José le persuadió a que volviese la escarapela encarnada, por no llevar la tricolor que dos meses ántes habia yo puesto, i no estaba léjos de ayudar a colocar una porcion de hombres que sin duda acababan con el sistema. Acordamos con Luis sostenerlo a fuerza de sangre sino podíamos con la razon, i para ello tomamos las medidas i precauciones necesarias. Algunas veces estuvieron los cuerpos sobre las armas con bala en boca.

Cuando Juan José vió que en manos de mi padre nada adelantaban sus proyectos, temió perderse i manifestó deseos de volver a nuestra amistad; el Cónsul Poinsett, con varios amigos de la causa de Larrain, lo visitaron i lo persuadieron a ello. Nos juntamos en casa de Poinsett el padre Camilo Henriquez, el doctor Zudañez, don Francisco Pérez, Juan José, Luis i yo. Apénas nos vimos, volvimos a amistarnos, i ya no se acordó de otra cosa que de buscar los medios para reformar el Gobierno, i dar un nuevo ser a nuestra revolucion.

Despues de algunas noches que nos reunimos, presentaron la Constitucion que debia darse al Gobierno. Accedimos gustosos a ella, i, en materias políticas, cedíamos al dictámen de los señores Henriquez, Pérez, Zudañez, Salas, Irisarri i otros de esta clase.

(9) La Constitucion se presentó al Gobierno a nombre del pueblo por una comision compuesta de los señores canónigo don Pedro Vivar, decano de la Audiencia don Francisco Pérez i coronel don Juan de Dios Vial. El Gobierno le mostró alguna repugnancia, pero las reflecciones de la comision vencieron. Portales estaba advertido i la sostenia. Todo esto fué obra esclusiva de los Larraines.

El 27 de Octubre de 1812, se puso la Constitucion en el Consulado para ver si la voluntad popular era por ella. Voluntariamente la suscribieron las personas que se ven en el N.° 20, i quedó instalado el Senado, Gobierno i Cabildo, N.° 21. El modo con que fué sacionada la Constitucion por las provincias, fué igual al de la capital. Véase la circular a las autoridades provinciales, N.° 22.

Seguíamos entregados a la organizacion de nuestra defensa; cuando la contestacion del Virrei de Lima, al oficio de que ya hemos hablado, vino a turbar los ánimos. El 17 de Noviembre en la tarde hubo junta de corporaciones, i se leyó la carta

---

(9) No está de mas examinar este paso. Los chilenos fijaron mucho en él su consideracion. N.os 20, 21 i 22.

Las contestaciones entre el Virrei de Lima N.° 15, i el Gobierno de Chile N.° 16, no seria malo recordarlas; ellas formaban el auto cabeza de proceso, en la causa que me siguieron en Chillan.—*(N. del A.)*

del Virrei. Todos convinieron en que aquellos insultos pedian la guerra; pero se tuvo presente que nuestro armamento no estaba en estado de empezar la campaña, i nos reservamos para cuando hubiésemos reducido a Valdivia, logrando todo aquel tiempo de las ventajas que nos dejaba el comercio con Lima. Ya la estacion i el estado adelantado de todas mis obras, me ofrecian verificar la de asegurar el sud del Reino.

Para emprender mi viaje con toda seguridad, creí de primera necesidad poner a la cabeza de la iglesia un pastor de nuestras ideas; la mitra estaba vacante, i el vicario capitular era un enemigo acérrimo del sistema, lo mismo era todo el coro i todas las corporaciones. No habia otro arbitrio que traer a la silla al Obispo ausiliar don Rafael Andreu i Guerrero, que estaba en Quillota; consulté esto con don M. Salas, don Francisco Pérez, don Antonio Irizarri, frai C. Henriquez i otros muchos que lo conocian. Todos convinieron en que era el mas a propósito, i me instaron con frecuencia para que lo efectuase. Acompañado del Cónsul Poinsett fuí a Quillota, lo hice ocupar su silla, despues de muchas contestaciones, como Gobernador del obispado. El provisor Rodríguez recibió despachos de Fernando para el obispado, i aunque hizo muchas tentativas no recibió mas que desaires.

Al verificar mi viaje para emprender una cam-

paña que era toda mi ambicion, se descubrió otra conspiracion contra nuestras personas. El 28 de Enero de 1813 fueron sorprendidos en sus casas i presos los individuos que tenian meditada i acordada la horrorosa revolucion. La denunciaron a mi hermano Juan José el alférez de Granaderos don Toribio Torres i don Ramon Guzman. La causa orijinal existe en mi poder; pero para saber el objeto de la revolucion basta leer la declaracion de Torres N.° 23 i la de Guzman N.° 24; resultaron cómplices i fueron convictos i confesos. En casa de don José Manuel Astorga fueron las sesiones, para convenir en la revolucion del 4 de Setiembre de 1811; éste fué uno de los comprometidos en esta revolucion, los otros fueron:

Don José Gregorio Argomedo, el mismo que era amigo i secretario en la Junta del 4 de Setiembre, en cuya revolucion tomó una parte activa; (N.° 10) don Ramon Argomedo, hijo del anterior; don Juan Alamos, escribano público; don Juan Lorenzo Vera, id.; don Manuel Solis, id.; don Tomas Urra, hijo de don Juan. Este jóven me profesa en el dia una estrecha amistad. Me acom-

---

(N.° 10) Nueva conspiracion contra mi persona. Siempre se presentan los Larraines como autores. La del 1.° de Abril de 1812 no la recuerdo, porque en aquella época no quise perder tiempo en la completa averiguacion.—*(N. del A.)*

pañó en la última campaña en clase de ayudante de órdenes, i en Buenos Aires me ha asegurado que la revolucion de Enero era dirijida desde Mendoza por don Juan Rozas, i que en las varias ocasiones en que se discutió si deberíamos o no morir, los mas empeñados eran Juan Alamos, don José Gregorio Argomedo, don Antonio Hermida i don Francisco Pérez, estos dos últimos no resultaron reos en la causa, pero ella da completa idea de lo que eran, i es consiguiente a este descubrimiento confesar que la revolucion era de Larraines.

Don Manuel Rodríguez fué mi secretario en el Gobierno hasta Julio de 1812.

Don Cárlos Rodríguez, hermano del anterior, i don Ambrosio, capitan de la Guardia Nacional. No sé por qué se declararon mis enemigos; pero los mas jenerosos. Querian mandarme en comision al estranjero, i separarme del mando; eran mui amigos de Urra. Despues volvieron a ser mis amigos, como se verá, en la última revolucion.

Don Pedro Espejo. Este era dragon de la Reina, hoi vive en casa del director Alvarez i se ha finjido capitan de las tropas de Chile.

Don José Maria Fermandois, hoi es oficial del enemigo.

Don Manuel O'Rian.

Don Ramon Picarte. Uno de los de la revolucion anterior; hoi se dice i aparenta amigo.

Frai José Funes.

Frai Ignacio Mujica.

Frai Juan Hernández.

La sentencia se firmó el 18 de Marzo de 1813, en estos términos:

Don José Gregorio Argomedo, 10 años a Juan Fernández.

Don Ramon Picarte, sarjento de artillería i alférez graduado por haber ayudado a la revolucion del 4 de Setiembre, por 8 años a Juan Fernández i espatriacion perpétua.

Don Juan Álamos, 8 años a la misma Isla.

Don Manuel i don Ambrosio Rodríguez con don José Tomas Urra, un año a la Isla i espatriacion perpétua.

Al Rejidor don José Manuel Astorga, a la pérdida de su empleo, i que elijiese entre dos años a la isla i 6 a cualquier otro punto fuera del reino.

Don Juan Lorenzo Urra, por 3 años a la villa de Petorca.

Don José Maria Fermandois, por dos años a la casa de su padre.

Don Ramon Argomedo, por 4 meses a la hacienda de su padre, sin ser separado de su empleo en la Moneda.

Don Manuel O'Rian i don Pedro Estéban Espejo, por 6 meses a Valparaiso.

Don Manuel Solis, por 6 meses a la villa de Petorca, con retencion de su empleo.

Don Cárlos Rodriguez, libre i sin nota alguna.

Frai José Funes, espatracion, remitiéndolo a la ciudad de San Juan, su patria, depuesto de los grados i distinciones que obtenia en su relijion.

Frai Ignacio Mujica, en los mismos términos, a Mendoza.

Frai Juan Hernández, al hospicio de Copiapó por 2 años.

Esta sentencia i todas las amenazas que encierra i se ven en los autos, no lleva otro objeto que evitar de algun modo atentados que precisamente habian de envolvernos en sangre. Don Cárlos Rodríguez, padre de los tres que se ven en la causa, intercedió porque sus hijos no fuesen a Juan Fernández: encargándole sijilo le dije: *no disto de querer a los hijos de Ud.; es aparente su destierro, no pasarán de Valparaiso i volverán a su casa cuando yo vuelva de Concepcion.*

Acabada aquella odiosa causa que se siguió con toda circunspeccion, tratando a los reos con toda consideracion, me entregué a disponer mi viaje a Concepcion. El Congreso debia reunirse para la convocatoria; pero temíamos que, siendo los pueblos tan escasos de hombres aptos, sería la reunion tan ridícula como la anterior i que jamás declararian

la independencia. En compañía de los mismos que promovieron la constitucion provisoria, acordamos que era de necesidad estimular a los pueblos a que terminantemente pidiesen la declaracion de la independencia, que habia de verificarse al momento mismo de reunirse el Congreso, sin lo que debia ser nulo. Yo iba a pasar por todos los pueblos del Sur, i me era mui fácil el promover el proyecto. Para ello me dieron Pérez, Irizarri, Vera i todos los demas, una porcion de representaciones, con distinto estilo, pero dirijidas todas al proyecto acordado. A don Gaspar Marin se le debia escribir para que procurase lo mismo en los pueblos del norte.

No tenia momento seguro para mi marcha en la que, por tomar conocimiento del pais, me acompañaba con el Cónsul de los Estados Unidos, Mr. Joel Roberts Poinssett, sujeto apreciabilísimo i que tomaba un interes estremado por nuestra libertad; fué recibido en junta de Corporaciones por el Gobierno de Chile, el 24 de Febrero de 1812. Véase *La Aurora* del 2 de Marzo.

El 31 de Marzo de 1813, a las seis de la tarde llegó un estraordinario de Concepcion, en tres dias de camino, con pliegos del Intendente don P. José Benavente, avisando al Gobierno que el 26 de Marzo habia desembarcado en San Vicente una espedicion enemiga que parecia fuerte. Que

se tomaban las medidas de precaucion, i se disponia a la defensa con las fuerzas de su mando, para lo que hacia reunir todas las milicias.

(N.° 11) En el acto cité al Gobierno a su sala, se avisó al Senado i se citaron los jefes militares. Se acordó poner en mis manos la defensa de Chile; i para ello dió el Gobierno un decreto nombrándome jeneral del ejército de la frontera. El Senado cedió al Gobierno sus facultades para que hiciese la guerra como le pareciese. El vocal Portales estaba enfermo i Prado amistosamente me dijo: *haga Ud. cuanto guste, yo lo acompaño en todo.* Llamé a los secretarios i empezamos a trabajar.

Se convocó toda la milicia del pais; se mandó asegurar el puerto de Valparaiso; se embargaron los buques de Lima tanto del Estado como de los particulares; se declaró la guerra a la hora de la retreta; se puso la horca en aquella hora i se doblaron las guardias protejidas por 4 piezas volantes; se publicó bando con pena de muerte al que se opusiese a la justa defensa que emprendíamos, o procurase entibiar los ánimos con espresiones maliciosas o indiferentes. Se formó una lista de

---

(N.° 11) El 31 de Marzo de 1813 llegó la noticia a la capital; el 1.° de Abril salí para Talca; el 7 del mismo, a 100 leguas de la capital, fué sorprendida la primera partida del ejército enemigo.—*(N. del A.)*

todos los Sarracenos, i se decretó su espatriacion; se olvidaron los resentimientos; se empleaba al hombre útil i todos respiraban venganza. A las diez de la noche oficié a Benavente, avisándole que en la media noche marchaba en su auxilio. Cuando me retiré a casa a preparar mi viaje, quedaba todo hecho i los correos volaban en todas direcciones.

En casa del Obispo se reunieron muchos vecinos i respiraban temor e inaccion. El pobre Obispo se fué a casa a decirme lo poco que esperaba de aquel pueblo lleno de temor i que seria mejor mandase otro en mi lugar; lo reanimé haciéndole algunas reflecciones, para que las dijiese a aquellos pobres hombres; de ellos la mayor parte eran Larraines, porque la tertulia era en casa de don Diego Larrain en la que vivia el Obispo.

Con anuencia (*) i por instancia del Senado, se nombró en mi lugar a J. José; no querian los amantes de la libertad, digo los facciosos, que se comprometiesen otros; temian los resultados de la campaña. Se impuso por mí una contribucion de

---

(*) *El Monitor* del 15 de Abril copia el acta del Senado del 13, en la que elije a Eyzaguirre i a Infante en lugar de Prado i Portales, i a Pérez en lugar de J. José Carrera, advirtiendo que las sustituciones anteriores hechas ántes del acta habian sido con prévia anuencia del Senado.—*(N. del A.)*

$ 400,000 a los godos, i mandé que entregasen todas sus armas en el término de tres dias.

Me negué a fuertes empeños a favor de los desterrados, i repetí al Gobierno que para nuestra seguridad era indispensable aquel paso; que creia traidor de lesa patria al que lo entorpeciese.

Abril 1.º de 1813.—A las seis de la tarde salí para Rancagua con Mr. Poinssett, el capitan don Diego J. Benavente, algunos oficiales i una escolta de 14 Nacionales. Dormimos en la hacienda de don José Agustin Jara, a 8 leguas de la capital.

El 2 de Abril de 1813, a las nueve de la mañana, recibí parte de que el enemigo habia tomado a Talcahuano, el 26 de Marzo a las 12 del dia. Inmediatamente lo avisé al Gobierno por medio del comandante de la Guardia Nacional don Juan Antonio Diaz Muñoz. Oficié pidiendo los cuerpos de Granaderos i Nacionales i doce piezas de artilleria con la correspondiente dotacion.

A las 12 seguí mi viaje. Encontré en la Angostura al Asesor don Manuel Novoa que habia fugado de Concepcion luego que en Cabildo abierto, decidieron entregar la ciudad al jefe del ejército invasor, jeneral Pareja; él me dió una idea del modo con que fué tomado Talcahuano; de las intrigas que habian precedido a la capitulacion, i de la fuga de algunos patriotas i tropa con los caudales de las Cajas de Concepcion.

Llegué a Rancagua a las 4 de la tarde, i oficié a todos los jefes de los cuerpos de milicia, para que se replegasen a Talca donde hallarian una fuerza respetable, i la recompensa de su lealtad i servicios. Dí las órdenes convenientes para protejer los caudales i los emigrados. Todos mis pliegos fueron conducidos por correos mui bien pagados. Mandé a don Bartolo Araos para que pasase a los Ánjeles a hablar con don Bernardo O'Higgins, teniente coronel de uno de los cuerpos de la frontera, para que se retirase a Talca con toda la jente que pudiese reunir, advirtiéndole que avanzaria un cuerpo a Chillan para protejerlo.

Nombré en Rancagua un comisionado para aprontar víveres i cabalgaduras para el trasporte de las tropas de la capital. Activé la reunion del Rejimiento; oficié al Gobierno; dí mis instrucciones a los jefes de los cuerpos que iban a marchar. A las 2 de la mañana concluí mi correspondencia.

Averigué por los patriotas, todos los Sarracenos capaces de perjudicar, i mandé a la capital, en calidad de reos, a don Juan Carrasco, don Pablo Mendoza, don Baltazar Ramírez, al cura don Manuel Rodríguez i al padre frai Tomas Martínez.

Abril 3 de 1813.—Salí para San Fernando a las 12 del dia i llegué a aquella villa a las 6 de la tarde; practiqué las mismas dilijencias que en Rancagua; socorrí a varios oficiales emigrados, entre

ellos se hallaba el coronel don Rafael Sotta, que mandaba la plaza de Talcahuano cuando la atacó el enemigo; me hizo la siguiente relacion del modo con que fué tomada:

(*) "Tenia la plaza 100 fusileros, pocos artilleros " i dos lanchas cañoneras, cuando se avistaron los " buques de la espedicion, el 25 de Marzo a las 4 " de la tarde; pedí ausilio a Concepcion; fuí refor- " zado con 80 infantes i dos piezas de artillería " volante. Coloqué sobre las alturas que dominan " el campo de San Vicente cuatro piezas, i tomé " todas las medidas de precaucion que juzgué " oportunas. A las 7 de aquella noche se presentó " como parlamentario don Juan Tomas Vergara, i " lo remití a Concepcion con una partida a las ór- " denes de don Ramon Freire; el 26 por la maña- " na estuvo de vuelta i se fué a San Vicente. Fuí " atacado a las 12 del dia i despues de 3 horas de " fuego me ví obligado a clavar la artillería, i a " retirarme por Penco, para unirme a las tropas de " Concepcion; la tropa se portó con fidelidad. El " teniente coronel don Manuel Serrano me ayu- " dó con entusiasmo i valor, su hijo don Gregorio " trabajó con actividad; don Vicente Romero fué " hecho prisionero al pié de su cañon. Varios ofi-

(*) Esta relacion es poco exacta. Véase la que por escrito, me ha dado últimamente el mismo Sotta, señalada con el N.° 25.

" ciales fugaron a Penco en una lancha cañonera.
" Cuando me presenté en Concepcion fuí nombra-
" do para acompañarme con el jefe de las tropas
" de Concepcion don Ramon Jiménez Navia. Apé-
" nas llegué a la Alameda, donde se hallaban, se
" proclamó el Rei por la tropa advertida por Ji-
" ménez; se retiraron i patearon las escarapelas de
" la patria. Fuí insultado i procuré escapar para
" no seguir la suerte del capitan don Juan José
" Benavente, que al reconvenir a su compañía le
" dieron de culatazos, i le hicieron quitar la esca-
" rapela; el mas insolente en este atentado fué un
" granadero llamado N. Leiva, álias Trinquiloco."

Averigué de don José María Vivar, subdelegado del partido, los Sarracenos perjudiciales que debian separarse, i por su informe mandé a disposicion del Gobierno a don.... (*)

Abril 4 de 1813.—Salí de San Fernando a las 12 del dia, i llegué a Curicó a las oraciones, allí encontré en casa del subdelegado don José Antonio Mardones, a los emigrados siguientes:

Don José Jiménez Tendillo, tesorero de Concepcion, con 36,000 pesos de aquellas cajas, escoltado de 14 Dragones i un tambor.

Don Marcelino Victoriano, oficial de la tesorería.

(*) Está en blanco en el orijinal.—*(N. del E.)*

Don Manuel Serrano, teniente coronel de milicias.

Don Pedro Arriagada, teniente coronel de milicias.

Don Pedro José Eleizegui, capellan de Dragones.

Don Isidro Pineda, cura de Valdivia.

Don Laureano Diaz, presbítero.

Frai José Silva, franciscano.

Don Rafael Anguita, teniente, i habilitado de Dragones.

Don Pedro Trujillo, teniente de artillería.

" Lúcas Melo, teniente de asamblea.

" José Maria Manterola, teniente de milicias.

" Fernando Vásquez, alférez de artillería.

" Francisco Javier Molina, alférez de milicias.

" Enrique Lasales, teniente de infantería veterana.

" José Ignacio Manzano, cadete de Dragones.

" Manuel Benavente, cadete de Dragones.

" Juan Noya, europeo, visitador de tabacos.

" Francisco Noya, hijo de don Juan.

" Juan de Dios Garai, capitan de milicias.

" Pedro Barnechea, capitan de milicias.

Este último me hizo la siguiente relacion de lo ocurrido en Concepcion i presenciado por él:

"Apénas se avistó la espedicion enemiga el 25
" de Marzo, a las 4 de la tarde, se tocó jenerala en
" Concepcion i se pusieron sobre las armas todos
" los cuerpos de la guarnicion. El Comandante del
" batallon de infantería veterana hacía dos dias que
" se decia enfermo, fué llamado por el Gobernador
" i se presentó; a él se le dió el mando de toda la
" fuerza que debia oponerse al enemigo, que cons-
" taba de su cuerpo, del de Dragones i de una di-
" vision de 12 piezas de artillería con 200 hombres
" del mismo cuerpo, inclusos algunos milicianos; en
" la noche salió a la cabeza de su columna i llegó
" al cerro del Corral, distante una legua de la ciu-
" dad. Talcahuano habia sido reforzado en la tarde
" por 80 infantes, i aquella fuerza situada en tan
" buenas posiciones con la de Jiménez, bastaba para
" haber acabado con los piratas sino hubiese obrado
" la traicion. La tropa de Jiménez clamaba por
" avanzar; pero Jiménez se opuso diciendo que era
" mui superior la fuerza enemiga. Ofició al Gober-
" nador avisando que el enemigo habia desembar-
" cado, ponderando la fuerza que traia, i propo-
" niéndole retirarse sobre la ciudad cuya posicion
" ofrecia mejor defensa. Accedió el Gobernador i
" la fuerza amaneció en la Alameda.

" La noche del 25, vino de parlamentario don
" Juan Tomas Vergara, i fué recibido en el Palacio
" por el Gobernador i su secretario don Santiago

" Fernández. Pedia Vergara que la plaza se rin-
" diese, que recibirian los habitantes toda la con-
" sideracion del jeneral Pareja, respecto de pro-
" piedades, conservacion de empleos, olvido de
" todo lo ocurrido en la revolucion, etc., etc.,
" etc., con cuanto acostumbran en tales casos los
" señores godos. Benavente pidió 10 dias para
" contestar, pero el parlamentario se negó, diciendo
" que en tal caso se apelaria a la fuerza. El Gober-
" nador dijo: que era preciso avisar al Cabildo, i
" que en la mañana del 26 seria despachado. Se
" retiró a dormir en casa del Gobernador. Noso-
" tros vimos perdida toda esperanza de defensa en
" la ciudad, i aquella noche procedimos a empa-
" quetar los caudales para retirarnos, lo que veri-
" ficamos al amanecer del 26; lo mismo que 12
" piezas volantes de a 4 i 6, con sus correspondien-
" tes municiones.

" Quisimos tentar todos los medios de salvar
" aquel infeliz pueblo. Temíamos con fundamento
" de la lealtad de Jiménez i creimos que en Cabildo
" abierto podíamos quitarle el mando, i ponerlo en
" manos mas seguras. Se reunió el Cabildo, las
" corporaciones i el pueblo, i pedimos que para
" contestar a la intimacion se nos manifestase la
" fuerza que nos atacaba i la que nos defendia. Re-
" sultó que el Gobierno i Jiménez aseguraron que
" los piratas traian 2,000 veteranos mui bien arma-

" dos i equipados. Jiménez hizo ascender la fuerza
" de su mando a 870 i tantos hombres. Pedimos
" entónces los estados de los tres cuerpos vete-
" ranos i conocimos que era exacta; pero Jiménez
" queria minorarla i fué contradicho por su ayu-
" dante don José María Manterola. Hicimos pre-
" sente que los 870 unidos a 180 de la guarnicion
" de Talcahuano, a 485 del Batallon de Milicias
" que yo mandaba i estaba formado en la plaza,
" con buen armamento i mejor disposicion, com-
" ponian una fuerza de 1,535 hombres con esce-
" lente tren, abundantes municiones, i por consi-
" guiente, capaz de obtener una victoria completa,
" i cuando no se quisiese esponer la fuerza a una
" batalla decisiva, podia retirarse para esperar los
" refuerzos de Santiago, i engrosarla miéntras con
" los rejimientos de caballería, que en la provincia
" solo presentarian mas de 6,000 soldados disponi-
" bles.

" El Cabildo Eclesiástico se componia del dean
" don Mariano Roa, canónigo don Bernardo Ruiz
" i el arcedean don Ramon Andrade; no asistieron
" a él ni el canónigo don Juan de Dios Avoi, ni
" el Obispo Villodres, ni el canónigo Urrejola, que
" estaba en Lima. Todos eran opuestos al sistema
" a escepcion del benemérito patriota Andrade;
" clamaba éste por la retirada, pero Roa i Ruiz
" porque se entregase la plaza. Roa aseguraba que

" el Gobierno de la capital seria mui gustoso en la
" capitulacion, i particularmente los Carreras quie-
" nes mandaban las fuerzas de Santiago. Don Juan
" de Dios Mendiburu se exaltó por la esplicacion,
" sacó el sable i le tiró un golpe que le habria sido
" mui desagradable, sino le hubiese impedido el
" coronel Rafael Sotta que acababa de llegar, per-
" dido ya Talcahuano.

" Por final de la sesion se ordenó la retirada, i a
" peticion nuestra se nombró a Sotta segundo de
" Jiménez, para que estuviese a las miras de ese
" hombre sospechoso i cobarde. Los dos salieron
" juntos para la Alameda; al llegar hizo llamar Ji-
" ménez un sarjento de cada compañía de su bata-
" llon, i les ordenó que proclamasen al Rei, i tirasen
" la escarapela, negando desde aquel momento obe-
" diencia al Gobernador. Inmediatamente escapó
" Sotta, i don Juan José Benavente fué insultado
" i preso.

" Yo caminaba a Puchacai con la tropa i recibí
" órden del señor Gobernador de volver a la plaza
" a defenderla de Jiménez; esta órden me la llevó
" don Estéban Manzano. Volví i aseguramos la
" plaza con cañones en las bocas-calles. Tuve ór-
" den de mantenerme así miéntras despachaba al-
" gunos asuntos precisos. Cuando ya montaba a
" caballo el Gobernador para retirarse, llegó Roa,
" don Javier Manzano i el canónigo Ruiz a per-

" suadirlo que no se espusiese con aquella poca
" fuerza, porque Pareja se uniria en pocas horas
" mas con Jiménez. Le pregunté qué pensaba ha-
" cer, i como conocí que se quedaba por el temor
" que le hacian concebir los que he nombrado, le
" dije que yo me retiraba; me contestó que lo hi-
" ciese luego i que dijese a don José Miguel Ca-
" rrera cuánto habia sucedido.

" Los godos hicieron de las suyas; el tesorero
" don Pedro Lafita, se negó a entregar 6,000 pe-
" sos que el Gobernador ordenó se repartiesen en
" el batallon de mi mando.

"Jiménez Tendillo caminaba con los caudales i
" Eleicegui lo protejia con los pocos Dragones que
" pudo escapar. Arriagada sacó de Chillan los 120
" fusiles que tenia el batallon para su disciplina.

" Jiménez escribió una carta a su mujer, para
" que le dijese a Pareja que lo llevaban por fuer-
" za; lo supieron algunos patriotas, i vinieron don
" José Ignacio Manzano, don Manuel Benavente
" i don Juan de Dios Martínez, con órden finjida
" del Gobernador para que siguiese la marcha con
" los caudales, hasta ponerlos libres de todo riesgo.
" Pareja, segun sé, arrancó al Gobernador una ór-
" den para detener i volver a Jiménez, el conductor
" era don Melchor Carvajal, a cuyas órdenes ve-
" nian 22 Dragones i las milicias de Quirihue.
" Hemos podido escapar por la mucha actividad

" de los que nos acompañaban. En Talca nos for-
" tificamos, temerosos de los Dragones que han
" quedado del otro lado del Maule." Esta misma relacion fué confirmada por todos los emigrados; i examinada posteriormente en Concepcion no discrepó en lo menor.

ABRIL 5 DE 1813.—En la mañana dí las mismas órdenes que en los anteriores partidos, i por los informes del subalterno don José Antonio Mardones, mandé a la capital por Sarracenos a don (1) . . . .

. . . . . .

A las 11 del dia salí para Talca i llegué a aquella ciudad a las ocho de la noche. Observé que los principales vecinos, que me recibieron con el mayor cariño en la campaña con Rozas, estaban mui tibios i prestaban pocos ausilios; los amonesté indirectamente i vivia cauteloso de su conducta.

Encontré a don Bernardo O'Higgins que escapó solo de los Ánjeles, i me aseguró que lo habian seguido con empeño. Dijo: "habia reunido los rejimientos en virtud de la circular de Benavente, i cuando marchaba con ellos en ausilio de la ciudad, recibió la noticia de la rendicion. El Obispo Villodres estaba tambien en los Ánjeles, i aseguran que estaba de acuerdo con los invasores, dando desde aquel destino avisos por tierra a Valdivia."

---

(1) Está en blanco en el orijinal. *(N. del E.)*

En la tarde del mismo dia, al llegar al Camarico, recibí pliegos de Concepcion del Gobernador Benavente, incluyéndome las capitulaciones que habia celebrado aquella capital, en la que habia entrado Pareja con sus tropas el 28 de Marzo; la columna de aquel bandido constaba de 1,600 a 2,000 hombres, i se componia del batallon veterano de Valdivia, del veterano de Chiloé i de Milicias, con una brigada de Artillería de ámbas plazas; al entrar Pareja en la ciudad formó entre sus filas todas las fuerzas que teníamos para la defensa, i que dice Barnechea en su relacion.

Segun tengo presente, las capitulaciones contenian lo siguiente:

La entrega de la ciudad, con toda su guarnicion, pertrechos, almacenes completos, etc,, etc., etc.; olvido de lo pasado i que nadie seria castigado por su anterior opinion o conducta. Que se jurase la Constitucion Española. Que permanecerian en sus empleos políticos o militares todos los que voluntariamente quisiesen servir, Que no se obligaria a los militares a tomar las armas contra la provincia de Santiago, a no ser que de ella se les provocase a la guerra. Que habria comercio con todo el reino sin cortar por un momento la comunicacion; que así se avisase a la provincia de Santiago por su Gobernador.

Tomé en la noche medidas de seguridad mui

necesarias en aquel pueblo que no tenia mas de 6 patriotas; mandé reunir las milicias i oficié a los partidos de la provincia de Concepcion i a los jefes de los rejimientos para que no tardasen en reunírseme; los animaba con grandes fuerzas i caudales.

Abril 6 de 1813.—El enemigo tenia en Linares (16 leguas de Talca) 23 Dragones a las órdenes del subteniente don José María Rivera, que vino en persecucion de los caudales; aquella poca fuerza impedia en gran parte la reunion de las milicias. Dispuse que O'Higgins con 12 Nacionales, 17 Dragones i 50 milicianos, acompañado de 8 oficiales, los sorprendiese al amanecer del 7; salió de Talca a las 7 de la noche.

Don Juan Felipe Cárdenas, acompañado de don José María Guzman i de cuatro o seis soldados de Asamblea, fué destinado a Cauquenes a sorprender i apresar a varios individuos que descaradamente se habian declarado por el ejército real.

Escribí al Gobierno asegurándole del buen éxito que debia esperar de la campaña, siempre que se decidiese a armar en guerra el bergantin *Potrillo* i otro buque mas respetable para destruir los corsarios de Lima i tomar la boca de Talcahuano, a fin de llamar la atencion del enemigo i no dejarle retirada.

Abril 7 de 1813.—Al amanecer fueron sorprendidos i hechos prisioneros los 23 Dragones i el sub-

teniente Rivera, al que hice remachar una barra de grillos luego que me lo presentaron. (Véase el parte de O'Higgins N.º 26). Se acopiaban víveres i disponian cuarteles para 8,000 hombres. Oficié a O'Higgins para que avanzase al Parral luego que hubiese reunido el rejimiento de Linares.

El objeto era sorprender a Chillan que se manifestaba decidido por Pareja.

Tuve aviso que Pareja se disponia a marchar al Maule, i para ello mandó comprar caballos i monturas para toda la campaña. En Quirihue fué apresado por el coronel don Antonio Merino i por el subdelegado don Raimundo Prado, el sarjento Juan Félix Arriagada, del cuerpo de Dragones, mandado con 6 soldados i $ 600 para la espresada compra en aquellos partidos.

Abril 8 de 1813.—Trajo de Cauquenes, el ayudante mayor de Lautaro don Juan Felipe Cárdenas, todos los enemigos del sistema que pudo apresar i fueron: don Alejandro Pinochet, coronel del rejimiento de Chanco; don José Verdugo, coronel de otro de aquellos cuerpos; don Manuel Vallejos, don José Callejas, don Cruz i don Julian Montero.

Ya se habia fijado en aquella villa el bando de Pareja para hacer reconocer su autoridad; lo quitó i puso en su lugar otro a mi nombre, imponiendo penas terribles al que obedeciese o ayudase a los piratas.

Se supo que en Chillan el subdelegado nombrado por Pareja, don José María Arriagada, habia dado a reconocer a éste; que aquellas milicias se reunian en contra del ejército restaurador, i que ponian avanzadas sobre el Ñuble. Lo mismo habia hecho don Francisco González, nombrado por Pareja, subdelegado por Quirihue. Reunió este godo un escuadron del rejimiento que está ubicado al sur de Itata; lo tituló *Húsares de Abascal;* i cubrió de guardias el rio. Merino las puso de su parte i reunió con empeño el rejimiento para retirarse a Talca. González ofició a Pareja pidiéndole fuerzas veteranas i artillería para destruir a los insurjentes. El influjo de Carvajal ayudaba mucho a González.

No cesaban mis órdenes estrechas i enérjicas, para replegar a Talca todas las fuerzas de Milicias del norte de Itata, i se retiraban los ganados i todos los recursos.

Los Sarracenos que se encontraban i conocian por su conducta anterior, eran presos i remitidos a Santiago.

Se decretó i puso en planta la organizacion de dos cuerpos de caballería, con el nombre de Guardia Jeneral, a las órdenes del capitan de Húsares Nacionales, don Diego José Benavente. Se completó este cuerpo con los rejimientos de Rancagua, San Fernando, Curicó i Talca.

Se supo que el enemigo habia mandado disponer cuarteles en Chillan, i que tenia mui adelantadas las disposiciones de su viaje a la silla de Santiago.

Abril 9 de 1813.—Llegó el Obispo de Santiago escoltado por 80 Nacionales armados de fusil a las órdenes del teniente don Manuel Cuevas; su Illma. habia exhortado a los pueblos del tránsito. Los Nacionales eran los primeros que daban alguna seguridad al Cuartel Jeneral establecido en Talca desde el 5.

Avanzó O'Higgins al Parral, 12 leguas de Linares. Apresó al cura don José Urrutia. Trató de reunir el rejimiento de Caballeria, pero los soldados estaban tan prevenidos que huyeron al monte. El coronel don José María Vallejos se hizo enfermo de miedo, i su ejemplo desanimó a la tropa, i se dispersó. Don Juan Urrutia, hermano del cura, se pasó a los enemigos i les ayudó con mucha actividad; todo su influjo, conocimientos i recursos los empleó aquel inícuo chileno en hacernos la guerra. Le acompañaban en su proyecto don Félix Ibañez i su hermano don Julian, don Mateo Vallejos, hermano del coronel; don Juan Urrutia recibió de Pareja el despacho de coronel en el rejimiento de Vallejos.

Abril 10 de 1813.—Llegó el teniente coronel don Fernando de la Vega con 1,800 hombres de los rejimientos de Cauquenes; lo habia nombrado su se-

gundo el coronel don Juan de Dios Puga. Peroró su Illma. en la Iglesia Matriz; el entusiasmo de la tropa fué grande, a la que exhortó con el mayor patriotismo.

Continuaron las reconvenciones a Merino para que no retardase su retirada a Talca.

El alférez de caballería don Jerónimo Villalobos, i el de igual clase don José Ignacio Manzano, fueron a la hacienda de don Javier Manzano i a las inmediatas de donde sacaron mas de 4,000 vacas. Se estraerian de la provincia por 5,000 vacas, muchos caballos, mulas i carneros.

No habia un momento de descanso; la instruccion de la milicias; la organizacion del ramo de hacienda; la creacion de una provision jeneral i los acopios para ella; la coleccion de caballos i de toda clase de bagajes; el reconocimiento de un campo del que no habia ni cróquis, debiendo ser el teatro de la guerra; la correspondencia con los comisionados, jefes de partidos, Gobierno; la secreta para intrigar con el enemigo; i la persecucion a los facinerosos que abundan en aquellos campos, ofrecia un trabajo mui pesado, mayormente no encontrando muchos ausiliares útiles.

Recibí aviso de que estaban de camino para Talca los cuerpos que debian formar el ejército. Todo se encontró hecho, i así se vió salir de Santiago ántes del 9 de Abril una fuerza capaz de con-

tener los progresos del enemigo, con todos los útiles necesarios en campaña. Un año ántes quisieron asesinarme mis enemigos por Sarraceno, i lamentaban pública i amargamente los gastos que emprendia en la organizacion de fuerzas. Decian aquellos bárbaros ¿para qué tiendas de campaña, cañones, tantas balas, etc., etc., etc.? No se vió ántes de la guerra imponer contribuciones, ni gravámen al público en cosa alguna. La buena administracion del tesoro i la actividad en el trabajo, impidió que Pareja hubiese sido dueño de Chile en Abril de 1813.

Abril 11 de 1813.—Llegó correo ordinario de Concepcion. Queria Pareja reducir a burla su invasion i aprovecharse de nuestra credulidad. Toda la correspondencia se ocultó, entre ella se encontró una carta del Conde de la Marquina a mi padre aconsejándole siguiese a Pareja i persuadiese a sus hijos a lo mismo. Don Juan de Dios Tirapegui me escribió dos anónimos, dándome un aviso exacto del estado del enemigo i sus determinaciones.

Abril 12 de 1813.—Llegó a Talca la Guardia Nacional, fuerte de 230 hombres armados de espada, que con los 80 de Cuevas i 14 de la Escolta, ascendian a 324. Su comandante era don Juan Antonio Díaz Salcedo.

Abril 13 de 1813.—Se alarmó toda la guarni-

cion. Se tocó jenerala porque se me avisó que dos columnas enemigas se dirijian, por el oeste de rio Claro, a tomar la artillería que estaba en el Camarico. A pesar que los caballos estaban en potreros, no tardaron media hora en formarse los cuerpos de caballería, i buscaban al enemigo con entusiasmo. Las dos columnas eran de vacas, i volvieron nuestros soldados a descansar.

El capitan Urra, comandante (por don Juan Rozas) de la infantería de Cauquenes, se me presentó con 200 de sus soldados. Segun dictámen del coronel Vega (ascendió a esta graduacion el dia de su llegada) i otros oficiales de igual penetracion, eran los 200 bravos tan ladrones como su jefe; para todos habia destinos en aquellos momentos.

Abril 14 de 1813.—Llegó la artillería. El tren consistia en 16 piezas mui mal montadas para el servicio de campaña. Estas, las municiones i demas pertrechos se condujeron en 70 carretas i 400 mulas. Su jefe era el coronel don Luis de Carrera. Artilleros eran 200. Don Bartolo Araos i don Manuel Vega fueron comisionados a prender una partida de asesinos que cruzaba las orillas del rio Teno.

El coronel O'Higgins (ascendió en aquellos dias) se retiró a los altos de Bobadilla, en donde quise hacer una fortificacion que nos asegurase del paso del Maule, cuando estuviese retirada la fuerza. Mandé de ausilio los 80 Nacionales fusileros.

No puedo ménos que criticar la conducta del Gobierno; quitar los fusiles a los Nacionales, cuerpo que tenia instruccion, aunque poco fundada en los mejores principios; era subordinado como el mejor i estaba mas adelantado en un año de disciplina que lo que podia estar cualesquiera de los batallones de milicias. Los dejaron sin fusiles para darlos a los Voluntarios de la Patria (batallon de milicias de la capital); fué un mero pretesto para quitarme aquella fuerza que dirijia i educaba con esmero; habia despertado ya la emulacion de algunos ignorantes. Era dueño de la fuerza, pero sufrí en silencio aquel insulto, en los mismos momentos que parecia necesaria, i casi indispensable, mi asistencia para sacudir el yugo. Hasta el mejor servicio se perjudicaba: armé de lanzas a los 230 Nacionales i con ellas fueron mas útiles que algunos fusileros.

Abril 15 de 1813.—Avisos de este dia confirmaron los que anteriormente habia recibido i las cartas de Tirapegui. Pareja hizo salir su vanguardia de Concepcion el 4, i con toda la fuerza disponible siguió el 8. Ascendia su ejército a 3,035 fusileros i artilleros, i se reforzaba con todas las milicias de caballería de la parte sur del Ñuble e Itata. Toda esta gran fuerza estaba en Chillan, i yo no podia contar en mi Cuartel Jeneral mas que con 111 fusileros i 200 artilleros. Por esta causa no salí

para Chillan i ocupé la ribera del norte del Itata. Sino habia de sostenerla, adelantaria solamente haber comprometido unos pueblos inermes, para entregarlos despues al sacrificio. Mis soldados se hubieran desanimado.

Abril 16 de 1813.—Mandé espias a los pueblos que ocupaba el enemigo i escribí a varios patriotas para revolucionar la provincia i tomar una idea del poder de Pareja. Hice salir a don Hipólito Oller, sarjento mayor de artillería, con 3 piezas volantes, para fortificar las alturas de Bobadilla. El comandante Urra lo acompañaba con sus *honrados* para emplearse en el trabajo.

Don Luis Carrera fué nombrado jefe de aquella division, quedando a sus órdenes el coronel O'Higgins. A éste habia mandado a don Nicolas i a don José Maria Carrera, oficiándole para que los colocase en parte donde hubiese mayor peligro, para que pagasen con sus vidas un hecho atroz que habian cometido en Santiago: el Gobierno los mandó a Talca sin mi consentimiento, i seguramente mui a mi pesar.

Don Juan Estéban Manzano i don José Tadeo Benavente, mandaron a O'Higgins avisos del estado del enemigo, qne en número de 200 fusileros, se dirijian de Coelemu a Cauquenes.

Aril 17 de 1813.—Llegó al Parral la primera

guerrilla enemiga, en cuya observacion habia otra de la division de Bobadilla que se habia situado en Las Trancas de Longaví.

Se me notició que Merino habia sido sorprendido en su retirada por don Matías Alarcon i su Gobernador; quitaron los tabacos, el dinero i revolvieron la tropa.

Destiné al capitan don Pedro Barnechea a que fuese a protejerlo con una partida de Nacionales; llegó hasta Villavicencio, i supo allí que era irremediable la prision de Merino. Llegaron el teniente Zorrilla i el alférez don José Almanche, que habian fugado de Concepcion. Zorrilla me hizo la siguiente relacion:

" Añadió a la de Sotta la entrada de Pareja en
" la ciudad de Concepcion, con jeneral aplauso de
" los Sarracenos, que hicieron demostraciones pú-
" blicas, porque creyeron mui seguro el proyecto
" de subyugarnos. Se halló en el juramento pres-
" tado a Fernando i a la Constitucion; para este
" acto formó el ejército en la plaza. Pareja hizo
" subir sobre un tabladillo al Gobernador Bena-
" vente, con el escribano don Ignacio Herrera,
" para que prestase su juramento. Como obser-
" vase Pareja que Benavente no habia victoreado
" al Rei, subió acompañándole e hizo que lo eje-
" cutase. A la cabeza del batallon de infantería, se
" presentó Jiménez Navia; a la del cuerpo de Dra-

" gones don Pedro Lagos; a la de la Artillería don
" Ramon Bek i a la de infantería de Milicias don
" Andres Alcázar, Conde de la Marquina.

" Don Pedro José Benavente, que obligado por
" bayonetas hacia cuanto queria Pareja, tomó el
" partido de renunciar. Quedó en su lugar el
" Obispo don Diego Antonio Navarro de Villo-
" dres. Se han formado compañías de infantería de
" milicias con el nombre de la Concordia; jefe de
" ellas es Pareja, sarjento mayor, el Conde de la
" Marquina, ayudante don Francisco Fajardo,
" capellan el Obispo; encerrando estas compañías
" lo mas escojido del Sarracenismo.

" Ha levantado un empréstito de 80,000 pe-
" sos i es el único dinero con que cuenta para la
" campaña que ha emprendido, hasta que lleguen
" los ausilios de Lima.

" Pareja tiene todo el orgullo e ignorancia de
" un buen marino; es dirijido por el Intendente
" don Juan Tomas Vergara, hombre de talento i
" empresa. Su mayor jeneral, don Ignacion Justis,
" es tambien marino."

Llegó Vega i Araos, con cuatro o seis de los salteadores de Teno i se entregaron al Auditor de Guerra, don Manuel Novoa, para que les siguiere causa.

Abril 18 de 1813.—Se retiró Barnechea de Villavicencio, i me confirmó con cuanto se ha dicho

de la prision de Merino, añadiendo que Alarcon habia obrado con órdenes de Carvajal i de González.

Entró a las órdenes de su sarjento mayor don Cárlos Spano, a las once del dia, el batallon de Granaderos, fuerte de 600 plazas. Se mandaron escojer 200 soldados para reforzar el punto de Bobadilla.

Abril 19 de 1813.—El coronel don Fernando Vega, con algunos destacamentos de milicias, i con los 200 Granaderos marchó a Bobadilla.

Abril 20 de 1813.—Llegó el brigadier don Juan José Carrera, a tomar el mando de los Granaderos, i el coronel don Juan Mackenna con despacho de Cuartel Maestre del ejército. Era la primera vez que veia a Mackenna despues de la conspiracion de Noviembre de 1811; lo recibí con un abrazo i, ni en mis hechos, ni en mi modo, acredité otra cosa que un total olvido de lo pasado, i la mejor amistad.

Juan José renunció el Gobierno, porque vió que se realizaba la defensa de Chile. Quiso hacerse partícipe o dueño de las glorias del ejército Restaurador. La faccion en la capital se exaltaba, i como viese en Juan José un obstáculo a sus maquinaciones, procuraron electrizarlo para que elijiese el Campo de Marte para su engrandecimiento: le ofrecia el Gobierno hacerlo su Plenipotenciario

cerca del jeneral, para evitar de este modo que estuviese a las órdenes de un hermano menor. No admitió este partido, porque sabia que no me habia de conformar con semejantes trabas, i que si me disgustaba, el resultado seria mi renuncia; en cuyo caso no se atrevia a tomar por sí, la direccion i trabajo de aquel naciente ejército.

Se conformó con venir a mis órdenes sin conocer el objeto donde se dirijia la intencion del Gobierno. Como Mackenna lo acompañase, procuró este antiguo enemigo, seducirlo con la mas refinada intriga. Juan José llegó a entregarse a Mackenna ántes de ocho dias de trato, despues de su llegada del destierro que sufrió porque trató de asesinarnos. En una de sus conversaciones dijo Juan José a Mackenna: *José Miguel tiene ambicion, i es preciso contenerlo para que no se haga un déspota.*

Abril 21 de 1813.—Avanzaba el enemigo sobre Linares, i como tuviere ya la fuerza de Granaderos, quise hacer resistencia a la vanguardia enemiga i posesionarme de Linares, ántes que Elorreaga lo ocupase con su division. Para esto hice que O'Higgins avanzase con la division de Bobadilla (don Luis Carrera estaba en Talca arreglando el tren de artillería) i yo, acompañado del coronel Mackenna, con la Guardia Jeneral i parte de la Nacional, me dirijí por el Duao (uno de los vados del

Maule) para protejer a O'Higgins, i, si me era posible, batir la vanguardia enemiga, trasladar el Cuartel Jeneral a Yerbas Buenas o al mismo Linares. Esta noticia me comunicó la guerrilla de observacion cuando estaba yo tres leguas al sud del Maule. Mandé que O'Higgins se replegase sobre Bobadilla; en este momento se unió Luis a la division, reforcé algo mas aquel punto i me repleguè a Talca para seguir la organizacion del ejército. Sabedor de la mucha fuerza que traia el enemigo, mandé a Santiago al coronel Mendiburu, para que representase al Gobierno la necesidad de mandar al Cuartel Jeneral el batallon de Pardos i el de voluntarios, sin los que me veria en la precision de abandonar a Talca.

Abril 22 de 1813.—Llegó a Talca el coronel don Estanislao Portales con los rejimientos de caballería Príncipe, Princesa i Maipú, fuertes de 1,500 hombres. Se formó la segunda division a las órdenes del brigadier don Juan José Carrera. Se componia del batallon de Granaderos, del rejimiento de Maipú i cuatro piezas volantes con su correspondiente dotacion.

Abril 24 de 1813.—Llegó Carvajal i González Palma a unirse a Pareja con la division de su mando.

Abril 25 de 1813.—Mandé que la division de Bobadilla se replegase al norte del Maule, i que

tomase posesion del paso de Paredones, al este de Duao. Este punto fué ocupado en la tarde por la segunda division.

Abril 26 de 1813.—En la noche quedaron ámbas divisiones en sus respectivos destinos.

Abril 27 de 1813.—La tercera division compuesta de la Guardia Nacional, Guardia Jeneral i rejimientos de Príncipe i Princesa, con cuatro piezas volantes, salió hácia el Maule, i se situó como cuerpo de reseva a una legua a retaguardia de la segunda division.

Abril 28 de 1813.—El enemigo avanzó sobre el Maule una division con 400 hombres, a las órdenes de don Idelfonso Elorreaga, con el objeto de reconocer nuestra línea. Era imposible semejante reconocimiento sin que pasasen el rio que está cubierto de bosques, entre los que se escondian nuestras tropas. Al mismo tiempo se presentó el sarjento mayor don Estanislao Varela, del rejimiento de Rere, con un oficio de Pareja intimándome la rendicion i ofreciéndome a nombre del Virrei grandes ventajas. Cuando lo estaba leyendo, me avisaron que en el paso de Bobadilla las guerrillas enemigas me habian muerto dos centinelas del rejimiento San Fernando. Me acaloró bastante este ruin procedimiento i determiné no contestar a Pareja hasta haberle vuelto la mano, pasándole a cuchillo la primera partida que pudiese sorprenderle

o, si era posible, ejecutar este castigo en la misma division que vino al reconocimiento. A Varela lo mandé a Talca donde dije le daria la respuesta.

Dispuse se aprontase una fuerza de 300 milicianos, 200 Granaderos i 100 Nacionales, a las órdenes del coronel Portales, que debia ser el jefe de la empresa. El objeto era sorprender i no dar cuartel a la division de Elorreaga, que debia dormir en unos cerrillos una legua al sud del Maule. Sabia que todo el ejército enemigo estaba en Yerbas Buenas, 7 leguas al sud del rio, i bajo este concepto impartí mis órdenes. A las oraciones me fuí a Talca.

Abril 29 de 1813.—Antes de aclarar se ejecutó la sorpresa. No la presidió el coronel Portales, i sí el de igual clase don Juan de Dios Puga. No entendió, o no supo, o no quiso obedecer lo que le mandó el comandante jeneral de la primera division. No habiendo encontrado Puga la division de Elorreaga, en los cerrillos, debió volverse; pero se avanzó hasta Yerbas Buenas a donde se habia replegado Elorreaga, sospechoso de nuestro intento. Puga se echa sobre el ejército enemigo sin la menor disposicion; se dispersó la milicia, i los que cuidaban los caballos de la infanteria huyeron con ellos. Los mismos Granaderos se hirieron unos a otros porque el comandante Bueras no supo dirijirlos. Sin embargo, el resultado fué ventajoso como se verá en el parte que dí al Gobierno i está seña-

lado con el N.° 27... i es copia del que se publicó en el *Monitor estraordinario* del 2 de Mayo (N.° 12). El Coronel Puga fué herido i prisionero, pero escapó i a los pocos dias volvió a nuestro campo. El enemigo nos hizo prisioneros 100 veteranos i algunos milicianos. Nuestra pérdida fué considerable por el saqueo a que se entregó la tropa escandalosamente. Los heridos que llegaron a Talca serian 25. El enemigo se puso en retirada, creido de que seria atacado por nuestro ejército. Para protejer la retirada de Puga, se presentó a la vista del enemigo el coronel don Luis Carrera con alguna milicia, lo que fué bastante para imponerle; no se atrevió ni a avanzar.

Abril 30 de 1813.—En la tarde se acercó el enemigo al Maule, i amenazaba pasarlo por el Andaribel. Se dieron órdenes para retirar todos los víveres, municiones i pertrechos de Talca, con direccion a San Fernando, a cuyo punto queria replegar las tropas para engrosar el ejército con las que esperaba de la capital.

Como conociese alguna intriga en el parlamentario Varela, lo mandé preso a la capital, i esta fué

(N.° 12) Sorpresa de Yerbas Buenas. Mi parte al Gobierno N.° 27.

Por las intimaciones de Pareja, i mis contestaciones N.os 28 i 29, se ve la decision de mis procedimientos.

Igualmente el N.° 30.—*(N. del A.)*

la única respuesta que dí a la intimacion de Pareja. Para obrar así tuve los motivos siguientes: 1.° Que Varela, conociendo nuestra resolucion de defendernos, pidió quedarse a mi lado; era oficial de las milicias de Concepcion i protestaba que a la fuerza lo hacian venir; por consiguiente pude dejarlo; 2.° Varela, de buena o mala fé, entretuvo con su comision, para que Elorreaga se acercase al reconocimiento en el que me mataron dos soldados; 3.° Varela en Talca se informaba con mucho interes de nuestra situacion i difundia noticias perjudiciales con todo sijilo; 4.° La opinion jeneral i los informes reservados, me lo dieron a conocer por un hombre caviloso i de mala disposicion por el sistema.

No pasó, ni intentó pasar el enemigo i durmió frente a los altos de Cueri. En la noche salió don Luis Carrera, con la primera division, para aquel paso, con el objeto de incomodar al enemigo en cuanto fuese posible, i retirarse a Talca si lo exijian las circunstancias.

Mayo 1.° de 1813.—Pasó el Maule una guerrilla de la primera division, mandada por el teniente don Francisco Molina solo constaba de 30 Dragones i Nacionales; burló al enemigo, alarmó su línea i le quitó porcion de vacas i caballos.

Los distintos movimientos del enemigo hacian trabajar demasiado nuestra caballería en los pedre-

gales del rio, i la poca disciplina de mis tropas prometia mal éxito si se empeñaba accion. Lo boscoso del terreno no dejaba maniobrar la caballeria, i si el enemigo queria, podia mui bien pasar el rio i envolvernos.

Mandé en la tarde que se retirase el ejército al campo de la Rayada, una legua de Talca al Maule, que ofrecia comodidad i ventajas.

Es necesario olvidar esta noche, porque el desórden con que se retiraron las tropas, por la mala disposicion i abandono de muchos jefes, que nos espuso a ser víctima del enemigo, si éste hubiese sido ménos tímido, i no se le hubiese escarmentado en Yerbas Buenas.

Mayo 2 de 1813.—Al amanecer se reunieron las tropas, i se formó el campamento en la Rayada, cuya nueva i hermosa posicion nos ofrecia ventaja. Se cubrieron los pasos del rio con guerrillas de observacion, i la primera division se disponia para salir.

El enemigo creyó que nuestra retirada era para aprovechar mejor posicion i cortarle la retirada en caso de una derrota. Pareja no se prometia mas que desgracias, por el abatimiento de su tropa.

Mandé al Cuartel Maestre (único injeniero en el ejército) que formase un cróquis de nuestro campo. Por primera vez descubrí que no sabia agarrar el compas ni el lápiz. No supo hacerlo i fué necesario que Mr. Poinssett se tomase este trabajo.

MAYO 3 DE 1813.—Salió la primera division a situarse 2 leguas a vanguardia de la línea, en una posicion que llaman el Fuerte. En la tarde se me presentó como parlamentario de Pareja don José Hurtado, teniente coronel del ejército Real, conduciendo el oficio de su jeneral. N.º 28. Comió Hurtado con nosotros i fué tratado con franqueza i jenerosidad. Procuró por todos medios imponerse de nuestro estado i de nuestras ideas: nada pudo sacar i solo observaria en nuestros semblantes una decision imponente. Yo supe por él la muerte del Intendente Vergara en la sorpresa del 29, i que el jeneral de la segunda division don José Berganza, que fué prisionero por los nuestros, se habia podido escapar; no habria sucedido así si los oficiales del ejército Restaurador hubiesen sido mas precavidos, i no tan jenerosos en momentos tan críticos.

Por la relacion de Hurtado de cuanto pasó en la sorpresa i le convenia decir, conocí que don José Maria Benavente fué el oficial que ejecutó i vió con mas serenidad lo sucedido en la madrugada del 29, dia que pudo ser para Chile el mas glorioso.

MAYO 4 DE 1813. — Regresó Hurtado con mi contestacion N.º 29. Se observa en ella alguna suavidad, porque era preciso entretener i dar tiempo a que llegasen los cuerpos de fusileros que venian en marcha.

Supe que el ejército enemigo estaba mui descontento i lleno de necesidades; que la insubordinacion era escandalosa.

MAYO 5 DE 1813.—Llegó el batallon de Infantes de la Patria, fuerte de 250 hombres, a las órdenes del teniente coronel don Santiago Muñoz Bezanilla. Esta tropa i su oficialidad era mui recluta; los mas apénas sabian hacer fuego.

Volvió el parlamentario Hurtado, con contestacion a mi oficio, admitiendo o accediendo a nuestra entrevista en el Maule, pero exijia en rehenes al coronel don Luis Carrera. Me fué mui sospechosa esta eleccion; estaba ya mas fuerte, i conocia la debilidad de Pareja. Hurtado vió mudado el semblante de las cosas, i no pudo ocultar el temor que le acompañaba.

En la noche se me avisó que el capitan de Lautaro don José Cruz Villalobos, que con una guerrilla de 25 hombres guardaba el pueblo de la Nueva Bilbao, habia sido sorprendido por los vecinos de órden de Pareja. Concurrieron a este atentado don Eujenio Verdugo i sus hermanos, un ingles avecindado en aquel pueblo, don Manuel Astaburuaga, Mardones i no recuerdo que otros.

MAYO 6 DE 1813.—Contesté a Pareja el oficio núm. 30 que se publicó en el *Monitor Araucano* de 13 de Mayo.

MAYO 7 DE 1813.—Se me avisó que Pareja se

retiraba a Yerbas Buenas, i esto era bastante para conocer el efecto que le habia hecho mi último oficio. Era seguro que abandonaba el proyecto de pasar a la capital; bastante dolor le causaria al marinerito, volverse por los pueblos que le vieron pasar pocos dias ántes con la certeza de ir a ocupar la silla en la capital. A los vecinos del Parral se les dijo: "Parece que la Providencia detiene las " aguas, para que con la comodidad de un paseo, i " por medio de mis fieles pueblos, llegue a libertar " a la capital de la opresion a que la han reducido " algunos insurjentes infames. Tres horcas fijaré " en Santiago para castigar a los autores de tantos " males."

Mayo 8 de 1813.—Se activaban las disposiciones, para que el ejército pasase el Maule en seguimiento de Pareja.

Tuve nuevo aviso del estado del capitan Villalobos. Don Eujenio Verdugo le habia remachado una barra de grillos i lo tenia oculto en un bosque. Ordené al ayudante don Juan Felipe Cárdenas que saliese con 14 fusileros a poner en libertad a Villalobos i castigar a los que lo oprimian.

Mayo 9 de 1813.—Llegó el batallon de Voluntarios de la Patria, fuerte de 200 hombres, a las órdenes del teniente coronel don José Antonio Cotapos. El desgreño de este cuerpo, que jamas habia hecho fuego i que estaba mandado por oficiales

inespertos, no ofrecia otra ventaja que la de abultar en la línea. En la noche les entregué los fusiles correspondientes en buen estado, todos corrientes.

Dí nuevo arreglo al ejército, minoré la caballería reduciéndola a cuatro brigadas de 600 hombres cada una, sin incluir en ellas la Guardia Nacional, ni la Jeneral. Véase el estado del ejército núm. 31. La caballería reunida en Talca, ántes del último arreglo, incluso el rejimiento de Melipilla que llegó pocos dias ántes de pasar el Maule, ascendió a cerca de 7,000 hombres, i fué pagado con exactitud. Era innecesaria en tanto número, i ocasionaba grandes gastos; por lo que la reduje a 2,400 hombres solamente.

Mayo 10 de 1813.—Se me avisó que el 9 habia salido de Linares con direccion a Chillan una division enemiga, i que este dia seguia Pareja con todo el ejército. A sus tropas les dijo, para no desanimarlas, que se retiraba por haberlo tratado así con el jefe del ejército Restaurador. Tuvo consejo de guerra para acordar si convendria mas la retirada a Chillan o a Cauquenes. Los frailes de Chillan le hicieron muchas ofertas i lo redujeron a cuidar el convento.

Recibí oficios del Gobierno, en que me anunciaba la pérdida de la *Perla* i el *Potrillo*, batidos ámbos el 2 de Mayo en la bahía de Valparaiso, por la corsaria limeña la *Warren*. Ya perdia toda es-

peranza de cerrar el puerto de Talcahuano. Era necesario que la actividad supliese aquella gran falta. Las iniquidades que cometieron los que entregaron nuestros buques, debíamos vengarlas en el ejército Real. Silencié este desagradable acontecimiento, i ordené la marcha del ejército para el dia siguiente.

Mayo 11 de 1813.—La primera division pasó el Maule i llegó a Linares; la 2.ª i 3.ª durmieron en Duao i en Paredones.

Mayo 12 de 1813.—La vanguardia llegó a Longaví, 8 leguas de Linares, i avanzó un cuerpo de 250 hombres a las órdenes del capitan don Diego José Benavente, que alcanzó a tomar 2,000 vacas que llevaba el enemigo i fueron devueltas a sus dueños, i ademas 20 prisioneros veteranos.

La segunda i tercera division pasó el Maule i durmió en Linares; el dia fué lluvioso, i la tropa i el armamento sufrieron mucho. Los jefes de ámbas divisiones se adelantaron en el camino, i al llegar éstas al pueblo iban enteramente dispersas; era ménos temible Pareja que el desórden de la tropa, que no podia contener por falta de ausiliares. Toda la noche la empleé en acuartelar, ordenar i proveer las divisiones. El jeneral en jefe pasó a caballo i en vela cuando los demas oficiales dormian a su placer.

Don Gaspar Monten, Zamora i Acevedo fueron

apresados por Sarracenos i remitidos a Talca; a Zamora se le pusieron grillos porque se fugó; el capitan Barnechea lo apresó despues.

MAYO 13 DE 1813.—La 2.ª i 3.ª division salieron en la tarde, para Longaví, donde pasaron la noche.

La vanguardia salió de Longaví, marchó todo el dia i la noche, i amaneció el 14 sobre el estero de Bulí, en donde tomó al enemigo 60 prisioneros i un carro de equipajes. El enemigo se encerró en San Cárlos, dos leguas i media de Bulí i 20 de Longaví. (N.º 12).

Recibí cartas de Mr. Poinsett, dándome noticias de todo i pidiéndome perdon para don Juan Urrutia, que con su hermano habia sido tomado en el Parral por el capitan Benavente; aseguraba Poinsett el arrepentimiento de Urrutia, quien ofrecia sus servicios i que haria desertar del ejército enemigo a todos sus amigos. No pude negarme a la insinuacion del mejor chileno (Mr. Poinsett) i ofrecí por mi honor que no se les seguiria perjuicio.

El dia fué lluvioso i crecieron los rios.

MAYO 14 DE 1813.—Salieron las divisiones de

(N.º 12).- Salió mi ejército, de Talca, el 10 de Mayo, en circunstancias que recibí noticias de Santiago de haber perdido el Gobernador de Valparaiso los buques de guerra que habíamos armado contra los realistas.—*(N. del A.)*

Longaví i caminaron todo el dia para unirse a la vanguardia, que se mantuvo todo el dia en Bulí.

Intimé a Pareja que se rindiese a discrecion, ofreciéndole un trato jeneroso i que seria pasado a cuchillo si se tiraba un solo tiro.

El conductor de este oficio fué don Manuel Vega, ayudante mayor del jefe de la vanguardia Fué recibido con agasajo i cariño: procuraban persuadirlo i se mostraban dispuestos a una composicion. La respuesta no fué favorable, pero manifestaba temor.

Me adelanté a las divisiones i llegué a Bulí a las diez de la noche. Vega me dijo que el Intendente del ejército Real, don Matias Lafuente, i muchos otros oficiales querian hablarme. Por esta razon mandé nuevamente a Vega, haciéndoles propuestas mas razonables. *Que entregaran las armas i serian embarcados para Lima.* Estaban ya de otro semblante i a nada accedió Pareja.

Mayo 15 de 1813.—A las cuatro de la mañana llegó la 2.ª division, que habia sufrido bastante por el agua, i la rápida marcha de 18 leguas en ménos de 20 horas. Si no hubiese tomado en Linares la determinacion de desmontar las milicias para dar los caballos a la infantería, no habria andado con tanta rapidez.

A las nueve de la mañana llegó el coronel Mackenna con la 3.ª division.

Como supiese que el enemigo no tenia caballería, mandé que saliese la vanguardia a situarse entre San Cárlos i el rio Ñuble, para cortarle la comunicacion con Chillan. Cuando llegó ésta a San Cárlos, el enemigo se retiraba i siguió en su alcance. No habia andado una legua el enemigo, cuando fué alcanzado por la vanguardia, que, a pesar de su poca fuerza, no trepidó un momento en empeñar la accion. El enemigo estaba demasiado aterrado, i esto hizo que no continuase su retirada, como pudo hacerlo burlándose de la vanguardia. Formó su línea de batalla sobre una pequeña altura i colocó su artillería del modo que le pareció mejor. La vanguardia llevaba dos piezas de montaña de a cuatro, que se desmontaron a los primeros tiros. A pesar de esto no se retiró i se mantuvo bajo los fuegos del cañon enemigo.

Antes que se me hubiese prevenido, ya estaba avisado por los fuegos de la artillería, hice avanzar la 2.ª division i mandé que siguiese la 3.ª inmediatamente. El batallon de infantería salió a retaguardia de los Granaderos, por estar pronto. Me adelanté a observar los movimientos de la vanguardia, i la encontré en buena formacion i llena de entusiasmo. La poca caballería que quedaba al enemigo se escapó a los primeros tiros, la victoria se brindaba al ejército Restaurador.

Antes de entrar la columna de la 2.ª division

bajo los fuegos del cañon, mandé personalmente a su jefe que echase pié a tierra, formase en batalla i diese de beber a la tropa. La brigada de caballería de la 2.ª division, por mi órden, fué a amenazar la retaguardia del enemigo, impedirle la retirada i aumentar su confusion. Parte de la artillería fué destinada a sostener la vanguardia.

En este estado no necesitábamos de otro esfuerzo; la intimacion bastaba para rendir al enemigo; pero aun no era tiempo, ni merecian los chilenos semejante triunfo. El comandante jeneral de la 2.ª division, era celoso de los honores de la vanguardia i creyó que yo detenia su marcha para que triunfase la vanguardia sola.

Lleno de ignorancia e insubordinacion, apénas formó en batalla i me separé de él, cuando mandó a los Granaderos cargar a la bayoneta a toda carrera; no habian corrido 200 pasos i empezaron a revivir las descargas de la artillería, cuyo estruendo unido al cansancio, los dispersó en una quebrada que estaba al pié de la posicion del enemigo.

Los infantes de la Patria que formaban la izquierda de la línea hicieron lo mismo. La artillería de la 2.ª division mandada por el capitan Gamero i el teniente García, se desmontó e inutilizó como la de la vanguardia; la accion presentaba en este momento un aspecto poco lisonjero. La infantería, aunque dispersa, mantenia sobre la fila enemiga un

fuego arbitrario pero vivo. Gamero i García sentados sobre sus inútiles cañones, miraban con serenidad el peligro. La vanguardia se mantenia con constancia i la brigada de Milicias unida.

La 3.ª division marchaba con pies de plomo; repetidas órdenes daba a Mackenna para que apresurase la marcha. El enemigo sostenia el fuego con 25 piezas de buena calidad i regularmente servidas. Llegó a las oraciones la 3.ª division. Mackenna, con los Voluntarios de la Patria, amenazaba el flanco derecho del enemigo, i la caballería, que ya era mui poca i venia dispersa, se acercó sin esponerse, sin recibir órdenes i, por consiguiente, sin provecho alguno. La Artillería sirvió con oportunidad a las órdenes de Gamero i García. Los Voluntarios se presentaron sin oficiales porque todos se habian enfermado, a escepcion de Cotapos que seguia como máquina, i de Cruz que fué muerto por casualidad por uno de sus soldados. Aunque 5 dias ántes se les habia dado en Talca todos los fusiles buenos, apénas pudieron servír aquel dia 16.

En vano se procuraba reunir la infantería; los oficiales eran mui bisoños, i, si no me engaño, inútiles. Anocheció i cesaron los fuegos de una i otra parte. El aterrante desórden i el cansancio de una tropa que habia caminado en 3 dias 40 leguas, atravesando rios, esteros caudalosos, i sufriendo una lluvia contínua i trabajo de todo el dia,

me decidieron a retirarme a San Cárlos, para refrescarla, dejando sobre el enemigo la Guardia Nacional i la Jeneral, para que observase sus movimientos.

La vanguardia i la caballería del centro hicieron 200 prisioneros, que se pusieron aquella noche en la cárcel de San Cárlos. Yo estaba satisfecho de la exactitud con que cumplian su encargo los dos cuerpos de observacion.

Mandé retirar los heridos, i se les atendió lo mejor posible; 70 entraron aquella noche en el hospital.

Se dispusieron los fusiles i se trabajó toda aquella noche en arreglar la tropa, para atacar al amanecer. Nuestro armamento era tan malo que en pocas horas de fuego se inutilizaba; el del dia 15 duró 6 horas; así es que se inutilizó la mitad. La caballería quedó absolutamente cansada.

Los víveres i los forrajes eran escasísimos en aquel pueblo, que acababa de abandonar el enemigo; no habia hospital ni casas acomodadas donde colocar los enfermos. No habia otro cirujano que don José Olea, de escasísimos conocimientos en la facultad.

Examinada la artillería, se conoció que no habia mas de 5 piezas de buen servicio, i tres para poco fuego, i que todas las municiones de fusil apénas alcanzaban para dos horas de fuego.

MAYO 16 DE 1813.—Al amanecer se dió órden de marchar. Salió la guerrilla de Molina destacada de la vanguardia, i siguió ésta a las ocho de la mañana. Poco habia marchado cuando me dieron parte que el enemigo se habia marchado en la noche, burlando la vijilancia de la Guardia Nacional; su direccion era al Ñuble, rio bastante crecido en la estacion de invierno, a 4 leguas de San Cárlos, en el camino de Chillan. Se aceleró la marcha i se activó la salida de la 2.ª i 3.ª division. Pintar el desórden de aquella tropa al tiempo de su formacion, el atolondramiento de la oficialidad, i la total confusion de todo i en todo, seria esponer la verdad; solo diré que en aquel momento juzgué infalible la derrota de nuestro ejército, i, por consiguiente, la de Chile. Despues de las 10 de la mañana salió toda la fuerza.

Me adelanté a la vanguardia i supe que el enemigo se habia retirado a las 10 de la noche, dejando en el campo de batalla una pieza de a 4, i pocos pertrechos i que desde el amanecer estaba pasando el rio. Avisó Molina lo mismo i que se defendia en posicion. Se mandó a las divisiones que acelerasen la marcha para lograr la ocasion de acabar con el enemigo; mas acortaron el paso. Al incorporarse a la vanguardia el comandante jeneral de la 2.ª division, el Cuartel Maestre Mackenna, el coronel Mendiburu i otros muchos oficiales me pidieron con

mucha instancia que me retirase al Maule para reorganizar el ejército. Me aseguraban que la tropa estaba aterrada i minorada; el brigadier don J. José Carrera me dijo que se le habia dispersado mucha tropa de Granaderos con los capitanes Portales i Tuñon; que la caballería tenia una baja escandalosa; que no habia suficientes municiones i últimamente que no habia de seguir un paso adelante sin hacer junta de guerra. Traté de convencerlos, haciéndoles entender que el enemigo se retiraba aterradò; porque se creia incapaz de contenernos; que se le habia dispersado toda la caballería; que habia mostrado su ineptitud; i que debíamos aprovecharnos de las circunstancias, ya que se presentaban favorables. Que mi plan era entretener al enemigo encerrado en Chillan i tomar con la vanguardia a Concepcion, dejando el centro al sud del Itata i una division de observacion en San Cárlos. Concluí asegurando que mi plan lo llevaba adelante, i que no importaba que me abandonasen algunos; que no hacia junta de guerra, i que echaba sobre mí toda la responsabilidad.

Seguí mi marcha con todo el ejército, i llegué a las inmediaciones del Ñuble a las 4 de la tarde, i ya el enemigo habia pasado el rio.

Se alojó la vanguardia cerca del rio, i las dos divisiones a una legua de distancia; la guerrilla de Molina se situó en el mismo paso por donde se ha-

bia retirado el enemigo, i avisó que éste habia dejado algunos pertrechos i cañones dentro del rio; pero que se mantenian del otro lado en las casas de doña Tomasa Santa María. Dispuse que el oficial García fuese a hacer fuego con dos carronadas a las casas; así lo ejecutó i resultó que el enemigo huyó a Chillan, perdiendo la esperanza de sacar su artillería.

Nuestras tropas dieron nuevas muestras de su mal estado. Solo la vanguardia seguia contenta, resuelta i ansiosa de gloria. Cuando oyeron los Granaderos i las Milicias los tiros de las carronadas, se desertaron una porcion de ellos creyendo que era un ataque del enemigo; tal era el terror que habian concebido por el mal ejemplo i mala comportacion de los oficiales.

Mayo 17 de 1813.—Salió la vanguardia con direccion a Concepcion aumentada con algunos fusileros i 4 piezas de artillería; durmió en Changaral a 5 leguas del centro. Mandé que la caballería de milicias de los rejimientos de la Capital i Melipilla, se retirasen conduciendo los prisioneros, la artillería inútil i la tomada al enemigo, que eran 5 piezas de a 8.

El coronel don Luis Cruz fué nombrado jefe de las tropas que debian formar la division de observacion; en el canton del Ñuble se le entregaron los Voluntarios de la Patria, algunos Pardos, la compa-

ñía de Voluntarios de Talca, i se le ordenó reuniese los rejimientos de Linares, Parral, San Cárlos i Quirihue.

Se escojieron i agregaron a los Granaderos, algunos infantes i Voluntarios. Los oficiales de Voluntarios se retiraron a la capital por inútiles. Propuse al comandante Cotapos si queria permanecer en el ejército hasta concluir la campaña, para no esponerlo a la nota con que iban recomendados al Gobierno sus subalternos, que quedaria en calidad de ayudante mio; no admitió i me dijo que queria ir a Santiago a cuidar a su madre. Así se lo avisé al Gobierno, quien me pidió que las tales acusaciones las hiciese en oficios reservados, i separados de otro cualquier asunto, para no descubrir las faltas de los oficiales. Así castigaba el Gobierno a los que vendian el estado, por su bajo comportamiento.

Mayo 18 de 1813.—Personalmente fuí al Ñuble a hacer sacar la artillería i los pertrechos que habia dejado el enemigo i no se habia conseguido lo hiciesen los que habian sido encargados de este miserable servicio. Protejia esta operacion la guerrilla de Molina. Despues de concluir, se unió Molina a la guerrilla del capitan Prieto i fueron sobre Chillan para observar i distraer al enemigo, miéntras la vanguardia seguia a su destino.

Me fuí a San Cárlos a disponer la organizacion de aquella division, i la retirada mas ordenada de

los heridos, artillería, milicias i algunas otras cosas de primera necesidad. No habia andado dos leguas, cuando me alcanzó el coronel Ureta avisándome que la guerrilla de Molina i Prieto habia sido derrotada por el enemigo que se acercaba con fuerzas sobre la 2.ª division; constaba esta guerrilla de cien hombres. Volví al campamento i tuve el gusto de ver falsificada la noticia. Nuestras guerrillas atrevidas i poco advertidas se acercaron tanto al enemigo en Chillan que les persiguió con 400 hombres bien montados; pero nada consiguieron porque dos prisioneros que nos hicieron escaparon la misma noche, i uno de ellos me dió la noticia de la grave enfermedad de Pareja.

La vanguardia durmió en el portezuelo de Duran, en la hacienda de don Felipe Lavanderos, 6 leguas de Changaral.

Mandé una guerrilla a las órdenes del coronel Vega i de don Bartolo Araos, para tomar posesion de Cauquenes, i apresar algunos malos vecinos que tenian aquel pueblo subordinado a Pareja.

Don Francisco Barrios, con otra guerrilla, fué destinado a Quirihue, con el mismo objeto, i oficié a ámbos partidos anunciándoles los triunfos del ejército.

Mayo 19 de 1813.—La vanguardia caminó 5 leguas i llegó al Membrillar, i empleó toda la noche en pasar la Artillería el Itata.

Seguíamos tomando las medidas de precaucion, i aumentando i reorganizando la 2.ª division i la del canton del Ñuble.

Era tanta la escasez que casi no podíamos movernos por falta de víveres i bagajes. El dia ántes oficié al Gobierno en los términos que se ven en el número 32. Esperaba con impaciencia las municiones de fusil que habia pedido a principios de Abril, para la guerra i ejercicios doctrinales. Todo se hacia mui despacio.

Mayo 20 de 1813.—La vanguardia pasó el Itata i durmió en lo de doña Mercedes Mardones, a 4 leguas del Membrillar. Intimó rendicion a Concepcion el comandante jeneral don Luis Carrera, por medio de don Juan Estéban Manzano. Se presentaron porcion de patriotas que estaban escondidos por las montañas.

La 2.ª division se puso en movimiento para pasar el Itata i ocupar la posicion que iba a dejar la vanguardia, para atacar o tomar a Concepcion. Al marchar dejaba abandonados porcion de pertrechos i hasta las carpas; fué necesaria mi presencia para salvar aquellos intereses; no sé en qué consistia el desgano o indolencia que reinaba en toda la division. Durmió en lo de Lavanderos.

La division de observacion tenia órden de no empeñar accion i de replegarse a Talca si lo exijian las circunstancias. En esta ciudad mandaba el co-

ronel don Juan de Dios Vial, a quien oficié para que reforzase a Cruz i para que le mandase armamento recompuesto, municiones i toda clase de auxilios; debiendo entender que en caso de que el enemigo tomase el loco partido de irse sobre la capital, debia replegarse hasta el punto en donde el Gobierno dispusiese la defensa, en la firme intelijencia que el ejército se moveria rápidamente sobre su retaguardia luego que tomase a Concepcion i Talcahuano.

Llegó don Prudencio Riquelme a avisarme que las municiones de fusil venian en marcha de Santiago; me desesperaba esta culpable tardanza, que esponia al ejército i al Estado a su última ruina.

Me adelanté a alcanzar la vanguardia, i solo llegué a dormir al Membrillar; el enemigo tenia guerrillas de la otra parte del Itata, i aun no comprendia nuestro movimiento sobre Concepcion.

Mayo 21 de 1813.—Protejido por una guerrilla de la vanguardia, me uní a ella a las 10 de la mañana. El entusiasmo de esta division, unido al patriotismo perseguido, es inesplicable.

Intimé a Pareja haciéndole entender que era la última insinuacion. Que Concepcion seria ocupada por mis tropas. Que nuevas fuerzas marchaban de la capital i que no tenia otro recurso que apelar a la jenerosidad americana. El parlamentario fué don Diego J. Benavente, capitan de Húsares Nacionales.

Se puso en marcha la vanguardia i durmió en lo de Ormeño, distante 6 leguas. Dejé entre el Roble i la hacienda de la Mardones, una guerrilla de 60 Granaderos para protejer el paso de la 2.ª division, i la comunicacion de ámbas. La 2.ª division llegó al Membrillar.

El capitan Prieto con 60 Nacionales marchó a tomar posesion de la Florida, acompañado de algunos patriotas para reunir el rejimiento de aquel partido i aprontar víveres.

Mayo 22 de 1813.—Al amanecer llegó don Juan Estéban Manzano con contestacion favorable. La plaza se entregó. Para saber los acontecimientos de este dia, véase mi oficio núm. 33, copiado del *Monitor* del 29 de Mayo.

El capitan Benavente volvió sin respuesta. Fué recibido por Sánchez i lo despidió diciéndole: que se contestaria i que no podia ver a su jeneral Pareja. Supimos que estaba agonizante.

Siguió la vanguardia a la Florida distante 8 leguas. La 2.ª division pasó el Itata. El coronel O'Higgins con 30 veteranos fué destinado a los Ánjeles.

La vanguardia en Curapaligüe (6 leguas). En la noche durmió en el Troncon. La 2.ª division se situó en la hacienda de la Mardones.

Se me avisó por el coronel Mendiburu que el enemigo que vino de Talcahuano a pretesto de

retirar los cañones i pertrechos, habia saqueado algunas casas, i se habia retirado con la noticia de la aproximacion de nuestras tropas.

(N.º 13) Contestó el comandante de Talcahuano a mi intimacion, que cuando se acercasen mis tropas determinaria. El Obispo estaba embarcado i contestó mui humilde i santamente, sin admitir el partido que le propuse de volver a su silla. Tenia muchas ganas de verlo en mis manos.

MAYO 25 DE 1813.—En la mañana tomó posesion de la plaza el coronel Mendiburu con 100 hombres. Si el 22 lo hubiese hecho el capitan don Joaquin Prieto, que se hallaba con órdenes para ello, habria evitado el saqueo i hecho prisioneros a aquellos piratas (*).

A las doce del dia llegué a la plaza i empecé a tomar medidas para reunir la milicia, i alguna tropa veterana de la provincia, que se habia dispersado i

---

(N.º 13) Si no tomé a Chillan ántes que a Concepcion, fué porque guardando los puertos no podian escapar los enemigos, ni hacerse de mejores posiciones, cuales presentan las inmediaciones de Concepcion. Ademas mi ejército estaba un poco desanimado, i sin municiones de fusil, etc. etc.

Véanse mis intimaciones al enemigo núm. 33, i partes núm. 34 i 35.—*(N. del A.)*

(*) Véase mi parte al Gobierno núm. 34, copiado del *Monitor* del 3 de Junio, i mi carta núm 35, copiada del mismo *Monitor.—(N. del A.)*

huido del ejército Real. Examiné los almacenes i los encontré llenos de cuanto necesitaba.

Avancé una guerrilla sobre Talcahuano i publiqué un bando ofreciendo 10 pesos al soldado de infantería que se presentase armado, i 16 al de caballería. En la noche contaba ya con 200 presentados i 400 fusiles corrientes. Llegó la vanguardia a la chacra de Novoa (6 leguas).

Mayo 26 de 1813.—Al amanecer se me presentaron 100 soldados penquistos de los que tenia el enemigo en Talcahuano.

Intimé rendicion al coronel Tejeiro que mandaba en aquel puerto, por medio del parlamentario don José María Benavente, i contestó que para capitular necesitaba ver las tropas sobre Talcahuano. El mayor jeneral don Ignacio Justis, Monreal, el traidor Jiménez Navia i toda la oficialidad, trataron cariñosamente a mi parlamentario, i hacian muchas protestas de amistad por si no podian escapar.

Llegó la vanguardia a Concepcion (2 leguas) i se disponia para el ataque de Talcahuano.

Mayo 27 de 1813.—Se enarboló en la plaza mayor la bandera tricolor con salva de 21 cañonazos. El digno patriota don Salvador Andrade celebró misa de gracias.

Mayo 28 de 1813.—Fué a Talcahuano el Cónsul Poinssett a reconocerlo, protejido de 40 fusileros a

las órdenes del capitan Prieto. El enemigo presentó sobre las alturas de la izquierda 60 hombres que hicieron fuego con una pieza de a dos.

Cuando nos retirábamos, nos alcanzó en la plaza de San Vicente el sarjento de milicias Tadeo Vilugron. Este buen chileno estaba preso a bordo de uno de los buques, i logró escaparse. Me informó del estado de Talcahuano i de ser la *Bretaña* (corsario limeño mandado por Pareja) la que se decia entre nosotros la *Essex*.

En la noche se puso en marcha la vanguardia fuerte de 700 hombres de infantería, 300 de caballería i 4 piezas.

MAYO 29 DE 1813.—Al amanecer estaba la division a la vista de Talcahuano. La *Cometa*, fragata inglesa, apénas nos descubrió hizo señal de dos cañonazos, lo mismo que ejecutó el dia del reconocimiento. En el momento se vió que de todos los buques bajaba jente a tierra.

Formé la línea de batalla, avancé las guerrillas a las órdenes del teniente don Ramon Freire, e intimé a la plaza. Contestaron pidiendo cuatro horas de término para resolver en junta de guerra. El objeto era ganar tiempo para embarcarse.

Mandé entónces que las guerrillas cargasen, i que por el camino de la izquierda subieran a tomar las alturas (que estaban defendidas por 150 hombres i un cañon); el teniente coronel Muñoz Be-

zanilla con 200 fusileros, el capitan Gamero con una carronada i el alférez Vidal con un cañon de a 4. En poco tiempo obligaron al enemigo a replegarse a la plaza. 200 de nuestros fusileros ocuparon las alturas de la derecha, i se colocó en ella un cañon mandado por el capitan Morla. La Guardia Nacional i la caballería formaban la reserva. El enemigo hacia un fuego (núm. 14) vivísimo i era sostenido por las lanchas cañoneras. Nuestra artillería correspondia con ventaja. El capitan Morla echó a pique un bote armado, i el capitan Gamero hizo bastante estrago en una de las lanchas. Despues de 4 horas de fuego mandé atacar el pueblo, en el que estaba atrincherado el enemigo con bastante artillería, i fué tomado en el momento por nuestros bravos. Se distinguió en este ataque el padre frai Manuel Benavides, con algunos Granaderos que en aquel momento capitaneaba; se colgó de la bandera real i, no viéndose libres aun del peligro, emplearon un rato en despedazarla. Siguieron sobre el enemigo que ya se embarcaba en los botes; pero se metieron los nuestros al mar con el agua al pescuezo i sacaron a todos los que huian, ménos dos botes que pudieron escapar con varios oficiales

(N.° 14) Toma de Talcahuano; al mes veintinueve dias de haber recibido en la capital aviso de la invasion de Pareja. Dista 150 leguas, era invierno, etc., etc., ni los buques escaparon de nuestras manos.—*(N. del A.)*

i jefes de la plaza que se embarcaron a bordo de la *Bretaña.*

Como este pueblo se mostró tan poco adicto en la entrada de Pareja, i los intereses que encerraba eran de Sarracenos, de los primeros que traidoramente entregaron la provincia, ofrecí i permití el saqueo a la tropa. Esta me entregó 150 prisioneros entre los que se hallaban 7 oficiales. La jenerosidad de nuestros soldados llegó al estremo de no matar a uno solo de los rendidos, a pesar de la obstinada resistencia que tan injustamente hizo la guarnicion.

Cuando vió el enemigo que era inútil la resistencia mandó de parlamentario al alférez de las tropas de Concepcion don Diego Baeza, pidiendo dos horas de término para capitular; el parlamentario no quiso volver con la respuesta, i cuando llegó el soldado de caballería que la llevaba ya habian escapado los jefes. El teniente don Nicolas García se embarcó en las lanchas, las disponia a gran prisa para atacar a la *Bretaña.* Los cañones de los fuertes los habia quitado el enemigo, i la mayor parte estaban clavados i quemadas las cureñas. Por mas esfuerzos que se hicieron no fué posible poner algunas piezas en el fuerte San Agustin, para batir la *Bretaña.* Intimé a su comandante para que se rindiese, i cuando llegó a bordo el parlamentario, dieron la vela sin permitirle que entregara el oficio;

el viento norte era mui duro i le obligó a anclar en la bahía fuera de tiro. Dispuestas las dos lanchas salieron a atacarla, pero nada hicieron de provecho en los dos dias que se mantuvo anclado el buque, que encerraba a Jiménez Navia i otros de esta clase.

Los salitres que tomamos en la fábrica de Tumbez eran mas de 10,000 quintales i su valor no bajaba de doscientos mil pesos. La fábrica era escelente.

Hice bajar a tierra los prisioneros de Yerbas Buenas que estaban a bordo del *San José*, eran 150; de ellos 60 Granaderos, 30 Nacionales i 30 Milicianos. Estaban aquellos infelices reducidos a un estado bastante miserable. Era imponderable la alegría de todos ellos; a sus jefes i oficiales los abrazaban, i hacian demostraciones del mayor contento. Véase mi parte al Gobierno, copiado del *Monitor* de 5 de Junio, i señalado con el núm. 36.

No se conoció una sola desgracia; el saqueo se limitó a las casas de los Sarracenos; i los soldados lo repartieron a la plebe del mismo pueblo.

Mayo 30 de 1813.—Se retiraron las tropas a Concepcion i dejé el mando interino del puerto a don Santiago Muñoz Bezanilla; i dí órden para que no se enarbolase en la costa otra bandera que la española, para que los buques de Lima entrasen sin recelo.

Frai Francisco García fué comisionado para formar el inventario de la fábrica de salitres, i don Manuel Vásquez Novoa para el de los buques i su cargamento.

El Cónsul Poinssett se encargó de establecer las baterías de San Vicente i de arreglar las de las fortificaciones de Talcahuano, fabricando las cureñas, etc., etc.

Yo me volví a Concepcion a tratar de la organizacion de las fuerzas que debian atacar a Chillan. A escepcion de esta ciudad todos los pueblos de Chile reconocian al lejítimo Gobierno, i prestaban ausilio contra los piratas. La frontera estaba sumisa.

He aquí recuperada la hermosa i poblada provincia de Concepcion, en una campaña de 20 dias i en jornadas de 100 leguas por caminos trabajosos, cubiertos de rios caudalosos, en la estacion mas rigurosa del invierno, i luchando con un *enemigo mui superior en fuerzas.*

Desde el 1.º de Junio se disponia la fuerza para atacar a Chillan. Artillería, municiones, víveres, monturas, recomposicion del armamento, etc., eran ramos de toda nuestra atencion.

El coronel don José Samaniego, asociado de frai Francisco García, fueron comisionados para inventariar los bienes del Obispo Villodres, con intervencion de su mayordomo don Pedro Rodríguez.

Se observaban algunas quejas contra varios comisionados, que, olvidados del honor, robaban a los vecinos de los campos. Se publicó un bando para que ocurriesen a los jefes de los partidos, o al jeneral mismo, para castigar a los culpados i satisfacer a los agraviados. Don Raimundo Prado, antiguo subdelegado de Quirihue, fué preso en aquel partido i entregado al coronel Merino para que le siguiese causa por queja de los señores Sumosas i otros, a quienes habia despojado de varias prendas. Todo ladron era castigado sin la menor induljencia.

Ordené una recluta de 600 hombres para completar los cuerpos.

En las plazas de la frontera i en todos los partidos puse jefes de confianza; los mejores que pude encontrar. Véase la lista N.° 37.

Todos los que ayudaron con decision a Pareja, fueron presos para formarles causa, luego que el tiempo lo permitiese. Véase la lista N.° 38.

Reconvenia constantemente al Gobierno, por ausilio de caballos, dinero, vestuarios, no ménos que porque cooperase al aumento de la provision jeneral, que estaba en Talca i debia servirnos para el sitio. Sus contestaciones eran de llanto por la pobreza del pais, i por lo mucho que se gastaba. Hasta entónces no habia mandado mas que $ 200,000 de los que $ 92,000 no llegaron a Concepcion hasta mucho despues.

JUNIO 7 DE 1813.—A las once de la noche recibí aviso del Gobernador de Talcahuano, avisándome que habia desembarcado en Tumbez el oficial don Felipe Villavicencio, quien con toda su marinería i botes quedaba preso; i que habia declarado que la fragata que estaba a la vista era la *Thomas*, del dominio de don Javier Manzano, que traia a su bordo oficialidad i víveres para el ejército Real. La presa se hizo en los términos que se ven en mi parte al Gobierno N.° 39, copiado del *Monitor* del 15 de Junio. A continuacion está la lista de los prisioneros. $ 50,000 en efectos, i otros tantos en pesos fuertes fué el producto de la presa. Los prisioneros recibieron un trato jeneroso; solo se les quitó libros i armas; todo lo demas fué respetado. Los oficiales de mayor graduacion i aquellos que mostraron educacion eran admitidos entre nosotros, fueron a la capital bajo su palabra, i recibieron ausilios pecuniarios segun lo pidieron. Entre estos prisioneros se encontró don José Vildósola, capitan del batallon de Voluntarios de la Patria, que fugó de Santiago, para venir a hacernos la guerra. Este traidor, su padre i su hermano han recibido en Chile un trato que no merecian, i han adquirido comodidades a que no estaban acostumbrados. Vildósola no fué remitido a Santiago (N.° 15) por

(N.° 15) Obsérvese el trato dado a estos individuos, para compararlo con el que recibimos en Chillan.—*(N. del A.)*

que lo destiné entre los reos de estado que debian ser juzgados por la comision.

O'Higgins me ofició acompañándome un estado de 1,400 hombres, de que se componia su division, que yo habia reforzado con 100 Dragones a las órdenes de don Estéban Manzano, i con algunos artilleros para el servicio de una pieza i dos o tres pedreros.

La division del Ñuble se habia aumentado considerablemente, i el teniente coronel don Francisco Calderon habia llegado a Talca con 300 hombres de los diferentes cuerpos veteranos del ejército.

El comandante del canton del Ñuble me ofició quejándose de la desercion de los voluntarios, i pedí al Gobierno que los remitiese al ejército para castigarlos, advirtiéndole que si seguian tolerándolos en la capital se acabaria el ejército. Contestó ofreciendo hacerlo así, pero no mandó uno solo, i se aumentaban los desórdenes. Dí a Cruz órdenes mui estrechas sobre el particular, i sentencié a muerte a uno de sus soldados que dirijió un motin contra los oficiales.

Dispuesto todo para continuar la guerra, mandé que la division de Talca saliera a reunirse con la de Cruz, tomando el mando en jefe el coronel Vial; unidas estas fuerzas componian una division respetable; la de Cruz constaba de 600 milicianos i 150

fusileros. Repetidos oficios dirijidos a Vial con órdenes terminantes para que verificara su marcha, no bastaron para que obedeciera este mal jefe. Toda la fuerza de Granaderos que se hallaba en Concepcion salió a unirse a su cuerpo, que estaba sobre el Itata.

Se sospechó que el enemigo trataba de atacar a O'Higgins i la 2.ª division le ausilió con algunos fusileros.

Salió la Guardia Jeneral a situarse en Coyanco, con órden de incorporarse a la 1.ª division luego que llegase ésta a aquel punto.

Los prisioneros de la *Thomas* fueron mandados a la capital, a las órdenes de Vega i Araos, con su correspondiente escolta. Colmenares i Villavicencio, con el Coronel Samaniego; Olaguer Feliú, Rábago i Montuel, a las órdenes de dos oficiales.

Nombré interinamente una junta compuesta de tres individuos, que mandase en la provincia durante mi ausencia. Se componia del dean don Salvador Andrade, Gobernador del Obispado, del presbítero don Julian Uribe i de don Santiago Fernández. Se le dieron instrucciones para su comportamiento.

Los reos de estado se destinaron a la Florida con buena escolta. Don José María Victoriano, subdelegado del partido, fué el encargado de su seguridad; no se presentaba otro punto mas apro-

pósito. En la frontera, era peligroso porque podian insurreccionarla i escaparse; en Concepcion, era mas espuesto porque tenian sus familias. Mandarlos a la capital era lo mismo que perdonarlos, i no podia conformarme con la libertad de hombres tan perjudiciales a la gran causa; elejí la Florida por tenerlos mas cerca del ejército, i ordené terminantemente a Victoriano que los pasase a cuchillo si se sublevaban, o por algun accidente intentaba quitarlos el enemigo; la órden fué oficial i quedó archivada en la secretaría de Concepcion, porque estaba satisfecho de la necesidad i de la justicia.

O'Higgins se acercó al Diguillin con su division. La division de Concepcion se puso en marcha el 20 de Junio: anteriormente habia salido la artillería de campaña i dos piezas de a 24. El 22 siguió el comandante don Luis Carrera acompañado del Cónsul Poinssett.

Junio 23 de 1813.—Temiendo la falta de órden en la division de observacion del Ñuble, i en la de Talca, cuya tardanza se hacia sospechosa, me decidí a ir a Talca, i ponerme a la cabeza de ella. Salí a las 12 del dia con el capitan don José María Benavente, Barnechea, 4 ayudantes i 6 ordenanzas, por el camino de la costa; dormí en Rafael, 14 leguas de Concepcion.

Recibí oficios del Gobierno, pidiéndome encarecidamente que acabe con los de Chillan, para

acudir con mis tropas a la defensa de los pueblos del norte amenazados por Osorio, que habia intimado al Huasco; i por Pezuela, que se esperaba por Valparaiso. Contesté ofreciendo concluir mui luego; hasta las 3 de la mañana me llevé escribiendo para esplicar a S. E. las medidas de seguridad que debia tomar.

Entre algunas cartas que conducia el mismo propio, ví una para el coronel Mackenna, de letra de su primo don Francisco Pérez. Las sospechas i la curiosidad me movieron a abrirla en presencia de Benavente; el contenido se reducia a darle las gracias por el plan que habia meditado. Mackenna era autor de los planes que ántes le hemos visto poner en ejecucion.

En otra carta me pide el mismo Pérez que mandase el armamento sobrante para organizar cuerpos. Sabia mui bien el destino de estos cuerpos i le contesté en términos que le hicieron comprender que estaba yo al cabo del *plansito*, por lo que daba las gracias. De aquí dimanó la renuncia que hizo de vocal dé la junta, que sostituyó Cienfuegos.

Junio 24 de 1813.—Dormí en Quirihue (15 leguas de Rafael). Ordené a Merino que aprontase todo lo necesario para la division de Talca i para el ejército, etc., etc., etc.

Junio 25 de 1813.—Llegué a Cauquenes (14

leguas). Vial no pasaba aun el Maule i mi desconfianza se aumentaba. Mi última órden desde Concepcion fué estendida así: "En el momento de " recibir esta órden, se pondrá V. S. en marcha, " con la division de su mando, i en el caso de no " poder moverla toda, ni la artilleria gruesa por " falta de bagajes, lo verificará V. S. aunque sea " con un solo hombre i se dirijirá a Longaví, etc." ¿Quién que conozca los recursos de Talca, Curicó i San Fernando, no acusará a Vial de neglijente, ignorante i cobarde, o de sospechoso enemigo de la causa; cuando vea que con órdenes terminantes de 15 dias no pasó el Maule, i miraba con serenidad que la division del Ñuble abandonaba continuamente sus posiciones, porque no podia oponerse a las fuerzas enemigas que la provocaban i perseguian?

Oficié a Cruz, avisándole mi destino, encargándole la vijilancia i ofreciéndole ausilios para ántes de 6 dias.

Recibí oficio de O'Higgins, acompañándome parte de la accion que comprometió la guerrilla de Molina en la hacienda de San Javier, a 8 leguas de Chillan. Molina tenia 30 Dragones a sus órdenes, i sobre Larquí atacó a otra enemiga de mas fuerza; la destruyó completamente haciéndole 15 prisioneros. Molina salió herido en una mano i seguramente se comportó mui bien.

Nuevos oficios del Gobierno me hicieron conocer que no se realizaria la invasion del norte.

JUNIO 26 DE 1813.—Se quejaron los vecinos de Cauquenes de la conducta del coronel Vega i su hijo. Habian hecho robos de consideracion al tiempo que ejecutaban sus comisiones. El coronel habia salido ya a incorporarse a la 2.ª division, con alguna tropa; su hijo siguió a Santiago con los prisioneros. Procuré averiguar si habia tenido el mismo comportamiento don Bartolo Araos, i me dijeron que nó; ignoro si esta negativa dimanó de la consideracion que en aquella época creian necesaria por un primo mio; bastante trabajé por darles confianza para que lo acusasen.

Salí para Talca (26 leguas) i llegué a esta ciudad a las once de la noche. En el campo de la ovejería encontré a la division de Vial. No habia andado mas que 2 i media leguas en 15 dias. En época mas o ménos crítica habria sido puesto en el banquillo un jefe tan perjudicial.

JUNIO 27 DE 1813.—Ya no hubieron mas motivos de tardanza. Siguió su marcha la division i durmió en el paso del Barco de Maule, dejando la conduccion de los cañones de a 18 encargada a don Hipólito Oller, sarjento mayor de artillería; este oficial era europeo, i por no esponernos a una intriga se dejó en Talca, para que construyese un barco para el paso del rio; lo concluyó i fué mui

útil. Tambien dirijió el trabajo de puentes volantes, cureñajes, esplanadas i cuanto se necesitaba para el ejército. Ojalá que hubiese estado en sus manos la division.

JUNIO 28 DE 1813.—Pasó el Maule la division i alojó en la Váquería.

JUNIO 29 DE 1813.—Llegó la division a los Carrisalillos.

Al coronel don Rafael Sotta dejé de Gobernador en Talca. En este pueblo estaban de vuelta muchos de los que mandé a Santiago, presos por sospechosos, ántes de la campaña.

Procuré arreglar todos los ramos de guerra i dí providencias enérjicas para asegurar la tranquilidad i proveer el ejército en el tiempo que ocupase en el sitio de Chillan, que iba a ponerse en lo mas rijido de la estacion i en campos desamparados i sin recursos.

Le pedí al Gobierno con instancias las tropas de Concepcion que habian llegado o estaban por llegar de Buenos Aires, i le manifesté que la campaña era cruel por la estacion i que solo los muchos ausilios podian asegurar el éxito.

JUNIO 30 DE 1813.—Salí a alcanzar la division a las 12 del dia. Dormí en la Vaquería, en casa de la Prado.

Oller probó pasar los cañones en balsas, por las juntas de Longomilla, i le fué imposible por la mu-

cha corriente. Este dia pasaron por el Barco, i emprendió el camino para la Vaquería, obra bastante trabajosa.

JULIO 1.° DE 1813.—En el momento que oficiaba a Cruz, para contestar a algunas peticiones que me habia hecho, recibí la noticia que habia sido sorprendido con toda la division, i que era prisionero del enemigo. Golpe terrible, primer fruto de la criminal conducta de Vial.

Mandé al ayudante don Juan Felipe Cárdenas con pocos soldados, para que avanzase velozmente i averiguase la verdad.

En la tarde alcancé la division en los Carrisalillos. Por una corta lluvia estaba metida en sus carpas i los oficiales entregados al juego.

Hice separar los Nacionales que llegaban (100) i los puse a las órdenes del capitan don José Maria Benavente; marchó con ellos hasta Purapel en donde pasó la noche. Yo dormí en las casas de Barrera.

Vial quedó con órden de alcanzar al dia siguiente, a lo de don Dámaso Vega, al otro lado del rio Cauquenes.

JULIO 2 DE 1813.—Llegué con toda la division a lo de Vega. Recibí aviso de Cárdenas confirmándome la derrota de Cruz. La division estaba espuestísima porque la oficialidad era inútil i viciosa, i gracias a los oficiales que a prevencion llevaba conmigo.

Julio 3 de 1813.—La division durmió en casa de don Cristóbal Belmar. Encontramos aquí doce heridos que escaparon de la division de Cruz. Se acercaba el peligro i era preciso redoblar el cuidado. Todas las grandes guardias se encargaron a los oficiales que parecian mejores. Uno pedia carpa para la tropa, otro encendia fuego, i todos se dormian; lo ví en las repetidas rondas que hacia, i me ví obligado a dar una órden del dia bastante dura para evitar los progresos de la mala disciplina de los oficiales.

Julio 4 de 1813.—Llegó la division a Huillipatagua, hacienda de don Ramon Merino. Cárdenas me contó el modo como fué sorprendido Cruz. Don Matias Alarcon, el que sublevó el rejimiento de Quirihue en tiempo de Pareja, fué el que logrando la confianza de Cruz, pudo entregarlo a Elorreaga, que mandaba la fuerza enemiga que verificó la sorpresa del 30 de Junio al amanecer. Se ejecutó de modo que no escapó ninguno, a escepcion de los heridos que no quiso el enemigo llevar a Chillan. Acompañaron a Alarcon en esta empresa don Juan Manuel Arriagada, coronel de San Cárlos, su capellan Frai Francisco Zerrano, don Juan Acuña, don José Bustos, don Ramon Moreno i don Julian Cerda.

Victoriano, que se portó con honor i valor, i Cruz, fueron llevados a Chillan, desnudos, llenán-

dolos de insultos en el camino; luego que llegaron los encerraron en calabozos; la tropa en la cárcel sufria martirios.

Formé el campamento en una pequeña altura, que dominaba las avenidas del enemigo. Destiné dos guerrillas a las órdenes de Cárdenas i del capitan don Ignacio Quesada, para recorrer la campaña, recojer víveres i apresar los enemigos de la causa.

Apresaron al capellan de Arriagada, a un tal Monroi i tres hijos suyos i a un tal Fuentes: los remití a Talca despues de formado el correspondiente sumario. A Fuentes se le dieron ántes cien azotes a un cañon.

Se presentó Lopetegui, fugado de Chillan, i lo remití al coronel Merino para que estuviese a la mira de su conducta, encargándole al mismo tiempo que lo ausiliase con lo necesario.

Se me olvidaba decir que don José Ignacio Quesada i su guerrilla era parte de la division de Cruz, escapó esta pequeña fuerza que no pasaba de 30 hombres, porque al tiempo de la sorpresa se hallaba de servicio en el campamento. Se retiró a Quirihue i se incorporó a nuestra division en Huillipatagua.

Recibí noticias del ejército despues de muchos correos que hice para conseguirlo. El coronel Mackenna me ofició, acompañándome un cróquis de

los terrenos que hai entre el Ñuble i el Itata hasta la cordillera, copia mal sacada del que formó Poinssett. Me decia en su oficio que le parecia que mi division, fuerte de 250 hombres i 4 malas piezas de a 4 i de a 2, debia situarse sobre el Ñuble, para que el ejército pasase el Itata. No sé si atribuir a ignorancia o mala fé este desatinado consejo. Ñuble dista dos leguas de Chillan, por la parte que debia pasarlo i en Chillan estaba todo el ejército enemigo, que podia en una noche caer sobre la division, destruirla i volver a encerrarse. El ejército tenia 2,500 soldados, famoso tren i distaba 9 leguas de Chillan; así queria Mackenna que protejiese con mis bisoños al ejército, i no éste a mí. Siento que esta obra de Mackenna, la única hasta esta fecha, la tomase el enemigo cuando fuí prisionero, la guardaba con esmero para presentarla al Gobierno que lo mandó de Cuartel Maestre.

Julio 5 de 1813.—Pasó el ejército el Itata, por el Roble, segun mis órdenes.

Julio 6 de 1813—Llegó a Larquí, distante 3 leguas de Chillan.

El capitan Quesada alarmó nuestro campo con la noticia de estar el enemigo mui cerca. Una espesísima *niebla* que hubo aquella noche nos impedia observarlo; era mui espuesto esperarlo en un campo de que debian estar enterados, i mis soldados no eran aguerridos, ni habian visto las balas.

Una altura que dominaba nuestro campamento, por la parte del oeste, nos ofrecia el mejor asilo i ventajas para sorprender al enemigo si nos atacaba. Abandoné el campamento, dejando en él los fuegos i centinelas para aparentar que lo poseíamos toda la division. Se colocó silenciosamente toda la division en la altura i pasó así la noche sin que ocurriese novedad.

Julio 7 de 1813.—El ejército caminó una legua i acampó en las casas de Fonseca. José M. Bravo (álias Boca negra) que me acompañaba desde Talcahuano, con recomendacion de pariente, hizo un robo de 40 pesos a una infeliz mujer. Pagué el robo, i el señor Bravo pagó 100 azotes al cañon.

Julio 8 de 1813.—El Cónsul Poinssett, los coroneles Carrera i Mackenna, con una escolta de 180 fusileros, reconocieron a Chillan desde una altura que domina el pueblo al sud del rio. El enemigo hizo salida i perdió 4 hombres; 2 muertos i dos prisioneros, uno de ellos era armero que vino de España con Medina.

El capitan Benavente con 100 fusileros salió para San Cárlos, con órden de poner el mando de aquella villa en manos de un sujeto patriota, para que reuniese las milicias, i acopiase víveres; no se nombró por mí porque ignoraba quién lo fuese en aquel partido. Arriagada i Moreno habian estendido su doctrina con empeño. Ojalá que estos in-

fames pudiesen algun dia responder con sus pescuezos.

JULIO 9 DE 1813.—Se hizo segundo reconocimiento sobre Chillan por el brigadier don J. José Carrera.

Salió la division de la Huillipatagua i durmió en Collipeumo.

El capitan don Juan Silva, que estaba agregado a los Granaderos i que formó cuadro en 1811, cuando se reformó el cuerpo que llamaban Húsares-Dragones, fué separado de la division i remitido a Talca porque, en repetidas ocasiones, lo encontré dormido en las guardias de campo; era ya viejo, inútil i abandonadísimo.

Los cañones de a 18 quedaron una jornada atras, i se les auxilió con víveres i bueyes.

La division llegó a Changaral el 10, i el capitan Benavente pasó la noche sobre el paso de Cocharcas.

JULIO 11 DE 1813.—Dispuse que la division se situase en las casas de Ortega, citas al norte del Ñuble, i me adelanté por este mismo vado, para llegar al ejército que estaba acampado desde temprano en las alturas de Coyanco. El capitan Prieto, con una guerrilla de Dragones, me esperaba de la parte del sud. El teniente coronel don Manuel Serrano, con pocos soldados, vino a encontrarme. El coronel Carrera mandó al coronel

O'Higgins con alguna caballería i 2 piezas para formarse en batalla a media legua de la ciudad para protejerme. No hizo movimiento el enemigo sobre nuestra línea, i llegué al campamento jeneral a las 11 del dia. De allí me dirijí a ver a O'Higgins i a todos los jefes que estaban con él observando la ciudad; el enemigo presentó una fuerza de 300 hombres en el camino, pero a las pocas cuadras hizo alto. O'Higgins retiró sus tropas a descansar.

JÚLIO 12 DE 1813 —En la tarde llegó la division de Talca, saludó al campamento i fué correspondida; la tropa fué destinada a sus respectivos cuerpos, i los oficiales agregados a los mismos o al Estado Mayor.

JULIO 15 DE 1813.—Llegó el sarjento mayor Oller con los cañones de a 18, escoltados por alguna caballería.

Diariamente habia escaramusas de nuestras guerrillas. El teniente Molina trabajaba empeñosamente en este destino. Solia comprometerse demasiado, i era protejido por otros cuerpos que siempre estaban prontos con este objeto.

Ningun auxilio recibíamos de Talca; Concepcion únicamente nos auxiliaba; pero no en cabalgaduras i granos, porque no los habia en la provincia. De los Ánjeles solíamos recibir estos renglones.

Esperaba los cañones de a 24, para acercar mis tropas a la plaza. La intemperie i la escasez eran iguales, tanto que estaba arrepentido de haber emprendido el sitio en esta estacion. Las lluvias no cesaban i los fuertes vientos no dejaban una tienda en pié.

Supe que el Gobierno no pensaba mandar mas tropas; la caballería se minoraba muchísimo por la desercion i por la falta de forrajes. Se observaba que la frontera se disponia a favor del enemigo, particularmente por Tucapel, Yumbel, etc., etc. Espinosa, su hermano i otros, sorprendieron a unos Dragones, que buscaban caballos. Se los llevaban amarrados para Chillan, i fueron libertados por una partida que trajo a los Espinosas presos. Inmediatamente se les siguió causa; el uno fué pasado por las armas, el otro llevó 200 azotes i prision durante la guerra.

No quise esperar por mas tiempo los cañones de a 24, i determiné acercarme a la plaza para bloquearla i fatigar su guarnicion.

Julio 22 de 1813.—Verificamos nuestro movimiento de Coyanco (estas alturas distan como una legua de la plaza, i corren como dos millas de oriente a poniente). Considerando como frente a Chillan, está cubierta su retaguardia por el rio de esta ciudad, i por una fuerte posicion en las márjenes del Este. Entre ésta i las alturas de nuestro

campo, hai una llanada en esta forma. Las guerrillas i la division de O'Higgins con dos piezas presentaron su línea de batalla sobre el Maipon a 20 cuadras de la plaza. La 1.ª division, a las órdenes del coronel Carrera, siguió en columna, en el centro el Parque, cubriendo la retaguardia la 2.ª division. Nos alcanzaba la noche i no alcanzábamos a tomar las alturas que están al... (1) de Chillan i a tiro de cañon, porque los barriales hacian mui pesado el camino. Retrocedimos un cuarto de legua i acampamos en el llano en dos líneas, cuya derecha estaba protejida por una altura que ocupamos con un cuerpo, i la izquierda i retaguardia por la caballería. Al sud del rio sobre Chillan, se mantenia una guerrilla de observacion. En las alturas de Coyanco manteníamos siempre nuestros pobres almacenes.

En la noche, que era oscura, ventosa i lluviosa, se alarmó nuestro campo por el alférez de caballería en Asamblea don Domingo Álvarez: estaba este oficial de gran guardia, i al ruido del viento, se le antojó que venian enemigos, i corrió con su jente a dar parte al comandante de la 1.ª division. Se tiró un cañonazo i se puso el ejército sobre las armas; al poco rato se mandó retirar.

JULIO 24 DE 1813.—La guerrilla de observacion

(1) Está en blanco en el orijinal.—(*N. del E.*)

avisó que el enemigo en número de 100 hombres habia escapado en la noche para el Itata, i un espía confirmó esta noticia, añadiendo que se dirijian a sorprender i tomar los cañones de a 24, que estaban en Larquí. El coronel Carrera con alguna fuerza salió a protejerlos.

Julio 25 de 1813.—Llegaron al campamento los cañones. Esta obra es de bastante consideracion. Caminar 30 leguas, en el rigor del invierno, por una montaña que ofrece dificultades aun para la artillería volante, i atravesar el Itata, sin mas ausilios que unos carretones cuyas ruedas no tienen mas de una vara de alto, i con solo balsas de pequeños palos, es debido solamente a la actividad de sus conductores, la robustez de nuestros chilenos, i al interes con que se manifestaban todos entónces. El teniente don Bernardo Barrueta fué el conductor.

Julio 26 de 1813. — Se puso en movimiento nuestro ejército i se formó sobre el Maipon. Reconocimos las alturas que debíamos ocupar, i fué tomada por las guerrillas. En la media noche se situaron en ella las divisiones i la artillería gruesa, para la que se empezó a trabajar una batería con salchichones.

Por medio del teniente coronel Calderon, intimé al Cabildo para que cooperase a entablar las capitulaciones. Como Sánchez no contestase la

última intimacion que hice a Pareja, i que él recibió por estar espirando su jeneral, no quise intimarlo, i sí al Cabildo, anunciándole que destruiria la ciudad si se mantenia en ella por mas tiempo el ejército Real, que no tenia otro arbitrio que rendirse. A Sánchez le decia únicamente que fuese humano.

JULIO 27 DE 1813. — A las tres de la mañana empezó una fuerte lluvia i aun no habíamos podido pasar a la altura toda la artillería.

Volvió Calderon sin respuesta, que ofreció Sánchez mandar despues. La tropa sufrió mucho este dia i apesar del agua adelantó bastante la batería, i quedó al concluirse.

JULIO 28 DE 1813.—Contestó Sánchez i el Cabildo. No accedieron a mi intimacion; pero el parlamentario me provocó disimuladamente a una compostura. Estaba demasiado satisfecho del poder de mi ejército, i dije que no admitia otra composicion que a discrecion.

Trajo el mismo parlamentario don Antonio Adriazola, un oficio para el Cónsul Poinssett, en el que le reconvenia Sánchez por la parte que tomaba a nuestro favor. Nada le contestó i se volvió a la plaza.

Al poco tiempo rompió la batería los fuegos que cubrian i pasaban el pueblo. El 26 se tiraron 2 cañonazos desde el Maipon, uno de ellos se llevó el *rollo;* i el otro quitó el brazo a un carretero que trabajaba en la plaza.

JULIO 29 DE 1813.—Seguïan los fuegos sin ningun provecho; nuestros artilleros eran mui bisoños, i el servicio del tren estaba desarreglado.

JULIO 30 DE 1813.—Se observó algun daño en un fuerte (San Bartolomé) que habia construido el enemigo al sud de la ciudad. En la noche debia ser asaltado i se dieron órdenes para el intento; pero me arrepentí luego porque conocia que las tropas no servian aun para esta clase de servicio.

(N.° 17). JULIO 31 DE 1813.—No ocurrió cosa particular. En la noche mandé al coronel O'Higgins con 300 hombres, dos piezas volantes i al capitan don José Maria Benavente con 80 fusileros a que incendiasen el pueblo por la parte del sud i del norte. Benavente hizo arder algunas casas i lo mismo O'Higgins.

AGOSTO 1.° DE 1813. – Cuando se retiraba, O'Higgins cargó sobre el enemigo, i hubo un tiroteo mui mal dirijido. Se me avisó que la guerrilla de Molina estaba envuelta por fuerzas mui superiores. Mandé salír algunos cuerpos para auxiliarla i fuí a examinar la verdad. Ví que todo era obra de aban-

---

(N.° 17) Acciones del 3 i 5 de Agosto de 1813. Véanse mis partes al Gobierno, mis intimaciones, etc., etc.

Por constar todo del diario, pasaré en blanco la famosa retirada a Concepcion i Quirihue, nueva organizacion del ejército i diferentes encuentros i movimientos de mis tropas. Léase hasta el 17 de Octubre. *(N. del A.)*

dono i poca intelijencia; Molina no estaba envuelto, ni en peligro; i la tropa de O'Higgins se batia en una parte cuando él estaba en otra, mirando con la boca abierta, los subalternos donde querian, i todo en el mayor desórden. Se retiraron sin novedad.

Agosto 2 de 1813.—En la noche mandé avanzar un cuerpo de 500 fusileros i 4 piezas a tomar posesion de una altura que estaba al norte de la que ocupábamos, i sobre la misma ciudad. La infantería era mandada por el coronel Spano; la artillería por Oller i Gamero, i todos a las órdenes del coronel Mackenna.

Agosto 3 de 1813.—Al amanecer estaba ya en nuestro poder la altura, i defendida por una batería construida de sacos de cuero, saquillos i salchichones. La batería fué mal situada.

A las siete de la mañana se vió venir sobre la batería una columna enemiga corriendo i con los fusiles a la espalda. Creyeron algunos de los nuestros que era tropa que desertaba para entregarse, i vacilaban para hacer fuego. El coronel Mackenna se habia vuelto al campamento i mandaba Spano, quièn mandó hacer fuego i se trabó una accion viva. Mandé inmediatamente parte de la caballería que cargara por el Tejar en ademan de tomar la retaguardia del enemigo, i al coronel Carrera con 400 infantes para que flanquease i destruyese la columna. Todo se verificó en el mejor

órden. La infantería cargó con mucha arrogancia, se unió a ella Mackenna, i pasó el Maipon con el agua a medio muslo i a tiro del enemigo. Este se retiró precipitadamente sobre la plaza, i los que defendian la batería, siguieron en su alcance hasta ponerse sobre los fosos de la boca-calle de la plaza. El coronel Carrera se posesionó de la batería i mandó en órden algun ausilio a los que por ignorancia perseguian desordenadamente al enemigo. Habia sido un momento favorable para tomar la plaza, pero ¿cómo hacerlo en medio de la confusion i la inobediencia? Hice tocar llamada i mandé incendiar todos los ranchos que estorbaban nuestros fuegos en frente de la batería i las primeras casas del pueblo.

El brigadier Carrera, con alguna caballería, infantería i 4 piezas, formaba el cuerpo de reserva a una milla al oeste de la plaza.

La guerrilla de Molina i la caballería batian sobre el Tejar. La derecha de nuestra posicion era cubierta por el capitan Benavente. El fuego duró tres horas.

Murió el sarjento mayor Oller, el capitan don Joaquin Alonso Gamero, de Artillería, i el de Milicias don J. J. Ureta. De todos los cuerpos entre heridos i muertos fueron... (1)

---

(1) Está en blanco en el orijinal.—*(N. del E.)*

Pensé descansar este dia la tropa i prepararlo todo para atacar al amanecer, despues de haber tomado en la noche algunos puntos necesarios a nuestro plan.

Se enterraron los muertos, i los heridos fueron conducidos al hospital de sangre que estaba al sud del rio Chillan, i al cargo i direccion del cirujano don Manuel Grajales, hecho prisionero en la fragata *Thomas*. Jamas olvidaré la humanidad i cariño con que este buen español atendia a nuestros heridos. Posteriormente dió pruebas de sus buenos sentimientos.

La reserva se situó sobre el Maipon, entre el Tejar i la batería, por si el enemigo intentaba nueva salida. Las guerrillas de Benavente hicieron algunos prisioneros por la parte del Este. Estaba tomándoles algunas declaraciones e intimando a Sánchez, que sabia estaba mui consternado, cuando me avisan que el enemigo se presentaba con toda su infantería i caballería. Monté a caballo i vi que pequeños cuerpos de caballería avanzaban lentamente, i que la infantería, formada en línea sobre el Tejar, tendría 600 hombres. La reserva nuestra, apénas vió qne avanzaba hácia ella un pequeño número de caballería, abandonó los cañones i se refujió a la batería, por lo que se habría apoderado de ellos el enemigo, si el constante i valiente Barrueta no los hubiese defendido con unos pocos

soldados. El capitan Morla, con dos cañones i cien fusileros, fué encargado de la posicion que tenia la famosa reserva.

El fuego de San Bartolomé sobre nuestra batería, reforzado con dos cañones de a 18, no cesaba. El enemigo no quería pelear. En estas circunstancias una gran desgracia puso fin a nuestra campaña. Se incendiaron todas las municiones que encerraba la batería; tocó una bala en un armazon i el fuego de éste orijinó toda la pérdida. El enemigo, que sintió el gran estruendo, i veia las espesas i altas humaredas, se reanimó i puso en movimiento sobre nuestra batería. En medio de la confusion i espanto que causaba aquel horroroso suceso, nuestros valientes salvaron el ejército, su patria i se cubrieron de gloria. La artillería, a las órdenes de Morla, hacia un fuego vivísimo i bien dirijido; los oficiales artilleros Millan, Laforest, Cabrera, Vásquez i Zorrilla, en medio de la quema hacian un fuego terrible. El teniente Barrueta, con los pocos soldados a quienes no se les quemaron los cartuchos, corrió al enemigo hasta las mismas calles. En mucha parte de la oficialidad se notó una alma superior a estos golpes.

La caballería de nuestra derecha se puso a cubierto, por los tiros de la artillería de 24 que estaba aun en la primera batería, i no dejó de aterrar a la enemiga que se retiró a la lijera.

En la quema perecieron cien hombres, incluso el coronel Spano, (1) teniente Rencoret i el alférez Currel. Esta desgracia causó bastante desórden en los mas tímidos; huyeron algunos de la batería, i se desertaron.

En la tarde murió el alférez Zorrilla i el cadete Fernández de la Guardia Nacional.

Anocheció i, no tanto nos incomodaba la poca jente dispersa i la que en este dia quedó inutilizada, cuanto la falta de municiones. Examinadas las que salvaron, resultaron 11,000 cartuchos de fusil, poquísimos de cañon, i los mas de grueso calibre; de éstos se hicieron para la artillería volante. Al ver el entusiasmo de la tropa, aunque escaso de víveres, determiné hacer un ataque de sorpresa para tomar la plaza, o retirarme en el momento si no lo conseguia. Por otra parte, esperaba ausilios de Talca i Concepcion, i en tal caso podíamos continuar la obra, esperando en las mismas posiciones o replegándonos a las alturas de Coyanco. No era poco inconveniente para hacer cualquier movimiento, la escasez de caballos i bagajes. La caballería de milicia habia desertado en mucho número, o estaba desmontada por la mucha mortandad que ocasionó la falta de forrajes.

---

(1) El coronel Spano fué solamente herido. Lo mismo ocurrió a Rencoret i Currel.——*(N. del E.)*

El proveedor don Domingo Pérez se portó mui mal, i se encargó a don Ramon Lantaño, creyendo seria mas útil, por los muchos conocimientos que tenia en aquella campaña; si aquél fué malo, éste era pésimo. La necesidad era intolerable.

Agosto 4 de 1813.—No me atreví a nada por la escasez de municiones i caballos. Mandé a Concepcion a mi mayor de órdenes para que trajese 200 fusileros, 100 artilleros i muchos renglones de que carecíamos. Con el mismo objeto fué a Talca el coronel Mendiburu.

Desde el Itata me avisó Calderon que Estéban Carrasco con una partida habian tomado, al pasar aquel rio, las municiones i víveres que traian de Concepcion para el ejército. Yo no podia protejer nuestros convoyes por falta de caballería.

Agosto 5 de 1813.—A las dos de la tarde atacó a nuestra bateria, mandada por el coronel Carrera, una columna enemiga como de 400 hombres. Toda la caballería salió por el Tejar i atacó a la guerrilla de Molina que se hallaba por aquella parte. Nuestra artillería en mui breve tiempo hizo entender al enemigo que no podia asaltarla, i nuestra caballería encerró a la enemiga escarmentándola regularmente. Duró la accion 4 horas.

No puede haber acierto donde no hai subordinacion; aquel nuevo choque presentaba ventajas que desaparecieron porque nuestros soldados se

metieron al pueblo en seguimiento de los que huian. No atacaban o perseguian en órden. Cada oficial, cada soldado hacia su antojo; unos entraban a pelear, otros a robar (hablo de soldados). El enemigo asegura que mataron uno estando en la calle en acto con una mujer; no obedecian las órdenes de mis ayudantes; la llamada era inútil i, como entraron por diferentes puntos i no se conocian, se hacian fuego unos a otros. Gritaban a *tomar la plaza*, i no advertian que era imposible en aquel desórden. La bateria quedó casi sola i fué preciso que el capitan Benavente, desmontase su jente i fuese a recibir órdenes del comandante. Lo mismo hice con 100 infantes de Concepcion, que habia situado frente a la calle de Santo Domingo.

La caballería de milicias, a las órdenes de Vega, siguió imprudentemente a una partida enemiga que huia hácia la cordillera. En este momento el enemigo, reanimado con la prision de algunos bisoños que se avanzaban hasta sus fosos, salió i tomó 20 milicianos.

El enemigo tuvo mucha pérdida i se habria aterrado del todo si no toma los prisioneros. De nuestra parte fué poca la pérdida. A la oracion estaba todo tranquilo. Véanse mis oficios al Gobierno fecha 6 de Agosto, insertos en *El Monitor* núm. 40.

Agosto 6 de 1813. — Intimé últimamente a Sánchez, por medio de mi parlamentario don Rai-

mundo Sessé, ofreciéndole que le dejaria embarcar todas las tropas de Chiloé i Valdivia, proporcionándoles trasportes, con la condicion de entregar las armas en el campo de Chillan. La contestacion, despues de un buen recibimiento, i de haberle mostrado 2,000 hombres, (reunió para esto indios de Guamballí, huasos i vecinos a los que ponian gorras, único distintivo de sus soldados) fué mandarme a su secretario frai Juan Almirall, para que me propusiese retirarme con todas mis fuerzas al Maule, dejándole la posesion de la provincia de Concepcion por 6 meses, en cuyo tiempo el Gobierno de Chile trataria con el Virrei de Lima para concluir la guerra, debiendo conducirnos durante los 6 meses con la mayor amistad, i sin interrumpir el libre comercio entre ámbas provincias. Frai Juan procuró halagarme i persuadirme de lo ventajoso de su proposicion. Yo le contesté asegurándole que debíamos despreciar toda amistad con el Virrei i con Sánchez, si se fundaba en sostener los derechos de Fernando; que los pueblos de Chile trabajaban por su independencia; i que, léjos de acceder a la entrega de la provincia, no perderíamos un palmo del terreno restaurado por las bayonetas; que ellas solamente podrian allanar los obstáculos que se presentaban a nuestra justa empresa. Se volvió el fraile i quedó de contestarme si accedia Sánchez á mi propuesta de embarcarse

para Lima con tropas de Chiloé i Valdivia, cuyas plazas debían ocupar las mias.

Antes de las 12 de la noche trajo la respuesta el teniente coronel Carvallo en oficio de Sánchez. No pasa por mi propuesta i me amenaza, diciendo que me aprovechara del parlamento para adelantar el atrincheramiento de mi campo. Díjele a Carvallo que su jeneral estaba loco i que no habia mas que hacer.

Agosto 7 de 1813.—Las municiones eran ya tan pocas que, a comprometer una acción que pasase de dos horas, se concluian, i con ellas el ejército. No tenia recursos para continuar por mas tiempo el sitio de Chillan, apesar de la constancia i valor de mis oficiales i tropa. Mandé que en el momento se replegase la division i la artillería de la batería avanzada a nuestro campamento que la dominaba.

Toda la mañana de este dia se presentaron guerrillas por el Tejar i otros puntos, mas no hicieron el menor ataque.

Agosto 8 de 1813.—A las ocho de la mañana se acabó de retirar la division avanzada, dejando tirada en el Maipon una pieza de a 6 de fierro, porque no tenia municiones i solo servia de estorbo.

Se presentó el enemigo, en gruesas partidas, para quitarnos los caballos i mulas que pacian en el campo por falta de forrajes. La artilleria gruesa

dirijida por Morla les acertó algunos tiros; no podia oponérseles fuerza montada por falta de caballos i los pocos que quedaban se caian solos; los soldados preferian andar a pié. El enemigo tomó la altura que ocupaba nuestra batería; pero la dejó a los primeros cañonazos.

Dí órden para retirarnos en la noche de nuestro campamento a las alturas de Coyanco, i se principió a conducir pertrechos.

Agosto 9 de 1813.—Al amanecer estaba la mayor parte de la artillería en las orillas del Maipon, camino de Coyanco. Toda la caballería útil a las órdenes del capitan don José María Benavente, con una pieza de a 4, protejia nuestra retirada. Nuestra infantería desfiló, formó en batalla a retaguardia de la artillería, armó pabellones i descansó; apénas se atrevió el enemigo a acercarse a la caballería de Benavente; pero fué rechazado i burlado. Todo el dia pasamos en aquel lugar, porque era preciso retirar sucesivamente la artillería i pertrechos por falta de bagajes que no alcanzaban a la cuarta parte de los precisos.

El mayor jeneral Vial fué destinado a llevar los heridos a Quirihue o Cauquenes. Toda la Asamblea tuvo este destino. La milicia desmontada los conducia en custodia. Vial por temor no alcanzó a sacarlos todos del hospital. Los que dejó los llevé en el ejército.

Se dispersaron en la noche del 8 algunos soldados que, creyendo que la retirada del ejército era San Cárlos, tomaron aquel camino; los que caian en manos de los huasos eran degollados.

En la noche se acabó de pasar todo a las alturas de Coyanco mediante al entusiasmo de la tropa que tiraba las piezas de calibre al brazo.

Agosto 10 de 1813.—A las 7 de la mañana salió el enemigo de la plaza, presentó sobre el Maipon una línea como de 800 fusileros, i al sud del estero, como de 400 de caballería. El parlamentario don José Hurtado se adelantó con el oficio de intimacion N.° 41. Sánchez habia llegado a saber que no teníamos municiones, segun pude comprender de algunas espresiones de Hurtado; por eso cobró tanto ánimo en circunstancias que me consta estaban mui satisfechos con solo mi retirada; retirada que los alejaba de un peligro del que no habrian escapado a no ser tantas casualidades que acudieron en su favor.

Como era tan insolente la intimacion del gallego, conocí que no habia otro arbitrio que la decision. Contesté el oficio N.° 42. En presencia del parlamentario dí la órden de no dar cuartel, i presenció el mismo el entusiasmo con que se disponia el ejército a la defensa. Le advertí que cualquier otro enviado del jefe realista seria ahorcado. Tardó un poco Hurtado en volver, i fué el capitan Pasquel a

exijir la respuesta; ámbos se la llevaron al señor jeneral.

Inmediatamente se formó el ejército, se enarboló el pabellon tricolor, i se hizo salva de 21 cañonasos a bala.

Cuando se trató de que bebiese la tropa, no quiso admitir, a causa de la insubordinacion que decia hubo en otra ocasion dimanada del aguardiente, i que no lo necesitaban para batirse con soldados tan ridículos. La posicion, como he dicho anteriormente, era fuertísima, i nos aseguraba la victoria, sobre todo cuando el entusiasmo de la tropa era estraordinario. Nuestros flancos estaban sostenidos por la artillería gruesa, i alcanzaban a 18 las piezas que defendian la línea.

Sánchez mudó de dictámen i apeló a la prudencia, encerrándose con su ejército en la plaza. Algunos oficiales fueron a burlar al enemigo tirándole voladores, pero ni sus guerrillas se movian. Mi ayudante don Juan de Dios Martínez tomó prisionero un soldado de milicias, natural del Parral, del modo mas gracioso. El brigadier Carrera le dió libertad sin mi conocimiento, para que en su nombre fuese a decir a Sánchez que saliese a batirse. El teniente don Juan Nicolas Carrera, cuya alma feroz se complace en la destruccion de sus semejantes, estaba avanzado con una guerrilla, encontró

al infeliz miliciano que acababa de mandarse i le cortó la cabeza, como por triunfo le cortó las orejas segun supe despues.

En la tarde fuí con Mr. Poinssett a reconocer el paso del rio Chillan cerca de dos leguas hácia el Ñuble. En la noche nos retiramos al mismo punto. Cuatro o seis viajes hicieron los bueyes i las mulas para conducirlo todo; la noche fué lluviosa.

Agosto 11 de 1813.—De 10 a 11 de la mañana llegó el ejército a orillas del rio i empezó a pasarlo. El jefe de la 2.ª division fué el primero para esperar a sus Granaderos. Creció el rio ántes de anochecer, i ocurrimos a las balsas. La luna nos favoreció, i en toda la noche trabajé sin cesar.

El cañon de a 24 que nos quedaba, se atajó en un pantano i no se pudo sacar; lo hice reventar, sacar los herrajes de la cureña i se le dió fuego. Lo mismo se hizo con los palos de las carpas i algunas otras cosas que no se pudieron trasportar. Nada le quedaba al enemigo.

Agosto 12 de 1813.—Con gran trabajo alcanzó el ejército a pasar el rio cerca de las tres de la tarde. No ha mucho tiempo se presentó una guerrilla enemiga, que se retiró a los primeros tiros. Pasamos la noche acampados en casa de la Ormeño. Se recojian algunos bueyes que nos facilitaban algo mas el trasporte.

Mandé de espia a Chillan a..... (1), a quien le dí $ 100 para sus gastos i $ 25 para que le llevase a un soldado herido que se quedó en un rancho i me mandó pedir ausilios para curarse. El espia llevaba encargo de hacer quemar los almacenes de pólvora, por lo que le dí $ 60.

Agosto 13 de 1813.—Al marchar el ejército, i cuando yo había montado a caballo, ví arder las casas de la Ormeño i que la tropa corria a saquearlas. Mandé al coronel Mackenna para que contuviese aquel desórden, i lo consiguió, volviendo la tropa a su formacion i evitando que acabase de incendiar el caserío; me informó Mackenna que habia sido obra del comandante jeneral de la 2.ª division, por no sé qué espresiones sarrasénicas de la Ormeño. Le mandé a la infeliz $ 200 para que remediase el daño, diciéndole me avisase si alcanzaba a mas.

El ejército durmió en las orillas del Itata, casas de Fontalba i de Arias. El teniente don Juan Calderon, con 100 fusileros i dos cañones volantes, recibió órden de situarse en las orillas del Itata para protejer los pertrechos i equipajes. Calderon, por no mojarse i poder beber con abrigo, se alojó a media legua del rio. En la noche una pequeña

---

(1) Está en blancó en el orijinal. *(N. del E.)*

guerrilla sorprendió a los arrieros i se llevó mas de cien carpas.

Agosto 14 de 1813.—Luego que supe este robo mandé una guerrilla montada en nuestros caballos, para que lo recobrasen, mas no fué posible porque habian andado lijero.

Llegué a Itata i el ejército empezó a pasarlo por Quinelamali. Aquí supe que otra guerrilla se habia sacado el 12 los reos de la Florida. Mi mayor de órdenes Calderon, encargado de llevar de Concepcion los ausilios a Chillan, llegó con ellos al Troncon, i léjos de avanzar, cuando supo el suceso de la Florida, se volvió a Concepcion i tras él su desordenada division; así me protejió este buen oficial en el paso del rio. Qué bien me habria sucedido si me resuelvo a esperar los refuerzos en las alturas de Coyanco. El señor Mendiburu aun no resollaba i llevaba 10 dias en su comision. Observen con atencion los imparciales, quiénes trabajaban entónces.

Agosto 15 de 1813.—Se acercó todo el ejército al Itata. Los cañones de a 18 se conducian a brazo. Barrueta admiraba por su empeño.

Agosto 16 de 1813.—Don Bartolo Araos llegó con oficios del Gobierno, i con órdenes de llevar noticias de nuestra situacion. Me avisó que el capitan Prieto con los caudales estaba en Quirihue con una guerrilla que alcanzaria a 60 hombres. Mandé 100 fusileros en su ausilio.

Oficié al Gobierno, dándole confianza en nuestro buen estado i pidiéndole los 400 hombres que tantas veces le habia suplicado me mandase.

Cuando estaba casi todo el ejército al sud del Itata, tuve aviso del coronel Spano desde Caimaco, asegurándome que aquella noche seria atacado. Siguieron trabajando las balsas, i tomamos posesion con las pocas fuerzas que quedaban al norte. Se tocó jenerala i se puso sobre las armas; así pasamos hasta el amanecer. El coronel O'Higgins i el capitan don José Maria Benavente salieron a reconocer con sus guerrillas; no hubo novedad.

Agosto 17 de 1813.—Acabamos de pasar el rio. Dispuse que 400 hombres marchasen a Concepcion a las órdenes de O'Higgins, i el resto del ejército a Quirihue con el objeto de defender la capital, i los auxilios que debian venir a Concepcion.

El Cónsul Poinssett i el coronel Carrera pasaron a Santiago a manifestar al Gobierno el estado del ejército, i lo que necesitábamos para volver en Octubre a Chillan.

Atacó el enemigo con mas de 100 hombres al capitan Prieto. Olate era el comandante, que fué rechazado vergonzosamente. El americano Benitez manifestó su valor i entusiasmo. Antes de empezar el ataque, la tropa fué a la cárcel i pasó por las armas a Mariano Alarcon, sobrino de don Matias. Estaba preso por que con una partida enemiga

habia aprisionado a don Manuel Diaz, que de mi órden andaba buscando bueyes i víveres. Diaz con sus compañeros en un momento de descuido, se echó sobre las armas i bien amarrados los llevó a Quirihue.

Prieto temió que el enemigo volviese con fuerzas superiores. Se retiró a Cauquenes donde se incorporó al coronel Vial i Mendiburu que traian poquísimos auxilios de Talca. Atrincheraron la plaza, i asistieron perfectamente los enfermos.

La division de O'Higgins durmió en casa de doña Victoria Vargas, i yo con una corta guerrilla en el campo de Coyanco.

Agosto 18 de 1813.—La division durmió en Coyanco, hacienda de Manzano. Llegué a Concepcion a las 11 de la noche. Encontré la plaza cubierta de artillería, por los fundados recelos de una conspiracion de Sarracenos; al ejecutarse fué descubierta por el capitan Vidal, pero, como huyeron los cómplices, nada pudo averiguarse. Se redobló la vijllancia i se evitó todo mal (*). La junta habia hecho fosos en las bocas-calles, porque una partida enemiga se habia acercado hasta Hualqui, i tenia mui poca confianza en la guarnicion.

Se movió la fuerza del Itata, i llegó a las alturas

(*) El coronel Uribe impidió la conspiracion. Vidal ayudó solamente a sofocarla. *(N. del A.)*

del Ñuble. La division de O'Higgins alcanzó a la Florida. El capitan don José Maria Benavente con su guerrilla, se dirijió a Pichaco en persecucion de otra enemiga que se decia estar en aquel lugar. Eran huasos que habian tomado aquella investidura por robar.

Entró en Hualqui la guerrilla enemiga a las órdenes del cura que fué de aquella villa, don Gregorio Valle; este sacerdote es uno de los que merece la horca con preferencia. Hice propio a O'Higgins, para que dejando la division a las órdenes del teniente coronel don Juan Antonio Diaz, viniese a tomar el mando de la fuerza destinada a destruir al cura, quien venia con el objeto de protejer la revolucion de Concepcion; así lo supe por los espías, i posteriormente por una carta interceptada á García Molino, en la que habla, entre otras muchas cosas, lo siguiente: "Para su satisfaccion le digo que " a esta hora se trata de aprehender a Concepcion, " a la Junta i a don Francisco Calderon que fué a " traer 200 hombres de refuerzo para el ejército " esterminador, que se le sublevaron ántes de llegar " a la Florida, con la noticia de haber sido derro- " tado el Ejército Chileno i de que ya estaban en " ésta los prisioneros que allí habian, *entre ellos 19* " *sacerdotes.*" etc., etc. La carta es de Chillan, fecha 19 de Agosto, anónima.

Hice sacar todos los Sarracenos presos, para que

llenasen los fosos. Despues del susto los mandé retirar, pero se llenaron en el dia. Esta determinacion persuadió al enemigo de que contaba con mucha fuerza, i renunció al proyecto de atacar la Concepcion como lo habia pensado. Si lo hace entónces el señor Sánchez, ciertamente habria triunfado. No tenia mas que 6,000 cartuchos de fusil, i no habia pólvora, ni balero en que hacer las balas.

La artillería i los fusiles, destruidos; todo en un estado lamentable.

Agosto 20 de 1813.—La division del brigadier Carrera pasó el Itata. El coronel O'Higgins, con 60 hombres montados en caballos de la oficialidad, salió para Hualqui.

El teniente don Juan Felipe Cárdenas, con 20 Dragones, quedó sobre el Itata i Coyanco, para observar al enemigo, reunir milicias i protejer los correos.

Agosto 21 de 1813.—El capitan don José Maria Benavente llegó con su guerrilla. La division de Diaz Muñoz pasó la noche en el Troncon.

Agosto 22 de 1813.—La division llegó a Concepcion. La del centro marchaba para Quirihue i dejó en clase de destacamento en el Barco de Itata, al capitan Calderon con 60 infantes de Concepcion.

O'Higgins persiguió al enemigo hasta Paso-Hondo, i como habia ganado mucho terreno, de-

sesperado de alcanzarlo, regresó a Yumbel i pasó la noche en la hacienda de don Juan Ramos.

Agosto 23 de 1813.— O'Higgins se acuarteló en Yumbel. En la noche salió de Yumbel el teniente coronel don José Antonio Fernández con 20 fusileros para Tucapel.

El coronel Vial reunia en Cauquenes 150 fusileros i fué atacado por Olate que mandaba 400 hombres entre fusileros i milicianos de lanza, i dos piezas de a 4. La accion duró 7 horas, pero fué tan desordenado el ataque como la defensa. Olate se retiró sin ningun provecho apesar de su insolente intimacion

Agosto 24 de 1813.— Llegó a Quirihue la 2.ª division. Arauco se sublevó, i se declaró por Sánchez. Mandé salir al coronel Urízar con 25 hombres para que lo contuviese i tomase el mando de la plaza; ésta no tenia armas ningunas i bastaba aquella fuerza. Se hallaba en ella el parlamentario don Jaime Guarda i su compañero Renjifo; ámbos fueron presos por los insurjentes.

Agosto 25 de 1813.— La segunda division se fortificaba en Quirihue. El coronel Urízar, receloso de las fuerzas de los araucanos, se retiró de Coronel a San Pedro i pidió refuerzos.

En la noche salió de Yumbel el coronel O'Higgins, con el objeto de protejer al teniente coronel Fernández que se retiraba de Tucapel con su fa-

milia, amenazado por la milicia que se habia sublevado por el influjo de Padilla, juez de aquel lugar. 200 perseguian a Fernández, de los que 7 murieron. De los nuestros fué prisionero un negro llamado Juan, criado del canónigo Andrade, a quien llevaron a Chillan i le remacharon dos barras de grillos. Unido O'Higgins á Fernández volvieron a Yumbel. Padilla fué remitido a Concepcion i ahorcado a los pocos dias.

Agosto 26 de 1813.— O'Higgins se puso en marcha para castigar a los insurjentes de Tucapel. Noticioso de que el enemigo ocupaba a Yumbel volvió sobre él. Era guerrilla nuestra a la que se unió, i pasaron a Huilquilemu, donde fueron bien recibidos. O'Higgins tenia órden de reclutar cuanta jente pudiese i de aumentar su division con las milícias, miéntras se reorganizaban los veteranos que lo reforzaban.

Agosto 27 de 1813.—Mandé 40 Húsares Nacionales, i 9 artilleros con 2 pedreros, a reforzar a Urízar. Con 64 hombres no podia recelar el señor coronel de Húsares de Arauco. El comandante de este refuerzo fué don Gregorio Allende.

La 2.ª division se reponia en Quirihue, i se aumentaba considerablemente.

Vial se retiró a Talca con sus enfermos, i los fusileros se reunieron a la 2.ª division, o siguieron con el coronel Mendiburu, escoltando los auxilios de

pólvora i dinero para Concepcion, por el camino de la costa.

Agosto 28 de 1813.— O'Higgins se dirijió a Talcamávida, sabedor de haberse insurreccionado Santa Juana, e intentar los insurjentes pasar el rio; llegó a ella en la noche. Yo habia mandado 12 fusileros a las órdenes del ayudante don Félix Antonio Novoa.

Agosto 29 de 1813.—Se presentó el enemigo a la vista de Huilquilemu. Su partida avanzada fué batida por el teniente don Ramon Freire con solo 6 Dragones, i le mató un oficial i 2 soldados (1). Descubrió el enemigo 300 hombres, i no siendo prudente comprometer accion con fuerza tan superior, determinó O'Higgins retirarse. Se dispersó parte de nuestra tropa, pero los pocos valientes que quedaron sostuvieron la retirada ordenadamente. La cincha del caballo de O'Higgins se reventó, i habria sido presa del enemigo, si no lo salva, dándole su caballo, el artillero Gavino González, que escapó dentro del monte.

El coronel Urízar alcanzó a Coronel i repetia sus peticiones de nuevo ausilio. Conocí que no era

---

(1) Huilquilemu fué saqueado, por cuyo motivo abandonó O'Higgins el proyecto de pasar a Santa Juana, i salió en busca del enemigo. La accion no sucedió este dia, i sí al siguiente.— *(N. del A.)*

el hombre que necesitaba para el efecto. Como me constase que en Arauco solo habian 14 malos fusileros, i sin municiones, le dí órden terminante para que tomase la plaza.

Mandé al capitan don Juan Luna, con 40 Granaderos a las órdenes del alférez don Pablo Vargas, para que tomase el mando de toda la fuerza, haciendo volver a Urízar.

Ya habian salido para la costa dos lanchones, i el bote del resguardo con un cañon para protejer el paso del Carampangue, a las órdenes del alférez don Rafael Freire.

Agosto 30 de 1813.—Llegó Urízar a Colcura. El capitan don José María Benavente (1) se incorporó a O'Higgins en los altos de Tubunquen i le entregó 80 fusileros i dos cañones. O'Higgins fué perseguido por el enemigo hasta Gomero, i se replegó aquella noche, hasta las Barrancas Juntas.

Agosto 31 de 1813. — O'Higgins salió para Hualqui i acampó en la entrada de las Angosturas, por la parte de esta villa. La posicion ofrecia ventaja para la defensa.

Setiembre 1.º de 1813.—Luna, con el refuerzo, se incorporó a Urízar en Colcura. Este nuevo jefe era tan maula como el anterior. Se avinieron i ám-

(1) Llegó Luis a Santiago i fué mui bien recibido por todos, aun por los del plansito...

bos quedaron como jefes sin subordinarse uno al otro. ¿Quién no estaria cierto de que Arauco seria reducido por 114 buenos soldados i valientes subalternos?

No recuerdo si este dia llegó Mendiburu con los ausilios de Talca. El brigadier Carrera, usando de aquella autoridad e insubordinacion acostumbradas, tomó la mitad de los caballos que mandaba Vial, siendo constante que en la Concepcion eran mucho mas crecidos los gastos.

Setiembre 2 de 1813.—Repetia mis órdenes por la pronta toma de Arauco, que tanto interesaba a los progresos del ejército; pero los jefes unidos caminaban con piés de plomo. Todo era consultas i nada obedecian. En aquellas circunstancias era indispensable el disimulo.

Setiembre 3 de 1813.—Se acercaron los jefes al Carampangue, i de la parte del sud de este rio se presentaron los insurjentes, sin otra defensa que un cañon de a 4 empotrado, 14 fusileros i como 200 huasos. Los subalternos i la tropa hicieron completa burla del ridículo fuego de los enemigos; pero los jefes le dieron toda la importancia de modo que satisfaciese su temor. Olvidaron las órdenes del jeneral, para correr precipitadamente en la plaza, i la arrogante intimacion que habia hecho el señor Urízar a unos miserables indefensos. Se retiraron vergonzosamente, dejando al teniente Allende con

pocos soldados para que detuviese al enemigo, sin decirle que se retiraban a Santa Juana, ni lo que debia practicar. Allende persiguió cuanto quiso al enemigo con 12 hombres, i a su vuelta, como no encontrase a la division, tomó el partido de buscarla, hasta que la pudo hallar, marchando para Laraquete.

SETIEMBRE 4 DE 1814.—En la noche dispusieron los jefes el ataque a la plaza de Santa Juana. Se verificó a discrecion, i la tomaron los subalternos i la tropa, de lo que murieron un Granadero i un Nacional. Cuando entraron los jefes estaban nuestros soldados cansados de saquear i de cometer excesos; mui a tiempo para acabar de hacer enemigos todos los pueblos. Cuando esperaba el parte de la rendicion de Arauco, recibí el de la toma de Santa Juana. Yo mandé a Arauco un correo i un sarjento para que comprase caballos; apénas llegaron a San Pedro, los araucanos sorprenden este pueblo; tomaron i rompieron el Barco del Bio-Bio i se retiraron sin haber tomado a los que llevaban mi comision porque pasaron escondidos en una casa.

El alférez Freire se volvió porque no encontró a los nuestros en el rio Carampangue.

Murieron en Santa Juana 14 enemigos, i fueron prisioneros 7 soldados de nuestro ejército que habian desertado i tomado parte con los insurjentes.

SETIEMBRE 5 DE 1813.—Mandé a O'Higgins refuerzo de 25 veteranos i carpas para su division.

SETIEMBRE 6 DE 1813.—Los jefes unidos mandaron al teniente Allende a reconocer el campo por el camino del Barco de Nacimiento, por el que se avisó intentaba pasar el enemigo; no ocurrió novedad.

SETIEMBRE 7 DE 1813.—Se aumentaron los recelos de los jefes i determinaron retirarse a San Pedro. Para verificarlo, dispusieron que Allende saliese a entretener al enemigo con 12 fusileros, miéntras ellos se embarcaban. El enemigo era imajinario. Allende i Vargas no quisieron obedecer, Urízar se embarcó en la noche i Luna siguió por tierra a San Pedro. Urízar, que no tenia el menor peligro, se llevó los pedreros i alguna jente. Dejaron los jefes en la cárcel los 5 prisioneros, 4 cañones de a 4 i 2 de 2, con un barril de municiones. Para no dejar estos ausilios al enemigo que estaba mui léjos, bastaba que lo hubiesen tirado al rio, que pasa junto a la plaza. De todos modos quisieron lucir su disposicion i talentos militares, estos indecentísimos jefes. ¡Cuántos al verlos impunes me acusan de tolerante! Los amigos de la justicia me defenderán. Despues los hemos visto empleados por O'Higgins con preferencia i como para humillar a los que habian dado gloria a su patria.

O'Higgins con 100 fusileros salió a la media

noche con el objeto de sorprender al traidor Fernando Cruz, que estaba por las orillas de Quilacoya con una guerrilla.

SETIEMBRE 8 DE 1813.—Nada consiguió O'Higgins, porque Cruz tomó con tiempo su camino. Se dio sí su casa al saqueo, i se volvieron a Hualqui, situando su campo en el camino real, porque llegó el refuerzo de 50 Nacionales i otros tantos Granaderos que mandé con el capitan don Diego Benavente.

Urízar llegó a Concepcion i Luna a San Pedro, dando las disculpas mas descabelladas i con tanto despejo, como si viniesen de ganar una campaña con brillantes acciones.

La tropa de San Pedro pasó a Concepcion con el destino de atender a puntos mas interesantes ocupados por el enemigo.

Le llegaron a O'Higgins 2 cañores de a 4 i 8 artilleros que le mandé por el rio. Ya tenia bastante fuerza i le ordené atacase al enemigo.

Oficié al comandante jeneral de la 2.ª division, para que desamparase a Quirihue i viniese a Bulluquin, dejando una partida de 150 fusileros para que, en la parte del norte del Itata, protejiese los convoyes de Talca i los pueblos. Ejecutado este movimiento, Elorreaga, que observaba a O'Higgins, o perecia con su division que habia sido atacada por su frente i retaguardia, o huia a Chillan,

dejando libre la frontera toda i a mí tranquilo para tomar a Arauco, Santa Juana i Nacimiento; esta última plaza, mandada por don José Alcázar, fué tomada junto con los rebeldes de Arauco, luego que vieron la conducta de Urízar que les dió campo para seguir en la insurreccion. El jefe de la 2.ª division, siempre amigo de Mackenna, no quiso moverse, como le ordené; todo era disculpa i enmendarme los planes.

SETIEMBRE 13 DE 1813.—Los araucanos se presentaron en San Pedro, i, a nuestra vista, se llevaron gran rato en formacion i revolviendo los caballos, como para burlarnos, confiados sin duda en que no teníamos Barco.

En la noche embarqué 100 hombres en botes de Talcahuano i en los que vinieron de Santa Juana, a las órdenes del teniente Allende i del alférez Vargas. Fueron sorprendidos los araucanos, que escaparon en sus buenos caballos, dejando 12 compañeros en el campo. De nuestra parte no hubo pérdidas.

SETIEMBRE 14 DE 1813.—Se volvió a abandonar a San Pedro, pero se aprontaba desde este dia una fuerza de 300 hombres para aquietar las plazas del sur del Bio-Bio.

SETIEMBRE 16 DE 1813.—O'Higgins habia marchado el 14 a Barrancas Juntas, i el 15 a Quilacoya. Salió este dia a reconocer el campo con 50

hombres. Los batidores encontraron cerca de Gomero al enemigo con el que rompieron el fuego; huyó la partida enemiga i fué socorrida mui luego por el grueso de su fuerza, que estaba en Huilquilemu. Trató de cortar a los nuestros acometiéndolos en tres trozos; pero no lo consiguieron porque se retiraron como por escalones, i con algun órden, hasta cerca de nuestro campamento, del que salió ausilio i deshizo al enemigo que huyó precipitadamente, con pérdida de 15 a 20 muertos. De nuestra parte murieron 2, uno de ellos degollado por el infame Quintanilla despues de prisionero, porque no andaba a pié como ellos a caballo. Tengamos mui presentes estos servicios para corresponderlos.

Setiembre 17 de 1813.—Don Fernando Urízar i Luna habian ido a Rere despues de su brillante campaña, para reclutar jente i llevar sus familias a Concepcion. Todo salió falso. Sin embargo, mandé un refuerzo de 46 Nacionales. O'Higgins se retiró a Hualqui por escasez de municiones, de las que fué provisto.

Setiembre 18 de 1813.—Celebramos con todo el aparato posible el aniversario de nuestra rejeneracion. Misa de gracias en la Catedral, i en la noche baile i cena en casa del jeneral, donde concurrió un número considerable de patriotas. Las señoras manifestaron un verdadero contento, i

mantuvieron la diversion hasta las 8 de la mañana siguiente.

El teniente Barrueta con 40 fusileros salió a reforzar a Cárdenas que se habia retirado a Dihueno, porque el enemigo se posesionó de la Florida. Cárdenas me habia mandado 2 prisioneros, uno chilote i otro penquisto, que tomó con su guerrilla en una carrera que dió a otra enemiga.

SETIEMBRE 19 DE 1813.—Salió el capitan don José María Benavente con 130 infantes i un cañon, con órden de poner bajo su mando las guerrillas de Barrueta i Cárdenas, para atacar la Florida.

SETIEMBRE 20 DE 1813.—Situado Benavente en la quebrada de los Rifes, mandó a Barrueta i a Vargas con 53 hombres a reconocer la Florida, para caer al anochecer sobre el enemigo. Barrueta, poco militar, se entretuvo en sacar caballos de un potrero inmediato a la poblacion, con tal despacio i seguridad, que dió lugar a que el enemigo lo observase; i viendo la poca fuerza de los nuestros, los atacó con toda la suya, que constaba de 300 hombres, i les cortó la retirada. Los nuestros atacaron valerosamente i se abrieron camino. Los bravos Barrueta i Vargas se hicieron respetar, escarmentaron a algunos de sus enemigos, i salvaron el todo de sus fuerzas con pérdida de 17 muertos i un herido. El intrépido Cárdenas llegó a tiempo

de protejer a sus compañeros, que se hallaban heridos; Barrueta en una nalga, de cuya herida padece aun, i Vargas en una pierna. Se retiró el enemigo, i no volvió a salir, hasta que se retiró a Chillan, sabedor de la fuerza de Benavente, que no avanzó porque esperaba el reemplazo del cañon que se habia descompuesto.

SETIEMBRE 22 DE 1813.—Se retiró Benavente a Dihueno, para buscar comodidad para los caballos. El coronel O'Higgins seguia su posicion, i la tropa se disciplinaba diariamente.

La 2.ª division llegó al Barco del Itata, i pasó a situarse al Membrillar, donde se fortificó.

Cuando llegué a Concepcion, el 28 de Agosto, he dicho el mal estado en que se hallaba aquella plaza, i por mi diario hasta el 22, se conoce el estado de insurreccion en que estaba toda la provincia. Acudí a todos los puntos insurreccionados oportunamente, i si en todos no fué sofocada, es constante que los oficiales comisionados causaron este mal por su poca pericia e insubordinacion, particularmente en el sur del Biobio. Conteste a este cargo el señor Urízar, i cuando quiera disculparse, con la insolencia que le es característica, escuche a Vargas i Allende, que sirvieron a sus órdenes en la vergonzosa jornada de Arauco i Santa Juana.

Las pocas fuerzas que llevé de Chillan a Con-

cepcion, iban rendidas del trabajo, desnudas i enfermas. No podia volverlas a las fatigas sin atender a estas faltas; por eso se ve que salian sucesivamente en partidas de tanta fuerza cuanta alcanzaba a disponer; regularmente me detenia mas la recomposicion del armamento, cuyo estado era pésimo, por los muchos años de servicio.

El enemigo se creia victorioso porque nos vieron retirar de Chillan, obligados por la estacion i por la necesidad; pero en órden i con una enerjía que nos hizo mirar aquel servicio como preferente al de toda la campaña. Fuimos dueños de retirarnos, a vista del enemigo, a pié, sin municiones i conduciendo nuestros pertrechos i equipajes en diferentes viajes i con los mismos bagajes. Nunca fué osado el enemigo de atacarnos, bien lo acredita la intimacion del 10 de Agosto, i nuestra contestacion. Nuestro Gobiérno i nuestros pueblos, que por primera vez veian la guerra, ayudados de la seduccion de los facciosos, creyeron que el ejército debia siempre i de todos modos vencer. El Gobierno, desde ese momento, formó plan de ataque contra mí, para quitarme el mando, i sostener la faccion que estaba abatida desde la conspiracion de Noviembre i Enero. Léjos S. E. de mandar los ausilios necesarios al ejército, ofició a Vial a Talca para que detuviese los que allí habia; por fortuna el Obispo con 100 Dragones, salió con ellos

para Concepcion, acompañado del coronel Sotta. Nada de esto me quitaba el tiempo, ni minoraba mi entusiasmo.

Apénas llegué de Chillan a Concepcion, puse en obra cuanto necesitaba para la campaña de Octubre.

Se reclutaba jente i se completaban los cuerpos. Carecia absolutamente de pólvora, pero se compró alguna a particulares. No habia plomo para balas, ni balero en que hacerlas, lo primero se remedió sacando de los buques las bombas, escandallos i varios aforros; lo segundo obligando al Maltés, con terribles penas, para que hiciese cuatro baleros, como lo ejecutó. Las primeras balas, miéntras se hacian los baleros, se trabajaban en moldes de barro, comprando la municion de caza i cuanta pieza de plomo habia en la provincia. Se hicieron 900 vestuarios, i gran número de camisas, zapatos i ojotas para todo el ejército. Se construyeron con perfeccion 17 cureñas para artillería volante con sus correspondientes armazones. Se hicieron municiones de cañon i de fusil en abundancia. Se recompusieron mas de 1,000 fusiles, i todas las tiendas de campaña. Se levantó el nuevo cuerpo de Húsares de la Victoria, bajo el mismo pié i fuerza que el de la Guardia Nacional, con el objeto de reformar el de Dragones, absolutamente corrompido. Se organizaron, i se dió reglamentos para la

buena administracion de hospitales i provisiones.

Para los hospitales se hizo cuanto exije la comodidad del soldado, i desde el cuartel de la Sangre hasta Concepcion (el de la Sangre debia situarse en las lomas de Coyanco) habian de ser tres, situados en puntos proporcionados i con suficiente escolta a las órdenes de buenos oficiales, con el doble objeto de correr las inmediaciones de sus puestos para evitar los robos en la campaña. Varias otras partidas estaban dispuestas para esto mismo en diferentes puntos de la provincia, porque así solamente podia haberse contenido la insurreccion.

Estaba dispuesta la division que habia de pacificar el sud del Bio-Bio hasta Nacimiento i despues caer sobre el Diguillin, para comenzar el sitio de Chillan. Para esto se habian aprontado buques menores con artillería para protejer el paso del Caram pangue. Se construyó un barco para el Bio-Bio capaz de un cañon, 100 hombres, 100 balsas de lobo i víveres. La division estaba en el mejor órden, i no habia duda del buen éxito; pero no podia marchar sin que llegase el Obispo con los ausilios que traia de Talca, i sin que pasase la 2.ª division el Itata para contener al enemigo que a cada momento se acercaba hasta la Florida (12 leguas de Concepcion) i corria la campaña a su placer, sin poderlo evitar por falta de caballos, porque los que

habian servido en el invierno estaban reponiéndose en diferentes potreros i en la Quiriquina, o eran destinados a la espedicion de Arauco.

Por otra parte, la Concepcion i todos los pueblos de la provincia, encerraban mucho Sarracenismo i era preciso una guarnicion de confianza. No bastó para tranquilizar aquel pueblo las muchas prisiones, hasta de señoras. Contínuamente se tomaban espías i correspondencia con el enemigo, a pesar que pagaban en la horca este delito. Para que se conozca la imparcialidad con que se procedia en la persecucion de los enemigos de la causa, véase la lista de sus nombres, delitos i castigos señalados con el N.° 43.

Octubre 5 de 1813.—Llegó el Obispo con los ausilios, protejido por el capitan Prieto con una guerrilla de 40 Nacionales. Una division enemiga de 400 hombres montados, a las órdenes del traidor Clemente Lantaño, llegó a las vegas del Itata con ánimo de tomarse el convoi; pero temió a la escolta i a la division de Dihueno que estaba dispuesta para tomarle los puntos de la retirada.

El coronel Sotta me dió parte de que al pasar el Itata le habia obligado el brigadier don Juan José Carrera a dejarle $ 14,000, vestuario, tiendas i cuanto quiso pedir; no era éste el primer atentado. Recibí al mismo tiempo oficios i cartas del mismo jefe quejándose de Sotta porque no le habia

dejado todo el convoi o poco ménos. En la carta me insulta i me amenaza con retirarse á Curicó con toda la division, pidiéndome que no volviese a escribirle confidencialmente. Todo esto lo hacia en los momentos en que el enemigo aprovechaba para atacarlo: le contesté en el instante que recibí sus oficios diciéndole, que pasase luego el Itata para evitar que el enemigo lo destruyese, o que hiciese lo que se le antojase sino queria obedecer. Al dia siguiente volvió el correo avisándome que el enemigo tenia sitiado el Membrillar. El coronel Merino me ofició lo mismo desde Quirihue, i que el comandante de la division habia escrito a Talca para que le ausiliasen las fuerzas de aquel canton, a las órdenes de Alcázar i Garreton. Estos jefes, demasiados conocidos en Chile i Buenos Aires, no se movieron i miraban tranquilos la destruccion de las principales fuerzas del Estado. Se disculparon con que no tenian órden del Gobierno para pasar el Maule; procedimiento mui propio de semejantes cabezas. Es la primera vez que se ha visto sacrificar por capricho, temor, ignorancia o intriga, la principal parte de un ejército, sin que se hubiere dado ni una pequeña reprension por el Gobierno a semejantes criminales; bien es que escuchando a los acusados talvez resulten reos los señores gobernantes.

Determiné ausiliar la division sitiada i atacar al

mismo tiempo la division de Elorreaga que estaba en Rere. Para sacrificarlo con toda seguridad, encargué esta empresa al coronel O'Higgins, i lo reforcé con 150 fusileros i un cañon. Con esto la division era fuerte de 500 fusileros, 5 cañones mui bien servidos i alguna caballería. Para prótejer la division sitiada se destinó una fuerza de 300 hombres, compuesta de los 100 Dragones que acompañaron al Obispo, de 130 fusileros de la division de Dihueno, i de la Guardia Jeneral con 2 pedreros. Esta fuerza debia atacar al enemigo situado al sud de Itata, al mismo tiempo que O'Higgins destrozase a Elorreaga para reunir las fuerzas en las orillas de aquel rio, dejarlas allí para el sitio miéntras se pacificaba Arauco.

Octubre 7 de 1813.—Nombré Gobernador de Concepcion i Talcahuano al coronel Spano, i le dejé instrucciones reservadas i cerradas para los diferentes casos que podian ocurrir. Véanse las instrucciones reservadas que remití a O'Higgins, núm. 44. Estas mismas instrucciones, que dijo O'Higgins las habia quemado en la accion del Roble, parecieron en su equipaje, que tomamos el 26 de Agosto, en los llanos de Maipo.

En la noche salió Muñoz con el refuerzo para O'Higgins; los dos capitanes Benaventes con la division para Ránquil.

Octubre 8 de 1813.—Al amanecer salí a alcan-

zar la division de Benavente, con la que dormí en Granerillo. En aquella noche avanzó la guerrilla de Cárdenas hasta los altos de Ránquil, en donde fué sorprendida por el enemigo, superior en número, pero no sacó la menor ventaja porque Cárdenas se portó con arrogancia. Esta sorpresa fué ántes del amanecer del 9.

Octubre 9 de 1813.—Avanzó la division hasta los altos del Quilo, i las guerrillas hasta las casas de Basso; el enemigo, que ocupaba el sud del Itata, en las juntas del Ñuble, se retiró, i, segun las noticias de los espías, se unió con otra fuerza que estaba al norte del rio para repasarlo por Quinchamalí, i cortar nuestra division que constaba solamente de 230 hombres. Tomé el partido de retirarme a la Florida, seguro de que ya no corria riesgo la segunda division de Benavente, i de hacer traer artillería para ella. Se ejecutó la retirada a las 10 de la noche. Este dia, segun mis órdenes i combinaciones, debia haber atacado a Elorreaga el coronel O'Higgins; pero apénas salió, durmió en Barrancas-Juntas. Semejante abandono pudo mui bien haber causado la ruina de la division de Benavente, que a las 36 horas de haber salido de Concepcion estaba sobre el Itata.

Octubre 10 de 1813.—Al amanecer llegamos a la Florida, i en la tarde me fuí a Concepcion a disponer la artillería i cuanto necesitaba en las

divisiones que habian dado principio a la campaña.

El coronel O'Higgins llegó a Gomero, sin otra novedad que un corto tiroteo de la guerrilla de Allende con otra enemiga que huyó precipitadamente. A las 10 de la noche se presentó a O'Higgins don Pablo de la Cruz que fugó de la prision en que le tenia el enemigo en Huilquilemu. El enemigo corrió la voz de que se emboscaba en la Quebrada-Honda para sorprender la division; pero solo pensó en la fuga que siguió hasta Chillan.

Octubre 11 de 1813.—O'Higgins salió en seguimiento del enemigo, i se dirijió a Yumbel a cuya plaza decian se retiraba. No habiéndolo encontrado, salió el mismo O'Higgins con 20 fusileros a quitar las cargas del enemigo que habia seguido su retirada a Chillan. Cerca de Itata tuvo un corto tiroteo i se volvió a Yumbel.

Octubre 12 de 1813.—Permaneció O'Higgins en Yumbel i Benavente en la Florida. La detencion de O'Higgins era contraria a mis órdenes, i esponia a las divisiones de Benavente i del Membrillar.

Octubre 13 de 1813.—Alcanzó O'Higgins cerca de Paso-Hondo. La segunda division se mantenia en su posicion del Membrillar sin ser incomodada por el enemigo que tenia las trincheras i los dos cañones de a 18.

Octubre 14 de 1813.—La division de O'Higgins llegó a Cerro-Negro. Yo salí de Concepcion despues de haber mandado la artillería, municiones i caballos que necesitaba la division de Benavente. Dormí en la Florida. Este dia recibió Benavente aviso del comandante de la segunda division, encargándole viviese cauteloso porque creia que el enemigo trataba de sorprenderlo.

Oficié a O'Higgins para que se me uniese al dia siguiente; ignoraba su situacion, i todo era incertidumbre i peligros.

Octubre 15 de 1813.—Se incorporó O'Higgins a mi division en los Pantanillos i acampamos en aquellas inmediaciones. Tenia 800 hombres i no habia ya que temer de los enemigos. El teniente Cárdenas quedó en la Florida, para protejer con su guerrilla la artillería que venia de Concepcion para la division.

O'Higgins se disculpó por su tardanza de modo que no satisfizo. Callar era el único recurso.

Octubre 16 de 1813.—Las dos divisiones componian una sola con el título de Observadora. Con ella llegué al paso del Roble en el Itata, a las 4 de la tarde. Las guerrillas avanzadas se batieron con las enemigas en el vado de las Piedras, i tomaron un espía de Lantaño que buscaba la guerrilla de Barril para que se retirase.

Campamos en las alturas que dominan el paso del rio. Un cañon de a 4 i cuarenta fusileros guardaban el paso, i eran sostenidos por un reten de 150 Granaderos i voluntarios. La Guardia Nacional, que hacia servicio de infantería, ocupaba la izquierda de la línea i era sostenida por la caballería del capitan Benavente, que se situó en la arboleda que está al pié de la altura. La artillería se situó en el centro de la infantería. Todo el campo se rodeó de guardias, i se apostaron muchas partidas desde la hacienda de Mardones hasta el vado del Peñasco, que distaba una legua de nuestro campamento. El enemigo pasó el rio legua i media mas arriba.

El teniente don Ramon Freire condujo aquella noche a mi alojamiento un espía de los enemigos, que creyéndolo de los suyos le contestó que habia estado otras ocasiones en Concepcion, i conducido cartas de Chillan, escritas por Sánchez i Lafuente a las señoras Reyes i don Julian Urmeneta. Una soba de azotes que llevó, atado a un árbol, le hizo confesar que era sirviente de don José Ormeño, i que de sus órdenes habia desempeñado varias ocasiones el espionaje. En Concepcion se careó despues con los cómplices i quedaron convictos.

Octubre 17 de 1813.—A las tres de la mañana recibí oficio del comandante de la segunda division,

avisándome que habia pasado el Itata i que se hallaba en . . . . (1) sobre el vado de Quinchamalí.

Al rayar el alba sentí que se hacian descargas i oí que se alarmaba el campo. Salí de mi carpa que distaria seis cuadras de la línea i empezaron las descargas sobre nosotros. Al capitan don Diego Benavente, que estaba junto a mí, le mataron su caballo i se fué a pié a la altura; lo mismo hicieron algunos Dragones que no tenian ensillados los caballos. Rompió el fuego la artillería i aun no aprontaba el asistente mi caballo. Tomé el partido de irme a pié, cuando llegó el capitan Barnechea, advirtiéndome que me tomaban los enemigos sino montaba a caballo. Volví, tomé mi caballo i subí a la altura acompañado del capitan don José Maria Benavente. Al llegar al cañon que mandaba el capitan Morla, me hirieron el caballo; dispuse que Morla, despreciando el fuego de 2 cañones que tenia el enemigo al norte del rio, se avanzase a protejer nuestra línea que habia sido sorprendida por retaguardia. Marchando hácia ella, encontré al capitan Bustamante, que huia con los Granaderos, lo exhorté i le hice volver. En medio de aquella confusion ignoraba qué clase de enemigo atacaba i dónde se hallaba. El capitan Barnechea me dijo que bajásemos la altura, por la parte de la Florida,

(1) Está en blanco en el orijinal.—(*N. del E.*)

para reconocer el campo enemigo que allí estaba. Bajé, efectivamente, acompañado del mayor de órdenes don Francisco Calderon i de un ordenanza; no bien habíamos bajado divisamos al enemigo. El mayor Calderon me pedia con instancia que me ocultase, porque de lo contrario nos perseguirian. No lo hice i tomé el anteojo para reconocer. En el instante cargó sobre nosotros una partida de caballería, i nos obligó a huir. Como el camino por donde habíamos bajado tuviese varias vueltas i cercos, nos vimos en la precision de saltar uno, porque el enemigo estaba sobre nosotros. Barnechea lo hizo primero i cayó con su caballo; lo pasé yo felizmente i esperé que montase Barnechea: así que lo hizo me dijo por dónde debíamos seguir; mas como yo no sabia el camino, apénas habia andado cuarenta varas sujeté mi caballo para esperar a Barnechea que creí venia, porque oia ruido de carrera: me estorbaban la vista unos pequeños árboles, i al llegar a mí los que corrian, conocí que habia esperado a mis enemigos. Se me presentó una partida como de 50 fusileros i lanceros i a su frente uno que por su traje parecia el jefe. Mi caballo herido no permitia una fuga segura. Determiné atacar al jefe i me resolví a la muerte, prefiriéndola a mi prision. La ajitacion acompañada del susto, o el andar la tropa de caballería de uno i otro ejército vestida del mismo traje o quizás el deseo de

ser ausiliado, me persuadió que la partida podria ser de nuestro ejército. Le pregunté al jefe quién era i en tres ocasiones no me contestó; él aprontaba el fusil i sus soldados estaban como en espectacion; entónces desarrajé mi caballo i le dí un tiro de pistola en la cara; le ví soltar el fusil i torcerse, por lo que le juzgué muerto; al revolver mi caballo sobre los soldados que me atacaban, llevé un atroz golpe en la pierna i no aproveché el otro tiro de mi pistola porque erró el fuego. Entónces tomé el partido de huir, porque me ví mui oprimido por algunos lanceros, dándome uno de ellos un golpe de lanza en el costado izquierdo, que habria sido mortal sino es tan lijero mi caballo i mi brazo para evitarlo en parte. Aquel campo debió ser mi sepulcro, pero me salvó la cobardia de mis enemigos i los esfuerzos de dos que me acompañaban; el Nacional Uribe i un miliciano del rejimiento de Talca, José Antonio Oróstica. Veia el terrible fuego con que se defendian los valientes de nuestra division, apesar de la completa sorpresa; pero veia tambien con dolor que no podia unirme a ellos porque el enemigo tenia el paso i yo no era capaz de abrirlo. Me tenia cercado, i no habia otra fuga que atravesar el Itata; pero, ¿cómo hacerlo cuando de la banda del norte tenia el enemigo dos cañones i mucha jente? Me decidí a ahogarme en las corrientes de aquel caudaloso rio, o a escapar por el otro lado si

podia. Me entré en el rio i el enemigo me hacia fuego desde la orilla sin atreverse a perseguirme; no fuí visto de los del otro lado, porque me cubria la vuelta de la barranca i el humo de sus fuegos. A nado pasé al norte i me fuí por la orilla del rio abajo, al paso del caballo, porque, con haberse mojado las heridas, se imposibilitó. A las cuatro cuadras repasé el rio i me incorporé a la segunda division que estaba en Bulluquin.

Continuaba el fuego de la resuelta division, i dispuse que saliese la segunda en su ausilio: ésta habia adelantado 200 hombres del rejimiento de Granaderos a las órdenes del digno capitan Valenzuela; (*) luego que me mudé ropa monté otro caballo i marché con la segunda division. Me adelanté, i no habria andado una legua cuando encontré al capitan Barnechea que me buscaba i llevaba noticia de la completa victoria que habíamos obtenido. Como los vencedores ignoraban mi suerte, me hicieron el honor de sofocar el júbilo hasta saber mi paradero. Diferentes partidas salieron en mi busca, i por aquietarlos, mandé un correo avisase habia escapado. Al recibir la noticia llenaron

---

(*) Los Nacionales enfurecidos al creerme en poder del enemigo, quisieron pasar el rio i emplear sus bayonetas en mi libertad. Trabajo costó a O'Higgins el contenerlos, asegurándoles estaria en la segunda division. *(N. del A.)*

los oficiales al correo de dinero, i toda la division hizo demostraciones de la mayor alegria. Llegué mui luego a la division i me impuse de todo el suceso. El enemigo, dando una vuelta estraordinaria, nos sorprendió la retaguardia por el abandono del teniente de Húsares Nacionales don Manuel Valenzuela, que estando de gran guardia, se desnudó i echó a dormir con todos sus soldados, de los que murieron casi todos, escapando los demas con Valenzuela. El valor i vijilancia de los centinelas de nuestro campo evitaron que la sorpresa hubiese sido mas completa: entre éstos se cuenta el soldado Nacional Miguel Bravo, que no perdió un palmo de terreno, i defendió su puesto valerosamente hasta que con cuatro o cinco heridas que recibió cayó como muerto i por tal fué tenido hasta la noche que volviendo en sí salió de entre los demas muertos, i se presentó desnudo a su jefe pidiéndole vestuario. Véase el parte N.° 45 copiado del *Monitor* del 30 de Octubre. Al pié de él añado algunas notas que esclarecen mas las verdaderas ocurrencias de aquel dia i particularmente el mérito de algunos oficiales.

La segunda division se acercó a una legua i pasamos la noche en nuestra posicion.

Octubre 18 de 1813.—Dispuse que la division de observacion, a las órdenes de O'Higgins, se si-

tuase en las juntas del Diguillin i la segunda en Bulluquin.

Llegó el teniente Cárdenas con la artillería i los palos para balsas. En la tarde me marché a Concepcion, acompañado del capitan don José María Benavente i de una guerrilla a las órdenes del teniente Cárdenas, quien habia apresado a un hijo del traidor Martin Reyes, que se habia pasado al enemigo. Me acompañaba tambien el mayor de órdenes don Francisco Calderon. Este hombre, que se tenia a caballo ménos que nosotros, se escondió en el lance apurado del 17 entre unos peñascos o árboles. Dice que el enemigo lo tomó prisionero i lo amarró. Alguno me aseguró que por librarse dijo al enemigo: "el que corre adelante es el jeneral en jefe" i que lo dejaron libre para agarrarme; lo cierto es que el pobrecito sacó muestra de los aprietos en que se vió. Don José María Benavente es testigo ocular de este suceso.

Dormimos en la Florida.

Octubre 19 de 1813.—Llegué a Concepcion i tambien llegaron los prisioneros hechos en el Roble.

Se situaron las divisiones en las posiciones de Bulliquin i juntas de Diguillin (6 leguas distantes) i fortificaron sus campos por direccion de Mackenna. Se puede decir que se encerraron en corrales.

Octubre 22 de 1813.—Una guerrilla de 100 Granaderos, a las órdenes del capitan Valenzuela, salió a reconocer la ribera norte del Ñuble para evitar que el enemigo se posesionase libremente de los partidos de San Cárlos i Parral, i para protejer los convoyes de víveres que se esperaban de Talca. Cuando regresaba con uno de estos convoyes, la 2.ª division, a la que pertenecia dicha guerrilla, alojó en Trocoyan, cerca del Barco de Itata. Inmediatamente fué atacado por fuerzas superiores en número, a las órdenes del huacho Olate. La defensa fué heróica; duró 4 horas la accion. El enemigo se vió precisado a retirarse, i los nuestros abandonaron el campo por habérseles concluido las municiones. Tuvimos el dolor de perder al capitan Valenzuela don Pedro, jóven digno por su honor i valor i otras mui recomendables cualidades; al alférez Valverde i al honrado Ortiz, 10 soldados muertos i 23 heridos. El enemigo dejó en el campo 27 muertos. Estoi persuadido que si no hubiesen muerto los dignos Valenzuela i Valverde hubieran obtenido una victoria completa. Quedó con el mando de la guerrilla el alférez Manterola, i se retiró a Cauquenes. Posteriormente recibió órdenes del Gobierno, i siguió hasta Talca dejando los heridos en Quirihue al cuidado del coronel Merino.

El 20 de este mes llegó el Gobierno superior a Talca. No llevaba otro objeto que el de obligarme

a dejar el mando del ejército i separar de él a mis hermanos i aun a mis amigos. Prueba era para mí la renuncia que habia hecho en junta de corporaciones el 6 del mismo mes a S. E. para que el Senado i corporaciones los confirmasen en sus empleos i, si era posible, me desnudasen a mí del de vocal para evitar que en el caso de que dejase el ejército fuese a acompañarlos en la silla. Véase el acta de ese dia estractada del *Semanario* del 16 de Octubre. señalada con el N.° 46 i el voto del senador frai Camilo Henríquez, que lo publicó en el *Monitor* del 21 de Octubre.

Estos acontecimientos bastaban para conocer a fondo las ideas de un Gobierno que, olvidado de sus deberes i activo por su engrandecimiento, trataba de atacarme con perjuicio de la libertad del Estado, para que no repitiese algun dia los golpes del 4 de Setiembre, 16 de Noviembre i 2 de Diciembre de 1811. Cuando yo fuí nombrado vocal del Gobierno en Noviembre de 1812, lo fuí por los mismos i con la misma lejitimidad que el Senado i Cabildo. Estos cuerpos, que se confesaron ilejítimos, crearon otro mas ilejítimo, en circunstancias las mas críticas i sin mas intereses que el de entronizar la familia de los Larraines, en los únicos momentos en que creyeron que podian realizarlo con ventajas. En otra parte probaré esta verdad.

El Gobierno, durante toda la campaña, léjos de

atender las necesidades del ejército, gastaba el tiempo en formalizar el plan de la destruccion de los Carreras, i de cuantos estaban comprometidos con ellos en la empresa de salvar la patria, amenazada de un modo terrible. Llenaron los papeles públicos para prevenir a los pueblos en contra nuestra. Pusieron en libertad a todos los que yo habia mandado a la capital por enemigos declarados del sistema, publicando por este paso el decreto de 7 de Setiembre en *El Monitor* del 9, señalado con el N.º 47. Este papel encierra mucho veneno en mi contra; pero me consuela saber que los verdaderos patriotas, i aun los mismos perseguidos conocen la buena fé i justicia con que oprimia a los enemigos de la causa; enemigos que lo han sido despues i lo serán hasta que paguen en un cadalso los grandes males que han causado a Chile; aun mas criminal es el que por fines particulares supo tolerarlos. Léanse las listas de los presos desterrados i muertos dé mi órden, i los que los conozcan decidan, si el Gobierno o yo procedieron de buena fé.

En la sorpresa de los Dragones, el 7 de Abril por O'Higgins en Linares, se ve que los comandaba don José Maria Rivera, oficial de las tropas de Concepcion. Este vino a seguir los caudales que traian los patriotas de aquella ciudad; distaba 16 leguas de Talca, i sabiendo que yo estaba en aquel punto como jefe del ejército que habia de oponerse

al invasor, se retiraba para Concepcion el mismo dia que lo sorprendieron. ¿Debia yo considerar a este chileno como enemigo de la causa o nó? Lo remití preso a la capital. El Gobierno, siguiendo la máxima de formar partido, con los mismos que yo perseguia por contrarios al sistema, lo puso en libertad, publicando en *El Monitor* de 23 de Setiembre el decreto del 14, N.º 48; hace honor al delincuente i desacredita al jeneral del ejército que supo salvar la patria.

¡Pago de Chile!

Cuando ocurrió la revolucion de los Andes por Eceiza, revolucion que debia estar combinada con la de Concepcion, que en Agosto evitó el capitan Vidal, apénas tuvo enerjía para colgar a dos personas, perdonando a porcion de reos convictos. Uno de ellos fué el cirujano Zapata, a quien yo habia mandado con un grillete desde el ejército, porque seducia con sus conversaciones contrarias al sistema i a éste se le mandó a Mendoza, perdonándole la vida porque asistia a la mujer del vocal Pérez.

Todo lo que S. E. mandó al ejército quedó hecho por mí cuando salí a campaña, i por mas que griten en sus *Monitores*, grandes remesas, Instituto Nacional, etc., etc., todo es obra mia, i no de *aquellos ineptos Pelucones*. Son tan insolentes que se atrevieron a apropiar la obra de los obuses al

capitan Blanco, siendo público que cuando salí de Santiago quedaron los moldes hechos por direccion de Goicoolea, i solo se esperaba la estacion del verano para fundir los metales. Así era todo.

Confiado el Gobierno en la absoluta libertad que le dió el Senado, emprendió su marcha con grande aparato de escolta, coches, edecanes i cuanto podia proporcionarles el respeto de los pueblos por la esterioridad. La hipocresía era la máxima favorita. Con este mismo plan se dirijió S. E. a Sánchez, intimándole rendicion, sin contar con el jeneral para lo menor, i sin averiguar siquiera ántes el estado de las respetables divisiones de Concepcion. La corta division que habia llevado de Santiago, en la que estaba inclusa la ausiliar de Milicianos de Mendoza, armados de viejas carabinas i de 150 hombres de fuerza; este era todo el escudo de S. E. para rendir a Sánchez, i para exijir dejase el mando.

Por el 24 de Octubre me ofició S. E., por el capitan Letelier, acompañándome copia del oficio de intimacion hecha a Sánchez. Era este oficio mui disparatado, tanto por el modo como lo remitieron, como por su contenido. Amenazaban al enemigo con 100 vestuarios remitidos a la compañía de artillería de Valparaiso, con 6,000 salchichones para trincheras i le detallaban la fuerza repartida en las guarniciones del norte de Talca, hasta Copiapó. Le pronostiqué a S. E. en contestacion,

que la de Sánchez seria una burla completa. Efectivamente sucedió así. Despreció Sánchez a S. E., poco caso hizo de las precisas guarniciones que distaban de 100 a 300 leguas; no le importaba estuviesen bien o mal vestidas. Admiró sí el proyecto de conducir 6,000 salchichones desde Santiago, habiendo en los campos inmediatos a Chillan, fajina suficiente para sitiar todas las plazas del mundo. No fué Sánchez tan torpe, que no conociese el objeto principal de la ida del Gobierno a Talca; apercibió la oportunidad, para atizar el fuego de la discordia. En la contestacion que dió a S. E. vibraba su lengua contra mí, como persuadiendo que yo causaba su obstinacion, para decidir mejor a S. E. a mi separacion. Decia que yo era inmoral, que queria entregar el reino a los franceses, como constaba de documentos que me habia interceptado, i podia manifestar cuando gustase S. E. mandar una persona que los examinase. Que sería Chile desgraciado si tenia yo la fortuna de vencerlo, i que no dudase que mis primeros tiros debian dirijirse contra el Gobierno, como le era constante, etc., etc.

El Gobierno manifestó despreciar cuanto le decia Sánchez; pero como todo estuviese en favor de su proyecto, no dejó de lisonjearlo cuanto decia en mi contra. No así la negativa de rendirse, pues creia que no podia haber llegado este caso. Me

atreveria a jurar lo que el Gobierno encerraba en sus huecas cabezas. Vamos a Talca, dirian, a nuestra intimacion se rinde el enemigo, i como en el mismo momento quitamos el mando a Carrera, resulta nuestra toda la obra de la libertad de Chile. Pobres tontos, no advertian lo que fraguaba la Casa Otomana.

Me remitió el Gobierno la contestacion de Sánchez, asegurándome que le exaltaba en la parte que se espresaba en mi contra, (*) i que todos los hombres sensatos despreciaban aquellas invectivas. Yo supliqué a S. E. que, por su honor i el mio, admitiese la oferta del infame Sánchez, haciendo que un oficial de su confianza fuese a Chillan a sacar copia de los documentos interceptados. S. E. conocia la falsedad de la acusacion i no quiso mandar, porque así dejaba campo para opinar mal de nuestro patriotismo,

Noviembre 9 de 1813.—Este dia me ofició S. E. aconsejándome que dejase el mando del ejército porque los pueblos vivian celosos de ver todas las armas en manos de una sola familia. Yo

(*) Aquí de reflecciones. Desde ese momento se vió que perecia la defensa del pais.

O'Higgins fué el primero que representó para que no lo dejase.

En el exámen de estos sucesos, mucha escrupulosidad.—*(N. del A.)*

estaba cansado de sufrir atentados de diferentes clases contra una familia que no tenia otras miras que salvar la patria; no ignoraba yo (*) que en recompensa de mis fatigas debia esperar una traicion o cosa que se le pareciese; así se lo dije al capitan don Diego Benavente, la noche que salimos de Santiago para Talca, el 1.º de Abril. Sin embargo creí que dejar el mando en manos de unos intrusos e ignorantes gobernantes, era lo mismo que entregar el ejército i el sistema al sacrificio. Resolví en mi interior no ceder sin asegurar ántes las fuerzas; trabajando para que recayese el mando del ejército en una persona que, al mismo tiempo que fuese capaz de continuar sus progresos, nos pusiese a cubierto de las bajezas e infamias de la faccion que volvia a entronizarse.

Pasé oficio a la Junta de Concepcion, acompañándole el del Gobierno, para que en union del ejército, libremente espusiese su dictámen. Contestó acompañando el de todos los jefes i el del ejército entero. Decididamente me piden no deje el mando, i que remita al Gobierno todos aquellos

(*) Entre otras muchas cosas, decia S. E. que pondria el mando del ejército en un militar de conocimientos, patriota, sin parentesco ni intereses en el pais, i separado de toda faccion. Este era el coronel Márcos Balcarse, jefe de los ausiliares de Buenos Aires a quien el Gobierno habia elojiado mucho en sus oficios anteriores, para prevenir los ánimos.—*(N. del A.)*

documentos para persuadirlo a desistir de un proyecto que presentaba los peores resultados.

Noviembre 11 de 1813.—El capitan Freire con una guerrilla de 90 hombres, destinada a protejer la conduccion de vinos de varias haciendas inmediatas al Itata, se batió en el vado de Cuca, con otra enemiga de igual fuerza. Pasó el rio i la persiguió hasta cerca de Larquí. El resultado fué hacer 3 prisioneros, matar 3 i pasarse otros 3 a nosotros; estos últimos eran soldados de nuestro ejército, que tomaron partido con el enemigo por salir de la prision.

No cesaba de activar las disposiciones necesarias para efectuar la espedicion de Arauco, que era de absoluta necesidad para evitar que el enemigo introdujese sus ausilios por aquella parte; solo me faltaban caballos que esperaba de Talca, con otros muchos ausilios que habia pedido.

Mandé al coronel Urízar a Rere, para que, tomando el mando de 100 fusileros, pasase la Laja i se apoderase de los Ánjeles. Esta espedicion fué mui parecida a la de Arauco; hizo marchas i contramarchas tan innecesarias, como perjudiciales; se acercó a la Laja i no la pasó porque hasta los árboles se volvían a sus ojos cañones. Ultimamente hasta sus soldados lo abandonaron, a pretesto de que su jefe era un traidor que queria rendirlos.

Los prisioneros que tenia Sánchez en Chillan,

fueron mandados a Arauco por los Ánjeles, i aunque la division de Diguillin pudo haberlos quitado, no lo hizo por falta de caballos, i el coronel Cruz, (*) con 10 oficiales mas, fué embarcado en el *Potrillo* i remitido a Lima. Allí jimieron en Casas Matas, i aunque el *Monitor* del 13 de Noviembre publica el maltrato de nuestros prisioneros, no por eso dejaban de disfrutar en Santiago de las primeras atenciones los de la fragata *Thomas*: ya se ve que habia patriotas de primer órden que pedian a Rábago cartas de recomendacion para el caso de vencer el enemigo. ¿Qué podíamos esperar de estas jentes?

El teniente de Dragones don Estéban Manzano, con una guerrilla de 25 hombres, hizo prisioneros 30 milicianos que a las órdenes de don Dámaso Fontalba corrian la campiña, i mataban cuantos correos i soldados sueltos encontraban pertenecientes al ejército Restaurador. En dias anteriores habian degollado algunos, i cometido toda clase de atentados. Hice diezmar a estos perversos, i al dia

(*) Como no pudiese libertar a estos desgraciados compañeros, mandé por medio de don Cárlos Spano una libranza de 700 pesos que le debia un fraile de Chillan que estaba en Arauco, para que se los entregase, i aunque hice esfuerzos por darles otra para Lima, no lo conseguí de ninguno de los comerciantes de Concepcion que tenian intereses en aquella capital.—(*N. del A.*)

siguiente murieron en banquillo don Dámaso Fontalba, su yerno i su sobrino. Los demas llevaron 200 azotes cada uno, i se destinaron con grillete al presidio durante la guerra.

Viendo que el Gobierno demoraba los ausilios i que estaba decidido porque dejase el ejército, dispuse que la division de observacion i la 2.ª abandonasen sus posiciones i se replegasen a la Florida i a Curapalihüe; porque estando absolutamente sin caballería, podia mui bien el enemigo atacar a Concepcion, sin que pudiesen las divisiones protejer aquella ciudad por la distancia a que se hallaban.

Cuando el coronel O'Higgins llegó a Concepcion, fué citado por el Gobierno de la provincia, para que espusiese su dictámen sobre la tentativa que habia hecho el Gobierno para separarme del mando. O'Higgins protestó que de ningun modo debia consentirse, i que en tal caso, se separaria él tambien porque conocia la injusticia i veia la destruccion del ejército.

El Cuartel Maestre don Juan Mackenna estaba entónces en Concepcion, haciendo algunos reductos en las alturas que dominan la ciudad i fortificando a Talcahuano, cuya obra la hacia con la ventaja de sus grandes conocimientos. ¡Malditos sean ellos! no hai uno que haya visto sus obras sin risa. Este intrigante i sanguinario estranjero es-

taba enterado de los proyectos del Gobierno, como que el plan que ejecutaba era el mismo que él habia mandado a su primo don Francisco Pérez, vocal de la Junta, en Junio; así es que mostraba un interes decidido porque accediese a la insinuacion de S. E., insinuacion mui estraña, porque teniendo la calidad de reservada i amigable, concluia con terribles amenazas si no ponia en ejecucion sus consejos, reducidos, en sustancia, a la renuncia del mando. Cosa graciosa ¡querer hacer forzoso un acto tan voluntario! Mackenna, asociado de los Mendiburus i del cura don Isidro Pineda, ex-vocal de la Junta de Valdivia, esparcieron en el pueblo i en el ejército, la doctrina que les convenia, i últimamente, Mackenna, seduciendo al capitan García, se desertó del ejército embarcándose en Talcahuano, en la falúa del resguardo, protejido por don Juan Pablo Ramírez, encargado de todos los buques de aquella bahia. García que posee grandes conocimientos náuticos, mui pronto lo puso en la boca del Maule.

La llegada de este señor coronel a Talca se elojió en *El Monitor* del 30 de Noviembre, en estos términos: "*Han aportado a la boca del Maule i han entrado en Talca, el coronel don Juan Mackenna i el oficial de Artillería don Nicolas García, hombres incomparables por su lealtad, valor i talentos, i tan amados del pueblo*". Este discurso de

Cayo Horacio, amigo de Terraza, (Terraza es Irizarri, primo de Mackenna) fué un verdadero manifiesto para exitar el ejército a la desercion. Efectivamente surtió buen efecto, como veremos despues. Mackenna ajitó con su llegada al Gobierno, para que no perdiese momento en mandarme espresamente que dejase el mando i que, para que no hubiese resistencia, nombrase de jeneral en jefe a O'Higgins, i le dió una idea de todos los sujetos que debia elejir para reemplazar los empleos de todos los separados. El Gobierno que, tocando los inconvenientes que ofrecia la mudanza de jeneral, habia oficiado a O'Higgins reservadamente el 22 de Noviembre para oir su dictámen en el particular, reanimado con las promesas i falsedades de Mackenna, sin esperar contestacion, siguió la obra de destruccion.

Noviembre 27 de 1813.—S. E., por sus comisionados Echagüe i teniente Gaona, me pasó el oficio núm. 49, para que entregase el mando del ejército a O'Higgins, i a éste, para que se recibiese de él, le remitió los dos oficios i el decreto núm. 50. Contento convine en obedecer i como en la actualidad estuviese O'Higgins alojado en casa, le propuse que en el dia seria dado a reconocer. No quiso admitir de ningun modo, i a fuerza de repetidas instancias se resolvió, con la precisa condicion, que ántes habia de ir a Talca para enterar al Go-

bierno de la verdad, desengañándolo así, para que no espusiese la causa; que a su vuelta tomaria el mando, pero que estuviese seguro que si se hacia de las armas, era por mi resolucion a dejarlas, i para evitar que puestas en otras manos sirviesen para nuestra ruina.

Con los mismos comisionados ofició al Cabildo secular, al Obispo Guerrero i a todos los jefes de los cuerpos i demas oficiales de graduacion que habia en el ejército, para que cooperasen a aquel paso; les habla en los mismos términos que al coronel don Estanislao Portales, cuyo oficio se señala con el núm. 51. Este lenguaje prueba que S. E. estaba penetrado del disgusto que causaba mi separacion a todo el ejército, i que sabia la determinacion de la Junta de Concepcion i de todos los jefes. Mas claramente lo habria conocido si yo hubiese mandado las enérjicas representaciones de los jefes, i los acuerdos de todos los cuerpos para que de ningun modo accediese. Estaba cansado de ingratitudes i no queria mas disgustos, disgustos que no podia evitar sin tomar ciertas medidas o providencias a que no se resolvia mi corazon sensible, porque pedian la sangre de mis compatriotas, sangre que quizás se habria multiplicado envolviendo el Estado en una guerra desoladora. Con todo mi corazon abracé el plan de separarme de Chile, acabada que fuese la guerra, alejándome por

algunos años a los Estados Unidos. Durante la guerra pensaba permanecer al lado de O'Higgins, porque juzgué que mi ayuda le era necesaria. Conservé sí todas las representaciones para que en algun tiempo me sirviesen de escudo contra los tiros de mis enemigos. Estos documentos i 2,500 guerreros que me amaban, era bastante para haber acabado a los asesinos i a los intrusos, si, más reflexivo i verdadero amante de mi patria, no hubiese temido funestas consecuencias. Creí que O'Higgins salvaria la patria i pondria freno a los sediciosos; si hubiese previsto que este hombre era cual se ha manifestado posteriormente, estoi mui cierto que las bayonetas habrian puesto silencio, a poca costa, a la Casa Otomana. Ella sola i sus secuaces eran los que ocasionaban tales movimientos, i en prueba de ello, examinemos cuáles eran sus autores. Infante i Eyzaguirre, aunque enemigos declarados de los Larraines, fueron pnestos por ellos i formaron su liga con Pérez miéntras estuvo en el Gobierno; verdad es que Infante, autor de una faccion media, esperaba el momento favorable para destruir el poder de la gran familia; pero tambien es verdad que la gran familia, aprovechándose de la ignorancia de estos dos pelucones, los sufria miéntras los juzgaba precisos para persuadir al pueblo de su desinteres, i por si eran malos los resultados del pro-

yecto, sacar libre su bulto como lo tienen de costumbre; i no ménos porque se diese asenso a los Semanarios Republicanos que empezaron a publicarse el 7 de Agosto por frai Camilo Henríquez e Irizarri. Mostraba en este periódico el tal Irizarri ideas mui liberales para que no temiesen a su familia i por esto mismo separaron a Pérez del Gobierno. Irizarri dijo en su *Semanario* de 16 de Octubre de 1813, despues de hacerse un elojio mui regular: "*Juro desde ahora, por lo mas sagrado que hai en el cielo i en la tierra, no admitir jamas destino público de honor, ni de renta; él ha renunciado los que tenia i solo pretende escribir, bien o mal, como Dios le ayude, sus pobrecillos Semanarios, que no dejan de hacer alguna mella en su labor.*" No pasaron cuatro meses de este juramento cuando vimos al tal Irizarri de Director Supremo interino, Gobernador, Intendente i comandante de cívicos. El coronel Mackenna, comandante de la division del Membrillar, don Francisco Vicuña, miembro del Senado, frai Joaquin Larrain, nombrado por Coquimbo para lo mismo, don Joaquin Echeverria, Gobernador-Intendente de Santiago, con la misma autoridad del Gobierno Supremo. A esto se agregaba que los Huicis i Pérez, individuos de la familia i cómplices en la conspiracion de Noviembre, se paseaban en Santiago, i eran empleados lo mismo que los

de la de Enero de 1813 ¿Qué mas se necesita para probar hasta la evidencia que todo era obra de la Casa Otomana?

Aunque Irizarri, en su *Semanario*, elojiaba a don Juan José Carrera, i aunque ese fuese quizas el apoyo sobre que fundaron su proyecto, no por eso se escapó de ser separado del mando de su batallon de Granaderos; como se ve en el oficio del Gobierno, núm. 52, don Juan José sintió entónces sus locuras antiguas, i por su voluntad habia empleado la fuerza para contener a los mismos que se atrevieron por sus promesas. El coronel Mackenna luego que supo (estando él en Talcahuano) (N.° 20) que habia llegado a mis manos la insinuacion del Gobierno, escribió a don Juan José una carta reservada diciéndole, era llegado el tiempo de cumplir con su palabra, i de sostener con enerjía los derechos de los pueblos. Cuando Mackenna se atrevió a este paso, es prueba de que don Juan le habia dado confianza para ello; pero don Juan que vió cerca el golpe le contestó, tratándolo de embustero i negándose a ceder. Este acontecimiento hizo que el Gobierno, al tiempo de separarme a mí, separase a don Juan; sin esto lo habrian tolerado algun tiempo mas.

(N.° 20.) Examínese escrupulosamente el diario de los dos meses i el de Enero.—*(N. del A.)*

Como don Juan Antonio Díaz Salcedo fuese amigo nuestro, fué igualmente separado del mando de los escuadrones de Húsares Nacionales, i don Luis Carrera de la Artillería, a pretesto de necesitarlo S. E. cerca de su persona. Díaz Salcedo tenia sobre sí el gran delito de no haber permitido la conspiracion de Enero, para la que lo convidaron· Su honor i la amistad lo obligaron a delatármelo.

O'Higgins escoltado de una guerrilla a las órdenes del teniente Molina, i de otra a las de Serrano i Manzano, salió para Talca a tratar con el Gobierno, con promesa de volver a los ocho dias. Salió a principios de Diciembre.

Ninguna de estas ocurrencias minoró el entusiasmo, ni atrazó el buen servicio de las divisiones de mi mando. Situadas éstas en las inmediaciones de Concepcion, se mantuvieron en un órden que no correspondia a la conducta escandalosa con que el intruso Gobierno procuraba introducir una completa anarquía.

El teniente don Juan Felipe Cárdenas con una corta guerrilla, mantenia en tranquilidad i por nuetros los campos de Hualqui i Rere. En los choques que tuvo con el enemigo, siempre mui superior en número, acreditó su valor poco comun i escarmentó a los que sabian burlarse de Urízar. Díganlo las acciones de los altos de los Robles, Trapellanca i Hualqui. En la primera tenia el ene-

migo 80 fusileros i algunos milicianos, i Cárdenas solo 35 fusileros i 6 milicianos, de los que le mataron dos i le hirieron igual número; el enemigo perdió 7 hombres i abandonó el campo de batalla.

Los enemigos del sistema, que no perdonaban ocasion para perjudicarlo o destruirlo, creyeron que la persecusion del Gobierno les daba campo para cometer crímenes sin temor del castigo. Don Santiago Tirapegui, capitan retirado de Dragones de la Frontera, aunque fué conducido a Talcahuano i puesto a bordo de un buque por sospechoso, a instancias de su familia obtuvo la gracia de seguir arrestado en su casa, para curarse de una enfermedad de consideracion. Este obstinado Sarraceno fraguaba una horrorosa conspiracion, para sorprender mi persona, al gobierno de Concepcion, Cabildo, jefes militares i a otros patriotas, para asegurar las divisiones i entregarlo todo al ejército enemigo. Contaba para esto con las fuerzas de San Pedro, i con una division que debia mandar Sánchez, de Chillan. Parte de la milicia de infantería estaba corrompida, i la guardia de aquel cuartel debia servir para la ejecucion. Don Javier Solar, teniente coronel de milicias de caballería, a quien, hasta entónces, reputábamos Sarraceno, habiéndose encontrado en una ocurrencia el 21 de Diciembre, me citó por recado, que allí mismo dió a don Manuel Novoa, para que nos viésemos, tarde de la

noche, detras de la iglesia de San Agustin. Lo verifiqué a las dos de la mañana del 22, i me descubrió que habia sido convidado, por su bodegonero, para la conspiracion, nombrándome todas las personas con que decia contaba. A las once de la mañana i, a un mismo tiempo, fueron todos apresados, i se dió principio a la causa. Nombré para seguirla tres asesores, a don Manuel Novoa, don Juan Estéban Manzano i don José Vicente Aguirre. Nuevas delaciones de un miliciano llamado Narciso Sigarra, confirmaron la revolucion, i como fué ajente de ella Juan Alvarado, se le ofreció no quitarle la vida si decia con verdad cuanto supiese. Quiso conservarse i esplicó por menor todo el plan. Concluida la causa resultó que fueron pasados por las armas, don Santiago Tirapegui, (*) don José Maria Reyes, don Tadeo Rebolledo, Mateo Carrillo, Antonio Lobato, Hilario Vallejos, i se escaparon de igual suerte, José Maria Carreño i otro mas, por haberse fugado de la prision Juan Alvarado que fué condenado a espatriacion perpétua. La misma pena salió para doña Dolores San Martin, mujer de don Francisco Fajardo; para doña Catalina

(*) La ejecucion fué en la plaza mayor de Concepcion. La division de Chepe formó el cuadro. Las músicas i canciones patrióticas, entretuvieron un rato a la numerosa concurrencia. El capellan Meneses predicó un sermon mui enérjico. Las tropas i el pueblo manifestaron grande entusiasmo.—*(N. del A.)*

Sepúlveda i un señor Melo; doña Aurelia San Martin, por 2 años a la Quiriquina. Los espatriados fueron remitidos a Valparaiso a disposicion del Gobierno, quien mui luego les dió completa libertad. Don José Zapatero i don Manuel Zañartu, iniciados en la causa, aunque en la sentencia se les declaró inocentes, por las vehementes sospechas que resultaron contra ámbos, se les destinó a bordo de un buque. Todo fué aprobado por S. E. El jeneral enemigo don Francisco Sánchez, luègo que supo que se ejecutaba la sentencia, pasó oficio al Gobierno, diciendo que si se verificaba, usaria de represalias en la familia de O'Higgins, Alcázar i cuantos patriotas tenia en su poder. El Gobierno le contestó enérjicamente que estaba cierto que el jeneral Carrera obraria con arreglo a las leyes.

La mujer de Sánchez i sus hijos estaban en mi poder; hice saber a la señora que si Sánchez no entraba por el partido de canjearla por las familias patriotas, la embarcaria en Talcahuano, en un falucho que daria mui luego la vela para Valparaiso; que le daba 6 dias de término para resolverse i un correo para que llevase a su marido la carta que debia escribirle en el momento. Todo lo hizo con prontitud.

Las señoras que fueron indultadas el 18 de Setiembre, dieron nuevos motivos para castigarlas.

Volvieron a ser presas i las remití a Túmbez, de donde no salieron hasta que yo dejé el mando.

El teniente coronel Serrano i el teniente Manzano, que acompañaron a O'Higgins hasta Talca, fueron apresados por el Gobierno, porque no sufrian los insultos de la oficialidad de aquella division; pero O'Higgins lo impidió haciendo que ámbos volviesen a Concepcion con su guerrilla. Al pasar el Itata, i, cuando Serrano, con parte de la fuerza, estaba al sud del rio, atacó el enemigo con fuerza mui superior, al teniente Manzano; hizo este oficial una defensa obstinada con 16 Dragones, i, cuando se vió derrotado, se metió a pié en el rio, apesar de estar mui crecido i no saber nadar; lo persiguieron i le dieron dos balazos en el muslo, haciéndolo prisionero con diez soldados i un sarjento. Ni Serrano, ni Molina, que estaban con él, pudieron ausiliarlo.

Apénas llegó Serrano a Concepcion, me entregó cartas de O'Higgins, i me dijo a su nombre que el Gobierno era compuesto de unos bárbaros Sarracenos; que luego que se recibiese del mando de la division, los habia de acabar; que guardase silencio i que no tuviese cuidado.

Contestó Sánchez a su mujer, i me pasó oficio conviniendo en el canje, que se verificó en las Juntas del Diguillin. Yo mandé a la mujer de Sánchez i sus tres hijos, i él me dió la mujer del coronel

Alcázar, la madre i dos hermanas del jeneral O'Higgins, dos hijos i dos hijas de don José Alcázar, don Cirilo Cárdenas, al alférez don José Almanche i al sarjento Sánchez. Luego que llegaron a Concepcion, se les dió casa a las señoras i $ 500 a cada una de las familias.

El Obispo Guerrero se embarcó en una lancha i se fué a San Antonio, de donde se dirijió a Quillota. Conocia, el inocente, el mal estado del pais; se fué a Santiago i renunció del Obispado para marcharse a Inglaterra.

Seguia la escasez de víveres i dinero para socorrer las tropas; O'Higgins no parecia, i la division de Talca no avanzaba; i algunos oficiales, seducidos por los facciosos, seguian el ejemplo de Mackenna. Me ví precisado a hacer una Junta de varias de las principales personas de aquella ciudad, para pedirles que me ausiliasen con dinero i víveres, o que tuviesen entendido que a no hacerlo, formaria mi columna i marcharia con ella a Talca, abandonando la provincia ántes que pereciese el ejército. Para que discurriesen libremente los arbitrios de que podian valerse, me retiré, dejando la Junta para que procediese. Al poco tiempo me llamaron diciéndome que el pueblo queria representar. Luego que tomé mi asiento, se me presentó don Miguel Zañartu, como su representante. El soberano pueblo, que llamaban ellos, se componia de 12 in-

dividuos de los que concurrieron por mi llamado. Tomó, pues, la palabra el señor representante, i me dijo: "*Es la voluntad del pueblo soberano que US. deponga el mando en manos de la Junta de esta provincia, i para alejar los recelos que tiene el Supremo Gobierno de que US. no le entregará el mando al nuevo jeneral nombrado, por cuya razon no recibe los ausilios de que carecemos*". No bien habia dicho estas palabras, se adelantan una porcion de concurrentes que le dicen, que no habia tal, que aquella era una suposicion, i que tal lo probarian examinando la voluntad de los concurrentes. En verdad era así, i a ésto se agregaba que, el supuesto representante, era hermano de don Manuel Zañartu, condenado (1) Sarraceno, hijo i sobrino de las señoras Santa María, preso en Yumbel, por la misma razon que don Manuel a bordo. Contesté a don Miguel en estos términos: "*Mi empleo i autoridad, como jefe que soi de un ejército reconquistador de esta provincia, no puede someterse sino al Gobierno superior del Estado. La Junta de esta provincia i los pueblos, han de sujetarse a mis órdenes en la parte que corresponde. Yo sólo soi responsable del ejército i seria un criminal si, por debilidad, accediese a tan locas pretensiones. Si mando*

(1) Aunque las señoras Santa Maria estuvieron en la Casa de Ejercicios no fueron a Túmbez.—*(N. del A.)*

aun el ejército es a solicitud del nuevo jeneral i con la voluntad del Supremo Gobierno. Si es usted, señor don Miguel, tan celoso del bien de su patria, vaya usted a emplear el tiempo en persuadir a su numerosa familia, que deje de ser enemiga de la santa causa que defendemos, para que, siendo ménos los enemigos, podamos concluir mas pronto nuestra empresa». Se retiró Zañartu mui avergonzado i, uno de sus representados, don Fernando Urízar, trató de introducir desórden i se espresaba con insolencia. Impuse silencio, diciéndoles, que las bayonetas contendrian a los díscolos. Llamados todos a juicio, acordaron darme algun dinero, miéntras que un vocal de la Junta pasaba a Talca a representar al Gobierno el estado de escasez a que se veia reducido el ejército. Al dia siguiente volvió Urízar a verme solo para decirme, que la noche ántes no se habia contenido por mi amenaza, que la reunion que habia hecho era de facciosos, i no tengo presente que otras insolencias. En el instante llamé un ayudante, le hice poner preso i lo remití al castillo de Penco, en el que estuvo un mes.

O'Higgins ni escribia, ni sabíamos cuando debíamos esperarlo. Todo era disgusto, escasez i trabajo. No cesaba la disciplina de la tropa, i se aprontaba todo en disposicion de que, al llegar el nuevo jeneral, no tuviese que hacer otra cosa, que abrir la campaña para concluirla.

Mandé cargar los buques mercantes que tomé en Talcahuano, con todo el salitre que pudiesen llevar a Valparaiso; i oficié al Gobierno, pidiéndole algunos marineros, de que absolutamente carecia. Para que esta vez no se estraviase mi correspondencia, la tripliqué, mandando una por mar; toda llegó a manos de S. E.

Sabia yo que mi hermano don Luis estaba como detenido en Talca, i este proceder me daba a conocer las malas intenciones del Gobierno, aun en el caso de dejar el mando, i por esto, no pocas veces, interiormente, estuve resuelto a ponerlos en sosiego.

Recibí avisos de O'Higgins prometiéndome su pronta ida a Concepcion, i asegurándome que el señor Cienfuegos habia sido nombrado Plenipotenciario para Concepcion e Infante para la division ausiliar, para conferenciar ámbos con los jefes militares, i dirijir las operaciones de la guerra; que mui pronto tendria el gusto de ver a Luis que acompañaba al señor Cienfuegos; que se embarcaba en la boca del Maule en un falucho para Talcahuano. Viendo yo la imposibilidad que tenian para llegar i que iban espuestos, hice salir botes ingleses bien tripulados a recibirlos. Cienfuegos no se atrevió a embarcarse i siguió su camino por la costa; llegó a Concepcion el 24 de Enero de 1814. Para que pasase con seguridad el jeneral en

jefe i este señor Cienfuegos, situé sobre el Itata una division de 300 i mas fusileros, a las órdenes del capitan don Diego Benavente. Cienfuegos esperimentó un recibimiento jeneroso; en la noche lo visité i hablamos sobre el estado de nuestras fuerzas. Estrañando yo la tardanza de O'Higgins, me aseguró que era orijinada de la necesidad de su presencia en la division ausiliadora; que quedaba en Quirihue esperando los víveres que estaban en camino de Talca.

Convidé a comer a S. E. el padre, i se le trató con el mayor cariño. Al otro dia mandó llamar los habilitados de los cuerpos para que le presentasen un estado o, como él decia, una razoncita, para darles algun dinero: habia llevado como 20 mil pesos. Fueron los habilitados a casa a preguntarme si irian, i dispuse que no. Entré en contestaciones oficiales con aquel santo, i ví que jamas nos entenderíamos. Estaba en Chile próximo a entregar el mando i no quise mortificarme. Pasé en la noche a su casa i me enseñó el nombramiento de su comision, N.° 53. Díjele, señor Plenipotenciario: "*Mi honor se compromete con el ridículo manejo que quiere Ud. entablar en el ejército que aun mando. Supuesto qne Ud. trae tan ámplios poderes, disponga que otro se reciba del mando miéntras llega O'Higgins*". Díjome que él mandaria miéntras i que desde luego podia proceder a la entrega.

Me retiré a disponerla; (N.º 21) i, a poco tiempo, me vuelve a llamar para pedirme que siga con el mando «*porque el enemigo estaba mui cerca, porque no entendia aquellas cosas* (*) *i porque no tenia a quien confiarlo*». Que añadiese aquel sacrificio a los muchos que habia hecho, i que escribiésemos a O'Higgins para que no tardase mas tiempo. Así se hizo; el doctor don Julian Uribe fué el conductor de las cartas para ajitar a O'Higgins todo lo posible. Me propuso despues Cienfuegos, que se pusiese en libertad las mujeres presas en Túmbez, i los 150 presos a bordo de los buques, haciéndoles prestar juramento de fidelidad, porque estaba cierto que se adelantaria mas con la dulzura. Respondí que para eso era necesario que yo no tuviese la fuerza, i que estaba seguro de los gravísimos males que causarian a la patria si se les ponia en libertad, en circunstancia de hallarse el enemigo a una legua de la ciudad. Tuvo que callar.

(N.º 21) Ofrece cuidado la conducta de O'Higgins, que despues de sus desaciertos quiso, por consejo de Mackenna, decir que sus atrazos fueron fundados en mi negativa a dejar el ejército. Examinando el diario i documentos de Diciembre, Enero i Febrero, se ve lo contrario i puede confundírseles—*(N. del A.)*

(*) Véase las cartas que escribimos a O'Higgins señaladas con el N.º 54.

Supe, a poco tiempo de haber dejado la casa aquel señor, que Campino, Urízar (este habia sido puesto en libertad por peticion que me hizo el coronel Alcázar, por mi hermano Luis), (*) Vargas, sobrino de Cienfuegos, Bezanilla i *algun otro*, intentaban echarse sobre las armas i apresarnos. Campino estuvo en casa, averiguando del sarjento la fuerza que tenia mi guardia. Mandé tocar jenerala, a pretesto de recelos del enemigo, i dí órden para que se apresase a los revoltosos. Cienfuegos, sobrino del Plenipotenciario, a quien de conductor de equipajes, elevaron a teniente-coronel, se fugó a Quirihue, conduciendo cartas de su tio llenas de temor por el movimiento que vió la noche ántes. O'Higgins creyó mucho i lo ofició al Gobierno, que contestó en los términos que manifiesta el oficio N.º 55.

FERRERO 1.º DE 1814.—La llegada de Uribe a la division fué poco despues, i desengañó a O'Higgins de las muchas falsedades que habia contado el sobrino de Cienfuegos. Se puso en camino O'Higgins i llegó a Penco viejo el 1.º de Febrero. Allí recibió mi oficio, incluyéndole la órden del dia en que le daba a reconocer jeneral en jefe; la órden estaba estendida en términos que manifestaba

(*) Los empleos i conducta de estos revolucionarios, véase en la lista jeneral de oficiales.—*(N. del A.)*

mi buena fé. Una de las causas, porque recelaban algunos tontos que yo no queria entregar el mando, era porque no habia hecho reconocer a O'Higgins desde el instante en que se entregó la division ausiliadora en Talca; pero, ¿cómo hacerlo reconocer cuando no venia a relevarme, ni queria que dejase el ejército en otras manos que las suyas? El mismo Gobierno es testigo de que en mis oficios se lo decia con la misma claridad.

Si mi intencion hubiese sido otra, habria limpiado el ejército de cuantos me eran inadictos, i no se me hubieran ocultado otras medidas que nadie vió.

Miéntras mas conocia la infamia de mis enemigos, mas deseos tenia de abandonar a Chile. Mi hermano Luis, que habia presenciado cuanto proyectaban en Santiago i en la division ausiliadora, me hizo conocer a fondo todas las maquinaciones i lo que debíamos esperar, despues que dejásemos las armas. Me entregó un oficio de Balcarce, comandante de los ausiliares de Buenos Aires; su contenido era reducido a decirme que tenia órden de su Gobierno para no mezclarse en las disensiones del pais i, que en el momento de ver que las desavenencias llegaban al caso de derramar sangre, se retiraria a las Provincias Unidas. Yo no sé por qué, este señor, no dijo lo mismo en Noviembre, cuando el Gobierno me pidió que dejase el mando;

mui léjos de eso, mandando la division hasta la Baquería, desde donde ofició a un jefe subalterno mio, combinando con él sus movimientos, en circunstancias de estar la division dependiente de mi mando a cinco leguas del cuartel jeneral, amenazado por el enemigo que solo distaba una legua. La combinacion era, para el caso que Sánchez atacase la division ausiliadora, lo protejiese por su retaguardia, o cayese sobre los atrincheramientos de Chillan. No atino con la idea que concibió Balcarce; pudo querer probar las disposiciones de aquel jefe, a quien creian protector de los planes del Gobierno; pudo creer fácilmente la derrota del enemigo i querer apropiarse aquella gloria; pudo hacerlo por desairarme; pudo obrar por temor a Sánchez i entenderse con mi subalterno por no conocer nuestro territorio, i juzgar fuesen las fuerzas mas inmediatas a las suyas. Sea lo que quiera, o fué por ignorancia o por una malicia consumada. Me remitió el jefe de la division el oficio, i contesté al señor Balcarce estrañando su conducta, i prometiéndole que una division de caballería avanzaria hasta las inmediaciones de Chillan, de cuya ciudad no se atreveria a salir el enemigo, si no era a la parte de la frontera; porque sabia la escasez de caballos que habia en el ejército, por cuya razon i la de estar protejidos por los de la campaña, no se les habia echado de ella. No me contestó, i el único oficio

que tuve de su señoría, es el que me entregó Luis.

No me causó poca incomodidad saber que en el sermon que el 18 de Setiembre predicó el padre Arce (exortando a la division que salia para Talca) dijo con la mayor injusticia i falsedad las palabras siguientes: "*No hagais lo que vuestros hermanos del sud que, en los campos de la justicia, han quebrantado las leyes de la relijion i la humanidad.*" Rara insolencia; atreverse a insultar un ejército que en todas sus partes habia llenado sus obligaciones, salvando el Estado, dando gloria a sus armas i dando ejemplo poco comun de virtud i humanidad. Quizas el padre (como debemos creer) habló así por encargo del Gobierno. Pero qué importa, cuando la provincia de Concepcion sabe que el ejército a mis órdenes no mereció la infame nota que supone el padre, i que con palabras mas moderadas ha sabido el intruso Gobierno de Infante acusarlo. Me detendré en hacer algunas reflexiones para ponerme a cubierto de la principal imputacion con que procuraban los facciosos destruir mi reputacion i la del ejército. Decian aquellos malvados, que los muchos robos hechos por el ejército i tolerados por los jefes, habian causado el descontento de los pueblos, obligándolos a abrazar el partido realista. Arbitrio propio de mis enemigos! Destruir el buen nombre del ejército, únicas fuerzas que debian i podian salvar el Estado de la dominacion española,

con el solo fin de que recayese sobre mí la indignacion de los mas crédulos, es cosa que desesperal ¿Qué dirían los enemigos de la causa, cuando en el aniversario de nuestra revolucion oyeron, por nuestra misma boca, un conjunto de crímenes cometidos por los que se decian defensores de la libertad? Nadie podia poner en duda una confesion hecha sobre el púlpito, a presencia del Supremo Gobierno, cuando era sobre hechos que, para recordarlos de este modo terrible, debian constar a la autoridad. No es estraño; necesitaban los miserables, de estos últimos recursos, para desnudarme de la buena opinion jeneral que habia adquirido por mi amor a Chile, manifestado de un modo evidente. Si tenian estos destructores de nuestra felicidad, la voluntad jeneral, como a cada paso lo vociferaban en los papeles públicos, ¿por qué llenaban estos mismos invectivos degradantes, i colmaban de elojios indebidos a los que querian elevar? ¿Si yo me sostenia por las bayonetas «únicamente» por qué trabajar tanto con los pueblos? Robos verdaderos son los que hicieron al ejército ocultando sus glorias i negándole la gratitud a que se habia hecho acreedor. Una carta que don Matias Lafuente, Intendente del ejército Real, escribió a Santiago, despues del sitio de Chillan, fué interceptada por el Gobierno; este fué el primer documento con que acreditaban los robos, porque Lafuente decia que ha-

bian sido excesivos, particularmente en la frontera i en las inmediaciones de Chillan. Se reducian estos robos a ganados, caballos i víveres; de este modo, cuando nos acercamos al sitio, se refujiaron a Chillan todos los enemigos de la causa, dejando abandonadas sus haciendas, de las que disponia para el servicio i consumo del ejército, hasta acabarlas. Yo no tenia caballos, ni víveres; las haciendas de los patriotas habian sido destruidas por los realistas, i las habian repartido entre ellos. No podia guardar órden en el secuestro, si tal podia llamarse.

No habia tiempo para inventarios, ni quién hiciese entrega de los bienes de los traidores a su patria, i, muchas veces, los mayordomos se hacian dueños de los intereses de sus amos i se ocultaban. ¿Es ésto robo? ¿I es estraño que el enemigo se quejase? Lo que es estraño i criminal es que el Gobierno insultase al ejército, por la relacion del enemigo. En la provincia de Concepcion se dividieron los vecinos, abrazando unos el partido realista i otros el de la patria. Cuando nuestras armas, destruyendo a los piratas, ocuparon la tercera parte del territorio chileno que habian ocupado, se vengaron los patriotas de los muchos robos que habian sufrido de los realistas, i así sucedió alternativamente, segun las ventajas o desventajas de ámbas fuerzas. ¿Estaba al alcance del jeneral remediar en el todo estos excesos? ¿I podria yo hacer, sin per-

juicio de nuestra defensa, que los patriotas respetasen los intereses de los Sarracenos, cuando por éstos fueron perseguidos desde que Pareja invadió nuestro Chile? ¿Qué pueblos, de los que pisó el ejército de mi mando, fué saqueado o vejado, i qué pequeño exceso, que llegó a mis oidos, no fué castigado? Dígalo el bando que publiqué en Concepcion. La prision de don Raimundo Prado, Manuel Castillo, ahorcado en Talca, i José Antonio Donoso con Rafael Bañares, en Concepcion, José María Bravo i José Fuentes, azotados en la Huillipatagua i remitidos a Talca con grillos. Díganlo los calabozos de Concepcion i el Auditor de Guerra, don Manuel Novoa, que un dia me vió firmar las sentencias contra 30 delincuentes de esta clase; i últimamente, que diga alguno que se haya quejado de haber sido robado, sin ver castigado o perseguido al que le robó, i las mas veces, satisfecho por mí el daño. Los robos de la frontera son los mas graciosos; mis tropas no la pisaron sino en la espedicion de Urízar i Luna a Arauco; ¿i si la insurreccion de la frontera fué ocasionada por los excesos del ejército, cómo pudo suceder en el sur de Bio-Bio, sin que hubiesen pisado mis soldados aquellos campos, ántes de ir a ellos a contenerlos con las bayonetas? La parte de los Ánjeles no vió mas que 130 soldados a las órdenes de O'Higgins; nunca tuve quejas de robos, ni O'Higgins me dió parte de

éllos: ¿dónde está la insurreccion dimanada de robos? ¡Maldita la lengua que lo dice! En Cauquenes hubo robos entre los vecinos, hechos por ellos mismos. ¿Tendré yo que responder de esta falta, cometida por dos o mas oficiales de aquel partido, que no volví a ver hasta que salí de la prision de Chillan? *Robos de Talca, San Fernando i Curicó.* Cuando se estableció el cuartel jeneral en Talca i cuando estaba Chile al perecer, por falta de medios para la organizacion de un ejército que debia pelear contra el invasor que, a marchas forzadas, se dirijia sobre la capital, siendo uno de los mejores recursos, oponerle numerosa caballería, ya que faltaban fusiles, ocurrí al Gobierno i a los partidos, para que me mandasen caballos, en cuanto número fuese posible. Todo era inaccion: el enemigo se acercaba i veia vacilar nuestra suerte. Tomé el partido de comisionar algunos individuos para que los sacasen a la fuerza. Como los tuviesen escondidos por las cordilleras i montañas, mandé hombres intelijentes i quizas ladrones de profesion, para que no se escapasen. Era consiguiente algun desórden por la clase de comisionados, pero este desórden no pasaba de 4 a 6 caballos que robaban para su uso i de algunos insultos de palabra, a los que talvez los provocaban, por el sentimiento que les causaba ver que los despojaban de lo que mas defienden i quieren nuestros huasos. ¿No habrá al-

guno que conozca el carácter de aquella jente? ¿I quién dicta un arbitrio para evitar estos males? *Las guerrillas hacian robos*, decian los que estaban en Santiago, gritando patriotismo i robando en la quietud. El capitan ... es uno de los que mas se habla, i estoi cierto que hizo pequeños robos que disimulé, ya porque recaian sobre los Sarracenos, o porque, siendo un oficial de valor, actividad i conocimientos, me hacia notable falta. I despues que dejé el mando, ¿por qué O'Higgins echó mano de él i el Gobierno lo ascendió a capitan? Si no hubiese sido por don Bartolo Araos, en la retirada de O'Higgins a Maule, ¿quién hubiese dado de comer al ejército? O'Higgins lo recomendó al Gobierno i éste quiso premiarlo con dinero. Cuando eran ménos los apuros, les fué preciso apelar a los hombres conocidos que yo habia empleado, en los momentos mas críticos, sin conocer sus buenas o malas costumbres.

He visto hacer la guerra en campaña, i he observado la conducta del ejército español, del frances, del ingles i del portugues; i puedo asegurar que todos ellos pueden aprender moralidad i humanidad de las tropas chilenas, que manifestaron una conducta ejemplar, miéntras mandé el ejército.

Volvamos a cuanto observó Luis. La division ausiliadora reunia todos nuestros enemigos, i en la plaza i cafées, eran pregoneros de cuantos

delitos nos suponian. Cuando se le decia al Gobierno, contestaba que se remediaria, pero los insultos seguian. El Tribunal del Consulado, compuesto de don Nicolas Valdes, de Astaburuaga i de don Agustin Gana, aliado i relacionado con los Larraines, publicó en *La Gaceta* o *Monitor* del 12 de Enero de 1814, el insolente oficio que pasó al Gobierno, señalado con el número 56; esta fué obrita de Irizarri. Al Cónsul Poinssett, hombre digno de nuestra eterna gratitud, por los servicios que prestó a Chile, propusieron en junta de Corporaciones, conducirlo a la capital con grillos, porque tenia amistad con los Carreras. El señor don Pedro Nolasco Valdes, dijo estas palabras; "*Quiero tener la gloria de remachar a ese indecente estranjero, una barra de grillos, para entrarlo por la plaza a las 12 del dia.*"

Así eran las cabezas que buscaban los Larraines, para que les ayudasen en sus iniquidades i no entendiesen sus diabólicos planes. Mi familia era insultada, i llegó la groseria al estremo de publicar pasquines en el café, (don José Joaquin Luco, hermano del coronel comandante del batallon Voluntarios) contra el honor de mi hermana. Luis no despreció esta provocacion, i con una conducta militar, entró en el café i se espresó contra los indecentes que habian acordado tan ridícula venganza. Luco se refujió al cuartel de su herma-

no, que se puso sobre las armas, para ponerlo a cubierto de la venganza de Luis; éste J. Luco, era teniente de los Voluntarios que fueron a la accion de San Cárlos, i uno de los que eché del ejército por inútiles. Don Santiago Bueras, en Rancagua, entró acompañado de tres oficiales, a insultar a mi mujer, con espresiones las mas infames i mui propias para prostitutas. Estas i otras infinitas pruebas de bajeza con que procedian mis enemigos, me provocaban a la venganza, i me habria sido mui dulce destruir unos hombres tan perjudiciales; pero temí que el enemigo, aprovechando los momentos de discordia, hubiese triunfado. Nada era el sacrificio de nuestras personas por la salud de la Patria.

Febrero 2 de 1814.—O'Higgins entró en Concepcion i lo recibí con todas las formalidades de ordenanza; lo convidé a cenar i me dejó esperándolo, con protesta de comer conmigo al dia siguiente, que tambien faltó. En esto i en sus conversaciones, conocí que venia de mala fé. El Plenipotenciario dió órden de que se pusiese en libertad a Urízar i sus compañeros en la conspiracion, acreditando así que todo lo que habian intentado las noches anteriores, era de su órden o con su consentimiento. No pasaron dos dias sin que fuese a Talcahuano i pusiese en libertad a los presos por Sarracenos, i a las mujeres que estaban en Túmbez. Les tomó juramento de fidelidad i todos volvieron a sus casas

i a seguir en la intriga. Tuve el dolor de ver que se paseaban en las calles de Concepcion, reos que estaban condenados a muerte, i a otros que por conclusion de sus causas, eran acreedores a igual castigo. Acompañaron a este paso, que destruia mucha parte de nuestra obra, porcion de los que se decian patriotas. Al pasar aquella chusma por el cerro de Chepe, en donde estaba situada la division destinada a la toma de Arauco, insultaron a la tropa, i el hipócrita Cienfuegos, Ministro de la Inquisicion i Plenipotenciario del Gobierno, *se acercó al campamento*, i dió un peso para que refrescasen 500 hombres.

A la vuelta de Cienfuegos, el señor Bezanilla quiso aprovechar la libertad que habia obtenido del Plenipotenciario, empleándola en una revolucion contra los Carreras, para embarcarlos en una fragata que estaba cargada con salitre, i remitirlos en ella a Santiago, junto con sus adictos. Interinamente mandaba la division de Chepe, el capitan don Juan Estéban Reyes, porque su comandante propietario, don José María Benavente, habia ido a Concepcion a asuntos del servicio. Bezanilla, aprovechando esta ocasion, convidó al mal oficial Reyes para el proyecto, i en el momento lo abrazó, mandando poner sobre las armas la division, i apresando a todos los sospechosos; entre éstos se ve al hermano del comandante de la division, don Ma-

nuel Benavente, i don Gregorio Serrano. El alférez don José Ignacio Manzano, que se escapó del campamento, me dió parte de este acontecimiento. Conocí al objeto que se dirijía i avisé al jeneral O'Higgins, quien montó a caballo acompañado del comandante de Granaderos, don Juan José Carrera, i ámbos se dirijieron a Chepe, a contener una revolucion cuyos resultados debian ser mui funestos. Miéntras O'Higgins fué a Chepe, mandé un oficio a don J. Antonio Diaz Salcedo, para que se acercase con la division de su mando, que estaba en el Troncon, i mi hermano Luis puso sobre las armas la tropa que O'Higgins habia llevado de su escolta; ésta obedeció gustosa i todos recibian nuestras órdenes, como si no hubiese sido reconocido O'Higgins como jefe del ejército. La presencia de J. J. Carrera contuvo a los Granaderos de la division de Chepe, i como todos los cuerpos nos eran adictos, se acabó la revolucion en el momento, i los revolucionarios escaparon. Eran éstos los mismos que mandó poner en libertad Cienfuegos, i no hai duda la que menor que aquel hipocritonazo promovia todas aquellas disensiones. Al retirarse Bezanilla a la ciudad, fué apresado por el teniente Novoa, que estaba con una partida en la Casa de Ejercicios. Bezanilla anduvo tan insolente que, en compañía de Reyes, se atrevió a sujetar i abrir un oficio que el comandante de Talcahuano, remitia

al jeneral O'Higgins, avisando que uno de los corsarios que estaban en la boca del puerto, se acercaba a tierra. Toleró O'Higgins esta falta como mui leve, i se contentó con dar pasaporte a Bezanilla para Talca (1).

Apénas llegó O'Higgins de Chepe le dije que la conducta de nuestros enemigos nos obligaba a vivir recelosos, i talvez nos estrecharian algunos casos violentos aunque involuntarios. O'Higgins nos confesó que la estravagante conducta del clérigo, nos llevaria a un precipicio, i que para evitarlo le pasaria un oficio para que se retirase a Talca. El clérigo que veia los carrerinos, i temia el refuerzo que se anunciaba por Arauco, no retardó su

(1) De resultas de haberse estorbado esta revolucion, se desertó el teniente de Granaderos don José María Benavides con 60 soldados. Estaba este oficialito, comprometido i por eso, temiendo algun castigo, no halló mejor salida que la desercion, que sabia era protejida por el Gobierno. Cienfuegos le escribió una carta para que se volviese, ofreciéndole perdon, pero no admitió. EQUIVOCACION, la desercion la ejecutó de resultas de la revolucion que intentaron, la noche que toqué jenerala, para *apresar a los revolucionarios.* Dí órden a Benavente para que con 300 hombres, protejiese el paso a O'Higgins, i detuviese a Benavides, pero el mismo O'Higgins le dió contra órden para que lo dejase pasar. El enemigo atacó a Benavides en la Magdalena; pero no le impidió que continuase su marcha, hasta incorporarse a la division ausiliadora, que estaba en Quirihue. En recompensa fué ascendido a capitan por el Gobierno.—*(N. del A.)*

salida, i la verificó al amanecer del siguiente dia, escoltado de 40 Nacionales, a las órdenes de don Gregorio Allendes. Concluyó, pues, el señor Cienfuegos su pomposa comision, habiendo hecho, durante su permanencia en Concepcion, los relevantes servicios de desunir mas los ánimos, poner en libertad los enemigos del sistema, en número de 200 de ámbos sexos, para que ayudasen a los corsarios i al refuerzo de Arauco, i de haber intentado dos revoluciones que no tuvieron efecto por lo disparatado del plan, porque no tenian la voluntad del pueblo, ni la del ejército, i por los ridículos sujetos encargados de la ejecucion. Si hai justicia, se debe confesar que el señor Plenipotenciario se hizo un delincuente.

Mi hermano Juan José, escoltado de 25 Granaderos, siguió, poco despues de la salida de Cienfuegos, su marcha para Talca. Al llegar a Penco, don José Torres, comandante de aquella fortaleza, puso su guarnicion sobre las armas para decirle que no podia entrar a ella. Atribuyo este proceder a una tropelía que Juan José cometió con él, cuando mandaba la 2.ª division. Estaba Torres sujeto a mis órdenes, i Juan José lo sacó preso de Penco con una partida de 80 fusileros, porque las cumplia con exactitud.

Necesitando yo mandar algunas cartas a Santiago, mandé un propio para que alcanzase a J. José

i se las entregase. En Penco fué el propio detenido i preso. Torres abandonó su tropa i fortaleza i se fué a Talca a entregar mis cartas al Gobierno. Torres era uno de los prisioneros de la *Thomas*, a quien dejé en el ejército con su grado de capitan, porque manifestó grandes deseos de servir a Chile, i pudo obtener la recomendacion de Mr. Poinssett; así pagó el infame andaluz mi jenerosidad i confianza. O'Higgins no hizo caso de este exceso.

Entregó Luis Carrera la artillería al nuevo comandante nombrado por el Gobierno, don Domingo Valdes. Desde este momento empezaron, los enemigos de nuestras personas, a ejercer toda clase de insultos, i el jeneral O'Higgins a destrozar el ejército para ponerlo a su gusto. La division de 300 hombres a las órdenes de Benavente, que lo protejió en el paso del Itata, fué destrozada i repartida en todo el ejército. Benavente tuvo el destino de mandar 25 fusileros en el alto de la Toma; esta brillante disposicion dimanó de la bribonada que hizo O'Higgins con los patriotas. Solicitaban éstos reunir el pueblo de Concepcion para pedirle estorbase la libertad que Cienfuegos iba a dar a los 200 presos Sarracenos. Accedió O'Higgins a este justo paso; i como supiese que se ejecutaba a las 3 de la tarde, para evitarlo, finjió recelos de enemigos i mandó tocar jenerala, burlando de este modo la confianza que le habian dispensado sus

compatriotas. La division de Chepe sufrió la misma suerte, i aquella posicion quedó enteramente abandonada. El coronel de Lautaro fué nombrado comandante jeneral de una division que se situó al este de la puntilla de la Toma. El cuerpo de Dragones se puso a las órdenes de don Rafael Anguita. El de Granaderos, a las de don Enrique Campino. La Guardia Nacional, a las del capitan don José Maria Benavente; es lo único en que mostró algun acierto porque consintió en que tuviese efecto el despacho que le remitió el Gobierno, de comandante de los Escuadrones. Destruyó el cuerpo de Húsares de la Victoria, agregando la tropa a los Dragones, cuya corrupcion i clase de oficialidad, la hacia inútil. Don Miguel Zañartu, el presbítero don Isidro Pineda, don Fernando Urízar, don Antonio Mendiburu i don Santiago Fernández, eran los primeros hombres que rodeaban al nuevo jeneral, ayudándole en la direccion de las operaciones del ejército. La guerrilla del teniente don Luis Rios tomó, cerca de Hualqui, a don Vicente Vocardo i a un hijo del jeneral Sánchez, que de Concepcion huian al campo enemigo. Vocardo es primo hermano de los Zañartu; i en la hacienda de éstos, i ántes en Talcahuano en casa de una señora, habia estado escondido, sin poderlo encontrar, apesar de mis terminantes órdenes para que entregasen al tal hijo de Sánchez llamado Manuel. O'Higgins

los dejó libres, i no desmereció ni la casa de Zañartu, ni muchos de los que los rodeaban que, siendo sabedores del lugar donde estaban escondidos, nada avisaban, i procuraban ocultarlos. Una de las disculpas que dió Vocardo fué que Urízar le habia escrito que se mantuviese oculto, porque si lo merecia a sus manos don José Miguel Carrera habia de mandarlo ahorcar. Mas se insolentaban los Sarracenos con esta brutal induljencia. En la hacienda de los Zañartu, llamada Hualpen, tenia yo 400 caballos i porcion de mulas pertenecientes al ejército. Un destacamento de la division de Chepe cubria aquel punto, para evitar que las tropas enemigas del sud del Bio-Bio, se los llevasen. O'Higgins quitó la division de Chepe i el destacamento; no pasaron 6 dias sin que se los llevasen con un sarjento i dos Dragones que los custodiaban. Cuando avisaron al señor jeneral, estaban los enemigos riéndose en San Pedro, de la buena presa que habian hecho sin ningun trabajo.

Renunció el señor O'Higgins a la espedicion de Arauco, i por consiguiente, se hicieron inútiles todos los preparativos. Aunque le insté para que hiciese atacar a San Pedro, en donde apénas habia 50 fusileros, no fué posible conseguirlo; una noche que intentó sorprender las guardias enemigas que cubrian la ribera de Bio Bio, no se consiguió por su desgreño en cuanto disponia; los Granaderos

no quisieron obedecer; don Manuel Vega, ayudante de artillería, obtuvo toda la confianza de O'Higgins, i al mismo tiempo, profesaba íntima amistad con la familia de los Reyes, recien llegados de Túmbez, hermano de don José Maria Reyes, ahorcado con Tirapegui, hijos i mujer de don Martin Reyes, uno de los reos que el enemigo sacó de la Florida en Agosto de 1813. Vega descubria por este conducto al enemigo los mas secretos planes de O'Higgins. Doña Dolores Reyes, hija de don Martin, se presentó, en visita que hizo a la madre de don Bernardo O'Higgins, con un hermoso retrato de Fernando VII, colgado al pecho; así me lo contó la hermana de O'Higgins, quien me dijo haberlo visto. El señor O'Higgins tuvo paciencia para tolerarlo.

Oficios del Gobierno del 1.º de Febrero que llegaron a O'Higgins, acompañaban relacion de la clase de ausilios que de Chiloé se dirijian a Arauco, en las fragatas *Dolores* i *Trinidad*, en cuyos dos buques podian trasportarse hasta 800 hombres. El Cónsul Poinssett lo escribe al Intendente Echeverría, por noticias que tuvo del comandante de la *Essex*, que encontró una goleta procedente de San Cárlos de Chiloé, i su comandante lo impuso de todo.

En otro oficio de la misma fecha, se conoce el cuidado con que quedaba S. E. por las noticias

que comunicó el sobrino de Cienfuegos a O'Higgins i éste al Gobierno que temió que, por las pequeñas ocurrencias con su Plenipotenciario, no queria yo entregar el mando. Por esto decia a O'Higgins que lo dejaba todo a su cuidado i arbitrio, i que le parecia conveniente me llamase a la division ausiliadora ofreciéndome su garantía i la inmunidad de mi persona, o que me pintase la situacion tan funesta a que nos reducian aquellos acontecimientos, siendo yo i mis hermanos, los primeros que debíamos perecer en caso de perdernos, cayendo el reino en manos de los enemigos.

Febrero 3 de 1814.—Con esta fecha ofició a O'Higgins el coronel Mackenna, jefe de la division ausiliadora, despreciando los refuerzos que anunciaba el Gobierno, i ofreciendo mandar a Concepcion, 600 fusileros de los 1,300 que tenia en su division, situada en Quirihue; quizá esta oferta fué con el objeto de intimidar a los Carreras por si no habian entregado aun el mando.

Febrero 5 de 1814.—Don Francisco Vicuña, escribe una carta a su cuñado Mackenna, pintándole el estado de languidez en que se hallaba la capital. Teme que los carrerinos, a la llegada de los Carreras, que supone en camino, hiciesen una revolucion, que dejase sin ausilios al ejército. Contemplaba las armas del reino en manos de los mejores ciudadanos, i así, decia, podian hablar sin

opresion cuanto se dirijiese a afianzar el sistema. Añade que los buenos patriotas de la capital deseaban, que cuanto conviniese reclamar ante el Gobierno, se hiciese por el jeneral i oficiales del ejército; porque sus insinuaciones serian mejor atendidas que las voces de los ciudadanos desarmados.

FEBRERO 6 DE 1814.—El Gobierno avisa a O'Higgins los ausilios que conducia de Lima a Arauco el nuevo jeneral don Gavino Gainza, reducido a 100 hombres, 100,000 pesos, algunos efectos, pertrechos de guerra i algunos cañones de montaña.

FEBRERO 9 DE 1814.—Salió Mackenna con la division para el Membrillar. El Gobiereo anuncia que la fragata *Minerva* saldria, de Valparaiso para Concepcion, con víveres, para de algun modo socorrer las grandes escaseces que sufria aquella provincia.

En el N.º 57 se veran los oficios del mismo Gobierno, en que confirma mas lo que yo podria decir sobre el particular. Con la misma fecha elojia el amor público de los que tuvieron parte en la tranquilidad con que O'Higgins se recibió del mando.

FEBRERO 11 DE 1814.— *Graciosa accion de la Quiriquina.*—Tres dias de disposiciones hubo para sorprender, en la isla de este nombre, escolta i marinería que hacian aguada para los corsarios. Bo-

rrachera, inaccion, atolondramiento i nada, fué el resultado del primer paso militar de O'Higgins. Este dia mui temprano se pronosticaban grandes triunfos, i hasta la toma de los corsarios. Los héroes de la espedicion, que fué mandada por el capitan Juan Calderon, contaron muchos muertos i mas heridos, ventajas que obtuvieron con el pensamiento. Si no hubiesen procedido tan bárbaramente habrian tomado los botes i jentes.

Febrero 12 de 1814.—El Gobierno deja al arbitrio de O'Higgins adoptar el plan de operaciones que mas convenga. Encargaba solo la brevedad, ya en la espedicion de Arauco, ya en atacar a Elorreaga, o bien interceptar los ausilios que se dirijan a Chillan. Resaltaba en todos los oficios el cuidadito que les causaba Gainza. Remite S. E. abierto un oficio para mí, a O'Higgins, en el que me nombra su diputado cerca del Gobierno de Buenos Aires, i le dice que si no admito, me haga salir en el término de 3 dias con destino a mi hacienda. Ya empezaba S. E. a cumplir su palabra que empeñó por su honor, para tratarnos con toda consideracion. En otro oficio avisa a O'Higgins que se habia presentado Torres con las cartas que quitó a mi correo. Arrestó a Torres en apariencia, i me devolvieron las cartas cerradas.

Febrero 14 de 1814.—Tomó el Gobierno la determinacion de llamar todos los oficiales que nos

fueran adictos, a pretesto de necesitarlos para la organizacion de un cuerpo de reserva.

Mackenna elojia el plan de operaciones de O'Higgins, i le pide no se tarde en desalojar al enemigo de Chillan, porque reduciéndolo a un estremo, hai despues mas medidas que tomar. No atino el cómo, a no ser por capitulacion. Si lo intentaban con las armas, una vez desalojados, era mas fácil i probable destruirlos que dejarlos retirar a un estremo del pais.

Yo pedia a O'Higgins la guerrilla que debia escoltarme en mi marcha a Santiago i le encargué que fuese sijilosamente, para que el enemigo no lo supiese.

Mi viaje se habia detenido hasta esta época porque me era preciso arreglar mi correspondencia, exijir un estracto de los gastos de la tesorería del ejército i entregar a O'Higgins cuanto debia, con la formalidad necesaria. Tenia que dar cuenta de mi comision ante un Gobierno enemigo, i era preciso no me faltasen los documentos necesarios.

Se quejaba el Gobierno del mucho caudal remitido al ejército, i examinadas las remesas que constan de los estados mensuales que se publicaban en los *Monitores*, resultó que en los diez meses que mandé el ejército, solo se recibieron en su tesorería 307,300 pesos. Agreguemos a esta cantidad 35,000 que los patriotas retiraron de Concepcion; 12,000

pesos que puse de contribucion a don Vicente Cruz, en Talca; 15,000 embargados allí al traidor Elorreaga. En Concepcion 15,000 embargados a Castillo; 600 a Maza; 12,000 a Jara; 1,200 a Hernández; 3,000 que se encontraron en la administracion de tabaco a mi llegada a Concepcion; 1,600 de la testamentaría de Delfin; 4,000 de una letra que Carrasco mandaba contra Urmeneta, de dinero entregado a Rozas; esta cantidad era de 5,200 pesos, pero se le dieron 1,200 a don Ramon Freire, que recojió la libranza del agua, cuando los prisioneros de la *Thomas* tiraron toda la correspondencia al tiempo de ser presos; 70,000 pesos que se tomarian en libranzas contra la tesorería de Santiago, los mismos que el Gobierno no quiso cubrir porque llevaban mi visto bueno; 51,000 pesos fuertes que se tomaron en la *Thomas;* 30,000 a que ascenderia la venta de tabaco, azúcar i demas efectos que conducia la misma fragata. En varias ventas que corrieron por mano del administrador de la aduana, i en todo lo que producian algunos otros ramos, supongo que entrarian en tesorería, poco mas o ménos, 25,000 pesos. Estas son todas las cantidades que entraron en la tesorería del ejército i de Concepcion; con ellas se pagaba el ejército, se mantenia la provision jeneral, porque el soldado a mas de su sueldo, recibia pan i comida sin el menor cargo; se pagaban los sueldos a los empleados en

hacienda, se asistia a todos los emigrados que carecian de subsistencia. A las viudas i a las mujeres de los prisioneros, se les dió el medio sueldo de sus maridos, se cubrian los gastos estraordinarios de la guerra, que fueron de gran consideracion. Nunca bajó el ejército, guarniciones de Concepcion i Talcahuano, i milicias empleadas en trabajos necesarios, de 3,000 hombres, i en Talca alcanzó a tener 8,000. La oficialidad era numerosa i las obras militares que relacioné anteriormente se habian hecho en Concepcion, fueron de consideracion.

Sumadas las cantidades resultan:

De Santiago	$ 307,300
" Talca	13,500
" Concepcion.	199,900
	$ 520,700

¿A quién parecerá excesivo este gasto, cuando, tomando la pluma, examine lo que importa el pago de una tropa a razon de 10 pesos cada soldado, i de 15 contando con su mantencion? (1) Si confesa-

(1) Se olvidaba poner en las partidas de Concepcion los 35,000 pesos que retiraron los patriotas. Con ellos asciende la entrada por Concepcion a 234,000 pesos, i por consiguiente, el total a 555,000 pesos.

Cotéjense estos gastos con los que hacia la division ausiliadora i guarniciones de Santiago i Valparaiso. Toda esta fuerza

mos, lo ménos 3,000 soldados, en un mes con otro, veremos que en este solo ramo debian gastarse 450,000 pesos. Ultimamente, yo no quiero cansarme con reflexiones, cuando todo el ejército, el Gobierno que entónces habia i los tesoreros, saben que yo no manejaba arbitrariamente los caudales; que todo era pagado por los trámites de reglamento i que, para los gastos de mi mesa, no me dieron mas que 3,000 i mas pesos, a pesar de que tenia ámplias facultades para tomar lo que gustase. Que el ejército no estuviese pagado completamente, no es estraño, porque en la entrada se encuentra un défi-

---

reunida no pasaba de 1,500 a 2,000 hombres, i en el mes de Setiembre vemos en el estado de tesorería, 72,007 pesos 1 real, de gastos de tropa. Súmense todas las partidas mensuales de los gastos de las tropas que estuvieron a las órdenes de S. E. i concluiremos confesando que si los gastos, por excesivos que fuesen, en el concepto de los que se atolondraban en contar mas de *700,000 pesos*, pues deben llamarse robos, nadie robó mas que el Gobierno de Infante.

En el mismo mes de Setiembre se ven 56,012 pesos i 1½ real de gastos ordinarios i estraordinarios de guerra. ¡Quién pudiera ver el pormenor de estos gastos! Nunca pudieron ascender en aquel mes a tanto los de la capital: mucho mas se hizo en Concepcion i no alcanzaria a gastar 40,000 pesos en sueldos i gastos ordinarios i estraordinarios. Solo estos dos renglones pueden decirlo. Ochocientos vestuarios, 1,600 camisas, 17 piezas de artillería montadas completamente con sus armones.

Al Gobierno le dejé, a mi partida al ejército, 3,000 vestuarios entregados a Fermin Fábres.—*(N. del A.)*

cit de 400,000 pesos, como puede manifestarlo el tesorero del ejército don José Jiménez Tendillo, existente hoi en Mendoza. Sin embargo, vamos a examinar en qué ocasion estuvo el ejército tan bien pagado i asistido como cuando yo lo mandé. Dejo yo esto a la reflexion de los militares chilenos, i, si alguno no me hace la justicia que debe en esta parte, lo convenceré con mucha facilidad.

Entregué a O'Higgins el estado jeneral de las divisiones de mi mando con la fuerza de 2,200 a 2,300 hombres, acompañándole estracto de la revista de comisario, i los estados particulares de los cuerpos. Igualmente un inventario de los pertrechos, útiles, artillería i demas perteneciente al ejército. Otro de la plaza de Talcahuano que comprendia todos los buques de la bahía. Otro de la fábrica de salitres de Túmbez, i así, de cuanto estaba en servicio de la division en campaña, i de lo que contenian los almacenes de Concepcion. Tambien le noticié de los efectos embargados i puestos en aduana, inclusos los tomados en la fragata *Dos Hermanos*, que estaban a cargo de don Vicente Novoa. Todos estos documentos eran pasados al señor jeneral con sus respectivos oficios; por mucho que hice jamas pude conseguir que acusase recibo de ninguno de ellos; ignoro la causa, aunque supongo seria prevenido para ocultar el brillante estado del ejército, a fin de continuar con mas ventaja

la persecucion que empezaban. Es verdad que en algunas cosas me mostré pesado; estaba empeñado en que el señor jeneral me dijese el destino que habia dado a 50 carpas, que tenia en la division cuando estuvo en Diguillin, i el pobre señor no sabia de ellas, aunque era público que el comandante Muñoz i el capitan Prieto, permitieron que las tropas las despedazasen para hacer pantalones, reduciendo las 50 a 16. Con poca diferencia dió la misma cuenta el sarjento mayor i comandante de Granaderos, don Enrique Campino.

FEBRERO 15 DE 1814.—El Gobierno oficia a O'Higgins para que no permita a los oficiales de ejército, pasasen a Santiago ni en el caso de enfermedad. Dice S. E. en el propio oficio: «*Por lo que hace a la numerosa desercion de tropa que me indica, US. procurará averiguar el orijen, i, valiéndose de todos los medios que dicte su prudencia, aplicará el remedio, imponiendo a los delincuentes las penas de ordenanza, las que tenga dictadas en los bandos del ejército de su mando i todo aquel rigor que le parezca conciliable con las presentes circunstancias.*» Vamos, señor jeneral, acredite Ud. su justificacion. Aplique Ud. la lei a los delincuentes; que se cuelgue en el momento a los que, desde el principio de la campaña, toleraron en Santiago los desertores del ejército, volviéndoles a destinar al servicio de los cuerpos de aquella guarnicion, a

pesar que el jeneral no se cansaba de repetir sus oficios, para que se los remitiesen presos con el objeto de hacer un escarmiento. Que se cuelgue al que admitió con toda distincion en Talca al coronel Mackenna, desertado de Concepcion, en los momentos mas críticos, en que el enemigo amenazaba por todas partes. Que se cuelgue al que puso en *El Monitor*, i a los que permitieron poner un elojio a Mackenna por haberse desertado. Que se cuelgue al que facilitó el bote a Mackenna i al que sorprendió a un valiente oficial para que lo llevase a la boca del Maule i se quedó en Concepcion fomentando la discordia. Que se cuelgue a los de las conspiraciones en el ejército, segun comprendo dirijidas por el Plenipotenciario, éste i ellos enseñaron a la tropa la insubordinacion i le dieron campo a toda clase de delitos. La noche de la revolucion en Chepe se vió castigar a un fiel cabo llamado Bartolo Domínguez, porque no obedecia a los desconocidos que revolucionaban la division, i el señor O'Higgins permitió que continuase arrestado algunos dias mas; no podia el *tonto* ocultar sus intenciones. Que se cuelgue al que vió llegar a Talca al teniente Zevallos, desertado con 60 Granaderos, i lo premió con el grado de capitan; i que sufra la misma suerte el que impidió que el capitan don Diego Benavente detuviese al teniente Benavides que se desertaba con 60 Granaderos. Los que pro-

movieron i enseñaron estos desórdenes, son dignos del rigor de la ordenanza, i no los infelices soldados, mucho mas útiles a su patria que el infame Gobierno que dictaba castigos a los inocentes, para asegurarse en sus progresos personales.

FEBRERO 16 DE 1814.—El Gobierno ordena que don Francisco Calderon reorganice el batallon de infantería de Concepcion. Por cierto que es brillante la eleccion, i que debia esperarse grandes adelantos.

Llama el Gobierno a don José Antonío Fernández, vocal de la Junta de Concepcion, para emplearlo en importantes comisiones. No era otro el objeto que destruir aquel Gobierno subalterno, creado por el pueblo. Queria el Supremo que todo fuera hechura suyo: así lo logró pero poco le duró (1).

El Gobierno me separó del empleo de inspector jeneral de caballería, que recayó en el Ministerio de la Guerra. No hai duda que S. E. conocia las obligaciones de este laborioso empleo; así tuvo de adelantamiento la principal fuerza de Chile.

Llegó a Talca el señor Cienfuegos de vuelta de su memorable espedicion a Concepcion.

FEBRERO 19 DE 1814.—Se descubre claramente

---

(1) Pasé a O'Higgins oficio dándole exacta razon de los presos, de sus causas i destierros. Véase el *N.º 58.—(N. del A.)*

el fin con que fué llamado Fernández el 16. Oficia el Gobierno a O'Higgins nombrándole Gobernador-Intendente de Concepcion, con todas las atribuciones i prerrogativas anexas a aquel empleo, i conforme lo habian ejercido sus anteriores. Se llevaron los *diablos* al gobierno federativo, i quedó suspendida hasta segunda órden la voluntad de los pueblos, a escepcion de los electos de la capital. No se atribuya a exajeracion este relato. Véase el oficio del Gobierno N.° 59.

Con fecha del dia anterior publicó el Gobierno el decreto N.° 60 inserto en el *Monitor* del 28 de Febrero. Sin la menor duda me creo por él autorizado para asesinar a cualquiera que tenga el Gobierno i las armas, ántes que les sean dados sus empleos por un lejítimo Congreso. Ojalá que por escarmentar tales *brutos* hubiese tenido lugar en sus personas todo el sentido del decreto.

Febrero 20 de 1814.—Decretó el Gobierno que se devolviese a los frailes recoletos, el convento que en 1812 tomó, despues de un detenido acuerdo en junta de corporaciones, en la que todos los que la componian, espusieron libremente su dictámen, i unánimemente (espuestas las poderosas razones con que el Gobierno apoyó su resolucion) convinieron en que era de necesidad usar de dicho convento que no hacia falta a cuatro frailes que vivian en él, pudiendo trasladarse, ya a otro con-

ventillo llamado de la Viña, que distaba 6 cuadras i estaba aun en mejor proporcion para seguir su vida solitaria, ya a su hacienda de Apoquindo, 3 leguas de la capital, o a la casa grande. Cuando se quitó a aquellos holgazanes el convento, no habia una casa mas acomodada, ni de ninguna clase donde colocar el parque de artillería. Antes estaba frente a la Casa de Moneda, i en disposicion de destruir gran parte del pueblo en caso de un incendio, i posteriormente en el cuartel de Asamblea, que forma parte de la manzana que contiene el palacio de Gobierno, tesorería principal, todos los archivos de Chile, las salas de despacho del Gobierno i otras corporaciones, i para complemento de todo, está junto a la cárcel que es mui poco segura. Ambos cuarteles apénas admitian 200 hombres, i de ningun modo la artillería, i las muchas piezas para oficinas, que todo el que no sea absolutamente ignorante, sabe son indispensables. La Recoleccion Domínica, es el único cuartel que ofrece comodidades, i está situado con ventaja para el destino: allí habia pabellon para oficiales, i la distancia de la ciudad ofrecia ménos distraccion a unos jóvenes que, para hacerse útiles a su patria, necesitaban dedicarse con esmero; allí se colocó la sala de armas, cuadras para caballos. etc., etc., etc., no podia causar mal a la poblacion si se incendiaba; tenia a la misma puerta el campo para los ejercicios doc-

trinales; no podia ser sorprendido con mucha facilidad; estaba mas sujeta la tropa, i protejia la casa de pólvora, que estaba a poca distancia. Escuso mil motivos mas por no llenar papel inútilmente. El hipócrita Gobierno no publicó en *El Monitor* del 25 de Febrero, su falsísimo decreto, con otro objeto que el de llevar sobre mí el odio de todos los que miran como sagrado el asilo de los frailes. Prefería la comodidad de siete ociosos, que únicamente ocupaban aquellos claustros, a la seguridad de una gran parte de la ciudad de Santiago, que pudo haber perecido infinitas ocasiones. Véase el decreto N.° 61, i a continuacion, el oficio que S. E. pasó a los frailes, i la contestacion de éstos, fechas 20 i 23 de Febrero, estractada del *Monitor* del 1.° de Marzo.

Febrero 22 de 1814.—El Gobierno sabedor de que el refuerzo del enemigo, llegado de Lima i Chiloé, ascendia a 800 hombres, temia del éxito de las operaciones de O'Higgins i le ofició, como se verá en el N.° 62.

Ciertamente que el plan que proponia S. E. era el único que podia adoptarse en aquellas circunstancias, para salvar el Estado i asegurar la gloria de sus armas. Despues que dejé el mando propuse a O'Higgins lo mismo, i procuré persuadir a sus *grandes hombres*, para que se lo aconsejasen; pero no adelanté otra cosa, que oir que se me llamaba

intrigante i aun traidor, porque opinaba racionalmente i porque queria el bien de mi patria.

Don José Torres, comandante de Penco, fué puesto en libertad por el Gobierno i condujo un oficio para O'Higgins, enterándolo de su contenido i encargándolo de algunas noticias concernientes a las intenciones del enemigo. El Gobierno se confiaba de un español europeo, que acababa de cometer un delito digno del mayor castigo, abandonando el puesto militar que se le tenia encargado, tan solo por hacer el infame papel de delator en perjuicio de quien lo habia sacado de la clase de prisionero, i O'Higgins por premio de tanta *heroicidad*, lo volvió a su empleo.

El traidor Andres Ramos tuvo libertad para escribir a doña Rosa Rodríguez una carta, persuadiéndola a que cooperase, para que su hermano don Bernardo O'Higgins se amistase con el jeneral Gainza.

Con fecha del dia anterior, recibió O'Higgins el parte de accion de guerra, que habia comprometido el comandante de la division ausiliadora, al mando de 340 fusileros i dos piezas de artillería, con las fuerzas enemigas que estaban posesionadas de las casas de Cuchacucha. Véase el oficio N.º 63.

Por estos dias desembarcaron en Coliumo algunos hombres armados, del *Potrillo*. El teniente Freire con 80 Dragones salió a atacarlos, porque se

habian apoderado de un convoi de víveres que pasaba para Concepcion; quitó parte de él sin otra ventaja.

El Gobierno mandó que se retirasen a sus casas los individuos que pudiesen venir a Santiago con destino al Congreso, cuya convocatoria se hizo en los términos que manifiesta el documento N.º 64. Ya S. E. habia tomado gusto al bastoncito.

Febrero 25 de 1814.—El coronel don Andres Alcázar, con 100 Dragones, recuperó los víveres que marchando de Talca al Membrillar, habia tomado el enemigo la noche ántes; hizo 12 prisioneros i tomó bastante ganado. En esta vez fué bautizado valeroso por el señor Mackenna.

Febrero 26 de 1814.—Oficié al jeneral O'Higgins, incluyéndole un estracto de las correspondencias que se habian encontrado a varios Sarracenos; una lista de la mujeres que habian estado presas i desterradas, con los motivos que habian ocasionado su prision; otra, de las casas embargadas en Concepcion i Talcahuano; copia del decreto porque salieron desterrados don Manuel Zañartu i don José Zapatero, i la carta del Supremo Gobierno en que aprueba aquella determinacion. Véase el N.º 66. Otro oficio acompañándole las causas pendientes de 12 reos, cuando entregué el mando; otro en que acompañaba un inventario de algunos útiles del ejército; en otro le advertia que los vecinos de

Palomares, habian muerto i enterrado al cabo Pino, de Nacionales, cuyo delito estaba impune; en otro le acompañaba un oficio contestacion a Sánchez, de resultas del canje que yo habia alcanzado a mandar, i aunque era asunto en que me mezclé por salvar a su familia, no lo remitió a Chillan i me dejó en aquel descubierto. Todo era honor en O'Higgins.

FEBRERO 27 DE 1814.—Mackenna avisa a O'Higgins de los movimientos del enemigo, *sobre su campamento*, con fuerza de 300 a 400 hombres.

O'Higgins que veia cerca el peligro, por los refuerzos del enemigo, hizo una junta de oficiales, a la que me pidió asistiese porque queria que yo les hablase, para ver si se podia conseguir una completa reconciliacion. No es posible esplicar lo que sucedió en aquella reunion. Los subalternos de última clase, los hombres mas soeces, tomaron la palabra atropellando a los jefes, i mirando a su jeneral con un desprecio intolerable; a poco rato la reunion de oficiales parecia de muchachos de escuela, que ponian quejas a su maestro. O'Higgins se mantuvo imperturbable, i fué la primera vez que se presentó a mis ojos tan despreciable. Hombre que invadió a Concepcion bajo las banderas de Pareja, el subteniente don Pablo Vargas, tuvo valor de tratarme con ménos consideracion que a un sarjento; a éste i a otros varios que me atacaban,

llenos de venganza, les contesté con el desprecio que merecian, i concluyó la sesion como promovida por O'Higgins.

No deseaba yo otra cosa que alejarme de aquellos feroces, i por eso no perdonaba arbitrio para conseguirlo.

Don Antonio Mendiburu fué a visitarme, i a contarme sijilosamente, que le constaba que muchos enemigos de nuestras personas, se habian acordado para asaltarnos, i que Urízar andaba armado por cierta cuenta que yo queria ajustarle. Este mismo dia creo que fué cuando nos pusieron un pasquin lleno de insultos i amenazas, que no surtió otro efecto en nosotros, que aumentar el desprecio que teníamos a tales personas.

Don Domingo Valdes, comandante de Artillería, acompañado de su ayudante o compañero, don José Santiago Aldunate, teniente de Granaderos, i de dos ordenanzas, quisieron burlarse de mí, mandándome reconocer en una noche de luna que me paseaba en mi traje; este insulto me provocó a tratarlos como merecian. Valdes que tenia un jenio mui moderado por temor de esponer su persona, disimuló i se propuso acusarme al maestro O'Higgins.

Marzo 1.º de 1814.—Unido Valdes a Urízar i a los demas de la faccion, se quejaron al jeneral, por el suceso de la noche anterior, i el señor jeneral tomó el partido de escribirme la carta núm. 67.

Le contesté la del núm. 68. Al dia siguiente era nuestra partida, i los equipajes habian salido en la tarde. Nos despedimos de todos, i en la noche fuimos a recibir órdenes del jeneral; le pedí que la guerrilla se municionase bien, i se negó a esto con pretestos ridículos; élla salió con poquísimos cartuchos, con solo 23 hombres de fuerza i en caballos que apénas se movian.

Estando en la noche en casa de la señora doña María Luisa Benavente, de tertulia con todos nuestros amigos, se presentó a la puerta de calle el capitan don José Manuel Astorga, con 30 fusileros, a apresar a don Juan de Dios Martínez, lo que verificó llevándolo al cuartel de Artillería. Al poco tiempo me presentó el capitan don Venancio Escanilla, el oficio núm. 69. No pude sufrir la espera consiguiente a una contestacion por escrito, i fuí a verlo en el momento; le hablé con una impaciencia que pocas veces he tenido, i me separé apretándole un brazo i diciéndole que me retiraba porque miéntras estuviese a su lado, no habria de oir otra cosa que mis insultos; nada hizo, i se quedó tan sereno como si le hubiese hecho un grande obsequio. El pecado le acusaba a aquel ingrato, i no habia modo de que satisfaciese a ningun cargo. Examinada la representacion de las tropas i pueblo, de que me hablaba en su oficio, se vé que el pueblo i tropa, eran el criminal don Fernando Urízar, el coman-

dante Valdes, don Juan Luna, compañero de Urízar en la espedicion de Arauco, don Antonio Urrutia, don José Manuel Astorga i el teniente Anguita. Estos seis tunantes, de los que 3 están con Osorio, fueron los que firmaron la representacion, que está escrita por el traidor Manuel Vega, ayudante de Artillería: es papel tan indecente como sus autores; está señalado con el núm. 70.

MARZO 2 DE 1814.—Mackenna avisa a O'Higgins que una division enemiga habia tomado en la boca del Itata, las vacas que se mandaban a Concepcion; que otra fuerza habia entrado en Cauquenes i otra estaba situada en la hacienda de don Manuel Rencoret. Exijia que O'Higgins verificase prontamente la salida de Concepcion, con las divisiones, para contener los progresos del enemigo i para abrir la comunicacion con Talca, único punto de donde podian esperar ausilios. Ejemplo de lo incapaces que eran aquellos pelucones gobernantes, siendo dueños de la abundantísima provincia de Santiago i de parte de la de Concepcion, no podian proveer de víveres i caballos al ejército, i el enemigo se paseaba por todas partes, con sus fuerzas montadas en excelentes caballos. Podria probarse, i es evidente que esta falta causó la pérdida de Chile en gran parte. No se pudieron batir las divisiones que pasaban la frontera, la que conducia los prisioneros para embarcarlos en el *Potrillo*, las

fuerzas de San Pedro i, últimamente, no pudo interceptarse el refuerzo a las órdenes de Gainza, porque no habia un caballo.

Los que yo tenia al servicio de la division estaban mui destruidos; los que estaban en Hualpen los entregaron los Zañartu, i O'Higgins vió con frialdad, que se los llevase el enemigo. Cuando el señor Plenipotenciario fué a Concepcion, llevó por primera vez 100 caballos de repuesto; pero al echar yo mano de ellos, no hallé ninguno, porque el señor clérigo salió mal campañista. Hé aquí lo que debió sucederme al principio de la campaña, si no hubiese tomado el partido de comisionar hombres activos e intelijentes aunque algo rateros. El Gobierno no pudo evitar los robos ni ausiliar el ejército. No cansemos: el señor Cienfuegos nació para su iglesia de Talca, el señor Eizaguirre para su tienda i el señor Infante para abogado de pobres.

Mackenna decia que estos tres señores se habian marchado ya para Santiago, i que les clamaba porque remitiesen provisiones i ausilios, escoltados por la division de reserva que vociferaban tener en Talca.

S. E., engreido con sus grandes recursos, hizo a Talca el nunca bien ponderado viaje para rendir a Chillan, i volvió a Santiago calladito i lijero porque no padeciesen detrimento sus personitas.

Observo que cuando fueron a abrir la campaña, se hablaba mucho en los *Monitores*, de que S. E. habia asistido a bailes, habia visitado las iglesias i cantado *Te-Deum* i de otras muchas cosas propias de monarcas. Quiso S. E. imitar al gran Alejandro; pero a su vuelta ni una palabra hablaron los pueblos que decian amarlos a primera vista, i que tanto elojiaban sus virtudes que supondrian sin duda, por el sacrificio que hacian aquellos héroes, en abandonar sus comodidades i moverse en su coche, (talvez nunca habian disfrutado de carruaje, si en esta clase no incluimos las carretas) a la inmensa distancia de 80 leguas ¿será posible creer que al tiempo que se retiraron de Talca, cuyo pueblo debia ser atacado de un momento a otro, se llevaron 40 fusileros para escolta de sus personas, dejando solamente 110 a las órdenes del Gobernador Spano? Ellos no ignoraban que aquel pueblo encerraba intereses del Estado que pasaban de 800,000 pesos; no ignoraban que los enemigos estaban cerca del Maule, con fuerzas para atacar a Talca; prueba esto claramente el papel que se publicó en Santiago el 25 de Febrero, i S. E. sabia que los pueblos por donde iba a pasar estaban libres de enemigos, i no ofrecian el menor riesgo. Si no hubiesen quitado a Spano los 40 fusileros, es mui probable que Talca no habría sucumbido a la

division de Elorreaga; prefirió S. E. la ostentacion a la seguridad de un pueblo que tanto interesaba a la defensa de Chile.

Salí para Santiago, acompañado de Luis mi hermano i de los siguientes: don Estanislao Portales, don Diego José Benavente, don Juan Morla, don Vicente Garreton, don Toribio Rivera, don Rafael Freire, don Servando Jordan, don Manuel Jordan, don Manuel Lastra, don Bernardino Pradel, don Bonifacio Victoriano, don Mariano Benavente, don Cirilo Cárdenas, don Bartolo Araos, don Juan José Fontecilla; capellanes: frai Juan Pablo Michilot, frai Francisco Solano García; don Vicente Aguirre, don Hipólito Toro, don José Hurtado, don José Gaete i su hijo, don Calisto Gaete, don Márcos Trigueros; ordenanzas: José Conde, José Antonio Uribe, Jerónimo Peredo, Pedro Valencia, José Miguel Cornejo, Juan Antonio Araya, Nicolas Santana, Benito Vial i José Luis.

Acompañaban porcion de criados, asistentes de los oficiales i arrieros; no bajaba la comitiva de 100 hombres.

Dormimos en casa de los Nogueiras, i las cargas se alojaron junto a la capilla, en la poblacion de Penco viejo. No quisimos ir a la fortaleza porque la mandaba el andaluz Torres.

El jeneral O'Higgins dispuso mandar atacar una

division enemiga que estaba en Rere. Para verificarlo confió, al acreditado Urízar, el mando de 250 Dragones i Nacionales, con 2 piezas de artillería de campaña.

MARZO 3 DE 1814.—Tuvimos noticia que el enemigo, sabedor de nuestra marcha para Santiago, habia cubierto la ribera sud del Itata, para hacernos prisioneros. Los avisos de los juramentados por Cienfuegos eran mui exactos, i los que firmaron la representacion del dia 1.º se interesaban en nuestra ruina; el que la escribió no permitia que las Reyes ignorasen cosa alguna; i ellas, con gusto participaban a su padre, a su hermano i a su sobrino, destinados o empleados en el ejército realista, para que tomasen sus providencias. Oficié a O'Higgins en los términos que se ve en el N.º 71.

Mandé nuevos espías al Itata, i en la noche varios de la comitiva, fuimos a divertirnos a Concepcion. Luis visitó a O'Higgins i le dijo que al siguiente dia pensábamos volvernos a la chacra de don Pedro José Benavente, porque estábamos espuestos en Penco. Accedió i dijo que si queríamos podíamos volvernos a la ciudad. No dejamos de admirarnos de esta franqueza, despues de sus cartas i oficios del 1.º ¿Quién podria augurar que estaba inocente de lo que nos sucedió a las pocas horas? Pasamos en tertulia en casa de unos amigos, i a las tres de la mañana volvimos a Penco,

para despues de dormir un poco, (*) mudar nuestro alojamiento. Cerca del amanecer llegamos a casa de los Nogueiras; mui inmediato a ella encontré un roto a pié que se dirijia a la fortaleza; creyéndolo espía lo hice detener, (**) i como no le descubriese cosa alguna, a pesar de amenazas, lo dejé libre.

MARZO 4 DE 1814.—Al romper el alba, i cuando empezábamos a tomar el sueño, fuimos sorprendidos por el enemigo. Las descargas de fusiles i los gritos de "viva el Rei", nos despertaron; pero no era posible huir, porque el pequeño cuarto donde dormíamos estaba rodeado de tropas, i por la parte donde habia un tabique de tablas, nos hacian un fuego vivísimo. No teníamos armas, ni los ordenanzas pudieron hacer uso de las suyas, porque ántes de moverse de sus camas, fueron muertos o prisioneros. En el momento fuimos nosotros, i aunque algunos intentaron matarnos, lo impidió

(*) Documento N.° 72.—Los documentos N.° 73 i 74 son interesantes.—*(N. del A.)*

.....

(**) Murieron en la sorpresa, Juan Antonio Araya, José Antonio Uribe, José Luis.... (1), el correo Roman. Hubo 7 heridos. El alférez don José Ignacio Manzano murió en Concepcion.

(1) Está en blanco en el orijinal.—*(N. del E.)*

un voluntario.... (1) i el cabo chilote llamado Marzan, cuyo empeño por defendernos llegó al estremo de ponerse delante de Luis, cuando un hijo de Dámaso Fontalva quiso darle un tiro, creyendo era el que habia firmado la sentencia de muerte contra su padre. Luego despues se presentó don Clemente Lantaño i el hermano de las Reyes que, con Pasquel, mandaba la fuerza realista que nos sorprendió. Pusieron órden en la tropa, i nos dejaron vestir para que marchásemos. Nos hicieron montar en unos malos caballos; al salir tuve que volver la cara para no ver una porcion de cadáveres de mis compañeros. A poco andar ví al alférez don José Ignacio Manzano, herido i como agonizante; me despedí de aquel buen jóven con un sentimiento imponderable, i seguimos el camino por los altos de Penco hasta llegar a Rafael. Allí llegó el coronel Portales, el secretario don Vicente Aguirre, Márcos Trigueros, mi asistente José Conde, el sarjento Yacotar, José Miguel Cornejo, un negro cocinero i dos mas. El teniente don Servando Jordan habia ido con nosotros. Nunca olvidaré los estremos con que se significó Portales por mi situacion.

El castillo de Penco hizo un fuego mui mal dirijido, pero bastante para contener al enemigo que

(1) Está en blanco en el orijinal.—*(N. del E.)*

estaba mui aterrado, que, a no haber dejado Manzano su guerrilla a alguna distancia, por aprovechar pasto para los caballos, habria sido rechazado.

Cuarenta o cincuenta Infantes de la Patria, se habian desertado el dia anterior de Concepcion, con el fin de unirse a mí al pasar el Itata, i les escribí diciéndoles que serian víctimas del enemigo sino se volvian, debiendo estar seguros que no se les seguiria perjuicio ninguno. Se volvian ya, cuando encontraron la misma division que nos acababa de sorprender, i en el momento trabaron una accion vivísima que, segun sus resultados, es de creer habria sido favorable para los nuestros, sino se le hubiesen acabado las municiones que en poca cantidad pudieron llevar en sus cartucheras al tiempo de desertarse; al verse sin recursos para su defensa, se retiraron por la montaña, dejando burlado a un enemigo tan superior en número.

Todo lo ocurrido en Penco i Concepcion, despues de mi prision, se vé en el diario N.º 72, el que comprende hasta el 15 de Mayo, dia en que, de resultas de las capitulaciones, fueron puestos en libertad los prisioneros nuestros, rendidos en aquella ciudad. La jornada de O'Higgins, hasta que se incorporó a la division ausiliadora, consta del diario N.º 73, i las operaciones militares i demas ocurrencias de la division, desde que salió de Talca en 19 de Diciembre de 1813 hasta el 10 de Mayo de

1814, dia en que retrocedió el enemigo del campo de Quechereguas, están relacionadas en el diario N.º 74. Yo seguiré el de mi prision, i el estracto de algunos oficios que llegaron a mi poder i lo que pueda sacar de los papeles públicos i de otras noticias que me han suministrado algunos amigos.

Pasamos la noche en Rafael i nuestro sentimiento se aumentaba con la incertidumbre de la suerte de mis compañeros. Don Tomás Plac mandaba en aquel puesto; recibimos de él un regular trato, aunque anduvo un poco ridículo en negarnos sacásemos de nuestros baules un poco de ropa, viendo que nos habian dejado desnudos.

Marzo 5 de 1814.—Al amanecer se puso la division sobre las armas, i al marchar para su cuartel jeneral, nos entregó Plac a un oficial limeño, don N. Estrella, para que con una escolta, cuidase de nuestra seguridad; apénas se lo dijo, echó pié a tierra i mandó que se nos amarrase en los caballos. Díjele a Plac que mas valia morir que sufrir aquellos insultos. Plac nos entregó a otro que, aunque español europeo, fué mas humano i mas jeneroso. Estando ya cerca del Itata, llegó del cuartel jeneral una division de 200 hombres, a las órdenes del teniente coronel Acenjo i de un hijo de Pinuel, para llevarnos a la presencia de Gainza, que estaba en Quinchamalí. Todas las fuerzas enemigas que estaban al sur del Itata, formaron una

línea, como en disposicion de impedir que fuésemos libertados por la division ausiliadora situada en el Membrillar. Estaba mui léjos de pensar en tal desatino. De noche, i a mui poca distancia del campamento chileno, nos pasaron los enemigos, burlándose de la division. Todas las tropas enemigas hacian descargas desordenadas, i atronaban con los gritos de "¡viva el Rei!" i "¡mueran los Carreras!" Luego que pasamos el rio, salieron a recibirnos muchos oficiales, vecinos i frailes de Chillan. Al entrar en el campamento, pusieron las tropas sobre las armas i repitieron las mismas demostraciones de alegría. Se nos hizo desmontar i se nos presentó a Gainza; nos recibió este pillo, sentado i con un sombrero de paja mui grande calado hasta los ojos; delante de él estaba una pequeña mesita i la vela puesta en una cáscara de sandía! Tomamos de su órden, asiento sobre unas petacas i apuntó nuestros nombres. Al preguntar él por los prisioneros, le contesté que nosotros éramos unos pasajeros que nos dirijíamos a Santiago; i que sus tropas no habian hecho mas que asesinar en sus camas una porcion de nuestros compañeros. Contestó con mucha gravedad: "*ellos son reatos de aquellos delitos*", repúsele: "*jamas he sido delincuente*", i él, como enfadado, continuó diciendo: "*ya es tiempo de conocerlo*". Mandó que con una escolta de infanteria, se nos condujese, a los oficiales, a la prevencion del

rejimiento de Luna, i a los soldados a la de los chilotes. Con nosotros fué un ayudante de Gainza, hermano del traidor Santiago Tirapegui, ahorcado de mi órden en Concepcion, i nos entregó al comandante de la guardia que era un N. Cueto, alférez a los 50 años de edad. Nos colocó en una carpa que habia abierto por mitad, quitándole todas las estacas del frente i recojiéndola a los lados. La noche era de luna i serena; puso cuatro centinelas que rodeaban la tienda i uno más al frente. Pidió don Estanislao Portales permiso para salir, i Cueto contestó que amarrado solamente: ¿Qué podia temer de un viejo achacoso i en noche tan clara como el dia? No salió por no esperimentar tal bochorno. Ántes de media hora se gritó, a las armas, i Cueto puso su guardia formando un semicírculo sobre nuestra tienda, i con el frente a ella. Se acercó a nosotros, i, preguntándole yo si éramos nosostros los enemigos que pensaba batir, respondió que tenia órden de pasarnos por las armas si los del Membrillar intentaban pasar el rio, i que, como habia aviso que lo querian verificar, estaba dispuesto para cumplirla. Díjele que me parecia órden mui bien dada, i no dejé de comprender que querian divertirse, i confirmé esta sospecha cuando ví a Gainza que, disfrazado con sus ayudantes, se acercaba a participar de la chanza. Uno de sus ayudantes fué a preguntarme, a nombre de Tirape-

gui, por su hermano, i le dije que estaba ahorcado en Concepcion. Se descubrió Gainza; llamó a Luis, que estaba de pié en la puerta de la tienda; le dió un cigarro, i le estuvo mostrando su línea como para imponernos. A mí quiso mostrármela Cueto i no quise verla, diciéndole sabia alcanzaria a tener 400 hombres. Tuve algunas contestaciones pesadas con el tal Cueto, que era italiano, i ascendió de la clase de sarjento.

Supimos que Talca habia sido tomada este dia, i que el grande Urízar habia sido derrotado completamente.

Marzo 6 de 1814.— Exijí de Gainza que me oyese un rato, i me lo concedió; Luis habló primero, i le dijo que me escuchase a mí. Era reducido mi plan a que me pusiese en libertad, con mi hermano i demas compañeros, i que oficiase conmigo al Gobierno de la capital, convidándolo a una composicion amistosa, en la que no habia duda, si yo influia como se lo prometia, porque veia que ni los chilenos éramos capaces de hacer nuestra felicidad, ni era posible evitar la guerra civil, en caso de vencer, porque las facciones habian tomado un aspecto horroroso. Parecia consentir, pero el tunante me pidió que hiciese por escrito mi proposicion para lo que mandó a Tirapegui con tintero i papel; no tuve inconveniente para repetir lo antedicho, i la contestacion fué negarse, a pretesto que

los papeles públicos de Santiago manifestaban el odio con que me miraria el Gobierno sin que pudiese sacar partido: que en caso de intimarlo, valia mas hacerlo por cualquier otro.

Mackenna ofició a O'Higgins con fecha de ayer en la tarde. Se lamentaba por la tardanza en salir de Concepcion las divisiones que le ocasionaba incalculables males. Los enemigos corrian libremente la campaña. Habian pasado tres divisiones pequeñas, al mando de Olate, Lantaño i Barrera, con direccion al Maule; temia que intentasen algo contra Talca, pero cuando se acordaba que habian 400 o 500 fusileros, a las órdenes del digno Spano, quedaba mui seguro. Mackenna estaba engañado sin duda. Véase todo lo ocurrido en la toma de Talca en el N.º 75. Es increible que este dia ignorasen, aun en el Membrillar, los ausilios llegados de Chiloé; verdad es que no pagaban un espía. Mackenna quedó mui satisfecho de la seguridad con que quedaba Concepcion, respecto a la guarnicion fija, que decia O'Higgins, dejaria en fuerza de 800 hombres; esta guarnicion bastaba para destruir a Gainza. Avisaba que una guerrilla de su division, habia sorprendido una avanzada enemiga, tomándole 7 prisioneros, 15 bueyes, 20 caballos i algunas mulas.

Hablando con Gainza, de la toma de Talca por Elorreaga, se espresó duramente contra Spano,

que afirmó habia muerto en la accion. Hizo tambien un discurso sobre el entusiasmo i valor de sus tropas, al paso que se disminuia en el ejército Restaurador. Tenga Ud., me dijo, el ejemplo en la derrota que ha sufrido Urízar, perdiendo su artillería i mucha jente. Esta victoria la ha obtenido un muchacho, paisano, que mandaba 130 hombres, la mayor parte de los huasos de Lantaño. Me preguntó la fuerza efectiva con que podia contar Chile, i le dije que, reuniendo sus guarniciones, podia presentar 5,000 fusileros en línea. Se rió, i me dijo: "en acabando la division del Membrillar, que es obra de poco trabajo, estan acabadas las 5,000 bayonetas;" sin embargo, la firmeza con que lo aseguré, lo hacia vacilar; sobre esto habló Gainza a O'Higgins cuando acordaban las capitulaciones (*).

El Gobierno entró en la tarde en la capital, i se

(*) Spano, a instancias de Mackenna remitió $ 36,000, 150 caballos i 40 cargas de charqui, para ausilio de la division de su mando, escoltado con 90 fusileros, a las órdenes de don Rafael Bascuñan. Poco despues de esto, tuvo noticias ciertas que iba a ser atacado por Elorrega. Ofició al Gobierno pidiéndole la escolta para la defensa, en la intelijencia que por haber mandado los 90 hombres con los caudales, solo quedaban en la plaza 20 fusileros, 70 artilleros i 30 lanceros. El Gobierno recibió este oficio en Curicó, i contestó que se defendiesen del modo que pudiesen, i que no daba la escolta de 40 Dragones que necesitaba para su persona.—*(N. del A.)*

le recibió con toda la magnificencia posible. Sabia S. E. i era sabido en el pueblo desde ayer, que habia sido tomada Talca, pero se negaba por no interrumpir el recibimiento, que ordenó fuese con toda ostentacion. Reconviniendo algunos al Intendente Echeverría, por aquellas alegres demostraciones en los momentos en que se aproximaba la ruina del pais, satisfizo con manifestar que era órden terminante del Gobierno. Por ella i por lo que dijo S. E. a muchos que lo visitaron, en la casa de campo que se le tuvo preparada, no creian fuese efectiva la toma de aquella ciudad importante. En la noche, al tiempo del gran refresco, confesó S. E. la pérdida de Talca: la admiracion i espanto de los santiaguinos fué estraordinaria, i más el odio que concibieron contra los Plenipoteciarios, que en buena lei, debian haber sido ahorcados. Sin mas que probarles que ocultaron, cerca de dos dias, la toma de una plaza, que está a 80 leguas de la capital, basta para que nadie ignore el punto a que llega este crimen. Tuvieron tranquilidad para recibir obsequios todo este dia i parte del anterior, sin dar una disposicion para contener al enemigo, que con 50 fusileros, pudo haber llegado hasta los arrabales de Santiago; todo lo pospusieron a su pomposa entrada en un pueblo que precisamente habia de conocer su inícuo procedimiento. Se disculpaban diciendo que, desde Maipo, habian impartido

sus órdenes a los coroneles de milicias, para que pusiesen sus rejimientos sobre las armas; pero ¿de qué servian estas providencias dirijidas a reunir hombres inermes, si no se estendian a Santiago, centro de las únicas fuerzas que podian rechazar a Elorreaga? Estos no fueron delitos, porque los juzgaban los que con ellos habian cometido toda clase de desaciertos i de bajas intrigas. Algun dia habrá quien manifieste con imparcialidad la conducta de este ridículo Gobierno.

Marzo 7 de 1814.—Don Antonio Búlnes, con una escolta de cuatro fusileros i algunos lanceros, fué nombrado por Gainza para que nos condujese a Chillan. Nada sentimos dejar aquel alojamiento en el que, a pesar de la abundancia, no se nos daba de comer, i, si una vez mandó Gainza un pedazo de asado i fruta, no permitió que nos diesen una gota de vino. A mi antiguo sirviente, José Conde, me lo quitó Gainza, creyendo le serviria a él con la misma voluntad que a mí. El padre frai José Antonio Mollar, me dió una letra de 50 pesos que debian pagarme en Chillan. Vildósola dió a Luis cuatro pesos. El ayudante Tavira, oficial de marina, fué el único que mostró buenos sentimientos en nuestro favor; éste desimpresionó a su jeneral, de una acusacion que el oficial de guardia hizo contra Luis, porque al entrarnos un poco de comida dijo: «*Viva la Patria.*» Llegamos con Búlnes

al rio de Chillan, i en una de aquellas casas nos dió de comer. Habíamos acordado el modo de sorprender a Búlnes i escaparnos; pero fustró el plan la llegada de un oficial que conducia a Chillan porcion de enfermos i todos armados. En la tarde entramos en aquella ciudad que poco ántes habíamos atacado i destruido en mucha parte. A un cuarto de legua nos recibieron todos los que tenian caballos. El ex-jeneral Sánchez, con su mujer, detuvieron nuestra marcha; aquel *bruto* gallego poniéndoseme delante, i con un tono chocantísimo me dijo: «*Aquí tiene Ud. aquel hombre que tantas veces se le presentó a Ud. en el campo de batalla.*» Le respondí que jamas lo habia visto, i como continuase con espresiones groseras, lo traté agriamente i seguimos el camino. Los muchachos, soldados i mujeres, nos rodeaban i formaban un numeroso acompañamiento; las piedras i terrones eran tantos como los insultos; las calles i los tejados estaban llenos de jente; pero no podian distinguirnos entre la escolta de huasos, porque los trajes eran iguales. Al pasar un puente levadizo, cerca de la plaza, nos recibió una escolta de infantería i nos presentó (en casa del Intendente Lafuente) al comandante jeneral don José Berganza; este señor se espresó con mucha política, prometiéndonos le era mui sensible conocernos en tales circunstancias. Correspondí sus espresiones, i le pedí que me de-

jasen con Luis en una misma prision; me ofreció que así seria, despues que prestásemos algunas declaraciones que encargaba Gainza. Se acercó a mí el traidor Antonio Salcedo, con insignias de coronel, i me insultó con ridículas espresiones que desprecié. El coronel Pinuel, puesto de gala, i con espada en mano, a la cabeza de una partida de infantería, nos llevó a los calabozos destinados para los dos Carreras. Un estrecho abrazo i un *a Dios* el mas tierno precedió a la separacion; los calabozos estaban separados por una pared no mui doble; eran cuadrados, como de cinco varas por costado, oscuros, húmedos i fétidos; media puerta estaba clavada de firme, i la otra se cerraba con llave i candado. No pasó media hora cuando se presentó don Domingo Luco, hermano del comandante de Voluntarios de Santiago, con un verdugo i una barra de grillos, para que se me pusiese. Lleno de cólera le pregunté si así se trataban los prisioneros, i respondió aquel traidor, "*esto causan las locuras de Ud.*" Nos hizo poner grillos a los dos, i nos dieron unas camas de hospital bastante incómodas. La mujer del Intendente nos mandó almohadas i cena.

Miéntras pasábamos estos trabajos i el mismo dia que nos cargaban de prisiones, recibia el intruso, el infame Gobierno de Infante, los respetos i veneracion de un pueblo sorprendido i engañado.

Todo era obra de los Larraines i a éstos se les presentó la ocasion mas favorable, para echar por tierra a los que habian tolerado en el Gobierno miéntras eran necesarios para encubrir su ambicion i diabólicos planes.

En la mañana ganó Irizarri al comandante de artillería, don Manuel Blanco, i al de infantería don José Antonio Cotapos i Aldunate: con esta seguridad se fué al Cabildo, del que era miembro, i se reunieron para acordar, segun dijeron, los medios de defensa de Santiago, a causa de haberse apoderado el enemigo, de la ciudad de Talca. En estas circunstancias figuraron que se reunia el pueblo, para manifestar su decidida voluntad, en concentrar el poder supremo en una sola persona. Porcion de borrachos, de locos i de Larraines, dieron nuevo aspecto a las cosas por medio de su representante don Mariano Vidal, natural de Buenos Aires; no ha habido revolucion de Larraines en que no hayan tenido parte los cuyanos, a quienes siempre han lisonjeado tanto, cuanto los aborrecen. La eleccion del Supremo Director, fué de las mas ilejítimas de la revolucion; i los muchachos echaron de la Sala a la Junta con ignominia, a gritos decian: "*que salgan luego para afuera*" porque Infante trataba de sostenerse; mas, el señor Eyzaguirre, empuñando su gordo baston, dijo a sus compañeros: "*salgamos si lo mandan, qué hemos de hacer.*" Así concluyeron

los que se titulaban lejítimos gobernantes, i los que con solo su presencia, creyeron sujetar talvez las dos Américas. *El Monitor* del 9 de Marzo, núm. 76, demuestra los acontecimientos de esta revolucion, con un colorido cual quiso darle Terrasa i Rejon. Se acabó el juramento, que lo hizo por cuatro meses i no mas. Desde hoi es Director Supremo interino del Estado, el que pudo i supo serlo de la revolucion. Observemos, en los elojios que presta a los que acabaron su gobierno, i veremos que devuelve con jenerosidad aquel oficito de gracias, que en igual caso, regalaron al señor don Francisco Pérez, parientito del señor Terraza. Miéntras ellos vivan no faltarán quien los elojie: en la mútua correspondencia está la ventaja.

Marzo 8 de 1814.—Gainza mandó poner en remate nuestros equipajes, i dejó para cada uno de nosotros, cinco camisas, un levita i un pantalon. Esta correspondencia es propia de españoles; así me pagaron el buen trato que recibieron los de la *Thomas*. No se portó mejor O'Higgins, quién escojió en Penco, la parte de equipaje que no alcanzó a llevarse (*) el enemigo, para depositarlo en la tesorería. Don Miguel Zañartu i Torres formaron el inventario, i con don Juan Luna no lo hicieron

(*) Don Miguel Zañartu se robó la causa de su hermano Manuel. *(N. del A.)*

mal en el saqueo de los libros. Con ansia buscaban, en Concepcion i en Chillan, las onzas que suponian llevábamos, pero nada encontraron los hambrientos. Mi sobrino, don Manuel Lastra, hizo reclamos a O'Higgins para que se le entregase cuanto nos pertenecia, i últimamente clamó porque se le entregase alguna ropa para vestirse, pues habia quedado enteramente desnudo; a todo se negó, i solo supo disponer la que necesitó para sí. El comandante de Penco robó, a vista de todos, lo que quiso.

MARZO 9 DE 1814.—El cura Cienfuegos, ex-vocal del Gobierno, recibe en decreto de este dia, un gran elojio del Supremo Director interino, i es nombrado canónigo de la Catedral de Santiago.

Bando que se publicó ayer indultando a los desertores, manifiesta que es escandalosa la Direccion en el dia: todo es fruto de la proteccion que dispensó el Gobierno de Infante a los que, durante mi mando en el ejército, cometieron este delito.

Muchos decretos con el objeto de reprimir a los españoles europeos, que a la verdad estaban mui insolentados; es lo único bueno que ha hecho Irizarri en su vida.

MARZO 11 DE 1814.—En *El Monitor* de este dia, publica el Supremo, la muerte de Spano, de un modo falsísimo: no se copia aquí porque ya hemos visto una relacion verídica, que únicamente conviene con la del Director, en la guarnicion que de-

fendió a Talca; por esto se confirma el delito de la Junta en haberse llevado 40 fusileros de escolta, dejando la plaza con 20.

Marzo 12 de 1814.—El Intendente que era de Santiago, con la misma representacion i facultades de la Junta, don Joaquin Echeverría, es nombrado Intendente Jeneral del ejército por Irizarri.

Está ya en movimiento (dice el Director Irizarri) el cuerpo de reserva que debe obrar sobre Talca, al mando del teniente coronel de artillería i comandante de esta brigada, don Manuel Blanco Encalada. Dicho cuerpo se compone de 600 infantes, 70 artilleros, 4 piezas de artillería con la dotacion de 400 tiros cada una, i un cuerpo escojido de caballería, a las órdenes de don José Antonio Mardónes. La infantería va al mando del teniente coronel don Fernando Márquez de la Plata. Don Hipólito Villegas es nombrado Ministro-tesorero de Santiago. Comandante de armas es ya don Santiago Carrera, i jefe de estado mayor, don Márcos Valcarce; representante del pueblo en la revolucion, don Mariano Vidal: ¿no hai mas cuyanos que acomodar? Seguramente que son buenos sujetos.

Llegó ayer el Director Supremo del Estado, don Francisco Lastra, dejando el gobierno de Valparaiso en manos del asesino don Francisco Formas. Trajo 300 infantes i 14 cañones.

El Director interino es nombrado comandante de los cívicos de Santiago. Juró, etc., etc.

Marzo 14 de 1814.—Se celebró Junta plena de corporaciones, para el recibimiento del Supremo Director, quién prestó el juramento de estilo. Nombró en seguida, por su secretario de Gobierno, a don José María Villarreal; de Guerra a don Andres Nicolas Orjera, i de Hacienda a don Juan José Echeverría. Por prévia mocion del senador Henríquez, se discutió acerca de la duracion del mando del Director, i por las reflecciones de don Isidoro Errázuriz i don José María Rozas, se convino en que se formara un reglamento para el Directorio. Henríquez instó se nombrase de pronto una comision para formar el reglamento; cada corporacion nombró un individuo de este modo: Frai Camilo Henríquez, por el Senado; don Francisco Antonio Pérez, por la Audiencia; don José María Rozas, por el Consulado, mineria i Cabildo; don Andres Nicolas Orjera, por el cuerpo militar i, por los prelados regulares, don José Antonio Errázuriz, canónigo de la Catedral de Santiago. Sigue la danza. Se declaró por distintivo del Director, una banda roja cruzada. Por último, uno de los concurrentes recomendó el mérito de don Silvestre Lazo, i el Supremo lo nombró secretario del Intendente de la provincia.

Marzo 15 de 1814.—La comision presentó el reglamento N.º 77, i el 17 fué aprobado por el Su-

premo, nombrando el Senado. Lo compusieron don José Antonio Errázuriz, don José Ignacio Cienfuegos, frai Camilo Henríquez, i van tres eclesiásticos; don José Miguel Infante, (N.º 22) don Manuel Salas, don Gabriel Tocornal i don Francisco Ramon Vicuña. Miéntras se entronizaron nuestros enemigos, nos apretaban la mano en Chillan. El coronel don José Ballesteros, fué nombrado por Gainza, para que sirviese de fiscal en la causa que se nos seguia como traidores al Rei. Luego que tomaron declaraciones a todos los prisioneros i a Luis su confesion, juntando a las peticiones que contra mí hicieron las familias de los que habian sido ejecutados o castigados de mi órden; las correspondencias que me habian interceptado, i el oficio orijinal que pasé al Virrei de Lima, en 29 de Agosto de 1812, formaron con estos documentos, el proceso contra mí, i procedió a tomarme la confesion.

Fijó el fiscal su atencion en el contenido de mi

(N.º 22) Accion del Membrillar, durante nuestra prision. Pudo haberse acabado con el enemigo, pero eran demasiado ignorantes los victoriosos. O'Higgins, a la vista de los vencedores, no se atrevia a participar de sus glorias. Derrota de Gamero, pérdida de Talca; derrota de Cancha Rayada, pérdida de Concepcion i toda su provincia; capitulaciones de Mayo i la derrota del Maipú, son los hechos memorables de O'Higgins.

correspondencia, por las espresiones duras i sanguinarias que manifestaba, en mi contestacion a Pareja del 6 de Mayo de 1813; en la que dí a Sánchez el 10 de Agosto del mismo año; en el oficio a Abascal; en los 19 ahorcados en Concepcion i en cuanta providencia habia tomado con los enemigos de la causa de la libertad. A todo satisfice sin disculparme, i confesando que habia obrado así por que era justo i necesario para sostener la libertad; siguió preguntándome el fiscal ¿por qué me habia perseguido tan tenazmente el Gobierno? respondí, que yo habia desempeñado fielmente las comisiones que se me habian confiado; pero que componiéndose el Gobierno de individuos unidos a una faccion que varias veces habia empuñado puñales para asesinarnos, habia encontrado, en los apuros de defender a Chile de los invasores, una ocasion favorable para destruirnos. Instó por averiguar las fuerzas con que podia contar el reino para su defensa, i me mantuve firme en cuanto sobre el particular habia dicho a Gainza. Acabada la confesion me hicieron que nombrase un defensor entre los oficiales de la guarnicion i elejí al capitan don Juan de Dios Campillo. Seis u ocho dias empleó Ballesteros en esta confesion; se comportó durante ellos como un caballero, i me hizo ofertas que, si eran de corazon, no hai duda que era digno de no estar entre aquella canalla. Mi defensor tuvo que sentir

por haberme mandado de obsequio un poco de dulce, algunos panecillos i unos frascos de aloja; i el oficial de guardia, que permitió entrasen esta ridícula espresion, estuvo arrestado i espuesto a perder su empleo. A este estremo llegaba la rijidez con que se nos trataba; una vez en la media noche i tres o cuatro en el dia, se nos rejistraban los grillos, por el mayor jeneral, por el oficial de guardia i un armero. Para abrir nuestros calabozos ponian la guardia en armas i calaban bayonetas asestándolas contra la puerta. La comida era rejistrada i presenciaba, el oficial, sarjento i un cabo. Se fijó órden facultando al último soldado para avisar al jeneral o tomar por sí providencias, cuando el comandante de la guardia se separase de las instrucciones comunicadas en ella

Marzo 20 de 1814.—Oimos en nuestra prision un fuego vivísimo, que aunque ignorábamos donde fuese, suponíamos era en ataque con los nuestros; duró hasta la noche, en la que sentimos gran conmocion en la guarnicion. Se destinaron muchas patrullas a contener desertores del ejército que, en partidas i desarmados, entraban en la plaza a la media noche. Por la conversacion de la guardia, que relataba la accion sucedida durante la tarde en el Membrillar, no habia duda de la victoria que obtuvo la division nuestra, i si la hubiesen sabido aprovechar, ciertamente que ellos solos habrian

salvado a Chile. Mi asistente José Conde me ha contado despues, el miserable estado a que se vió reducido Gainza, i que en toda la noche no alcanzaron a ver reunidos 12 hombres. Gainza al dia siguiente, a las 10 de la mañana, no sabia de su division, i se retiró a Cuchacucha donde dijo los esperaba. La carta N.º 78 que escribió Mackenna a O'Higgins, da idea de esta accion.

Ayer empeñó el jeneral en jefe la que consta de su oficio N.º 79, pasado a la Junta de comision que dejó en Concepcion a su salida. Es solamente estraño que pretenda hacer subir la division atacada, a 500 hombres, siendo constante que no tenia mas que la mitad. Muchas victorias se proporcionaban pero ninguna se aprovechaba, porque el señor don Bernardo i otros, se distraian demasiado.

Marzo 21 de 1814.—Gainza reunió en Cuchacucha (una legua del Membrillar) poco mas de 500 hombres. La milicia de caballería de la campaña robó el campamento durante la accion de ayer i se desertó casi toda, dejando a los veteranos llenos de furor, porque les llevaban hasta las mochilas i los dejaban desnudos, mojados i apaleados. A las dos de la tarde emprendió su marcha para Chillan el pobre Gainza, bastante desengañado de su poder; durmió a la vista de la ciudad.

Marzo 22 de 1814.—Gainza entró en Chillan, encubriendo su descalabro cuanto le fué posible.

En la noche llegó el capitan don Venancio Escanilla, ayudante del jeneral O'Higgins, con oficio de éste preguntando en él si era cierto que estaban con grillos los oficiales prisioneros. Gainza contestó, con toda la falsedad de su carácter, asegurándole que no habia tal i que sabia el modo cómo se trataban los oficiales prisioneros. Quedó mui satisfecho O'Higgins, apesar que todos los soldados pasados i prisioneros, juraban i afirmaban que estábamos cargados de grillos. Como no los sufria el majadero, creyó con facilidad.

Marzo 23 de 1814.—En la tarde, me visitó el secretario Frai Juan Almirall i el ayudante Tavira. No me causó admiracion esta visita porque conocí el objeto a que se dirijia. El padre procuró endulzar mis trabajos con espresiones lisonjeras, atribuyendo mis grillos i la demasiada estrictez de Berganza, a que era un mal educado i un bárbaro.

No con mucho rodeo, cayeron sobre la conversacion que deseaban; me preguntaron qué juzgaba del movimiento que se observaba en el ejército Restaurador: díjeles que, ignorando el resultado de la accion, que sabia habia sucedido, no podia calcular. Les persuadí a creer que O'Higgins no abandonaria la provincia de Concepcion de ningun modo, i que, despues de haber obtenido ventajas sobre el ejército Real, era mui puesto en órden que, reunien-

do todas sus fuerzas sitiase a Chillan. Se retiraron mis dos examinadores no mui contentos aunque aparentando confianza.

MARZO 24 DE 1814.—El ejército Restaurador se movió del Membrillar sobre Talca i Gainza hizo lo mismo por el camino de San Cárlos. Los movimientos de ámbas fuerzas se ven en el diario de la division ausiliadora, por lo que seria inútil repetirlos.

MARZO 25 DE 1814.—Este dia estaba ya sobre las Quechereguas el cuerpo de reserva, a las órdenes de Blanco (dista 14 leguas de Talca). Las operaciones militares de esta brillante division, que debió haber dado muchas glorias a Chile, están detalladas en el diario N.º 80. No muchos dias despues de la salida de Gainza, me llevó el mayor jeneral de la division de Chillan, don N. Carvallo, el regalo de otro par de grillos mas pesados que los que tenia puestos. Diciéndole yo que si no habia modo mejor de quitar la vida, contestó que era mandado; lo mismo hicieron con Luis a pretesto (segun supe despues) de ser necesario para asegurar nuestras personas. El pícaro de Berganza queria acabarnos al rigor de las prisiones.

A las pocas horas de habernos puesto la segunda barra de grillos, como a las 12 de la noche, llegó para aumentar nuestra desesperacion, la infausta noticia de haber sido derrotada la division de re-

serva, por una pequeña fuerza a las órdenes de Olate, coronel del ejército Realista. Salvas de artillería, repiques i vivas al Rei, anunciaron esta nueva desgracia, tanto mas satisfactoria para los piratas, porque creian que, correspondiendo al buen éxito sobre el todo del ejército Restaurador, bastaban 400 hombres para acabarlo, puesto que 200 habian destruido mas de 1,000.

Ya perdíamos toda esperanza de libertad, i se nos insinuó que mui pronto seríamos remitidos a Lima. El ayudante Tavira salió para aquel destino con pliegos de Gainza, anunciando triunfo, que probaba en haber avanzado a Talca; no dejaba de temer los ulteriores progresos del ejército Restaurador, pero él era demasiado advertido para aprovecharse, con esta sorpresa, del grado de mariscal de campo (1).

La retirada de O'Higgins a las Quechereguas, dejando la Concepcion con escasa guarnicion, a 100 leguas de distancia, i con fuerzas enemigas intermedias, me hizo sentir su pérdida ántes de suceder. Cuando O'Higgins vió que debia abandonar la provincia, por necesidad o capricho, ¿qué se figuraria en su cabeza que adelantaba con deshacerse de hombres aguerridos para dejarlos guarneciendo

(1) El 11 de Abril salia de Rancagua el coronel don Santiago Carrera con 400 hombres de refuerzo para el ejército.—*(N. del A.)*

una ciudad pobre, sin víveres, sin armamento i sin cosa alguna que pudiese interesarle? Todo lo atribuyo a precision de nuestro desgraciado destino. Es constante, i a nadie se oculta, que unida al ejército aquella valiente i entusiasta division, el enemigo habria sido destrozado en todas partes, al momento de alcanzarlo. Concepcion fué rendida el 17 de Abril, en los términos que se ve en el diario de aquella ciudad, desde el 4 de Marzo. Nuevos repiques, salvas i vivas al Rei, anunciaron en Chillan el nuevo triunfo. Segun veia las cosas, no dudaba que, en poco tiempo mas, se apareceria O'Higgins i todo el ejército Restaurador, prisionero; lo ménos que esperábamos era morir ahorcados en la plaza, i, segun supe despues de las capitulaciones, no se nos habria remitido a Lima, para hacer un escarmiento imponente, para el caso que hubiesen prosperado i triunfado las armas del Rei; no he podido hasta hoi satisfacer la curiosidad que me causó, ver en la causa que me siguieron, el oficio orijinal que pasé al Virrei en 1812. Para mí, las órdenes que trajo Gainza fué de horca, i no lo ejecutó de miedo.

Abril 14 de 1814.—Mackenna escribe i dice a O'Higgins, que Juan José Carrera habia desafiado a Lastra, porque no habia mostrado interes en el canje de sus hermanos.

Lastra hizo, por esta causa, poner cañones en

la plaza e iluminar la ciudad por algunas noches. (*) Salieron partidas de tropas a apresar a Carrera, i como no pudieron conseguirlo, se valió el Director, de mi padre para que lo obligue a pasar a Mendoza, lo que verificó don Juan inmeditamente.

Abril 16 de 1814.—En carta que de Santiago escribe Mackenna a O'Higgins, habla contra el comandante interino de Granaderos, don Enrique Campino, tratándolo de insolente e ingrato. Recomienda para comandante a don Rafael Bascuñan.

El Director Lastra oficia a O'Higgins, admirando su paciencia i mansedumbre en tolerar a don Márcos Balcárce i al comandante Campino. El primero trató de retirarse con los ausiliares de Buenos Aires, dejando nuestro ejército al frente del enemigo, i el segundo cometió todos los excesos que manifiesta el parte de O'Higgins a Lastra, N.º 82. Balcárce obtuvo permiso para retirarse solo, dejando el mando de los ausiliares a su sarjento mayor don Juan Gregorio Las-Heras, i lo verificó mui de prisa hasta Mendoza. Campino fué juzgado en un consejo de guerra i remitido a un castillo por seis meses. Lastra aconsejaba a O'Higgins, que en tales casos no se detuviese en el

(*) Oficia O'Higgins contra el alférez Vargas, como demuestra el número 81. Vargas pasó arrestado a la capital, i Mackenna lo recibió en su casa, i no se le siguió ningun perjuicio.

último castigo, hasta en los jefes de mayor graduacion; el oficio tiene la calidad de reservado.

Abril 19 de 1814. — Carta de Mackenna a O'Higgins anuncia la llegada del comodoro ingles Hilliar i dice que las primeras proposiciones que hizo a nombre del Virrei, fueron inadmisibles; pero que en vista que el ejército Restaurador estaba en el caso de dar i no recibir la lei, habia admitido otras a nombre del mismo Virrei, de quien traia poderes para ello. La base del tratado era que Gainza i sus tropas, evacuaran el reino. 2.ª Que el Gobierno, en cuanto a su poder i facultades, se pondria bajo el pié que estaba cuando fué reconocido por la rejencia, nombrando diputados que fuesen a España a componer las diferencias. Seguia su cartita Mackenna así: "Refuerzo viene a Lima. España está " libre de los franceses, como tambien la Holanda, " i Bonaparte, derrotado, está ceñido a la antigua " Francia. Amigo, es preciso obrar segun las cir- " cunstancias, i mayormente en vista de la ningu- " na proteccion que nos dispensa la Inglaterra; " todo es preciso reservarlo i solo decir al ejército " que el ingles de quien se ha valido el Virrei, nos " ruega a su nombre con la paz."

Abril 20 de 1814.—El Director dice a O'Higgins no le parece a propósito Bascuñan para comandante de Granaderos. Le pide destruya el cuerpo i embeba la tropa en todo el ejército.

Con fecha de ayer 19, oficia el Director, unido al Senado, a O'Higgins, en los términos que manifiesta el N.º 83. No hacia mucho tiempo que los Carreras eran tenidos por Sarracenos, i en esta ocasion se disculpan con nosotros por los pasos que habíamos dado hácia la libertad e independencia de Chile.

O'Higgins i Mackenna son agraciados con los despachos de brigadieres.

ABRIL 28 DE 1814.—Salió el ejército de Quechereguas, con ánimo de empezar las hostilidades.

ABRIL 29 DE 1814.—Estuvo en los montes de Guajardo.

ABRIL 30 DE 1814.—Se puso sobre Pelarco, a unas cinco leguas de Talca.

MAYO 5 DE 1814.—El Supremo Director convocó á su sala de despacho al Senado, (*) e hizo leer a su presencia los pliegos de tratados hechos a consecuencia del acuerdo del 19 del anterior, por el jeneral del ejército Realista, don Gabino Gainza, i el jeneral en jefe del de Chile, don Bernardo O'Higgins i Cuartel Maestre brigadier, don Juan Mackenna, Plenipotenciarios nombrados para este efecto en dicho acuerdo, i el contesto de aquellos pliegos, es el que se señala con el N.º 85. En el

(*) Véase la carta de Gainza a O'Higgins, N.º 84. Interesa para conocer que su mala fé no faltó desde el principio de los tratados.—*(N. del A.)*

mismo número está la ratificacion del Gobierno i la aprobacion de Gainza.

Gainza en carta de este dia, dice a O'Higgins, vamos a hablar i a entendernos reservadamente para que todo se allane. (N.° 23) Se niega a dar en rehenes a Pinal i a Montoya, ofreciendo que escojiesen entre Lantaño, Olate, Diaz, Várgas i Hurtado. Cinco preciosos bultos de los que el que no era traidor a su patria, le servia de embarazo a Gainza. Véase su carta señalada con el N.° 86 i la contestacion de O'Higgins, entregándose a su buena fé i dejando la eleccion de los rehenes a su arbitrio.

Se queja Gainza a O'Higgins por el abandono en que lo habian dejado todos desde el dia en que (**) se anunció su retirada a Talca. Véase su carta N.° 87.

(N.° 23) Indignas capitulaciones del 5 de Mayo. ¡Sello de la ruina de Chile! Se volvió la bandera i escarapela real. Se trató en *El Monitor* N.° 41 de rebeldes a los revolucionarios de Méjico. Hubo profundo silencio al recibir la noticia de la toma de Montevideo.

El N.° 88 de los documentos contiene órden de asesinato. Las capitulaciones se hicieron acusándonos en el N.° 83.—*(N. del A.)*

(**) En la capital se anunció la paz con repique jeneral i salvas de artillería. En la tarde hubo Te Deum en la Catedral.

Salió de Talca este dia Gainza. Para que pasara el Maule le mandó O'Higgins 300 hombres desarmados, 300 mulas i 60 yuntas de bueyes con Allende.—*(N. del A.)*

Si no me engaño, la carta de Lastra a O'Higgins, N.º 88, que tiene la calidad de reservada, contiene la órden de asesinarnos a los dos hermanos presos en Chilian.

O'Higgins, que no estaba distante de arruinar a los que le habian sido fieles amigos i los que le dieron mas crédito del que merecia, ofició a Lastra como consta del N.º 89.

Mayo 10 de 1814.—A las siete de la mañana mandó el Gobernador a Chillan a don Luis Urrejola que se nos quitasen los grillos, i nos manifestó una órden de Gainza, para que continuásemos (*) arrestados para ser conducidos a Talcahuano. Todos los demas prisioneros fueron puestos en libertad, i se publicaron las capitulaciones. Los prisioneros, los vecinos de Chillan i muchos oficiales del ejército Real, pasaron a visitarnos. Entre éstos se presentó un italiano, a quien persuadí para que convenciese a Urrejola de que debia dejarnos salir a casa de la intendenta, bajo nuestra palabra de honor.

No tardó el italiano en conseguir lo que pidió. Una órden por escrito de Urrejola nos dió puerta franca, i la guardia quedó para cuidar nuestros

(*) Se publicó bando manifestando, el Director, que los ansiosos deseos que tuvo al frente de los negocios públicos, fueron la paz, exhortando a los pueblos a la quietud i a la union.—*(N. del A.)*

aposentos. Mas de 300 de los soldados prisioneros del ejército Restaurador, salieron de la cárcel de Chillan, desnudos i sin un real para comer; aquel Gobernador no quiso socorrerlos, nuestros Plenipotenciarios O'Higgins i Mackenna no se acordaron de tantos beneméritos de la patria, que sabian estaban reducidos a toda clase de necesidad. Algunos oficiales prisioneros, contenidos en el N.º 90, salieron para Talca en este mismo dia; yo i mi hermano pasamos casi toda la noche en casa de la intendenta. Es imponderable lo que debí durante mi prision a esta buena señora i a su jenerosa hija. Nos ausilió con dinero, con ropa i cooperó en gran parte a nuestra libertad, de lo que trataba aun ántes de la capitulacion.

Mayo 11 de 1814.—Mi defensor, don Juan de Dios Campillo, me prestó 50 pesos i el patriota don Salvador Contreras, 200 pesos. Junté 500 pesos, i con este dinero me resolví a reunir todos los soldados prisioneros para mandarlos a Talca, a las órdenes de oficiales que los socorriesen i protejiesen, evitando, de este modo, los excesos que hubieran cometido, si hubiesen verificado su camino solos i sin diarios. Los entregué por lista al teniente de Dragones don Júdas Contreras, dándole por su segundo al sarjento Jacotar, i les mandé que los socorriesen con dos pesos a cada uno, haciéndolos caminar rápidamente hasta ponerlos a las órdenes

de O'Higgins. Causó recelos al Gobernador esta conducta, i en la noche puso sobre las armas la guarnicion. El subdelegado, don José María Arriagada, hizo cuanto pudo para que nos apresasen otra vez, pero la intendenta lo estorbó. Esta me proporcionó que hablase con el auditor de guerra don José Antonio Rodríguez, quien me dijo que, si no lográbamos escapar, seríamos remitidos a Lima, i que viese de no pasar por Talca porque peligraban nuestras vidas; me contó cuánto habia oido en mi contra durante las capitulaciones, i añadió qne Mackenna era el peor. Tal relacion me decidió que fugásemos, para lo que don José Riquelme, marido de doña Dolores Lantaño, fué advertido de aprontar caballos i mozos para el dia siguiente.

El Director veia ya el desagrado que causaban las capitulaciones, i, por choques escandalosos de los patriotas con los realistas que sucedieron en la capital, se vió en la necesidad de publicar el bando N.º 91. En la retreta hubo un tumulto i se batieron algunos a palos. Unos victoreaban al Rei, otros a la patria. Lastra vivia contento i no pensaba mas que en disfrutar el empleo i lucir la banda.

El Director mandó por su decreto de este dia, N.º 92, quitar la escarapela tricolor i reponer la encarnada. No se acordaba este miserable que, siendo Gobernador de Valparaiso, cuando recibió

la noticia de la victoria de San Cárlos, mandó arrastrar a su antojo la bandera real, sustituyendo la tricolor. El Gobierno, en tiempo de mi mando, cambió la escarapela; pero el de Infante fué el que mandó la bandera, como lo manifiesta su decreto de 13 de Junio de 1813, publicado en *El Monitor* del 15. Algunos dias ántes mandó él arrastrar la bandera del castillo de Valparaiso, el que me dice arbitrario i autor de la guerra.

Para descuidar al Gobernador, i para escapar con mas facilidad en la noche, fuimos a visitarlo como a los demas jefes; esta atencion los obligó a disimular el que hubiésemos adelantado nuestra libertad mas de lo que se nos permitia. En la tarde salimos a visitar, con permiso del mayor jeneral, a doña Mercedes Mardones, de cuya casa se nos asistió, parte de nuestra prision. Con esta proporcion nos pasamos a casa de Riquelme, de la que, estando todo dispuesto, nos escapamos a las 8 de la noche, mediante la buena diversion que hizo al mayor jeneral la señora intendenta, quién me proporcionó un par de pistolas. Presenciaron nuestra fuga porcion de patriotas que se reunieron en casa de Riquelme, para figurar una diversion o baile, a fin de hacer mas segura la salida. A las 8 de la noche montamos a caballo, acompañados del teniente don Manuel Jordan, del sarjento de Dragones, Pedro López, de un soldado artillero i de un huaso

para guiarnos. La noche era oscura i lluviosa; perdimos mui luego el camino i nos costó bastante encontrar el vado del Ñuble, por donde pasamos. A poco andar, el ruido de unos arrieros que cuidaban sus mulas, obligaron a arrancar al guia que creyó era el enemigo; nos dejó aquel maldito huaso perdidos i sin saber por dónde podíamos seguir para siquiera alejarnos de peligros. Una vieja nos mostró dónde podíamos encontrar quien nos guiase. Sacamos de allí un muchacho que nos condujo a Panguilemu, hacienda de don Pedro Benavente.

Mayo 13 de 1814.—Al amanecer pasamos a Coronci, i el mayordomo nos dió para guia un famoso ladron, a quien por sobrenombre llamaban Chingue. Ofrecimos a éste 100 pesos porque nos pusiese en Talca, por los caminos mas ocultos; lo ejecutó mui a nuestra satisfaccion.

Gainza ofició a O'Higgins avisándole nuestra fuga. Véase el N.º 93. Dentro de este oficio le escribió una esquelita que se copia a continuacion; es mui graciosa i reducida a arrancarle una proclama para publicarla en la provincia de Concepcion. Veia el mui pillo que aquellos pueblos, creidos en las capitulaciones, procuraban acreditarse con los patriotas, i que a él lo abandonaban i vendian. No era tiempo de declararles que no habian de cumplirse los tratados; a no contenerlos de algun modo, podian mui bien haberlo obligado a reem-

barcarse, i hasta las mismas tropas oficiales no distaban de separárseles. ¿Qué mejor arbitrio ni mas sabio pudo haber probado Gainza? O'Higgins proclamó á los pueblos, i las cosas cambiaron de aspecto. No es estraño en O'Higgins este procedimiento, cuando tuvo decision para volver a Gainza algunos soldados que del ejército Real se pasaron al nuestro. Si O'Higgins no procede tan bestialmente, pudo haber acabado de todos modos a Gainza, i amarrarlo por sus mismos oficiales i tropa.

(N.º 24). Con fecha de ayer escribió, desde Longaví, Gainza a O'Higgins dándole las gracias por unas mulas que le mandó de ausilio con el alférez Silva. Recomienda tambien a Mariano Ginorés, español europeo, para que siguiese en su empleo de carcelero en Talca.

Dormimos en un cerro boscoso para descansar los caballos.

MAYO 14 DE 1814.—Llegamos a Talca a las 8 de la noche; nos presentamos a O'Higgins que no

---

(N.º 24). Téngase presente nuestra prision estremadamente dura. La causa que se nos siguió con probabilidad de ser ahorcados, i el carácter i dignidad con que aun en aquellos momentos sosteníamos la justicia de la gran causa americana. El mayor jeneral Carvallo i el coronel Urrejola, ámbos realistas, percibian i oian mis reflecciones. Lo mismo el juez de la causa, Ballesteros.

Véase lo que se dice en el 15 de Marzo.—*(N. del A.)*

se sorprendió poco. Un estrecho abrazo fué su mayor espresion, pero su semblante decia su pecado. Todos los oficiales que le acompañaban procuraban halagarnos, i casi todos de buena gana. Cuando nos despedimos, se empeñó fuertemente en que nos alojásemos en su casa, i, como conociese la intencion con que lo hacia, accedí para no tenerlo cuidadoso.

A poco rato empezaron los secretos, i los señores Urízar, Vega i Valdes se presentaron ocultamente a O'Higgins para que se nos pusiese presos i remitiese escoltados a Santiago. O'Higgins lo deseaba mas que ellos, pero nos escudaba nuestra inocencia i nuestros sacrificios por la libertad; temió el ingrato insultarnos a la presencia de un ejército cuya mayor parte era adicta a la justicia.

Mayo 15 de 1814.—No me habia levantado de la cama cuando se presentó el mayor jeneral, don Francisco Calderon, a pedirnos amistosamente que no saliese a la calle porque la oficialidad estaba incómoda i recelosa; contesté que no saldria si me sujetaban con bayonetas. A presencia del capitan don Nicolas Garcia i de otros varios oficiales que nos visitaron, me quejé altamente de la conducta de mis paisanos, haciendo una corta relacion de nuestros sacrificios i la infamia con que nos correspondian. Protesté que cuanto habia dicho a O'Higgins en Concepcion la noche que seis tunantes

finjieron representacion del pueblo, lo repetia en aquel momento i que no tenia dificultad de gritarlo en la plaza. Luego que me levanté me dijo O'Higgins: «Deba a Ud. mi amigo, entre tantos favores que me ha dispensado, el de no salir Ud. ni su hermano, a la calle; los oficiales enemigos de Ud. pueden cometer algun atentado, porque con la venida de Uds. están medios locos.» Le respondí: *Amigo, no haré jamas favores que me degraden; si me mantengo en casa de Ud. creerán, con justicia, que tengo motivos para ocultarme, i mis amigos estrañarán que no los visite. Si es indispensable mi sujecion, sea por un arresto o por las bayonetas: los oficiales enemigos que quieran ofendernos corren de cuenta nuestra.* O'Higgins se calló i despues de comer nos fuimos a visitar a nuestros amigos. Estando en casa de los Serranos supimos que las tropas estaban sobre las armas por recelo a nosotros, i que desde la mañana se habia ordenado a los oficiales que no saliesen de sus cuarteles, para impedir de este modo que nos visitasen los amigos. Inmediatamente fué Luis a O'Higgins ofreciéndose i ofreciéndome a sus órdenes si, como era de creer, habia peligro de enemigos. Contestó lleno de rubor que no era cosa de cuidado.

¡Qué tímido es el delincuente!

Mayo 16 de 1814.—Tuve con O'Higgins algunas conversaciones que me dieron mucho mas idea

que la que tenia de su mal carácter. Le rogué por último favor, favor que recompensaría cuantos yo pudiese haberle hecho i hacerle, que le pidiese a Gainza la causa que me habian seguido en Chillan, i la remitiese al Director; me ofreció por su honor hacerlo así. El interes que yo tenia en que llegase a manos del Director la causa, no era infundado. Ella manifestaba los documentos que Sánchez dijo al Gobierno en Noviembre de 1813, tenia en su poder i que contenian planes para entregar el reino a los franceses: daba a conocer que la cercanía de mi muerte no me habia hecho degradar mi carácter, ni mi empleo; que habia sostenido con honor cuanto dije a los jefes enemigos en defensa de mi patria, en las diferentes sesiones i correspondencias que se ofrecieron durante mi mando, i cuando tenia las bayonetas. Ultimamente, en la confesion de que debia resultar mi muerte dije, clara i enérjicamente, que habia trabajado por mi voluntad para sostener una causa justa. Siento no poder presentar aquella causa, pero desafío a Gainza i a todo el ejército Real de Chile para que digan si falto en lo menor, i si no me oyeron varios jefes realistas, entre ellos don Luis Urrejola i don N. Carvallo, sostener en mi prision, con descaro i constancia, lo que habia hecho en tiempos de prosperidad. O'Higgins, que no ignoraba estas verdades por relacion de Gainza, no quiso pedir la causa,

por no proporcionarme tan honroso documento. He traido a la memoria este acontecimiento por que algunos perversos corrieron la voz de que en mi prision habia jurado la ruina de Chile. Don Pedro María Trujillo i López, sobrino de don Antonio Alcázar, oyeron en el cuarto de mi prision el dia de su libertad, que dije a porcion de oficiales del ejército Realista que proclamaban la union i eterna amistad: «Donde existan vasallos de Fernando i defensores de los españoles, allí emplearemos nuestras espadas; nuestro odio a esas fieras es eterno».

Salimos para Santiago en la tarde; no pude conseguir que O'Higgins me prestase un par de pistolas que le pedí, por que en el camino habian oficiales de los que en otra vez quisieron asesinarnos; pero me dió dos Dragones armados para que nos acompañasen. El alférez de Dragones, don Atanasio Yáñez, fué comisionado para seguir nuestros pasos con disimulo. Dormimos en las Quechereguas, donde se hallaba la division que mandaba don Santiago Carrera; nos recibió este jefe atentamente, i el comandante Cotapos i el oficial don N. Mena procuraron obsequiarnos. Muñoz Bezanilla, Pérez i los dos Huici, que eran oficiales de la division, procuraron ocultarse en los cuartos interiores; al acostarme no dejé de acordarme de lo que eran capaces de hacer i dispuse mis pistolas.

Mayo 17 de 1814.—Pasamos la noche en San Fernando, en casa de don Rafael Muñoz, quien, inalterable en su amistad, nos obsequió con todo interes.

Mayo 18 de 1814.—Leimos algunas cartas de nuestra casa que conducia Araos a Chillan. Dormimos en Mostazal.

Mayo 19 de 1814.—Llegamos a nuestra hacienda (doce leguas de Santiago), tuvimos el pesar de encontrar a nuestro padre convaleciente de una grave enfermedad, i a nuestra hermana agonizante.

Enterado ya de las intenciones de nuestros enemigos no dudé que me darian que hacer. Oficié al Director avisándole que habíamos llegado, i que no nos presentábamos porque estábamos enteramente desnudos, pero que lo verificaríamos luego que se nos hiciese alguna ropa. En carta separada i amistosa le pedí que contuviese la persecucion miéntras se mejoraba mi hermana.

Mayo 20 de 1814.—Contestó el Supremo Director la carta N.º 94 i aunque en ella dice que contestaba el oficio, por su secretario, no llegó tal respuesta.

Se me olvidaba que cuando llegamos a Curicó, supe por don José Antonio Mardones, que O'Higgins anticipaba un correo al Director, avisándole que íbamos en camino para que nos asegurasen. Procuramos por esta causa abreviar el camino todo

lo posible. El Director con fecha del 18, dirijió a O'Higgins el oficio reservado N.º 95. Comprueba este documento, mis sospechas por la carta del 9 de este mes.

La nueva persecucion que se nos esperaba era mas terrible que la del mismo Gainza. Me informaron con datos positivos de que Hilliar habia sido hablado por el Director, para conducirnos como reos i entregarnos al Embajador español en el Janeiro. Hilliar dijo que franquearia gustoso su buque para nosotros si voluntariamente queríamos admitirlo. Para que no distase yo en creer que eran tales las intenciones del Director, me mandó un amigo, *El Monitor* del 6 de este mes; es todo él un manifiesto de don José Bernardo Gutiérrez, comandante en jefe del ejército del norte de Méjico, a los amigos de la causa patriótica i hombres libres de todas las naciones. Relata los grandes sucesos de sus armas, i seguramente es capaz de entusiasmar al mas indolente. El redactor de *El Monitor*, frai Camilo Henriquez, uno de los miembros del Senado chileno, estampó en su periódico el discurso siguiente: "Segun las noticias conte-
" nidas en el precedente papel de Méjico, i otras
" que tenemos, la revolucion sigue allí con suceso
" vário, i apénas hai esperanzas que cese la efusion
" de sangre i la devastacion del pais hasta que el
" Gobierno de España i revolucionarios de Méjico,

« animados de miras mas pacíficas, entren en tra-
« tados conciliatorios. Es de esperar que la pró-
« xima restitucion del rei a su trono, las ideas
« liberales que por todas partes respira la monar-
« quía española, i, en fin, los gravísimos sucesos
« de Europa, que publicaré cuando haya oportuni-
« dad, restauren el órden i la paz en aquella rejion
« deliciosa. Entre tanto, Chile, protejido por la
« providencia i dirijido por superior prudencia i
« moderacion, está a cubierto de futuras calami-
« dades.»

¿Quién, en vista de estas reflexiones, manifestadas en un papel ministerial i dictadas por un senador, podria dudar por un momento de que el Gobierno era uno con Fernando? Cayito i Terrasa se habian olvidado del lenguaje del *Semanario*, i habian descubierto otro enteramente nuevo. Se irritaron tanto los buenos patriotas por estas reflexiones, que tomaron porcion de los *Monitores*, i por sus manos los quemaron al pié de la horca.

Mayo 21 de 1814.—Al amanecer nos avisaron que estaba a la vista i que avanzaba a toda prisa, una partida de fusileros; bastaba para saber que era para asegurarnos, i ejecutar en nuestras personas la órden de la carta de O'Higgins o para embarcarnos en cualquier buque. Huimos i nos escondimos en un monte inmediato en donde esperamos que los criados nos llevasen los caballos.

Don Miguel Ureta nos llevó recado de don Pablo Vargas, quien queria hablar con nosotros para entregarnos un oficio del Director; le contestamos: que fuese solo, i lo esperaríamos. Como Vargas, por esta contestacion, comprendió que no estábamos distantes, mandó avanzar su jente para rodear las casas; pero todo fué inútil, porque quitando nosotros los caballos a unos leñateros, nos pasamos a los montes de la hacienda de los Uretas. Vargas era aquel oficial chilote que tuvo parte en las revoluciones de Concepcion, i el mismo a quien O'Higgins mandó arrestado a la capital con el honroso oficio N.º 80. Corrió durante cuatro dias, las casas de campo de todos mis parientes i amigos, i apresaba, quitaba caballos e insultaba a quien queria, i provocaba nuestra paciencia hasta el estremo. No era esta la primera visita que hacian a nuestras casas las tropas del Gobierno; ántes que llegásemos de Chillan habian sido contínuas, i no ménos las prisiones de criados, etc., etc. Al Cónsul Poinssett lo quisieron prender estando en San Miguel, i de allí verificó su viaje a Mendoza por caminos ocultos.

Pasamos la noche en lo de Ureta i Vargas se alojó en nuestra hacienda. Mi padre aprontaba todo lo necesario para que hiciésemos viaje a Mendoza.

Mayo 22 de 1814.—En la noche nos acercamos

a nuestra casa, para sacar lo que nos era preciso, i dormimos en el bosque.

Mayo 23 de 1814.—Volvió la partida a buscarnos, pero sin provecho hacía el pobre sus viajecitos. Todos los vivientes de aquella campaña nos amaban, i velaban por nuestra seguridad.

Determinamos emprender aquella noche nuestro viaje a Mendoza, i lo verificamos por el camino de Melipilla para pasar la cordillera por el Planchon.

Escribí varias cartas despidiéndome de los amigos, i entre ellas, una a O'Higgins, pidiéndole no se olvidase de pedir a Gainza mi causa.

Mayo 24 de 1814.—Amanecimos al otro lado del rio Maipú, en la hacienda de Chocalan. Cerca de amanecer llegamos a la hacienda de Valdebenito (25 leguas de San Miguel). El dia fué mui lluvioso.

Mayo 25 de 1814.—A las 12 del dia seguimos el camino, i dormimos en la hacienda de Cocalan en casa de un inquilino. Dia de lluvia.

Mayo 26 de 1814.—Llegamos a la hacienda de don Bernardo Cuevas (23 leguas de Valdebenito). Dia de fuerte lluvia. Hice un correo a Santiago con cartas para don Manuel Muñoz Urzúa, quien nos mandó dos baulitos con alguna ropa para pasar la cordillera. La gran nevada de todos aquellos dias cerró los pasos de la cordillera, i no era posible pasarla. Nos manteníamos por los montes i pasa-

mos unos dias sobresaltados i penosos. Apareció un bando del Director para que se nos entregase bajo gravísimas penas; se nos trataba como a enemigos de la patria, i manifestaban en él, nuestros enemigos, todo el veneno de sus almas. Ya nos comprometian a trabajar por asegurar nuestras vidas, i, *si hablo verdad*, por salvar la patria.

MAYO 30 DE 1814.—Irizarri, en carta amistosa, satisface a O'Higgins por no haber colocado aun al español europeo don Juan Noya, respecto a que solo se contentaba con la administracion de tabaco o iguales empleos. Noya amenazaba al señor Intendente i a Lastra con pedir su pasaporte, i ámbos lo detenian i ofrecian colocacion. En la misma carta habla estensamente sobre establecer un gobierno lejítimo, para lo que esplica el modo como debe elejirse. Me parece conveniente copiar esta carta en el N.º 96, para cuando se trate de elejir un gobierno lejítimo i de mandar diputados a España.

MAYO 31 DE 1814.—Lastra temió que nuestro viaje al Planchon fuese al ejército, i lo avisó a O'Higgins con precision. No sé a que carta de O'Higgins se referia Lastra que concluia la suya así: "Me ha causado asombro el proceder del jefe
" de la 3.ª division, don Santiago Carrera. Conoz-
" co mui bien que los jenios revoltosos, que residen
" aquí, se han valido de su carácter i credulidad,
" escribiéndole precisamente un tropel de mentiras,

" para ver si por medio de esto consiguen llevar
" adelante sus perversas intenciones i sus miras
" diabólicas. Cada dia los hombres de bien están
" mas contentos de la paz celebrada, i solo los
" espíritus inquietos de uno i otro partido, se resien-
" ten de ella, porque los unos fundan sus esperan-
" zas en la revolucion, i los otros quisieran dego-
" llarnos i sacrificarnos." El sentido de esto es mui claro para los chilenos. Si los dos partidos eran malos para Lastra, el partido medio, que él dirijia, se componia de realistas.

El aviso de Lastra a O'Higgins, de que nos dirijíamos al ejército, fué bastante para que el mui infame publicase en las villas de Rancagua, San Fernando, Curicó i en Talca, un bando el mas temible i falso que se podia fraguar. O'Higgins ofrecia premios al que nos entregase, muertos o vivos, i castigos imponentes al que nos ocultase. Fundaba esta persecucion en que éramos traidores a la patria, i para irritar a los pueblos contra nosotros, decia, en el mismo bando, que era tan sangrienta la revolucion que habíamos acordado, que, horrorizado nuestro mismo padre, nos habia delatado al Gobierno. Mi padre, poco ménos que desesperado, no cesó hasta que pudo tener en sus manos uno de los bandos orijinales, para publicar un manifiesto contra el impostor e inícuo O'Higgins; no tuvo al fin efecto porque faltó tiempo i lo impidieron las cir-

cunstancias, pero no hai ningun chileno a quien no le conste que O'Higgins hizo publicar el bando, i que ni habíamos intentado tal revolucion sangrienta, ni mi honrado padre nos delató. Mui claramente lo prueban los hechos que referiré posteriormente.

JUNIO 2 DE 1814.—Mackenna dice en carta particular a O'Higgins: «Los dichosos Carreras parece que se dirijian al ejército, en vista de no tener ningun partido en la ciudad. Cuidado, cuidado con esos intrigantes que están llegando de Concepcion, mandadlos por acá», etc., etc., etc. Dejando a Luis en Parral, pasé a Santiago (28 leguas). Cuando volví a la hacienda de Jara, a poco rato llegó Luis en mi busca. En la noche pasamos a San Miguel.

Algunos patriotas me visitaron, i todos clamaban porque se separase al Gobierno, porque precisamente conducia al pais a su ruina. La persecucion a nosotros era empeñosa i no debíamos contar nuestras cabezas seguras, desde el momento que fuésemos presos por el Gobierno i su faccion. Me resolví a acabar con la arbitrariedad de unos hombres que no tenian otra representacion que la que les daban las bayonetas; i que, conocidamente, entregaban a Chile al sacrificio. Los amigos de Concepcion, tan conocedores como yo del lamentable estado a que nos reducia la ambicion i la ignorancia, se decidieron conmigo a la empresa.

Mandé a Santiago un mozo con cartas para al-

gunos sujetos, i a examinar el estado de aquel pueblo para pasar a él. El mozo, que se llamaba Francisco Urbina, fué sorprendido por una partida i conducido a presencia del Gobierno i del Director.

Nada confesó Urbina i le pusieron, en el momento, grillos i esposas. Tomó Urbina el partido de confesar donde me hallaba porque sabia que no me habian de tomar. Irizarri, que creia por su corazon que todos eran fácilmente ganados por el dinero, celebró la oportunidad de granjearse la voluntad de Urbina por la oferta de 500 a 1,000 pesos que le prometió entregar si hacia de modo que me pudiesen agarrar.

Lastra sacó 6 onzas que dijo serian de yapa. Acordaron que el mejor modo para asegurarme era poner a Urbina en libertad para que me citase, a nombre de mi padre, para hablarme en las carretas de la Cañada, i desde el momento pusieron el plan en ejecucion, i a Urbina libre a pretesto que nada habian descubierto.

Estaba yo cenando en compañía de mi padre, en la hacienda del Bajo, que habia salido aquella noche de Santiago, cuando llegó don Servando Jordan a avisarme todo lo ocurrido; me fuí a dormir al campo para no ser sorprendido. Al dia siguiente llegó Urbina i me hizo una relacion. Para no comprometer a Urbina, finjí que le habia creido todo i

escribí a mi padre una esquela en que le decia que fuese al Bajo, aunque le costase algun trabajo, para evitar que me sorprendiesen en las carretas donde me citaba. Urbina i mi padre salieron juntos para Santiago, i Urbina fué inmediatamente a mostrarle mi esquela a Irizarri; le dijo éste a Urbina que se la entregase a mi padre diciéndole (para que no estrañase la contestacion a cita que él no habia hecho) que me habia citado a su nombre a aquel punto, porque yo no queria ir sin su prevencion. Mi padre finjiéndose ignorante de toda la trama, i con bastante inocencia contestó ofreciéndome ir al Bajo a las 12 de la noche. Irizarri que tenia espías apostados, tomó la carta, arrestó a mi padre en su casa con guardia i mandó 50 fusileros para sorprenderme. Yo sabia a la hora que llegarian; escribí una burlesca esquela a mi padre i se la entregué al mayordomo con órden que, al oprimirlo el oficial para que dijiese mi paradero, le entregase la esquela como de sijilo. Galoparon, los pobres tontos oficiales i soldados de la deseada prision, inútilmente, i yo me retiré a San Miguel. Irizarri encontró esta ocasion para insultar a mi padre, en cuya casa, a mas de la guardia, puso un escribiente para que apuntase a todas las personas que entrasen a visitarlo; así creyó que no serian muchos los que lo vieran, pero se engañó, porque tuvo el sentimiento

de saber que era tan querido del pueblo, como él aborrecido.

Esta tropelía la ejecutó Irizarri en la persona de un oficial de graduacion, sin otra autoridad que su capricho. Mi padre pasó una representacion al Director, pero nada hizo en contra del insolente Irizarri, contentándose con darle libertad a los 8 dias, sin otra satisfaccion.

JUNIO 18 DE 1814. — Carta de Mackenna a O'Higgins dice: que Lastra estaba tan incómodo por un oficio de O'Higgins, que el dia ántes trató de juntar las corporaciones para entregar el mando, pero que se le persuadió a que esperase la reunion del Congreso. El enfado dimanó de un insolente papel que O'Higgins le pasó, dictándole cuanto se le antojó al señor Director. Seguramente que seria el resultado de aquella carta de don Francisco Vicuña a Mackenna, para que el ejército hiciese las peticiones por el pueblo, porque así serian atendidas. Continuaba la carta de Mackenna de que acusan a Lastra de poca actividad i enerjía. Que Noya no habia sido colocado porque no habia aun vacante de los principales empleos que necesitaban para darle. Dá contra (1) el pabellon i la escara-

(1) Cuando Lastra mandó quitar la escarapela tricolor, remitió a O'Higgins una porcion de encarnadas que repusieron las nacionales. La oficialidad, a vista de O'Higgins, las amarraron

pela tricolor, signos que pusieron los Carreras a sus esclavos. Que habia meditado bien en poner gorras al ejército, para hacer ménos estrepitosa la mudanza de escarapela. Concluye diciendo que las partidas que buscaban a los Carreras no podian encontrarlos. Que el viejo estaba arrestado i se le habian encontrado documentos que justificaban el plan acordado con sus hijos, de destruir la Junta, desarmar los patriotas, reponer el Gobierno antiguo i colocarse él de Presidente, etc., etc. Véase el N.º 97. Es hasta donde puede llegar el descaro de esta canalla Larrainista. Mackenna, como persona tan inmediata al Director, no podia hablar sin datos positivos. Papeles de él mismo, probaron la falsedad del plan que dice descubierto. ¡Pícaro! Creia indispensable, para desconceptuarnos, tan infame intriga i para comprometer hombres por sorpresa. Esto prueba que no éramos tan odiados como decian.

Junio 22 de 1814.—Si los Carreras solamente inquietaban al pueblo, si el ejército era subordinado al lejítimo Gobierno que ellos llamaban; si habia órden i tranquilidad i si no se trataba (durante la

---

a la cola de los caballos, conservando las tricolores. Hai mas: la 3.ª division, para entrar en Santiago, hizo gorras tricolores i no quiso cambiar la escarapela, oponiéndose decididamente a la órden del Supremo. La bandera real amaneció varias veces en la horca.—*(N. del A.)*

prision i persecucion de los Carreras) de otra cosa que de la libertad i felicidad de Chile, por qué escribirle Lastra a O'Higgins su carta N.º 88?

La prision i la viva persecucion de las partidas que nos buscaban, no ménos que la opresion de mis amigos i los excesos de Irizarri i de la gran Casa que se aumentaban por momentos, me obligaron a no retardar la revolucion, único arbitrio para sacudirnos de la tiranía.

JULIO 1.º DE 1814.—Me marché a Santiago, i en pocos dias, ayudado por mis amigos, ví el plan de la deseada revolucion en estado de ejecutarse. (1)

JULIO 2 DE 1814.—En casa de don Pedro Villar me reuní con don Diego J. Benavente, don Julian Uribe, don Juan Estéban Manzano, don Manuel Novoa i don Marcelino Victoriano.

JULIO 3 DE 1814.—En casa de don Manuel Muñoz Urzúa, don Manuel i don Ambrosio Rodríguez, don Miguel Ureta, don Diego Benavente, don Manuel Novoa i don Julian Uribe.

JULIO 4 DE 1814.—En casa de una jóven amiga de don Manuel Muñoz, nos juntamos los mismos i concurrió Arenas, a esplicar el estado de descontento en que se hallaba la tropa, i que podíamos

(1) Se le admitió a Irizarri la renuncia de Gobernador-intendente, cuyo empleo no pudo sostener porque todos lo despreciaban.—*(N. del A.)*

contar con el cuartel. Don Cárlos Rodríguez tambien concurrió. Estuve de visita en casa de las señoras Gamero, i aunque la noche era de luna i me encontré con una patrulla, no hubo novedad.

JULIO 5 DE 1814.—Pasé el dia en lo de Muñoz i me visitó don Manuel Araos; los Rodríguez i Ureta tambien me vieron.

JULIO 6 DE 1814.—Me mudé a casa de don Juan Francisco Montaner. Esta noche hablé, junto a las Recojidas, con el teniente de artillería don Eujenio Cabrera.

JULIO 7 DE 1814.—Comimos los amigos juntos, i las muchachas me divirtieron con la guitarra.

Mandé llamar a Luis, a San Miguel, i que viniese con los 10 o 12 muchachos que teníamos armados de fusil.

JULIO 8 DE 1814.—Luis dejó los fusileros en la hacienda de Espejo i se vino solo a la capital. Don Manuel Muñoz Urzúa lo entró en caleza a la ciudad, i se alojó en casa de las señoras Gamero.

La poca precaucion i la franqueza con la casa de doña Mercedes Toro, hizo que llegase a oidos de don Manuel Valdes, la llegada de Luis. Valdes, enemigo declarado de los Carreras, fué inmediatamente a avisarlo a Mackenna, quien lo notició a Lastra. A las once de la noche pusieron una guardia en observacion de la casa; pero, poco despues la retiraron, sin duda, porque creyeron equivocado

el aviso. Muñoz i Luis, confiados en que no habia de volver la tropa, se entregaron a la quietud i a la sociedad. Yo mudé mi cuartel a la chacra de doña Rosario Valdivieso.

Decretó ayer el Director que todos los oficiales del ejército se restituyesen a él dentro de tres dias, en intelijencia que pasado dicho término, se declararian vacantes los empleos. Todo fué obra del temor que tenian a la revolucion.

Es digno de admirar que a un tiempo estaban acordándose porcion de revoluciones. Una dirijida por el chilote don Pablo Vargas, para hacer Director a Mackenna, otra por don Pedro Aldunate, para colocar a don Silvestre Lazo, i otras cinco o seis para porcion de muchachos que habian tomado aficion a la *banda roja*.

En la noche debíamos haber verificado nuestra revolucion, pero el teniente Contreras fué arrestado a las 12 del dia, por aviso que dieron al Director de estar acordado con nosotros.

Julio 9 de 1814.—Temprano rodearon la manzana de la casa de las Gamero, i pusieron centinelas en la torre de la Merced. Empezaron escrupulosos rejistros en la casa; pero Luis estaba mui bien escondido entre los colchones de una de las niñas que estaba gravemente enferma. Desesperaban ya de encontrarlo, i, creyendo el Director, falso o equivocado el aviso, mandaba ya retirar la

tropa; pero Mackenna le aseguró nuevamente que estaba Luis adentro i que era preciso tomarlo. Así se verificó, mediante la actividad de Irizarri i Mackenna. A las 3 de la tarde viendo yo que, por alguna casualidad podia ser descubierto, tomé mi caballo, i acompañado de don Manuel Jordan, me fuí a la hacienda de Espejo (3 leguas). Hice montar la partida, i volví a Santiago por ver si podia sacar a Luis. A las ocho de la noche llegué al Conventillo, donde supe que ya lo habian tomado i llevado al cuartel de Nacionales, en medio de 50 bayonetas. No se sintió en el pueblo la menor alegría, un profundo silencio reinaba en todos, i la tropa manifestaba gran sentimiento. Solamente los Larreinistas andaban celebrando el triunfo por los cafées. Me volví a lo de Espejo.

Julio 10 de 1814.—En la noche, i con una fuerte lluvia, fuí a los arrabales de Santiago, al llano de Portales; allí hablé con algunos amigos que habia citado i me volví a Espejo.

Julio 11 de 1814.—Mackenna escribe a O'Higgins. Le participa la toma de Montevideo i la prision de Luis Carrera. Dice se va a principiar la causa a la excecrable familia; i en su informe, ofrece poner un catálogo de crímenes i una série de nuestras ingratitudes. O'Higgins le pide haga lo mismo en informe que debe pedir al Director, cargando la

mano en las ocurrencias de Concepcion, etc., etc. Véase el núm. 98.

El ingles Witiker almorzó ayer conmigo, i llevó encargo de decir a Lastra, de mi parte: *que su autoridad no era otra que la que le daban las bayonelas, i una infame faccion que desea asegurar su progreso con nuestro esterminio; pero que yo estaba aun libre, i que si mi hermano sufria algo, no estaban mui seguras las cabezas de los facciosos.* Así se lo dijo, i no dudo surtiria algun efecto esta insinuacion.

Otra carta de Mackenna a O'Higgins descubre claramente que don Juan Pablo Ramírez le proporcionó a Mackenna el bote en que se escapó de Talcahuano.

Julio 12 de 1814.—Me retiré a San Miguel en donde encontré a mi padre i Javiera mui consternados por la prision de Luis, i no sin fundamento temian que fuese envenenado.

Algunos soldados intentaron robarse a Luis por el techo de la prision, pero fueron descubiertos i presos; esta fué obra de ellos únicamente.

Se dió principio a la causa de Luis, para la que nombró Lastra una comision compuesta de don Lorenzo Villalon, don Silvestre Lazo i de don Juan de Dios Vial del Rio. La causa era célebre. Luis era inocente de los cargos que se le hacian, i mejor le sentaban al mismo Director.

JULIO 15 DE 1814.—Marché a Espejo para escribir a mis amigos, examinar el estado de Luis i ajitar la revolucion.

JULIO 17 DE 1814.—Don Diego Benavente, don Pedro Villar, don Miguel Pinto, don Cárlos Rodríguez i don Julian Uribe fueron a Espejo, los tres primeros con intencion de seguir al ejército, para cumplir el decreto del Director, en el caso que no se verificase la revolucion.

José Bravo nos avisó, a las 9 de la noche, que el panadero Vera aprontaba caballos para una partida que debia salir, aquella misma noche, a sorprenderme. Luego que cenamos i con fuerte aguacero nos marchamos todos para San Miguel.

JULIO 19 DE 1814.—Salí para Santiago i perdido en el camino no pude llegar al Conventillo (lugar de la cita) hasta mas de las 2 de la mañana. Los amigos se habian vuelto.

JULIO 20 DE 1814.—Antes de amanecer me volví a los molinos de la hacienda de Espejo, porque la partida del Director, a las órdenes de don Flavio Vidal, estaba en las casas, sacando caballos, destruyendo víveres i haciendo riguroso servicio de campaña, porque se les habia antojado que yo tenia mucha tropa.

Carta de O'Higgins a Mackenna. Dice este liberal, que es de dictámen que se restablezca al Congreso que, revolucionariamente suspendieron

los Carreras por la fuerza, pues aunque hai algunos Carrerinos entre ellos, es fácil separarlos por sus jenios díscolos i revolucionarios.

Habla contra García (1) hasta ponerlo por los suelos. Parece conveniente copiar el 1.º, en que habla del Congreso. Véase el núm. 99. A Lastra escribe en los mismos términos, por lo respectivo al Congreso.

Don Juan Mackenna pasó al Director un informe contra los Carreras. Lo señalo con el núm. 100, para que, examinado por los imparciales, hagan el juicio que corresponda.

En la noche me fuí al Llano de Portales i hablé con don Julian Uribe i con don Manuel Rodríguez. Era ya llegado el tiempo de la ejecucion i preciso que entrase a la ciudad; lo verifiqué i me alojé en casa de Rodríguez.

Julio 21 de 1814.—En la noche fuí a casa de mi padre, porque siendo el cuarto que me habia destinado Rodríguez mui húmedo i frio, me sentia enfermo.

Julio 22 de 1814.—Este era el dia destinado para sacudir el yugo de la Casa Otomana. No habia otro arbitrio i esperábamos con ansia el momento.

---

(1) Una de las cosas porque acusa a Garcia es porque declama sin cesar contra la familia de los beneméritos Larraines.

Así habla el imparcial O'Higgins.—*(N. del A.)*

La mala fé de Lastra llegó al caso de valerse de su secretario, don Juan José Echeverría, para que ofreciese a mi padre pasaportes con nombres estraños, para que pasásemos la cordillera, habiendo de antemano dispuesto i acordado el modo de asegurarnos. Mejor era la que a ellos se les esperaba.

Me ví atacado de un fuertísimo cólico, i hubo necesidad de llamar al médico don José Rios que me asistió. Este acontecimiento i la tardanza de mi partida, que estaba en los molinos de Espejo i debió haber llegado al oscurecer, retardó la ejecucion hasta las tres de la mañana del 23. Benavente, Pinto i Villar, que se habian pasado a la hacienda de don Estanislao Portales, para no ser vistos de la partida de Vidal, tambien habian sido llamados. La llegada de las tropas ausiliares de Buenos Aires que se habian retirado a Aconcagua, nos ofreció alguna duda sobre el objeto de su venida, mas no entorpeció la obra.

Julio 23 de 1814.—A las 3 de la mañana se resolvió, debia ejecutarse la revolucion. Arenas franqueaba el cuartel de Artillería, el alférez Toledo el de Granaderos i el teniente don Toribio Rivera el de Dragones. Para posesionarse de ellos se encargaron los sujetos siguientes: (N.° 25) el cura

(N.° 25) Intimaciones del ejército Real a O'Higgins, etc., etc. Léase desde el 23 de Julio hasta el 26 de Agosto.—*(N. del A.)*

Uribe, con mi partida, a la Artillería; don Miguel Ureta a los Granaderos; para los Dragones, el mismo don Toribio Rivera, de acuerdo con su hermano don Juan de Dios, que los mandaba. Todo se ejecutó completamente; la actividad i decision de Uribe lo allanaba todo. Se sacaron cañones a la plaza, i se colocaron en las bocas calles sostenidos por infantería. Se pusieron en arresto: al comandante Ugarte, de Artillería, a Picarte i a uno que otro sospechoso. La tropa estaba descontenta porque no me presentaba, i fué de necesidad que, sin atender a mi salud, me marchase al momento a la plaza. Rivera, el comandante, rehusaba, por temor o por política, que saliesen los Dragones a la plaza; pero a un fuerte recado mio, accedió. Al presentarme en la plaza, la tropa manifestó el mayor regocijo. El Director fué conducido al cuerpo de guardia con una escolta a las órdenes de don Francisco Cuevas. Don Manuel Cuevas i don Juan de Dios Ureta con 25 fusileros fueron a asegurar a Irizarri i Mackenna; el 1.º apareció en un albañal i el 2.º en un pajal; al presentar los reos, la tropa i la concurrencia manifestaba el mayor entusiasmo i algunos ménos jenerosos, pedian sus cabezas. Mandé al cuartel de Voluntarios para que se pusiese en libertad a Luis; no obedeció el comandante Plata i apresó al oficial conductor de la órden. Para evitar toda efusion de sangre, hice que el mismo

Lastra firmase la órden, i con este frívolo pretesto quedó libre Luis, don Manuel Muñoz i varios subalternos de este cuartel i del de los ausiliares de Buenos Aires. Luego que Luis estuvo libre, le dí órden para que fuese a traer el batallon de Voluntarios, órden que admitió gustosísimo aquel cuerpo que poco ántes lo custodiaba como reo. Don Domingo Arteaga se empleó en reunir el batallon de Infantes de la Patria, i en la noche estuvo acuartelado. Luego que se juntó el pueblo, se trató de la reeleccion de Gobierno, adoptando el de la Junta. Elijió para ella a don Julian Uribe, a don Manuel Muñoz i a mí. A las 12 del dia prestamos el juramento ante todas las corporaciones. Ellas nos felicitaron i aparentaron contento, sin duda porque fuí obediente al llamado que el dia 22 me hizo la comision de la causa de Luis a edictos i pregones. Mackenna, Irizarri, Vargas i todos los presos, recibieron un trato jeneroso, no estuvieron incomunicados i se les hizo entender que aquella prision era por mera seguridad.

Concluyó el trabajo de este dia con la satisfaccion de ver restablecida la tranquilidad, aumentada la fuerza i al pueblo mui satisfecho de cuanto se habia practicado. El Director quedó arrestado en su casa, bajo su palabra de honor, para que cuidase a su mujer que estaba indispuesta. ¿Qué habria hecho Lastra conmigo si hubiese sucedido lo contrario?

Encontramos al erario con solo 1,000 pesos, las tropas desnudas, sin pagar; el armamento enteramente destruido, la artillería abandonada, los cuarteles inmundos i destruidos, la subordinacion por los suelos i todo al igual.

La fuerza que encontré en los cuarteles no pasaba de 600 hombres en todo, i el armamento bueno no pasaba de 200 fusiles.

Julio 24 de 1814.—Situé guardias en las angosturas de Paine i de Chada, relevando las que habian anteriormente.

La partida de Vidal que empleó toda la mañana de ayer en buscarme en San Miguel, i en sacarme de las haciendas todos los caballos i quitar hasta las escopetas de caza, me dió a mí parte de que no se me habia podido encontrar, i me entregó el oficio-órden de Lastra, que le dió al tiempo de salir en mi busca. Muerto o vivo debia tomarme. No importa, ya los tenia a todos en mis manos, enseñándoles a tratar hombres i no a sacrificarles cuando no habia justicia.

Se nombró Gobernador de Valparaiso al coronel don Javier Videla, i para secretarios del gobierno superior, a don Bernardo Vera i a don Cárlos Rodríguez. Videla salió inmediatamente a tomar posesion de su empleo.

Julio 25 de 1814.—El teniente coronel don Diego J. Benavente salió con pliegos para el ejér-

cito i para Gainza; los primeros contenian la órden para que se reconociese al nuevo Gobierno, i protestas de union i amistad, ofreciendo refuerzos de consideracion a O'Higgins para empezar las hostilidades, en el caso de que Gainza no se retirase inmediatamente; los segundos a Gainza eran terminantísimos para que elijiese entre la pronta evacuacion de Chile o la mas sangrienta guerra.

Se circuló a los pueblos el manifiesto N.° 101, i el reconocimiento del nuevo Gobierno fué tan libre como completo. Talca, ese pueblo centro del Sarracenismo, se negó por esta razon o porque el ejército, o mas bien O'Higgins lo dispuso así.

Irizarri me mandó desde su arresto la carta mas graciosa que se puede ver. Se acabó el orgullo del Gobernador-Intendente; solo pensaba en confesarse i en pedirme perdon. ¡Infame! creyó que yo era capaz de ejecutar con él lo que quiso hacer con los Carreras.

Julio 26 de 1814.—Ignorante O'Higgins de la mutacion de Gobierno en la capital, pasó a Lastra el oficio N.° 102. Este es el mejor documento para hacerle a O'Higgins cargos incontestables por su posterior conducta. Sabia ya a esta fecha las intenciones de Gainza, la hostilidad que hacia a los patriotas, i miraba con sangre fria la devastacion de la provincia de Concepcion. ¡Con qué furia clama

en su oficio por la destruccion de los enemigos de América! Veremos si corresponden los hechos.

JULIO 27 DE 1814.—Se presentaban desertores en partidas, i la fuerza tomaba un aumento considerable.

JULIO 28 DE 1814.—Se difundió la noticia en Santiago de haberse negado Valparaiso al reconocimiento del nuevo Gobierno, i no era de estrañar siendo don Francisco Formas el Gobernador, i teniendo a su lado a don Fernando Urízar, a Campino i a Prast. En el momento se le pasó a Formas el oficio N.° 103, i don Luis Carrera fué nombrado comandante jeneral de la division que debia sujetar a aquellos locos. Constaba de 900 hombres i su marcha iba a verificarse el 29. Las instrucciones dadas a este jefe son las del N.° 104. Felizmente concluyó todo. El pueblo de Valparaiso se opuso decididamente a la descabellada empresa de Formas, i recibió al nuevo Gobernador con demostraciones de alegría i reconoció gustosísimo al nuevo Gobierno superior. Formas, señores Urízares, Prast i Campino se escaparon con el ánimo de unirse a O'Higgins o de pasar la cordillera. Al marcharse robaron las alhajas de la iglesia de Juan Fernández, las herramientas de aquella plaza, los fondos de las tropas i alguna porcion de pesos de la Tesorería. Se alojaron estos buenos muchachos cerca de Santiago, en la chacra de Prast, a donde mandé

a sorprenderlos, una partida de Dragones a las órdenes de don Toribio Rivera. Les quitó este oficial los caballos, sus armas i ropa; pero ellos escaparon por las paredes. Persuadidos que serian tratados sin rigor i temerosos de ser apresados por las partidas si seguian la fuga, se presentaron todos ellos i fueron arrestados.

Llegó a Talca don Diego Benavente i entregó a O'Higgins los pliegos. O'Higgins tenia alguna noticia, porque al llegar Benavente encontró a una guardia que detenia a todos los que iban de Santiago. Se citó en el instante a la Junta de Guerra, a todos los jefes i capitanes de todos los cuerpos del ejército. Reunida la Junta, determinó no reconocer al nuevo Gobierno, i lo ménos que se oyó de aquellos vocales, fué que yo era un traidor a la patria, como lo habia manifestado por bando el Director. Llamaron despues a Benavente i le hicieron entregar, por la fuerza, los pliegos que conducia para Gainza. Benavente declaró ante aquella asamblea que solo por la fuerza los entregaba. O'Higgins le dijo que se habia acordado no reconocer al nuevo Gobierno i que podia volverse: Benavente les advirtió el modo lejítimo con que habia sido elejido el Gobierno, para que no alegasen despues ignorancia. Se le contestó que todo estaba bueno, i que podia marcharse. Salia Benavente cuando se le acercó el capitan don Pedro Nolasco Astorga a

intimarle arresto a nombre de O'Higgins. Obedeció i fué puesto preso con centinela de vista en uno de los cuartos de la casa de O'Higgins, temiendo mandarlo a un cuartel porque las tropas no eran de su devocion.

El Gobierno mandó construir 4,000 vestuarios e igual número de fornituras, porque las tropas estaban enteramente desnudas, i cargaban las municiones en los bolsiilos o en el seno. Se dió órden para alistar los inválidos, socorrerlos i vestirlos.

La memoria del estado miserable a que se veian reducidos aquellos mártires de la patria, manifiesta la indolencia de los jefes que acabaron.

JULIO 29 DE 1814.—Hubo en Talca Cabildo abierto, compuesto de don Vicente Cruz i toda su familia, de los Zapatas, Concha, etc., etc. De los mismos a quienes mandé presos a Santiago por Sarracenos, cuando organicé el ejército para resistir a Pareja; de los mismos que, habiendo sido puestos en libertad por el Gobierno de Infante, ayudaron que Gainza se posesionase de Talca con la division de Elorreaga. Se vieron en aquella época hechos de esta malvada familia, que no podian pagarlos ni en la horca. Don Vicente Cruz publicó una proclama enérjica en favor de los tiranos, i un hijo de éste atacó la plaza unido a la division de Elorreaga, matando o haciendo matar al inmortal oficial de artillería don Márcos Gamero, hermano

del digno Gamero que murió en Chillan el 3 de Agosto. A estos hombres, que debian estar olvidados tiempo há, se les oyó dictar nuestra ruina i la de Chile con un placer estraordinario.

Dijeron, pues, los malvados de Talca (malvados que fueron tolerados despues de recuperada Talca solo porque crearon un espósito de la faccion destructora) que no debia reconocerse al Gobierno, i que las tropas saliesen luego para la capital, para cuyos gastos levantaron un empréstito de 14 a 16 mil pesos. Pidieron igualmente que se asegurasen las personas de todos los partidarios de los Carreras i se le remitiesen a Gainza para que los premiase, debiendo estar el ejército seguro de que, dado este paso, ausiliaria Gainza con cuanto se le pidiese. Yo lo creo i me honro de la buena disposicion de Gainza, i de los talquinos contra los Carrerinos i Carreras. Hubo nueva Junta de Guerra en la tarde, i se resolvió que saliese el ejército para Santiago el 31. Don Enrique Larenas, comandante del batallon de Ausiliares; don Domingo Valdes, comandante de Artillería; i los capitanes don Enrique Lasalle i don Manuel Astorga, dijeron que debia ponerse en estrecha prision a los secuaces de los tiranos Carreras. Se trató de la prision de todos los Benaventes; así se verificó con don Manuel, pero a don José Maria le permitió O'Higgins se retirase a la hacienda de Cumpeo, (7 leguas al norte de

Talca) bajo su palabra de honor. Este hecho prueba claramente que la reunion de O'Higgins era de pícaros i que no podia tolerar a ninguno que pensase con honor. Examinemos imparcialmente si don José Maria era el único jefe de honor que habia en el ejército.

Larenas, Alcázar, los traidores Valdeses i Bascuñan eran los jefes de los otros cuerpos, basta nombrarlos para probar que digo verdad.

Antes de salir don José Maria para su destino habló con O'Higgins, quien le pidió que me escribiese intimándome con la revolucion de los oficiales del ejército, que no querian otra composicion que la de ver nombrado un Gobierno por el pueblo, es decir, por los Larraines, para que, despues de instalado lejítimamente, garantizase a todos los oficiales comprometidos. Pineda dijo al mismo Benavente que los Carreras habian hecho su deber porque se les perseguia tenazmente, no habiendo una autoridad lejítima que pudiese juzgarles, añadiendo en su discurso cuanto se le antojó en favor nuestro.

En la noche se desertaron del ejército, temerosos de que se llevase adelante el proyecto de remitir a Gainza a todos los Carrerinos, don Juan Felipe Cárdenas, don Juan de Dios Martínez, don Rafael Freire, don Ramon Novoa i don Gregorio Serrano. Lo mismo empezó a hacer la tropa i al-

gunos otros oficiales de varios puntos. El sarjento González i el distinguido Caro, que estaban en la boca del Mataquito, arrestaron a su oficial i se vinieron a Santiago con la partida de 20 Dragones; el oficial era don Pedro Reyes, a quien dejaron libre por sus muchas lágrimas.

Julio 30 de 1814.—Me escribe Benavente desde Cumpeo la carta que le encargó O'Higgins, i en una reservada, me advierte el verdadero estado de las cosas. El conductor fué don Manuel Pinto.

Agosto 1.º de 1814.—Para que la construccion de vestuarios no presentase el desórden establecido por Lastra, se dictó un decreto por el Gobierno, que contenia el reglamento por el que debian dirijirse los comisionados.

Contesté a Benavente sus cartas, hablándole, en la que debia mostrar a O'Higgins, con bastante enerjía.

El Gobierno ofició al diputado Infante cerca del Director de Buenos Aires, por estraordinario, para que hiciese esfuerzo para sacar siquiera 500 fusiles; en el oficio al Director se le pedian 1,000 i alguna pólvora. Al Cónsul Poinssett tambien se le pasó oficio para que influyese en el despacho favorable, dándole igualmente una satisfaccion, a que era acreedor, por los insultos que recibió ántes de su salida de Santiago.

Don Domingo Luco (de quien hablé el 7 de Marzo de este año) llegó a Talca con pliegos de Gainza a O'Higgins; se ignora el contenido de ellos. Lo que se sabe de cierto es que Luco tenia sobre sí la nota de un traidor; luego que entregó los pliegos, se fué a pasear libremente por el pueblo i se alojó donde le pareció. Durante su permanencia en Talca, se acompañó con su hermano don Joaquin, que era oficial de Voluntarios, i se pudo fugar de Santiago despues de la revolucíon. ¡Qué no hablaria con su hermano! son por cierto de buena familia i de buenas propiedades para mirarlos con tanta confianza. O'Higgins disponia del estado como de un trasto inservible.

Se le volvió a oficiar a O'Higgins por el Gobierno, representándole los males que causaría al Estado la guerra civil en que iba a envolverlo; que se detuviese, que nos escuchásemos i que todo concluyese amistosamente; se le hacia responsable de los males, i se le recordaba la época en que le entregué el mando del ejército, de órden de un Gobierno ilejítimo, contra la voluntad de toda la oficialidad, del ejército entero i no ménos contra la de la Junta de Concepcion i la de los pueblos, estimulado solamente del bien de Chile, i del deseo de ver sus armas triunfantes de las realistas.

Agosto 2 de 1814.—Era preciso deshacerse de muchos facciosos, cuya tenacidad i bajeza nos obli-

garon alguna vez a derramar sangre. Su permanencia en Chile era perjudicial a ellos, al sistema i a nosotros. El Gobierno remitió a Mendoza, a disposicion de aquel Gobernador, al brigadier Mackenna, don Antonio Irizarri, don Pablo Vargas, don José Antonio i don Domingo Huici, don Fernando Urízar i don Francisco Formas; a Mackenna se le dejó el sueldo; el oficio que pasé al Gobernador San Martin, prueba la jenerosidad con que fueron tratados estos acérrimos enemigos de la quietud, i de una porcion de hombres que, con repetidos ejemplos, procuraron enseñarles a ser caballeros i amantes de su pais. Otros de la misma faccion fueron destinados a las haciendas del norte, don Joaquin Larrain, don Francisco Vicuña, don José Santos Pérez, don Antonio i don Juan de Dios Urrutia. El manifiesto del Gobierno del 2 de Agosto, lo señalo con el núm. 105, para que se conozca la libertad con que se procedia.

Agosto 3 de 1814—Se habia ya recibido el reconocimiento de todos los pueblos del sur i de casi todos los del norte.

El coronel don Rafael Eujenio Muñoz fué destinado a reunir su rejimiento en el partido de San Fernando, para formar con él, el rejimiento de Rancagua i alguna tropa veterana, la vanguardia de las fuerzas que debian oponerse a O'Higgins.

(*) Agosto 4 de 1814.—Cuando el Gobierno ofició a O'Higgins, el dia primero, ofició tambien a don Juan José Pasos, diputado de Buenos Aires, mediando en las desavenencias. Querria que el señor Cucaracha, dijese, con qué permiso, por qué conducto, i con cuál intencion remitió a O'Higgins la carta núm. 106. Si por buscar la composicion, nó; por mas que dice en su oficio, es de creer que no fuese con otro objeto que advertirle que no tomarian parte los ausiliares de Buenos Aires para que marchase mas animoso. Se parece esta carta al oficio que me pasó Balcarce a Concepcion, cuando despues de tres meses perdió la esperanza de mandar el ejército. Cucaracha ha sido, es i será malo; si estuviese en Chile podria probarle hasta la evidencia, que intrigó contra el Gobierno i cooperó a la guerra civil.

Agosto 6 de 1814.—Deseoso el Gobierno de evitar toda efusion de sangre i de contener a O'Higgins para que no abandonase las fuertes posiciones del Maule, en circunstancias de estar completamente destruidas las capitulaciones, citó al

(*) Salió el capitan don Juan F. Cárdenas, con 50 fusileros, para Rancagua. Su principal objeto era contener la partida de O'Higgins que habia avanzado hasta San Fernando a las órdenes de Bustamante, quien tuvo que retirarse mui pronto a Curicó porque se le empezó a desertar la tropa.—*(N. del A.)*

pueblo de Santiago, que se reunió en número crecido i disfrutó de la libertad a que no estaba acostumbrado. Hubo pasajes indignos de recordarse. Resultó por fin de aquella sesion una division sobre si debian ser o no, los dos diputados que salian para contener a O'Higgins, don Juan José Echeverría i don Silvestre Lazo, o don Antonio Hermida i don Ambrosio Rodríguez; para evitar confusiones, se dispuso que los que quisiesen a los dos primeros fuesen a firmar al Cabildo, i los que a los dos segundos, lo verificasen en la Sala de Gobierno. Se ejecutó así, i resultó que por los segundos hubo cuádruple votacion. El Cabildo que se componia, en su mayor parte, de la faccion que acababa de destruirse, siendo que no tenia firmas, mandó a una porcion de Larrainistas a recojerlas con diferentes pliegos, por los bodegones i tiendas. Se dió parte al Gobierno de este escandaloso i criminal procedimiento, i mandó que se pusiese una guardia a la puerta del Cabildo para que no se dejase salir a nadie hasta que se concluyese la suscricion, i un oficial, por órden del Gobierno, a presenciarla. Concluida que fué pasó con ella al Gobierno una diputacion compuesta de don Juan José Echeverria i el conde de Quinta Alegre; examinada conoció el Gobierno que habian recojido firmas, i reprendió por esto a los Cabildantes.

El coronel de las Provincias Unidas, don Santia-

go Carrera, que habia tomado una parte activa en la faccion de los Larraines, se presentó en la Sala de Gobierno, diciéndose representante del pueblo, por no se qué nombramiento que obtuvo de cuatro de sus amigos; el Gobierno lo reprendió i lo hizo retirarse. No se contentó con ésto i se fué a la Sala de Cabildo, para la que arrastró algunos niños con que tenia amistad, i por toda la noche intrigando i espresándose escandalosamente contra el Gobierno, quién orientado de todo, lo hizo salir para que pasase la cordillera, i ofició a su Gobierno dándole parte de la conducta de tan mal oficial.

Agosto 7 de 1814.—Se presentó al Gobierno don Santiago Carrera, solicitando, por amistad, que se le dejase en Chile i no se le desairase remitiéndolo a su Gobierno: nada alcanzó; pero se le dieron 4 meses de sueldo adelantados, para él i dos asistentes, i trescientos pesos para costas del viaje.

Carta de un ayudante de O'Higgins a mí desde Talca, dice lo siguiente: "Hoi llegó un mozo de " Cauquenes, i dice: que al jeneral Gainza lo tie- " nen preso en Chillan con centinela de vista, i por " una carta que he visto hoi, se sabe que han man- " dado llamar a Berganza, quien vendrá con toda la " tropa que compone la guarnicion de Concepcion; " los cañones i municion caminaron hasta de noche. " A Cauquenes llegaron ayer 300 chilotes, i se

" aguardan 500 que están en marcha para Linares;
" dicen que estaban en el Parral ántes de ayer.
" Las medidas que se han tomado hasta hoi para
" contenerlos son ningunas, pues debiendo salir
" tropas para el Maule, ha salido hoi el coronel
" Alcázar con 250 Dragones i dos piezas de arti-
" llería para Curicó; mañana salen los ausiliares,
" artillería i algunas tropas de infantería de Con-
" cepcion. Los Dragones i Artilleros van de mala
" gana. Las disposiciones siguen con calor; vere-
" mos las providencias que se tomen para contener
" al enemigo i se avisará. Don Diego Benavente
" sigue preso. El capitan Bustamante debe estar
" hoi en San Fernando con una guerrilla para
" contener los desertores i con el mismo objeto don
" Pedro Reyes en la boca del Mataquito. Entre
" Granaderos i Nacionales se han desertado 100, i
" segun veo, no quedará ninguno. Dicen que que-
" darán aquí los cuerpos de Granaderos i Naciona-
" les, otros dicen que iran. Calvo Encalada debe
" asegurarse porque ofrece a O'Higgins dinero i
" caballos."

"P. D. Somos 8 a las 7 de la noche. Llegó un
" mozo que mandé a Chillan, i dice que Gainza
" está libre i que ayer dejó pasando el Ñuble a
" 300 valdivianos al mando de Elorreaga, con el
" objeto de situarse entre los vados de Bobadilla i
" Duao en el rio Maule. Una guerrilla enemiga

" ha llegado hasta Villavicencio i ha barrido toda
" la campaña. Varios soldados nuestros, que venian
" de Concepcion, han sido detenidos por el enemi-
" go: a todo es sordo don Bernardo, nuestra suer-
" te será infeliz".

Al marchar el señor Alcázar se presentó el gran O'Higgins con su oficialidad para ver desfilar la tropa.

Los vivas a O'Higgins i la muerte a los tiranos Carreras, era la escuela de los oficiales adictos a él. Animaron la tropa con una oferta de 25 pesos i medalla de plata a cada soldado, si vencian, i a los oficiales medalla de oro; así lo publicó el dia 5 en proclama el señor jeneral, en la que pedia toda resolucion para acabar con los tiranos, con los traidores i dar libertad a la capital.

Agosto 8 de 1814.—El capitan don Nicolas García i el alférez don Felipe Henríquez, salieron de Talca con 4 piezas de artillería.

Agosto 9 de 1814.—Salió de Talca el batallon de ausiliares, al mando de don Enrique Larenas, fuerte de 400 hombres i 200 infantes de Concepcion i Pardos.

Agosto 10 de 1814.—Salió de Talca el batallon de Granaderos, a las órdenes de don Juan Rafael Bascuñan, fuerte de 470 plazas.

Agosto 11 de 1814.—O'Higgins, sabedor o receloso de que don Francisco Calderon, a quien habia

mandado a la capital con las actas de la junta de Guerra, habria sido preso en correspondencia de lo que habia hecho con don Diego Benavente, llamó a éste de su prision, i despues de hacerle algunas prevenciones para que impusiese al Gobierno, le dió oficios i le mandó que los condujese inmediatamente a Santiago; le mostró el acta del Cabildo de la noche del 6 que le habia remitido el señor Lazo i Echeverría, provocándole a que marchase sobre Santiago, con el ejército. Benavente, entre otras muchas reflecciones que hizo a O'Higgins, para convencerlo a que no debia dar asenso a la relacion de unos hombres comprometidos en la faccion que acababa de destruirse, le manifestó que en los pliegos de firmas se veian blancos de líneas enteras, lo que probaba claramente que las habian recojido por diferentes partes; pero O'Higgins era inflexible a todo lo que no fuese en apoyo de su plan.

Agosto 12 de 1814.—Salió O'Higgins a alcanzar las tropas i le siguió el resto de la artillería. Los Nacionales quedaron enteramente desarmados i no salieron de aquella ciudad hasta que O'Higgins los mandó retirarse, porque supo que los enemigos iban a posesionarse de ella.

Agosto 14 de 1814.—El teniente don Gregorio Allende salió a reforzar al coronel Muñoz, que solo tenia 100 fusileros mandados por don Juan Felipe

Cárdenas. Llegó el 15 a Santiago el teniente coronel don Diego Benavente.

Agosto 16 de 1814.—Llegó a Rancagua Allende, i Cárdenas estaba en las angosturas de Regulemu. Los insurjentes estaban ya en San Fernando. Cuando Alcázar llegó a las riberas del Tinguiririca, ordenó al Cabildo de San Fernando que se aprontaran cuarteles para 2,000 hombres. El Cabildo ofició al instante al Supremo Gobierno asegurándole su íntima adhesion i que, si no hacia defensa, era porque juzgaba inútiles los esfuerzos de un pueblo inerme. En Curicó fué lo mismo, i quitó O'Higgins todos los jefes que creyó contrarios, colocando facciosos; esta conducta fué igual en todos los pueblos de su tránsito; de todos ellos sacó contribuciones, i a todos los oprimió como quiso. Cuando Benavente estaba con la guerrilla en San Fernando, se interceptó un correo que, de órden de O'Higgins, hacia a Valparaiso con pliegos para Formas, a quien le encargaba resistiese, miéntras se acercaba el ejército a dar felicidad i libertad a todos los pueblos.

El coronel Calderon volvió con contestacion a los oficios i actas de O'Higgins; no nos separábamos un momento del deseo de la mas pronta conciliacion amistosa, i para no perdonar arbitrio, le escribí a O'Higgins la carta núm. 107.

Agosto 17 de 1814.—Los diputados Hermida i

Rodríguez, desde el momento que salieron de Santiago, no perdieron ocasion de oficiar a O'Higgins para saber si los admitia a desempeñar el encargo del Gobierno i del pueblo; tuvieron algunas contestaciones i en una de ellas dijo O'Higgins que no escuchaba proposiciones de asesinos, que las bayonetas pondrian fin a las calamidades que sufria Chile. Sin embargo, los diputados, animados del deseo de la paz i obligados por las instrucciones del Gobierno, le pasaron este dia nuevo oficio pidiéndole que los oyese. Accedió al fin O'Higgins, pero que los recibia como particulares solamente. Poco importaba que así fuese, i, aunque seguros que serian abochornados, se resolvieron a sufrir.

Se retiró Muñoz a lo de Daroc, despues que nada pudo alcanzar de Alcázar, a quien ofició para que detuviese su marcha hasta que se entendiesen los diputados con O'Higgins, manifestándoles, a nombre del Gobierno, la necesidad de detener el ejército sus marchas, porque ya era preciso contenerlo con la fuerza. Alcázar, jefe de la vanguardia i precursor de la ignorancia, contestó: que tenia órden de alcanzar a la capital i destruir cuanto se le opusiese. Entró a Rancagua O'Higgins con la vanguardia, la division de ausiliares, infantes de Concepcion i Pardos.

Juan Chavarría se robó en la noche, de órden de don Bernardo Cuevas, gran parte de los caballos i

mulas del ejército de O'Higgins, i esta operacion detuvo algun tiempo mas sus marchas, dándonos tiempo a la defensa.

Agosto 19 de 1814.—Llegaron a Rancagua los diputados a tratar con O'Higgins. Nada adelantaron con este. . ., el recibimiento fué mui propio de la educacion de la oficialidad que le rodeaba. Sus bocas vertian sangre i destruccion, a nada atendian, i se creian árbitros de hacerlo todo sin oposicion i mui a su gusto. O'Higgins dijo que los corredores de Cancha-Rayada (hablaba por las tropas del comandante Blanco) no resistian a los invencibles del ejército Restaurador, i que no quedaba al Gobierno otro recurso que ceder o morir. Me escribió una falsa carta por fin de la conferencia, repitiendo las locas proposiciones i las únicas que hizo durante las desavenencias: *Dejar el mando i que elija el pueblo.*

Salió de Santiago la segunda division al mando del comandante jeneral don Luis Carrera.

Ayer se recibió de Gainza el oficio del 5 de este mes, núm. 108, i hoi se le contestó el núm. 109. A continuacion del oficio de Gainza se copia la carta de su secretario Frai Juan Almirall. No se estrañe nuestra moderacion respecto del enemigo esterior, en los momentos que marchaba para destruirnos i ponernos en el cadalso: no temíamos; el ejército de Chile contenia casi todas las fuerzas

del Estado i las únicas aguerridas; necesitábamos contener a O'Higgins para desplegar despues nuestra enerjía.

Agosto 20 de 1814.—Nuestros diputados se retiraron de Rancagua i aunque los acompañaba un ayudante de O'Higgins, don Venancio Escanilla, se vieron precisados a romper cercos, para huir de pasar por la division de ausiliares que estaba en camino, porque su comandante Larenas i toda la chusma de oficiales, se prevenia para insultarlos.

Agosto 21 de 1814.—El teniente coronel don Diego Benavente, con 200 fusileros montados, salió de Santiago a reforzar la 2.ª division. Una partida de Granaderos i de Infantes de Concepcion, fué destinada a observar al enemigo en las angosturas de Paine, era mandada por el teniente Toledo. O'Higgins mandó a los Dragones a sorprenderlos, i lo logró por el abandono de Toledo. Corrieron los de O'Higgins que aquella partida se habia pasado a ellos, i celebraron el triunfo como un ensayo de las glorias que iban a adquirir destruyendo las fuerzas de la capital.

Agosto 24 de 1814.—Estando O'Higgins en la hacienda de Mardones con la 1.ª i 2.ª division de su ejército, recibió una carta de don Ramon Urrutia en la que le copiaba las noticias que su hermano don Juan le comunicaba desde el Parral, relativas a las disposiciones, movimientos i refuerzos que

habian llegado de Lima. Decia que Elorreaga, con 500 fusileros, estaba en el Parral i que continuaba su marcha hasta posesionarse de Talca, en donde esperaba el ejército; que debia marchar luego que se le incorporasen los refuerzos que habian llegado a Talcahuano, por el 12 o 14 de este mes; que no bajaria de 1,200 hombres mandados por Osorio, quien relevaria a Gainza. Tambien le decia que los dos buques grandes estaban destinados a bloquear los puertos de San Antonio i Valparaiso. Nada de esto hacia impresion en la dura cabeza de O'Higgins; habia empezado la obra de destruccion i era preciso concluirla.

Para aumentar nuestra defensa había impartido mis órdenes al coronel Portus, comandante jeneral de las milicias de Aconcagua i Andes, para que se pusiese a la cabeza de las mejores tropas i marchase en nuestro ausilio. Este dia llegaron 200 hombres sin armas i se alojaron en el cuartel de Nacionales.

Agosto 25 de 1814.—Llegó el coronel don José María Portus con 1,200 hombres de caballería. La oficialidad cenó en casa i manifestó su entusiasmo en sostener la dignidad del Gobierno; prometian que sus lanzas acabarian a los perturbadores de la quietud i despues a los tiranos.

Ya estaba pronta la 3.ª division del ejército de la capital; se armaron los 200 fusileros de Aconca-

gua que, unidos a los Pardos, a 80 fusileros montados, que se reunieron en esa tarde de los muchos veteranos dispersos i retirados que abrigaba la capital, por el desengaño a que se habia reducido el servicio, a la artillería i caballería de Portus, formaban una fuerza respetable.

O'Higgins se mantuvo al sur de Maipo, en la hacienda de Mardones (8 leguas de la capital) i Luis en la chacra de Pérez, a 4 leguas.

Agosto 26 de 1814.—Se selló la ruina de Chile. El traidor O'Higgins pasó el Maipo i se dirijió sobre nuestras divisiones à las doce del dia. El comandante don Luis Carrera, avanzó pequeños cuerpos de caballería para contener al enemigo i ejecutar la retirada, que yo le habia ordenado hiciese, en caso de ser atacado, para presentar en los arrabales de Santiago, unida la fuerza. Recibí cerca de las dos de la tarde el parte de Luis, i en el momento mandé que continuasen la marcha las tropas de la 3.ª division, para protejerlo. Me adelanté con la caballería i dejé encargado a uno de mis ayudantes, para que acelerase la marcha de la infantería i caballería. Cuando llegué a las primeras divisiones, las encontré en disposicion de resistir a la precipitada carga de O'Higgins que habia roto los fuegos de artillería. Nuestra línea, aunque de reclutas la mayor parte, estaba dirijida i sostenida por algunos jefes i oficiales de honor i de valor: es

inesplicable el entusiasmo que animaba al último soldado. Estaba formada de este modo: La infantería apoyaba su derecha en la acequia que llaman de Ochagavía i componia el ala derecha de toda la línea; la artillería ocupaba el centro i toda la caballería la izquierda. La partida de la 3.ª division (1) se colocó a la derecha i a vanguardia la infantería. Doscientos hombres de caballería reforzaron la izquierda.

Doscientos en columna marchaban por nuestra derecha a distancia de media milla, como amagando envolver al enemigo a retaguardia por la izquierda. Los 800 hombres de caballería de Aconcagua, a las órdenes de su coronel don José María Portus, formaron una segunda línea a retaguardia de las divisiones.

El enemigo cargó con su caballería sobre nuestro flanco, i atacó el centro con su infantería, sostenida por cuatro piezas de artillería. El ataque fué intrépido, pero al valor de nuestros soldados que sostenian la buena causa i que aborrecian el yugo de los destructores, hubieron (N.º 26) de

---

(1) La partida de la 3.ª division era de ochenta fusileros montados, a las órdenes de don Francisco Cuevas. — (*N. del A.*)

(N.º 26) Derroté a O'Higgins a dos leguas de Santiago.

Este criminal no quiso oir mis clamores por la paz, i marchó 80 leguas, abandonando las mejores posiciones al enemigo, solo por batirme.—(*N. del A.*)

ceder los bárbaros, huyendo con mas precipitacion que los corredores de Cancha-Rayada. La caballería de Portus cargó a lanza dividiendo su línea de batalla por derecha e izquierda de las primeras divisiones, que con toda bizarría perseguian al enemigo. La accion duró tres horas si contamos el fuego de la artillería durante la retirada de las dos primeras divisiones hasta las tres acequias, (3 leguas de Santiago) en cuyo campo, que presenta unas hermosas llanuras, se destrozaron las únicas fuerzas de Chile, porque así lo quiso O'Higgins i sus secuaces. El cuerpo de Granaderos, el de la Guardia Nacional i parte de la artillería del ejército de O'Higgins, quedaron en Rancagua, porque a pesar que se les habia puesto jefes de su confianza, era constante que ningun estímulo les obligaría a pelear contra nosotros i sí a nuestro favor. La infantería de la 3.ª division del ejército de la capital, no alcanzó a hacer fuego i la noche puso fin a la carnicería. O'Higgins, el invencible (así se lo habian hecho creer) fué completísimamente derrotado; dejó en el campo de batalla mas de 400 prisioneros, entre los que se cuentan 13 oficiales, 400 fusiles 2 piezas de artillería i todos los equipajes, mujeres, etc., etc. Al hospital de Santiago entraron 37 heridos i en el campo quedaron 26 muertos.

Nada me costaba perseguir i acabar la fuerza que quedaba a O'Higgins cuando huia a pié i

consternada; pero la noche ofrecia mucho desórden i en ella habrian muerto muchos de nuestros hermanos engañados i seducidos por los malos: temí tambien que los oficiales comprometidos i sin ningun honor, no vacilasen en unirse a Osorio que no estaba distante, arrastrando consigo la tropa que hubiesen podido, i este paso escandaloso debia influir en las glorias del tirano; al contrario, llamándolos amistosamente i manifestándoles jenerosidad, evitábamos todo resultado funesto, i podíamos aprovecharnos de muchos de ellos, en los momentos que nos amenazaba un enemigo esterior i poderoso.

Dispuse que se retirase la infantería a la chacra de Ochagavía, i la caballería cubrió el servicio durante la noche; las partidas que batian el campo se presentaban contínuamente con prisioneros i fusiles. Es digno de elojio la comportacion de nuestras tropas por el trato que daban a los prisioneros, tan jeneroso cual no era de esperarse; ni sus ropas ni su dinero era tocado, los abrazaban estrechamente como amigos i los convidaban a la union. Cuando se retiraban de la chacra de Pérez nuestras divisiones, se situaron dos de sus guerrillas en el portezuelo de Tango para divertir al enemigo, que rompió sobre ellas el fuego de artillería, para que al mismo tiempo atacasen los Dragones. Al acercarse éstos, nuestras guerrillas hicieron fuego.

Aquí un pasaje gracioso de O'Higgins. Como empezase a temer el resultado de la accion que emprendia, apénas vió el fuego de los nuestros, empezó a gritar a sus tropas diciendo: *Señores, sean ustedes testigos de que ellos nos provocan i obligan con sus fuegos.* Asi creia ponerse a cubierto de los graves cargos que en todo tiempo deben hacérsele. Se alcanzó a presumir este hombre, que nosotros lo dejaríamos vencer sin la menor resistencia, sin reflexionar que debíamos estar enterados de sus infames acuerdos: 1.º No dar cuartel en caso de vencer, a ningun oficial de los que miraba como enemigos de su faccion o personas; 2.º Echarse sobre los bienes de todos aquellos que de algun modo estuviesen comprometidos contra la faccion, destinándolos en su favor i a su antojo; 3.º Colocar a los comprometidos en el ejército de O'Higgins, en los primeros puestos; don Isidro Pineda, ex-cura de Valdivia, e injeniero jeneral del ejército, de gobernador del Obispado, vòcal de la junta, etc., etc., Alcázar, Urízar i Larenas, gobernadores de Coquimbo, Valparaiso i Concepcion, Mackenna director o jeneral del ejército, segun el empleo que tomase O'Higgins. Siendo O'Higgins gobernante se volveria a restablecer el Directorio; no siéndolo, se nombraria la Junta, aunque Mackenna parecia estar adornado de las cualidades necesarias para ser un buen Director. Así otras

muchas determinaciones i se decian; *Libertadores de los pueblos del norte.* Cuentan todos los que venian con O'Higgins, que, cuando los Dragones se posesionaron del portezuelo de Tango, encontraron dos soldados del ejército de la capital, uno muerto i otro gravemente herido; al herido lo desnudaron i lo tiraron a un lado dejándole la poca vida que le quedaba, porque así lo pidió el capitan don Pedro Barnechea. O'Higgins estuvo envuelto por nuestra caballería i con el caballo herido, escapó por la oscuridad de la noche, o en medio de la confusion auxiliado por el capitan Barnechea, que le mandó un caballo, en el que huyó perdiendo hasta la espada. El coronel Alcázar i casi todos sus oficiales, dice Barnechea, escaparon a buen correr, cuando vieron la pequeña columna de caballería amenazando envolver la izquierda enemiga. El secretario de O'Higgins, don Manuel Vega, se desertó del mismo campo i se pasó al enemigo; al mozo que lo acompañaba le pedia que lo condujese a Talca por donde no hubiese pisado planta humana. El auditor de guerra, don Miguel Zañartu, corrió hasta lo de don Francisco Valdivieso, i es de estrañar que no siguiese los pasos de Vega; don Francisco Elizalde, sarjento mayor del batallon de Auxiliares, degolló a un sarjento del rejimiento de Aconcagua, porque este buen soldado, cuando ellos iban corriendo en retirada, se acercó i los

llamó diciéndoles: *Vengan hermanos, todos somos unos, basta de sangre.* Un soldado, asistente de Elizalde, le dió un culatazo con fusil, i Elizalde se acercó, i con un puñal le dividió el pescuezo en dos partes. He sabido en Buenos Aires este horroroso paso, por los oficiales don Felipe Henríquez i don Ramon Allende que lo presenciaron.

Durante la accion se subieron al cerro de Santa Lucía, todos los partidarios de O'Higgins, i llenos de júbilo al ver la retirada de las tropas de la capital, creyendo que era por temor o impotencia, apostaban, ocho a uno, a que vencia O'Higgins; de los mas empeñosos era don José Ignacio Izquierdo. Solar escribia a su tio don Diego Larrain, avisándole, a las cinco de la tarde, que hacía dos horas duraba un fuego vivo, i que iba a tomar las armas unido al comercio; supongo que seria para revolucionarse i volver el poder a la faccion que acababa de destruirse por la revolucion de Julio. Este plan era demasiado sabido por nosotros, i bajo ese supuesto, se habian tomado todas las medidas de precaucion. El vocal don Julian Uribe quedó de comandante del cuartel de Nacionales, al que reunió todos los fusileros, artillería i milicias de caballería que quedaron en la guarnicion. Destinó diferentes partidas a mantener el órden i guardar todas las avenidas del pueblo; con esta sola providencia se dispersaron todas las reuniones sospechosas, i si-

guió durante la noche una completa tranquilidad. Los repiques de campana anúnciaron la victoria, i la iluminacion duró hasta el amanecer. Los oficiales prisioneros fueron asegurados con grillos, porque a Uribe se le dió la noticia que una partida enemiga de 150 fusileros se dirijia a la capital, por el camino de la Calera; pero luego que cesaron los recelos se les quitaron los grillos. Don Juan Enrique Rosales se insolentó con Uribe i recibió un castigo bastante imponente: algun bofeton, rodada por la escalera i una noche de cárcel; no creo le pareciese mui bien.

Véase en el N.º 110, los estados de la fuerza, tanto del ejército de O'Higgins como del de la capital, se espresa en ellos el número total, el que entró en accion, los oficiales de todos los cuerpos i sus nombres, etc., etc.

Agosto 27 de 1814.—En el reconocimiento que se hizo al amanecer, se recojieron muchos soldados, fusiles i municiones i se protejió la desercion de algunos oficiales que se pasaron a nosotros. O'Higgins, desesperado de su mala suerte i arrepentido con lágrimas, de sus culpas, pidió perdon mandando de interventor a don Estanislao Portales, en cuya hacienda se habian reunido como 170 hombres, que serian los mas que quedaron de los que llevó a Maipú. Pasó un oficio clamando por la union, para que solo se pensase en destruir al enemigo que

se acercaba a marchas dobles. Le contesté asegurándole que el puebló, el ejército i el Gobierno, olvidados enteramente de todo lo pasado, no apetecian otra cosa tanto como una sincera reconciliacion, i que nuestros esfuerzos se dirijiesen a esterminar los tiranos. Acompañaba a Portales el teniente de Ausiliares, don Mariano Navarrete, quien se quedó en Santiano, dejando volver a Portales con la respuesta, para llevarle a O'Higgins, al dia siguiente, las cargas de equipaje que se tomaron en Maipú, i que pudieron librarse del saqueo de la tropa; a O'Higgins se le volvió el suyo completo, incluso 500 pesos que se le encontraron en una petaca i unas pocas onzas que tenia en la escribanía; los papeles, sí, quedaron en mi poder, para documentar los *servicios heróicos* que ha hecho a la patria desde que, por su desgracia, tomó el mando del ejército Restaurador.

Se presentó el capitan Pasquel, con pliegos de Osorio, intimando rendicion i amenazándonos de que no dejaria piedra sobre piedra si no deponíamos las armas en sus manos. Pasquel, estando hablando con el Gobierno, despues que entregó los pliegos, dijo entre otras muchas insolencias: «*Ustedes tienen la culpa de este nuevo rompimiento, por haber hecho la revolucion de Julio, quitando al Director con quien habia tratado mi jeneral Gainza*». En el momento se mandó al señor don Antonio

Pasquel, a la cárcel, i se le puso una barra de grillos para que pagase este insulto, i para que quedase en lugar del coronel don José Hurtado que se habia fugado, siendo uno de los que dió en rehenes el enemigo, para asegurar el cumplimiento de las capitulaciones. La contestacion se le remitió a Osorio por el trompeta que acompañó a Pasquel, i fué terminante, i se le dieron 10 dias para que contestase a nuestro oficio, i se le incluyó una Gaceta de las que contenian el decreto de Fernando anulando la constitucion; le reconveníamos por la prision de nuestros dos oficiales en rehenes, que sabíamos estaban presos a bordo de un buque, ofreciéndole no soltar a Pasquel hasta que nos remitiese al coronel Puga i al teniente coronel Sotta. No sé a qué atribuir la tardanza de Pasquel en su viaje a Santiago; los oficios de Osorio tenian fecha 20 i él llegó el 27; es de presumir que O'Higgins le hiciese detener hasta dar la accion, para aminorar así el crímen en el concepto de los que lo ignorasen, o que el mismo Pasquel se detuvo por dar tiempo a que nos batiésemos i destrozásemos: de todos modos es criminal en O'Higgins haber dejado descubiertos los pasos para Santiago. Pasquel pasó el sud de nuestro territorio, solo, i como quiso. Don Dominngo Luco presenció la accion de Maipú i fué corriendo a avisar el resultado a Osorio. Con toda esta libertad se burlaba el enemigo de

nosotros. Osorio, cuando mandó a Pasquel con los pliegos para el Gobierno, o como él decia, »A los que mandasen en Chile», remitió otro a O'Higgins advirtiéndole que, si ántes que Pasquel volviese con la contestacion, hacía el menor movimiento con sus tropas, tuviese por delarada la guerra; no hai duda que si obedece a la intimacion de Osorio, Chile se habria salvado, porque nuestras tropas, no habiéndose batido en Maipú, habian sido mas fuertes para resistir a los piratas. ¿Por qué Osòrio queria tanto nuestro bien? El quiso ciertamente intrigar con O'Higgins, i unido a él, atacar a las fuerzas de Santiago. O'Higgins se retiró a lo de Alamos i el injeniero jeneral atrincheró un campo con líos de charqui para resistir a las tropas de Santiago si lo perseguian. Cuando Portales volvió con mi contestacion lo recibieron mui mal, despreciaron mis proposiciones, hicieron Junta de guerra i, en vista de haber llegado los Granaderos i Nacionales, determinaron volver a probar fortuna en Maipú. La misma vergüenza i sus delitos, les hacia obstinados, o mas bien, aparentaban serlo para sacar el mejor partido posible. O'Higgins, vuelto en sí, ya no lloraba como la noche del 26.

Santiago habia aumentado sus fuerzas con los 200 infantes de Valparaiso. No se conocia entre nosotros la faccion, i solo se pensaba en reorganizar i aumentar las fuerzas para destruir a Osorio.

Agosto 28 de 1814.—O'Higgins se resuelve a hostilizar nuevamente a la capital. Por don Miguel Zañartu se escribió a Concepcion, a su hermano don Pedro, para que informase con individualidad el estado de aquella ciudad, los refuerzos que hubiesen llegado de Lima, etc., etc. Este proyecto fué de Pineda, de O'Higgins i de todos sus grandes, con la intencion de no entrar en capitulacion con la capital, a no ser que los obligase a ello el enemigo; así me lo ha dicho el capitan Barnechea, quien proporcionó el espía conductor de la carta. Don Pedro Zañartu contestó la carta para no comprometerse con su hermano, pero avisó al Gobernador de Concepcion, que mandó cuatro Dragones para que apresasen al mozo en los altos de Penco; con trabajo escapó el mozo, perdiendo la carta en el avío de su caballo, que se vió obligado a abandonar para meterse a la montaña.

Agosto 29 de 1814.—Don Pedro Barnechea me escribió desde el ejército de O'Higgins, avisándome el plan que habian formado los sanguinarios. Querian sorprender la ciudad por el camino de la Calera, o capitular poniendo sus fuerzas a la vista de las de Santiago. Contaban para esta empresa, con 900 hombres, de los que 250 únicamente tenian buenos fusiles, segun confesó O'Higgins en los estados que pasó posteriormente al Gobierno. Esto prueba hasta la evidencia que O'Higgins no

siguió en su sistema de destruccion porque no tuvo fuerzas para ello, pues es sabido que en los 900 hombres no habia 100 que quisiesen sacrificarse por sostener sus caprichos, i que los 800 se disponian a amarrarlo, llegando el caso de nuevo ataque.

Agosto 30 de 1814.—A las diez del dia entró el enemigo en Talca, con 600 hombres a las órdenes de Elorreaga.

Agosto 31 de 1814.—O'Higgins citó ayer a Junta de guerra, i su resultado se ve en el oficio i carta núm. 111 que me entregó don Venancio Escanilla. No puede llegar a más la estupidez del señor jeneral; seguramente se le pasmó la cabeza desde que mandó en jefe. Pedir al ejército victorioso, al ejército que habia doblado sus fuerzas, que trabajase por destruirse, es cosa que el tal O'Higgins solamente podia proponer. Pedia, pues, que se elijiese un Gobierno provisorio, que sus votos fuesen calificados por el Cabildo depuesto i que, para la votacion, se pusiese en libertad a todos los confinados. ¡Vaya que es lindo el pensamiento!

Setiembre 1.º de 1814.—O'Higgins volvió a lo de Mardones i las tropas de Santiago salieron a recibirlo. Se situó mi vanguardia en la chacra de Ochagavía, i en el Conventillo, el cuartel jeneral. A las tropas se les leyó la proclama núm. 112. El padre Arce, el mismo que predicó el sermon del 18 de Setiembre, me pidió permiso para pasar al cam-

po de O'Higgins a desimpresionar a aquellos miserables que buscaban con empeño su esterminio; surtió buen efecto su mision i por ella mandó O'Higgins a Escanilla con una carta, señalándome el dia siguiente para una entrevista a que le provoqué en contestacion a su oficio núm. 31.

Setiembre 2 de 1814.—A las once del dia nos juntamos en los callejones de Tango, que era el paraje destinado. Aunque tratamos hasta las oraciones, ni yo sé lo que nos quitó tanto tiempo. O'Higgins puso todo su empeño en que pusiésemos a Pineda de vocal de la Junta por Concepcion, separando para esto a Uribe, pero viendo que me oponia con razones sólidas i que no cederia, me dijo que su oficialidad estaba contenta con que destruyese la Junta i fuese yo Director. Le espuse otras muchas razones i nos separamos, comprometiéndose él a escribir a Uribe para que cooperase a este paso. Cuando llegué a mi cuartel encontré mui alarmada la jente, porque recelaban de mi tardanza i mucho mas porque me vieron salir solo con un ordenanza i un ayudante. Entregué a Uribe la carta de O'Higgins que contestó en los términos que acordamos, negándose claramente a entrar en otra composicion que no fuese reconocer la Junta, i recibir de ella su palabra de echar un velo a todo lo pasado.

Setiembre 3 de 1814.—A las 8 de la noche vino O'Higgins a Santiago, acompañado de don

Isidro Pineda, don Casimiro Albano, don Pedro Nolasco Astorga i don Ramon Freire, con la resolucion de concluir las desavenencias reconociendo u obedeciendo al Gobierno, único partido que le quedaba. Se alojaron todos ellos en casa i fueron tratados sin la mas pequeña demostracion de resentimiento. O'Higgins me juró muchas veces su sincera amistad, i procuró que me satisfaciese de tantas protestas.

SETIEMBRE 4 DE 1814.—A las doce del dia estendió mi secretario, don Bernardo Vera, una especie de manifiesto en el que los jefes de ámbas fuerzas se comprometian a hacer cesar toda hostilidad, uniéndose estrechamente para tratar solo de la destruccion de los tiranos, que se acercaban a marchas forzadas sobre la capital.

Garantíamos la seguridad de los oficiales que no serian perjudicados por su anterior conducta, etc. Inmediatamente que se firmó el manifiesto, comunicó O'Higgins órden al ejército para que reconociera al Gobierno, lo que se verificó con mucho júbilo del ejército i a pesar de la rabia de cuatro oficiales díscolos.

Pasó O'Higgins la noche en Santiago disfrutando obsequios, que recibia con tal desembarazo, que juzgué vivia persuadido de haber servido a su patria el 26 de Agosto, derramando la sangre de tantos inocentes.

SETIEMBRE 5 DE 1814.—O'Higgins volvió a su division para ocupar a Rancagua luego que estuviera reorganizada.

SETIEMBRE 6 DE 1814. — La vanguardia del ejército enemigo se posesionó de las Quechereguas (60 leguas de la capital); así lo avisa de San Fernando don Juan Manuel Echáurren a O'Higgins, quien lo participa al Gobierno acompañando orijinal el parte de Echáurren.

En oficio de este dia, pasa O'Higgins a la Junta estado de las fuerzas del ejército Restaurador. Se halla éste reducido a 300 Granaderos, 125 ausiliares, 120 infantes de Concepcion, 125 Dragones, 100 Nacionales, 40 artilleros i 47 Infantes de la Patria. Total, 867 hombres. Fusiles tiene 697, de los que no hai mas de 200 a 300 corrientes i los demas descompuestos. El dia 2, al tiempo de nuestra entrevista con O'Higgins, me juró por su honor que contaba con 1,500 fusiles útiles, i reconviniéndole tenazmente cómo podria ser que tuviera aquel crecido número de armas despues de la derrota de Maipú, se mantuvo en lo dicho. ¿Qué diremos del señor don Bernardo i de su honor en vista del estado que antecede, firmado por él i su mayor jeneral, don Francisco Calderon? Juntemos este estado con el de lo que perdió en Maipú el 26, i que satisfaga de la falta que se nota en la fuerza de 2,000 hombres que tenia en Talca. Aun-

que rebajemos los 400 del 26 i 200 que se le pasarian al ejército de Santiago, resulta un déficit de 533 hombres; pero para qué cansarnos cuando debe responder de todos.

SETIEMBRE 7 DE 1814.—Freire con 50 Dragones salió de Maipú a tomar posesion de Rancagua; con el mismo destino salió de Santiago don Bernardo Cuevas con 150 milicianos, de los que 60 llevaban fusil.

O'Higgins remitió a Santiago toda la artillería i municiones, dejando 6 piezas para el servicio de la division, i aunque se escojieron las mejores, fué preciso hacerlas casi de nuevo. Sino hubiese venido O'Higgins desde Talca no se habrian destruido. Las municiones estaban en peor estado, mojadas, deshechas i, en una palabra, inservibles.

SETIEMBRE 8 DE 1814.—Dí órden para que se retirasen todos los ganados para el norte de Rancagua, i para que se despoblasen, si era posible, las provincias de Curicó i San Fernando. Barrenechea fué encargado de esta comision i se reconvino a los jefes de las provincias, porque no lo habian hecho ántes.

O'Higgins pide maderas, fierro, alquitran, maestros de montajes, herreros, fraguas, carretas, carreteros, caballos, mulas, etc. No sé qué haria este hombre con los muchos ausilios de esta clase que tenia en el ejército. No puede esplicarse la desor-

ganizacion en que se hallaban todos los ramos de él. Un cabo de escuadra habria tenido mejor administracion. Todo se le mandó prontamente.

SETIEMBRE 9 DE 1814.—El sarjento mayor de ausiliares, don Francisco Elizalde, llegó al campamento de O'Higgins con 200 ausiliares de los que estaban presos en Santiago.

La Junta me nombró jefe de todas las tropas de Chile, i me facultó para que les diese la organizacion i destino que fuese conveniente a la defensa de Chile.

Un comerciante ingles que llegó a Santiago de Concepcion, aseguró que el refuerzo, a las órdenes de Osorio, no pasaba de 500 hombres de que se componia el batallon de Talaveras.

O'Higgins dió licencia al coronel Alcázar para que pasase a medicinarse a Santiago, i a Larenas lo remitió al mismo destino para enseñar i organizar reclutas. Todo fué pretesto i O'Higgins se acordó conmigo para separarlos de sus cuerpos por inútiles i cobardes. Véase la conducta de estos oficiales en la lista jeneral. Elizalde fué nombrado comandante de los ausiliares, i todos los cuerpos del ejército recibieron nuevo arreglo. Véase los estados i documentos del N.° 113.

La noche del 26 de Agosto se huyó de Santiago el sarjento mayor don Enrique Campino, quebrantando el arresto que se le impuso, en su casa, bajo

su palabra de honor, despues de haberse huido del castillo a que le habia destinado el Director Lastra por 6 meses a Valparaiso, por sentencia del consejo de guerra, que sufrió de resultas de la queja de O'Higgins, en Abril, desde Quechereguas. Se escapó i se incorporó en los consternados restos del ejército Restaurador, i O'Higgins lo admitió olvidando los crímenes de que poco ántes lo habia acusado. Hoi lo remite con carta de recomendacion para que se le considere entre los oficiales de que habla el manifiesto del 4, i cuando no sea posible que continúe en el servicio, al ménos se le conceda un destino honroso.

Setiemrre 10 de 1814.—El coronel Bascuñan llegó a Santiago con 447 hombres de Granaderos, Nacionales e Infantes de la Patria, de los de la division de O'Higgins que debia componerse de cuerpos completos.

El capitan Isaac Thompson llegó al campamento de O'Higgins con 170 Voluntarios de la Patria. Voluntarios i auxiliares debian formar el batallon N.º 3.

Los escuadrones de Húsares Nacionales se aumentaron a rejimiento, como se ve en el nuevo arreglo del ejército. El coronel don José Maria Benavente dió este día a reconocer su oficialidad.

En vista de los informes que tomé de los frailes

patriotas de todos los conventos de Santiago, resultó la prision que consta de la lista N.º 114.

SETIEMBRE 11 DE 1814.—Se interceptaron cuatro cartas de Osorio, fecha 20 de Agosto, que conducia a Santiago don Agustin Henríquez, sobrino de los Zapatas de Talca, para entregarlas al coronel Alcázar, al teniente coronel don Enrique Larenas i a los capitanes don Domingo Valdes, comandante de artillería del ejército de O'Higgins, i a don Manuel Vega, secretario del mismo. Me lleno de satisfaccion al ver que jamas se atrevieron los tiranos a tentar la fidelidad de mis compañeros, porque estaban seguros que su honor, valor i desicion por la causa, los hacia impenetrables a sus bajas intrigas. El N.º 115 es copia de las cartas i de los manifiestos, que en éllas estaban inclusos. No tuve a bien entregarles a sus títulos, porque temí causarian alguna satisfaccion. Vega ya habia cumplido la insinuacion de Osorio.

SETIEMBRE 12 DE 1814.—El traidor Manuel Vega no en vano se fué con tanta anticipacion al lado de Osorio. Conoció que acabada la preponderancia de O'Higgins, no estaba su pescuezo seguro entre los que conocian sus infamias. Este dia interceptó don Bernardo Cuevas, por sus avanzadas, cuatro cartas de Vega para O'Higgins, para su hermana doña Rosa Rodríguez i para sus íntimos amigos don Domingo Valdes i don Fernando

Lantaño, i dos de don José Antonio Rodríguez, auditor de guerra del ejército de Osorio, para don Miguel Zañartu i don Gaspar Ruiz. Todas son fechas del 7 del corriente i se manifiestan con el N.° 116. Yo mandé a O'Higgins la suya i las demas no las quise mandar entregar por igual motivo que las anteriores. El capitan don Vicente Garreton entregó a O'Higgins 58 Dragones de 74 con que salió de Santiago, segun el estado que me pasó don José María Benavente. Garreton, ni a O'Higgins ni a mí, dió parte de la causa que motivó la baja de 16 hombres, en un dia i nueve leguas de marcha. Siempre ha sido i será maula el señor Garreton.

Setiembre 13 de 1814.—El traidor Manuel Vega proclamó a sus compañeros como se ve en el N.° 117. La letra de la proclama es la misma que la de los manifiestos de Osorio i el estilo mui igual.

El capitan don Rafael Freire habia avanzado hasta San Fernando, pero se vió en la precision de replegarse a Rancagua. El enemigo entró a San Fernando con 600 fusileros i avanzó sus guerrillas hasta Pelequen.

El comandante de escuadron don Joaquin Prieto, fué destinado a Choapa para reclutar 200 hombres, llevó a sus órdenes al alférez don José María Cruz, un sarjento, un cabo i 6 hombres, se le dieron

1,000 pesos para los primeros gastos. Se dió principio a la fortificacion de la Angostura de Paine; mandando para esto a los trabajadores del canal de Maipú, i porcion de herramientas.

Para limpiar la capital de enemigos, se decretó la prision de los godos que contiene la lista N.° 118.

SETIEMBRE 14 DE 1814.—O'Higgins dice, en oficio de hoi, que le sorprende la impávida vileza del traidor Vega, que se atreve a dirijir sus escritos hacia él. Impávida es la ignorancia del señor don Bernardo, que apesar de haber oido en Talca, repetidas insinuaciones, para que al ménos quitase de su secretaría al tal Vega por Sarraceno, se exaltaba en su defensa; ya es traidor, porque no le queda otro arbitrio que confesarlo. Recomienda mucho a don Miguel Zañartu, que no lo cree corruptible a las insinuaciones de Vega, por cuyo recelo fué llamado a la capital. Interpone todo su influjo para que se le paguen 1,000 pesos por las cantidades que se debian a su inícua familia. Otro oficio de O'Higgins, es reducido a persuadirme, que Rancagua debe defenderse a toda costa. Es tanta su decision por este plan, que se espresa así: "El punto de Rancagua es de suma importancia " para el enemigo, i para nosotros no hai otro " igual en todo el reino. Se puede hacer en él una " vigorosa defensa sin esponer mucha tropa, ni " aventurar la accion, aun cuando nuestra fuerza

" sea la cuarta parte menor". Sin duda O'Higgins contaba con sus sobresalientes conocimientos en el ramo de fortificacion, i, a la verdad, que pudo haberlos adquirido al lado de Mackenna. La línea que debia guardar era de algunas leguas.

Don Domingo Pérez llevó a Santiago 12,000 pesos para los gastos de la 1.ª division, de la que era comisario de guerra.

SETIEMBRE 15 DE 1814.—Acusa O'Higgins recibo de 100 mulas, 10,000 cartuchos de fusil i 12 yuntas de bueyes. Dice él mismo que de órden del Gobierno me ha hecho reconocer por jeneral en jefe de los ejércitos de Chile. No puede ocultar este tonto su mal fundada ambicion. Apénas podia contar nuestro Chile con una division, i él pintaba ejércitos por ser jeneral.

SETIEMBRE 16 DE 1814.—O'Higgins pide para su division, vestuarios completos, víveres, bagajes, útiles para rancho de tropa, herramientas, etc. Todo le faltaba; su division era un esqueleto.

SETIEMBRE 17 DE 1814.—Recibió O'Higgins 6,000 cartuchos para foguear la tropa. Dice que aun no ha verificado la marcha a Rancagua, por que en la noche del 16 intentaron desertarse todos los artilleros por falta de vestuarios. Nota en los soldados, particularmente en los artilleros, un descontento jeneral. ¿De qué dimanaria? Cuando venia a destruir una de las principales fuerzas que

defendian el Estado, apesar que se le pasaron 200 hombres a Santiago, de habérsele dispersado otros i de haber dejado a retaguardia a los Granaderos i Nacionales, porque temió lo entregasen amarrado al Gobierno. Aun no se habia acabado la refaccion de la artillería de su division; todo era tropiezo, i el enemigo volaba sobre la capital.

Oficié al Director de Buenos Aires i al Gobierno de Cuyo, para que se sirviesen recibir 14 frailes Sarracenos, i para que admitiesen las diferentes remesas que debian continuar. Véase los oficios 119.

En bandos solemnes fueron declarados traidores Manuel Vega por la fuga al enemigo i por la proclama del 13, Manuel Búlnes, teniente coronel de ejército, i José Antonio Botarro, sarjento mayor de voluntarios, por haberse desertado al ejército de Osorio. Tambien se declaró a Osorio fuera de lei i se ofrecieron $ 12,000 por su cabeza, por que, contra las terminantes órdenes de Fernando, rompió nuevamente la guerra para que Chile reconociese la constitucion española. El bando lo declaró traidor a la patria i al rei.

Seguia en la primera division la insubordinacion i el desórden. Carta de ayer, del señor Francisco Calderon, me avisa que de sobremesa, en casa de O'Higgins i a su presencia, se mantuvo una conversacion insolente contra el Gobierno por el capitan don Manuel Astorga, quién se producia con

la mordacidad que le es característica, i era apoyado por los Lucos. El capellan García, del N.º 3, me dice lo mismo en dos cartas que me escribió con este objeto. O'Higgins, despues de tantos juramentos de amistad i union, encerraba mas veneno en su negra alma, que sangre en su cuerpo.

SETIEMBRE 18 DE 1814.—Recibió O'Higgins 150 fusiles e igual número de fornituras, que le mandé para que pudiese completar el armamento del N.º 3. Tambien le llegaron las herramientas que habia pedido. Salió O'Higgins con su division para Rancagua. En oficio de este dia me dice: "El punto de " Rancagua es inespugnable si se custodia como " corresponde. Mándeme Ud. 1,000 hombres de " infantería, 300 de caballería de fusil, igual núme- " ro de Lanceros, la culebrina de a 8 i el obus, i yo " soi responsable que el enemigo no penetrará " jamas" etc. Todo es contradiccion; el 14 con una cuarta parte del número de la fuerza del enemigo, se podia hacer defensa de Rancagua, i a los cuatro dias ya necesita igual fuerza a la enemiga para sostener (como él dice) el mejor punto de defensa que tiene Chile. No pensaba así el tonto, él queria esa fuerza para oprimir a los que le desairaron en Maipú. Su obstinacion i su deseo de venganza, igualaban a su ambicion. Descaradamente publican sus oficiales que habian acordado sorprendernos i fusilarnos (hablo de los Carreras i sus amigos) en

la primera ocasion favorable que se les presentase despues de unidas las fuerzas. ¡Pobres! no lo habian pensado bien todavía, cuando fuí enterado de todo. Vivia prevenido i trabajaban contra ellos mismos.

El capitan de artillería don Antonio Millan salió con su compañía, fuerte de 80 hombres i 3 subalternos. La tropa bien vestida, pagada i contenta; con ella relevó la que tenia la primera division.

SETIEMBRE 19 DE 1814.—Las guerrillas enemigas se presentaron sobre el Cachapoal (rio que pasa por los arrabales de Rancagua) i una fuerte division se situó en las casas de Valdivieso (4 leguas de Rancagua) con 6 piezas de artillería; así me lo avisa O'Higgins desde el Mostazal a las seis de la tarde.

Tantas eran las reconvenciones de O'Higgins porque no retardase la salida de las tropas, de la capital, que me obligó a pasarle el oficio N.° 120. Decia que los voluntarios que habia mandado con Thompson de Santiago, no sabian hacer fuego; sin duda estaria olvidado el ejército del ejercicio a bala que hicieron el 26 de Agosto.

El coronel don Rafael Bascuñan salió para Valparaiso, a tomar el mando de la infantería de aquella plaza i, como la guarnicion era poco segura, mandé una compañía de 100 hombres a las órdenes del capitan don Eleuterio Andrade; sus subal-

ternos eran don Isidoro Palacios i don Lúcas Novoa, ámbos subtenientes; la tropa fué perfectamente equipada. Ocasionó esta determinacion los contínuos avisos de que el enemigo intentaba tomarse aquel pueblo (que le era tan adicto) para llamarme la atencion.

Setiembre 20 de 1814.—Llegó O'Higgins a Rancagua con la division. El enemigo tenia sus fuerzas en las inmediaciones de Cachapoal, Pelequen i San Fernando. A las dos de la tarde, alarmó Calderon la division porque se aumentaron a sus ojos los objetos del sud del rio. Me pidió O'Higgins que tomase posesion de la Angostura, para evitar que el enemigo pasase por el vado de Cortes e impidiese su comunicacion con la capital, i con la 2.ª i 3.ª division. Dice que le mande mas cartuchos de fusil porque solo tiene 2,000. Remite preso, por mi órden, al teniente Hilarion Gaspar, a las órdenes de don Santiago Gómez, con escolta de un cabo i cuatro Dragones, para que no hiciese lo que Vega. Pide mas dinero. El coronel Portus salió con 1,200 hombres de caballería a auxiliar a O'Higgins, para sostenerlo en su retirada a Paine en el caso de ser atacado.

Se incorporaron a los Húsares Nacionales 186 hombres de la infantería de Aconcagua, i 240 de las milicias de caballería de Quillota.

En oficio de este dia digo a O'Higgins entre

otras cosas lo siguiente: No pueden ser mas activas las providencias, ni mas apurada la marcha; se ponen en movimiento todos los resortes. V E. no debe esponer una accion decisiva, sino bien asegurado del triunfo que ciertamente lo afianzaria la reunion total de todas las fuerzas. Si son iguales las enemigas i tenemos la fortuna de impedir su progreso a Rancagua ántes de unirnos, éste será el mejor punto para sostenernos. Si las fuerzas enemigas avanzadas no se presentan con esta ventaja, la prudencia dicta replegarse, aunque sea doloroso perder un punto tan favorable, por no perderlo todo.

SETIEMBRE 21 DE 1814.—El comandante jeneral de la 2.ª division, don Juan José Carrera, salió al mando de 700 Granaderos i 44 infantes de Concepcion, que debia entregar en Rancagua para que se incorporasen al batallon núm. 2, a que pertenecian.

O'Higgins me pasa un estado de 17 desertores que tuvo en la marcha de Maipú a Rancagua. ¡Gracias al Gobierno de Infante que enseñó este camino!

Me dice O'Higgins que habian aparecido en Rancagua, muchos ejemplares de la proclama de Vega i que los habia hecho quemar al subalterno de la provincia.

En oficio de esta fecha, hablando O'Higgins del

reconocimiento que hizo Freire al sud de Cachapoal, dice así: «Si llega el caso que toda la fuerza
» del enemigo avance sobre esta villa i yo presu-
» ma con fundamento que no puedo resguardarla
» con la que está a mi mando, haré la retirada has-
» ta la Angostura, en los mismos términos que V. E.
» me manda en su carta de hoi, aunque verficarlo
» con órden es lo mas difícil para nuestras tropas,
» por su impericia militar. Estoi cierto de la acti-
» vidad infatigable de V. E. i que solo su celo po-
» drá salvar a la patria en tan críticas circunstan-
» cias.»

La fuerza del enemigo la hacia subir a 1,700 hombres, con la division de San Fernando, a cuya villa debia llegar este mismo dia Osorio con el resto del ejército. En Pelequen estaba la division de Elorreaga, que aunque no espresa O'Higgins la fuerza de que consta, por las noticias anteriores debemos suponerla de 500 hombres. Concluia asegurando que pasaria de 3,000 hombres de fusil el ejército de Osorio.

Setiembre 22 de 1814.—Dice O'Higgins que las guerrillas enemigas se habian replegado i que si el enemigo no avanzaba con todas sus fuerzas, ántes de dos dias quedaba asegurada la defensa del reino. Supongo que esta seguridad se la darian las ridículas trincheras que habia en la plaza.

O'Higgins me pasó el oficio N.º 121, para que

se le pagasen a su madre, 8 meses de sueldo de jeneral que le adeudaba el tesorero; ascendian los tales sueldos a 4,000 pesos. Cuando su madre llegó a Santiago, se le dió para que habitase el palacio de los obispos, i mil pesos de obsequio para sus atenciones; al ver que O'Higgins cobraba 4,000 pesos, se le contestó que serian pagados proporcionalmente segun las entradas del erario. No le gustó mucho la espera, i se acabó la preferencia que habia concedido a las atenciones del Estado. Para no dejar duda de su falsedad, pasó oficio cediendo al tesoro los 8 meses de sueldo que acababa de librar a favor de su madre, mas de 500 reses que le habian tomado de su hacienda i ofrece reembolsar los 1,000 pesos con que se habia ausiliado a su madre luego que llegó a Santiago, así que mejorase de fortuna; pero advierte la prevencion que hacia a su señora madre, para que saliese de un pueblo donde no podia existir como correspondia. Al señor O'Higgins le asignó el Gobierno 500 pesos mensuales, i él, de su autoridad, se asignó los gastos de la mesa, que segun dijo el proveedor, don Domingo Pérez, al Gobierno, no alcanzaban a cubrirse con 500 pesos. Como en aquella época no se usaban cuentas, ni reglamentos, no es posible citar documentos, pero prueba esta verdad, ver que comiendo, bebiendo i manteniendo familia el señor jeneral, que, como decia, no tenia otra co-

sa que su trabajo, habia podido ahorrar tantos meses de sueldo, cuantos tenia de jeneral.

SETIEMBRE 23 DE 1814.—Dos espías llegados de San Bernardo, declaran que la 3.ª division compuesta del batallon Talaveras i de un cuerpo de caballería que llaman los barbones, asciende a 600 hombres i traen 6 cañones. Las guerrillas enemigas se presentaron sobre el Cachapoal. El coronel Portus, con alguna parte de su caballería i los Dragones, pasaron el rio para perseguirlas i reconocer el campo; se retiraron dejando en nuestro poder un dragon i un miliciano prisionero. Por las declaraciones que les tomó don Francisco Calderon, consta que la division de Elorreaga es fuerte de 600 fusileros i 7 piezas de artillería. Dando crédito, como debemos, a los espías que han llegado repetidamente desde que salió de Talca el enemigo, i a las declaraciones de los prisioneros, que son conformes a las de los espías, resulta que el ejército de Osorio se componia de 3 divisiones; la primera, a las órdenes de Elorreaga, constaba de 600 fusileros, de los que 100 eran montados i de 7 a 8 piezas de artillería; la 2.ª de 1,700 fusileros i la 3.ª de 600, con 6 piezas de artillería. Total 2,900. Ya no puede O'Higgins negar que tenia un exacto conocimiento del poder militar de Osorio, i aun cuando dude algo, debe arreglar sus operaciones, no a lo que suponga o calcule, sino a lo mas pro-

bable o cierto, que es lo dicho por espías, por avisos de patriotas i por los prisioneros, por estar todos ellos mui conformes.

La 2.ª division durmió en la hacienda de Mardones i recibió órden para apurar sus marchas cuanto fuese posible, para evitar que nuestras fuerzas fuesen batidas en detalle.

SETIEMBRE 24 DE 1814. — Recibió O'Higgins municion de cañon i fusil, escoltada de 12 Dragones bien armados. Remite los estados de fuerza de los cuerpos que componen su division. Dice que parece que el enemigo intenta pasar el rio i que no serán solo guerrillas, porque se ven desplegar banderas. Ofrece contenerlo cuanto sea posible i, si no lo consigue, se retirará a la Angostura de Paine, donde piensa encontrar el batallon de Granaderos.

En oficio posterior confirma que las intenciones del enemigo son de atacarlo, teme no poderlo contener en el rio, porque estaba vadeable por todas partes; sin embargo, llegando a tiempo los Granaderos, espera un éxito favorable.

La infantería de la 3.ª division, que se componia de 184 Infantes de la Patria, salió para Maipú en donde debia reunirse toda para continuar sus marchas a Rancagua; le siguieron 4 piezas de artillería. La columna de Granaderos pasó la noche en la Angostura de Paine i emprendió su marcha a la una

de la mañana del 25, para protejer a O'Higgins, que decia seria atacado al amanecer. ¿Por qué no se retiraria con su division cuando conocia la superior fuerza del enemigo, sabiendo que el rio era vadeable i que podia quedar envuelto por su retaguardia, quedando incomunicado con las demas divisiones del ejército?

Setiembre 25 de 1814.—Por dos espías que llegaron de San Fernando a las 9 de la noche, supo O'Higgins que ayer salió Osorio de aquella villa con su division, i que caminando toda la noche llegó hoi temprano a la hacienda de don Manuel Valdivieso. Dice O'Higgins así: «Ya pienso que «llega el momento en que el pirata intenta una ac- «cion jeneral, o a lo ménos, piensa sorprendernos «o forzar el paso en todo el dia de mañana».

La columna de Granaderos pasó el dia en los graneros del conde Toro. El comandante jeneral de la division me acompañó estado jeneral de la fuerza, con fecha de este mismo dia.

Setiembre 26 de 1814.—Osorio avanzó hasta las casas de don Francisco Valdivieso, i no quedaba duda queria atacar nuestra línea.

Dice O'Higgins tiene noticia, han anclado dos embarcaciones en la costa de Topocalma, i que su tripulacion desembarcó a comprar vacas i caballos. Inmediatamente oficié al teniente coronel don Manuel Serrano, comandante de una division que

habia situado en Melipilla fuerte de 116 fusileros i 200 milicianos, para que pasase a impedir la compra de víveres i caballos i a sorprender, si era posible, la tripulacion.

Remití a O'Higgins un reglamento, por el que, el soldado debia ser pagado tres veces al mes, precediendo una formal revista i con toda las formalidades que conciliasen el bien del soldado con el del tesoro.

No es creible ni posible contár el destrozo que habia en el manejo de los intereses de la tropa; Larenas i Alcázar eran los maestros de esta bella administracion. O'Higgins se opuso al plan nuevo i se dilató para Noviembre la rebaja del sueldo, ménos la administracion acordada.

Setiembre 27 de 1814.—Salió la guardia Nacional para Rancagua, fuerte de cerca de 700 hombres, de los que 184 eran fusileros i los demas lanceros.

Las avanzadas de O'Higgins se batieron con las enemigas, sin que hubiese ocurrido novedad particular.

La 2.ª division se situó en la chacra de don Diego Valenzuela, una legua de Rancagua sobre el rio.

Setiembre 28 de 1814.—Pasé oficio a los comandantes de la 1.ª i 2.ª division para que mandasen tapar las bocas-tomas del Cachapoal, para du-

plicar las aguas i hacer mas difícil el ataque con que nos amenazaba Osorio. Véase mi oficio N.º 122. Los momentos eran tan apurados que, apesar de mis esfuerzos, no era posible organizar una fuerza que se disponia a pelear con fuerzas disciplinadas i aguerridas, cual eran las españolas.

El teniente coronel don Bernardo Cuevas, pasó ayer el rio i se tiroteó con los barbones hasta el amanecer. O'Higgins elojia el valor con que se portó su tropa.

Recibió O'Higgins 6,000 pesos para su division i tres oficiales de armería, con todos los útiles para la recomposicion del armamento.

La 3.ª division, a las órdenes de don Luis de Carrera, durmió en la hacienda de Mardones.

SETIEMBRE 29 DE 1814.—Me avisa O'Higgins que el enemigo tiene ya sobre el rio toda su fuerza i que habia colocado 5 cañones en el vado de Baeza i dos al frente de la villa, para batir las fuerzas nuestras que los guardaban. Salia O'Higgins con el batallon N.º 3 a esperar el resultado de aquellas disposiciones.

La 3.ª division llegó al Mostazal, i el coronel don José Maria Benavente, que estaba interinamente encargado de ella, por haber quedado un poco atras el coronel Carrera, ofició a O'Higgins avisándole estaba en aquel punto (5 leguas de Rancagua) para volar en su ausilio, si era preciso.

SETIEMBRE 30 DE 1814.—A las dos de la mañana salí de Santiago, despues de haber tomado todas las medidas de precaucion que dictaban las circunstancias, i de haber puesto en campaña cuantos hombres fué posible.

Voi a hacer una suscinta relacion de cuanto se trabajó desde la revolucion sucedida el 23 de Julio hasta este dia. Olvido todos los esfuerzos hechos hasta el 4 de Setiembre para oponernos a la bárbara, injusta i destructora guerra que nos hizo O'Higgins con las mejores fuerzas del estado. Este fué el orijen de nuestros males i de nuestra ruina, i aunque vivo satisfecho de la necesidad, justicia i prudencia con que emprendimos nuestra defensa, importa mas sepultar aquellos aciagos dias en tanto silencio, cuanto no sea perjudicial a nuestra buena reputacion.

La reconciliacion con O'Higgins el 4 de Setiembre, nos dió campo para obrar activamente en disponer la fuerza que debia oponerse a Osorio. Parece escusado manifestar el destrozo que sufrieron las tropas chilenas en la tarde del 26 de Agosto. El movimiento de O'Higgins sobre la capital, sin haber dejado en Talca ni un soldado que observase los movimientos del enemigo, i entregando Prieto, al marchar con los Nacionales, el mando de aquel pueblo en manos de los mas descarados Sarracenos, abrió las puertas al pirata Osorio, poniendo

de un golpe a su disposicion las fértiles provincias de Talca, Curicó i San Fernando, para que encontrase los ausilios de que carecia en Concepcion, i sin los que no podia empezar activamente las hostilidades contra la capital. He dicho ya que, aunque el señor O'Higgins quedó reducido a una division, estaba tan en esqueleto que fué preciso mandarle de Santiago vestuario, fornituras i parte del armamento, con cuanto se necesita para poner un cuerpo en campaña. Sabemos que la guarnicion de Santiago era miserable, que no habia repuestos, dinero, tren de artillería, armamento compuesto, ni nada útil a la defensa del pais. (N.º 28). Para enmendar estas faltas se creó todo de nuevo, i por un trabajo incesante, sostenido por nuestro amor a la libertad de Chile, se puso en Rancagua i en todos los demas puntos de defensa, la fuerza que aparece en el estado N.º 123. Toda ella se vistió completamente i se pagó conforme a reglamento, abonándoles gratificaciones i aun sueldos atrasados. En campaña no carecian de lo mas mínimo, todo era abundancia i comodidad. La buena administracion se dictó por reglamentos provisionales i órdenes repetidas, para lo que únicamente habia tiempo.

(N.º 28). Las advertencias que hice a O'Higgins fueron tan oportunas como indigno su abandono.—*(N del A.)*

Para atender a tan crecidos gastos, se impuso una contribucion de 400,000 pesos sobre los europeos e hijos del pais, cuya indiferencia por nuestra libertad era manifiesta. Se echó mano de la plata labrada de las iglesias i se dieron órdenes terminantes para que pagasen los que fuesen deudores del tesoro. Todo era necesario para el pago de mas de 6,000 soldados, para la construccion de mas de 7,000 vestuarios, de cureñaje de campaña, construccion de toda clase de municiones, monturas, carros, etc., etc.

Para asegurar la tranquilidad interior i cortar de raiz la seduccion con que los Sarracenos procuraban desanimar nuestras tropas, fué indispensable aterrarlos, apresando, desterrando i espatriando 85 frailes i 70 de los principales godos. Para conducir con seguridad a los espatriados i desterrados, se estableció una posta de partidas militares hasta el pié de la cordillera, i si ésta hubiese estado abierta, habria quedado Chile limpio de esta clase de enemigos.

Llegué al Mostazal a las 12 del dia i como no hubiese novedad en Rancagua, determiné descansase la 3.ª division en esta hacienda. Yo debia haber ido en la tarde a la villa, pero un fuerte golpe que me habia dado en el camino, me obligó a no verificarlo hasta el dia siguiente.

(*) Cerca de la oracion, ignorante O'Higgins de hallarme yo tan cerca, pasó al coronel Benavente el oficio N.° 124. La intimacion de Osorio, de que habla en él, manifestaba claramente sus malas intenciones, se databa en San Fernando constándonos que se hallaba en las orillas del Cachapoal. O'Higgins conoció en el momento la mala fé, i por consiguiente, estaba advertido para precaverse. Luego que leí la intimacion de Osorio, escribí a O'Higgins para que doblase la vijilancia, sin confiar en los cuatro dias que daba de término para la contestacion. Mandé que en el instante saliese el sarjento mayor don Pedro Vidal, con la infantería i artillería hasta llegar a los Graneros del conde Toro, (3 leguas de Rancagua) para protejer las divisiones avanzadas en caso de ser atacadas; lo mismo se habia hecho con la caballería, pero la noche era oscura i los caballos estaban sueltos en potreros. Se dió órden para que marchase al amanecer a alcanzar la infantería. Remití al Gobierno la intimacion advirtiéndole mis recelos.

Octubre 1.° de 1814.—Al amanecer se puso sobre las armas la Guardia Nacional i emprendió su marcha. No habia montado a caballo cuando

---

(*) La intimacion de Osorio está en poder de San Martin. Cuando estuve en Mendoza se la presté i aun no me la ha vuelto.—*(N. del A.)*

me avisa Vidal que se oia fuego de artillería hácia el Cachapoal. Mandé apurar la marcha a la caballería i me adelanté. Dos o tres leguas ántes de llegar a Rancagua, encontré a mi ayudante don José Samaniego, que la tarde ántes fué a aquel pueblo por órden mia, para observar el estado de disciplina en que se hallaba la 1.ª division. Me sorprendió cuando me dijo: "El jeneral O'Higgins " me encarga diga a Ud. que el enemigo ha pasa- " do el rio por el vado de abajo; que ha mandado " salir los Dragones para contenerlo, i que se dis- " pone a encontrarlo, para lo que ha avisado al " comandante de la 2.ª division para que lo sos- " tenga".

A poco andar recibí oficio de don Juan de Dios Garai, ayudante de O'Higgins, notificándome, a nombre de su jefe, que todo el ejército enemigo habia pasado en la noche. Que la division de la columna era como para atacar la 3.ª division, i que los Dragones i la caballería de Aconcagua le picaban la retaguardia. Por este parte hizo alto la columna, se rompieron cercos, se formó la línea de batalla, se avanzaron guerrillas para reconocer al enemigo, i los Húsares formaron la vanguardia para sostenerlos. Mi ayudante, el coronel don Rafael Sotta, recibió órden, para comunicarla a los jefes de la 1.ª i 2.ª division; era reducida a que, por el camino de la hacienda de la Compañía, ve-

rificasen inmediatamente la retirada sobre la Angostura de Paine aunque fuese preciso abandonar la artillería. El teniente don José Tomas Urzúa, mi ayudante, salió con 120 cartuchos para entregar a las divisiones. Al llegar ámbos a la cañada de Rancagua ya estaba posesionado de ella el enemigo. Con esta contestacion volvieron i me encontraron con la division que estaba en marcha sobre la plaza, como a media legua. El enemigo comprometió una accion viva contra la plaza, donde se habian encerrado las dos divisiones. Avancé la Guardia Nacional para que incomodase al enemigo con guerrillas, i este cuerpo tomó posesion de todos los potreros i fincas inmediatas a la cañada.

El coronel Benavente me dió parte de una columna enemiga que por el camino de Machalí, se dirijia como para la cuesta de Chada. Un escuadron de caballería de los Húsares se destinó al reconocimiento, i como confirmase el primer parte, me ví en la necesidad de mandar la infantería i la artillería a que se posesionasen de la Angostura, para impedir que el enemigo lo hiciese, logrando impedirnos la retirada, interceptarnos las municiones i tropas i sorprenderlas hasta tomar la capital. No tardó en saberse que la columna de caballería era de Dragones i de la caballería de Portus que habia sido dispersada por el enemigo. Hice avisarla para que se incorporase con la 3.ª division, oficié al Go-

bierno lo ocurrido, puse guardias en la Angostura i pedí que avanzasen las fuerzas de retaguardia, que consistian en 170 artilleros con 6 piezas de artillería, 116 infantes, a las órdenes del comandante Bustamante, i 150 Lanceros, a las órdenes de don Fernando Gorigoitia. Con este refuerzo era bastante para facilitarse la comunicacion con las tropas encerradas i para obligar al enemigo a una retirada. La infantería i artillería volvió sobre Rancagua. Al anochecer estábamos en las casas nuevas de Cuadra. Reforcé a los Húsares con 2 piezas de artillería i 60 fusileros, i mandé que acampase el resto de la fuerza en aquellos potreros.

No cesaba el vivo fuego del enemigo sobre nuestras divisiones, i deseaba el dia para protejerlas en cuanto nos fuese posible. A las nueve o diez de la noche llegó a mi campo un Dragon disfrazado, conduciendo un papelito a nombre de O'Higgins; su contenido era el siguiente: «Si vienen municiones, i carga la 3.ª division, todo es hecho.» El Dragon salió saltando tapias i era mui posible que a su vuelta lo tomase el enemigo, porque tenia circunvalada la plaza, por eso no quise contestar por escrito sino lo mui preciso. Premié al soldado con 20 onzas i le repetí muchas veces, dijese a O'Higgins i a Juan José, que no quedaba otro arbitrio para salvarse i salvar al estado, que hacer una salida a viva fuerza para unirse a la 3.ª division, que los

sostendria a toda costa. Por escrito le hablé así: *Municiones no pueden ir sino en la punta de las bayonetas. Mañana al amanecer hará sacrificios esta division. Chile para salvarse necesita un momento de resolucion.* Despues del recado dado al Dragon, que era bastante advertido, ¿podia decir mas claro que saliesen i que los protejeríamos? El Dragon volvió i cumplió felizmente su arriesgada comision, poniendo mi papel en manos de O'Higgins i dando mi recado con exactitud. ¿Restaba a los sitiados otra cosa que obedecer a mis órdenes? Toda la noche esperamos la ejecucion, pero en vano. La ruina de Chile parece decretada por la providencia; todo era ceguedad i error.

El coronel Portus se unió a la 3.ª division, con treinta hombres que pudo reunir de todo el rejimiento. Me contó los motivos que ocasionaron esta dispersion. Dijo que O'Higgins, luego que supo que el enemigo habia pasado el rio, salió a recibirlo con su division, nada hizo en la salida i se volvió a la plaza. Portus, que con su rejimiento habia ido en su auxilio, seguia de su órden la retaguardia de la columna. O'Higgins entró en la plaza i queriendo Portus hacer lo mismo, fué contenido por nuestros centinelas que llegaron a hacer fuego sobre su columna; retocedió Portus i probó entrar por otras calles pero le sucedió lo mismo. En estas marchas i contra marchas, llegó el enemigo, i con

fuertes descargas puso en completo desórden al rejimiento, hizo prisioneros, mató i destrozó. Huyeron los que pudieron acompañados de algunos Dragones, entre los que salieron los capitanes don Gaspar Ruiz i don Agustin López. ¿En qué estaria pensando O'Higgins que no ordenó que la caballería se replegase a la 3.ª division, ya que tenia la locura de encerrarse en una plaza en que no podia admitirla? El empeño era de no errar disparate.

Al amanecer se puso en marcha la 3.ª division i no paró hasta que tomó posesion de los puntos que ocupaba la Guardia Nacional, la que no perdonaba momentos para incomodar, con guerrillas, al enemigo. Antes del ataque escribí al Gobierno el oficio N.º 125.

Determiné hacer lo único que se podia con una fuerza de 368 fusileros. Desmontando parte de los Fusileros Nacionales, se formó una division de 250 infantes, que tomó posesion en una venta que está a tres cuadras de la cañada. La Guardia Nacional se formó en los potreros que están a la derecha de la venta. El enemigo colocó, atrincherados en las tapias, 200 fusileros para contener la Guardia Nacional. Destacó igual fuerza sobre la infanteria i otra igual por la izquierda de nuestra línea, que corrió sobre nuestra retaguardia, haciendo un fuego vivísimo; el teniente coronel Benavente la contuvo. El coronel Carrera rechazó a los que le atacaban, i

avanzó una pieza de artillería que batía la que el enemigo tenia puesta en la boca de la cañada. La Guardia Nacional obligó a retirarse a las guerrillas enemigas. No podia hacer mas nuestra débil division; rechazó por todas partes al enemigo, contra quien se mantuvo por cuatro horas a la defensiva. La Guardia Nacional no podia romper a lanza i pecho de caballo, los tapiales que abrigaban al enemigo i yo no podía permitir que 250 fusileros tomasen, a viva fuerza, un puesto atrincherado i sostenido por fuerzas mui superiores. Lo que únicamente se podía hacer fué lo que se hizo; llamar la atencion del enemigo, para que los sitiados pudiesen cumplir mis órdenes, incorporándose a la 3.ª division que distaba de ellos seis cuadras.

Sabian mui bien los sitiados que mi division constaba de bastante caballería i de mui pocos fusileros ¿Cómo podian presumir que yo atacase la cañada, cuando todo el ejército enemigo estaba en posesion de ella? Si algun ignorante dice que debí hacerlo, es preciso confiese que la 3.ª division podia haber batido el ejército de Osorio en campaña, por dos razones: la 1.ª porque en campaña podia obrar mi caballeria con ventaja, i 2.ª, porque el enemigo, en el campo, no tendria casas, tapias, ni trincheras en que ponerse a cubierto. Para exijir que la 3.ª division atacase la cañada es preciso confesar que debió haber seguido hasta la plaza, porque

una vez vencido el punto fuerte ¿porqué no abrazar a nuestros hermanos que hacian la heroicidad de mantenerse encerrados, miéntras nos dispensaban todas las glorias? Confesará tambien que teníamos algun objeto para encerrarnos en Rancagua, dejando al enemigo en libertad para irse a la capital, si le daba la gana. Ultimamente confesará una de dos cosas; o la 3.ª division, olvidada de las fuerzas que tenian las dos primeras, debió haber entrado a sacrificarse, por ahorrar la sangre de los que tenian obligacion i necesidad de salir, o la 3.ª division debia conocer que la cobardía, ignorancia i abandono de los de la plaza era tal, que veian la ruina de Chile con frialdad. ¡Cuál seria mi admiracion, cuando en cuatro horas de fuego, no observábamos el menor movimiento de parte de los sitiados!

El enemigo hacía movimiento sobre nuestra retaguardia i nos presentaba fuerzas mui superiores; nada era esto, lo espantoso para nosotros era ver que miéntras mas nos empeñábamos los de la 3.ª division, ménos fuego se hacia de la plaza llegando al estremo de callar enteramente. Me persuadí i todos creyeron que la plaza estaba capitulando o iba a capitular. ¿Qué hacer en tales circunstancias? Estoi satisfecho de haber llenado mis deberes, ordenando la retirada a la Angostura, para fortificarnos en aquella ventajosa posicion, llamando en

nuestro auxilio 191 fusileros i artilleros, que había dicho al Gobierno, se llamasen de los diferentes puntos en que no eran ya necesarios. La retirada se verificó con órden i mui despacio; en el cerro Pan de Azúcar, hicimos alto i los centinelas de la altura, avisaron que volvia a hacer fuego la plaza. Mandé un propio para que apresurasen la marcha de 116 fusileros, que mandaba el capitan don José Antonio Bustamante, i mayor fuerza el teniente coronel Serrano, con el fin de volver en auxilio de la plaza. En estas circunstancias se me avisó que el enemigo estaba posesionado de la Angostura i marchamos a atacarlo, se falsificó la noticia i los fuegos de la plaza volvieron a cesar. Determiné pasar la noche en la Angostura, recibir allí el refuerzo i obrar al dia siguiente en vista de las circunstancias. Poco duró este proyecto, porque el teniente don Gaspar Manterola, del batallon de Granaderos, llegó a nosotros anunciando la rendicion de la plaza, de la que se habian escapado muchos oficiales i soldados, de los que tenian caballos. Ví en aquel instante como infalible la pérdida de Chile, pero me propuse hacer los últimos esfuerzos, i seguir cuando ménos, una guerra de partido; avancé guerrillas para protejer a los que huian; el capitan don Patricio Castro, con una guerrilla de Húsares, salió a recibirlos: tal era el terror de los que acababan de salir de la plaza, que con sus

cuentos de muerte i de haber perecido toda la guarnicion en la punta de las bayonetas, intimidaron a los de la 3.ª. Castro se vió precisado a usar del sable para contener a los de su mando, que querian huir. Dí órden al coronel Carrera para que destacase varias partidas bien montadas hácia Rancagua, i que al amanecer se retirase a Maípú. Yo marché a Santiago a disponer se pusiesen en salvo los intereses del estado i a poner en campaña cuanta fuerza pudiese. Les fué imposible a los jefes contener la tropa, i por consiguiente, necesario verificar la retirada a las 7 de la noche, para evitar se desertase toda la division.

Octubre 3 de 1814. — Al amanecer llegué a Santiago i encontré que el vocal Uribe, en vista de mis avisos i prevenciones, hechas por mi ayudante don José Samaniego, a quien mandé desde las inmediaciones de Rancagua el dia 1.º, habia tomado las determinaciones siguientes: Dió órden para colectar todas las armas, caballos i mulas del pueblo i sus inmediaciones. Don Gabriel Valdivieso i don Juan Herrera pasaron a la Casa de Moneda a tomar razon de sus caudales i hacerlos empaquetar. Se trasladaron todas las tropas, municiones i artillería, que habia en la capital, a la Casa de Moneda. Ofició al comandante Las Heras, que estaba en Aconcagua con 180 auxiliares de Buenos Aires, para que pasase inmediatamente a Santiago;

el Justicia Mayor, don José Miguel Villarroel, debia proporcionarles todo lo necesario para la marcha. Villarroel estaba advertido de mandar 1,000 mulas, 500 caballos i de poner en los pasos de la cordillera guardias para impedir el tránsito a todo el que no llevase pasaporte del Gobierno. Al Gobernador de Valparaiso se le ordenó tomase los buques mejores i embarcase en ellos todos los útiles de guerra que pudiese, esperando 2.ª órden; que reuniese caballos i tuviese pronta la fuerza de su mando para ocurrir al punto que conviniese; que tomase todas estas providencias con enerjia, desterrando i castigando vigorosamente a todos los que se opusiesen a unas medidas tan conducentes al bien del Estado. Al aumentarse los peligros, por la completa derrota de las dos divisiones de Rancagua, se dieron nuevas órdenes al Gobernador de Valparaiso, mandándole terminantemente que todos los buques cargados con útiles de guerra, las lanchas cañoneras i demas embarcaciones capaces de darse a la vela, lo verificasen al primer viento, hasta anclar en el puerto de Coquimbo; que las que no estuviesen en estado se incendiasen; que se clavasen los cañones que no pudiesen llevarse, tirarlos al mar i quemando el cureñaje; que saliese con toda la guarnicion a situarse en Quillota i esperase órdenes en aquel pueblo. Contestó el Gobernador que ya se movian las tropas i que haria cuanto se

le prevenia. Mandó Uribe al coronel Alcázar con 25 Dragones, 150 fusileros, 200 milicianos de Portus i alguna artillería, en auxilio de mi division, pero ántes de andar dos leguas, se le dispersó toda la jente.

Al capitan Barnechea, acompañado del coronel Merino i de una escolta de 19 hombres, se les comisionó para que condujesen los caudales con direccion a Coquimbo; esta eleccion fué del Gobierno cuando yo no habia llegado aun de Rancagua, pero luego que llegué se me presentó Barnechea con órden del Gobierno para recibir las mias: le ordené marchase inmediatamente a Aconcagua, advirtiéndole que la retirada de las tropas, era a Coquimbo, pero que en el camino de Aconcagua recibiria nuevas órdenes. Conducia 300,000 pesos.

Se ofició a todos los coroneles de los rejimientos del norte, para que pusiesen sus cuerpos sobre las armas, en el número de plazas que les fuese posible. Al Dr. don Bernardo Vera se le comisionó para que pasase a las Provincias Unidas, con oficios al Gobierno para que se nos ausiliase. Se retiraron a las villas de Aconcagua i Andes, más de 1,200 cargas de pertrechos, armamentos i vestuarios. Todas las tropas que no estaban armadas, tambien se retiraron a estos puntos.

La division se situó en la chacra de Ochagavía. Las fuerzas, a las órdenes de Alcázar, se dispersa-

ron enteramente. Bustamante i Serrano, en lugar de presentárseme con 250 fusileros, lo hicieron solos, diciéndome que la jente se habia dispersado sin serles posible contenerla.

Llegaron los brigadieres, don Bernardo O'Higgins i don Juan José Carrera, de vuelta de la brillante campaña. O'Higgins habló tanta falsedad i con tanta irracionalidad que hasta hoi no he podido comprender. Lo sucedido en Rancagua, desde que el enemigo pasó el Cachapoal por el vado de Cortes, consta de las relaciones que demuestra el N.º 126; en élla se espresa el nombre de los autores; no tengo duda de su verdâd, porque son en todo conformes con cuanto he oido jeneralmente. Tuvo valor O'Higgins de preguntarme, por qué no habia cargado más la 3.ª division. Le pregunté, yo, si él habia sabido o visto cuando se acercó; me dijo que sí, i que se habia repicado avisándolo a los soldados i todos sintieron el ataque. Le reconvine cómo era que no habia salido, apesar de mis órdenes i de la necesidad, teniendo en la plaza 1617 hombres de fusil i cañon, i porqué no habia mandado se replegasen a la 3.ª division, los 1,300 famosos milicianos; nada satisfizo ni es capaz de satisfacer jamas ¡Bárbaro! Con los 2,917 hombres que tenian las dos divisiones, podia i debia ser batido Osorio, por la excelencia de la caballería aconcagüina que no respetaba la metralla ¿qué dirá el

señor O'Higgins de la sorpresa? El enemigo pasó el rio por el vado de Cortes, vado por el que tenia repetidos avisos, intentaba pasar por ser el mas a propósito, i que los emigrados de Rancagua le aconsejaban lo elijiese a Osorio. En oficio del 20, se ve que O'Higgins me pedia tomase posesion de la Angostura, por temor que el enemigo, pasando por el vado de Cortes, tomase aquel punto e interceptase la comunicacion; en el del 24 del mismo Setiembre dice, que el rio está vadeable por todas partes; en el del 25 teme que el enemigo trate de sorprenderlo; la noche del 30, despues del recelo que le causó la intimacion de Osorio, de mi prevencion i de ver que yo hacia avanzar tropas en lugar de descuidarme, tuvo avisos de que el enemigo intentaba verificar el paso por el vado de Cortes. ¿Qué precaucion se cree que tomaria O'Higgins? La contestacion la da la relacion de los sucesos de las primeras divisiones en Rancagua, principalmente las de Samaniego. ¡Cuándo creeria Osorio, sin tirar un tiro, pasar el Cachapoal! Se puede decir que al llegar a Santiago fué sentido. ¿Cómo seria la persecucion que decia Garai hacia la caballería por la retaguardia al enemigo? El enemigo vió la retaguardia de los nuestros, pero no los nuestros la del enemigo. Pasó Osorio durante la noche con tanto cuidado que no interrumpió el tranquilo sueño del capitan don Rafael Anguita

que, con..... (1) hombres, guardaba el interesante vado de Cortes. Ojalá que la vijilancia del 1.º de Marzo en Concepcion, la hubiese reservado para el 30 de Setiembre.

Osorio, repuesto ya del destrozo que sufrió en Rancagua en las 36 horas de fuego, marchaba sobre la capital. Defenderla era imposible por el desórden de la tropa, que no podia evitarse, porque la mayor parte de los oficiales cumplian tan bien como Alcázar i Bustamante.

Todo el dia se trabajó mucho en retirar cuanto debia sernos útil en Coquimbo.

Octubre 4 de 1814.—Ordené la retirada de las tropas sobre Aconcagua i dejé en el Conventillo una guerrilla de 20 fusileros, a las órdenes de los valientes i constantes Molina i Maruri.

Para no dejarle al enemigo algunas cosas que pudiesen aumentar su erario o proporcionarle recursos para la guerra, dispuse i por mí mismo hice saquear, a los pobres, la administracion de tabacos que encerraria el valor de 200,000 pesos; en ménos de dos horas estaba la casa tan limpia que no le dejaron ni las puertas de la calle. La provision jeneral sufrió la misma suerte. La maestranza de artillería, los repuestos de madera i todo el cureñaje que no se habia podido conducir, se entregó al

(1) Está en blanco en el orijinal.- *(N. del E.)*

fuego. Los cuarteles fueron saqueados. La casa-fábrica de fusiles tambien fué saqueada de mi órden, despues de estraer de ella lo mas útil que se podia conducir, i cuando estuvo perfectamente saqueada, se le dió fuego. La casa de pólvora i sus molinos tambien fueron destruidos a fuego.

Desde las 2 de la tarde hasta que anocheció, me mantuve en Santiago tomando por mí estas providencias, que eran tomadas a mi vista; contenia los desórdenes de la plebe i hacía que los mismos vecinos armados patrullasen para mantener la tranquilidad; gran número de europeos ayudaban a este servicio, pero no hubo uno solo que se atreviese al más pequeño insulto, ni falta de subordinacion. Nunca se manifestó mas el patriotismo de la plebe i clase media de Santiago, que este dia; lágrimas i semblantes los mas tristes se veian en todos ellos.

Al tiempo de marcharme, nombré gobernador de armas a don Rafael Eujenio Muñoz, para que mantuviese la quietud i entregase la ciudad a Osorio, luego que se presentase. El oficio del nombramiento estaba estendido en términos mui duros contra Osorio, i obligaba decididamente a admitir el mando.

El capitan Molina i el teniente Maruri, quedaron con órden de permanecer con su guerrilla en los arrabales del pueblo, hasta que el enemigo entrase en él.

Salí ya oscuro para Aconcagua, i dormí poco mas allá de Apoquindo. Las tropas durmieron en las inmediaciones de Colina.

Octubre 5 de 1814.—Llegaron las tropas i todas las cargas a la cuesta de Chacabuco i a la villa de los Andes. La artillería subió la cuesta con un trabajo indecible. La Guardia Nacional cubria la retaguardia. No eran suficientes mis esfuerzos, ni los de los oficiales que me ayudaban, para contener el desórden que ocasionaban los malos oficiales que no supieron hacer otra cosa que robar en Santiago, los dias 3 i 4, huyendo con la presa para Mendoza, ayudando con tan atroz conducta, a desanimar la tropa que tenia mas virtud i mas honor que ellos. Don Francisco Elizalde, comandante del batallon N.° 3, don Isaac Thompson, don Manuel Rencoret, don José Maria Manterola, don Mariano Navarrete i otros, robaron en términos tan insolentes que fué preciso mandar una partida que los apresase, pero escaparon con tiempo. Elizalde hizo lo mismo en Aconcagua, tomando el nombre de don Santiago Carrera, quien lo reconvino en mi presencia por su insolente proceder. Don Bernardo O'Higgins acompañado de don Ramon Freire, se sacó 3,000 pesos de la tesorería de tabacos ¿i cuántos de estos exesos se cometerian sin que hayan llegado a mí noticia?

En la villa de los Andes se reunieron los agra-

viados de Maipú i muchos de los de la Casa Otomana, no para ayudar a la reorganizacion de la fuerza que debia defender a Chile, ni para trabajar por una retirada ordenada para Coquimbo, pero sí para la total disolucion del ejército i para atizar el fuego de la discordia, induciendo a la tropa i oficialidad, a pasarse a Mendoza, asegurándoles que de lo contrario serian víctimas de los enemigos; que en Mendoza los recibirian con el mayor aprecio i que volverian entre las filas de un ejército poderoso que mandaba Buenos Aires para la reconquista. El comandante de los auxiliares don Gregorio Las Heras i el coronel don Santiago Carrera, apoyaban estas promesas.

Cuando yo llegué a los Andes no habia un soldado unido, i la insubordinacion i la licencia llegó al estremo de abrir unos oficios del diputado Infante, que tenian la nota de reservados, i en que se avisaba al Gobierno de Chile, que el de las Provincias Unidas no queria franquear ni un fusil, ofreciendo solamente jente armada, i el Gobierno ofrecia tambien, dando frívolas disculpas por su ridícula negativa, que a nadie se le ocultaba de donde dimanaba. Pedí a Las Heras que en la noche pusiese una guardia en la cordillera i que impidiese el paso a todo hombre que no llevase pasaporte del Gobierno; efectivamente la puso, pero fué para protejer la emigracion. A Alcázar le mandé que

situase en otro punto una partida para contener los presos que mandaba el Gobierno a Mendoza, por Sarracenos, i no lo hizo o no cumplió el oficial, lo cierto es que volvieron muchos de ellos a Santiago. Clamé a los oficiales para que reuniesen la jente i no pude conseguir nada.

El enemigo entró ayer a las 8 de la mañana en Santiago i hoi avanzó una pequeña division hasta Colina.

Octubre 6 de 1814.—Las Heras formó su tropa para marcharse i mis súplicas no alcanzaron a contenerlo; le manifesté lo imposible que me seria reunir la jente, sin su auxilio; que si no se restablecia el órden no podria verificar mi retirada a Coquimbo, cuya provincia nos ofrecia recursos para continuar la guerra con ventajas; que si el enemigo veia desamparado el valle de Aconcagua avanzaria velozmente, i que no solo se haria de intereses que pasaban de un millon de pesos, sino que degollaria al pié de la cordillera más de 2,000 emigrados que estaban resueltos a seguir su ejemplo. Me conformaba con que permaneciese hasta el dia siguiente en la villa, i aunque me ofreció hacerlo, faltó a su palabra marchándose ántes de una hora. A todas mis reflecciones se opuso Las Heras; la retirada a Coquimbo le horrorizaba, i aunque era facilísima, le parecia imposible; tuvo valor de decirme que iba a situarse en la ladera de los Papeles i que tuviese

cuidado en no dilatarme en seguirlo, porque si el enemigo se acercaba, desbarrancaria el camino por medio de una mina de pólvora que dispondria en el momento. He aquí como el señor Las Heras disponia como jefe i era árbitro de la suerte de Chile. Si yo hubiese tenido alguna tropa le habria enseñado sus deberes i estoi cierto que, sin este hombre en Chile, habríamos hecho la retirada a Coquimbo i sostendríamos en el dia la guerra contra Osorio i talvez estaríamos enteramente libres de tiranos.

Alcázar siguió los pasos de Las Heras i no quiso proporcionarme los pocos Dragones que tenia a sus órdenes, para mandar protejer los caudales que seguian el camino de Coquimbo con una pequeña escolta.

Todo el dia estuvimos haciendo esfuerzos para juntar alguna jente i alcanzé a reunir 500 hombres, luego que se separaron Las Heras i Alcázar i toda la chusma de facciosos, quedó tranquilo el pueblo i entraron los soldados en órden. Situé una guerrilla en Chacabuco i pasamos la noche en la plaza, colocando la artillería en las boca-calles. Una patrulla mandada por el ayudante-intendente de los Infantes de la Patria, don Clemente Navajete, tomó el camino para Santiago con cuatro de los presos destinados a Mendoza, que se habian escapado de la cordillera, entre ellos, Pasquel, parlamentario de Osorio i Arancibia, sirviente de Urmeneta.

Octubre 7 de 1814.—Se me avisó que el enemigo avanzaba i estaba cerca de Chacabuco, cualquiera fuerza era suficiente para destrozar la nuestra i aun estaba cerrada la cordillera; no se habian retirado los intereses i los emigrados no podian pasar. Tomé el partido de uniformar mi jente que se componia de hombres injénuos que no sabian hacer fuego, de carreteros, arrieros i algunos soldados; aunque no tenian armas se les dió fusiles descompuestos i sin llaves. Con este aparato formé la línea de batalla en la plaza, precedida de 4 cañones volantes, i, en verdad, estaba imponente para quien no conocia la clase de jente que la componia, ni el estado del armamento. El capitan Molina i el teniente Maruri, con 60 fusileros útiles, se situaron en Chacabuco. Tuvo mui luego el enemigo noticia de estos movimientos, i temeroso de que seria atacado en Colina, se retiró a Santiago, pidiendo a Osorio engrosase la division, porque los insurjentes tenian todavía mucha jente. Este ardid dió tiempo para todo.

Hice repetidos propios a Quillota i a Barnechea, para que se replegase a los Andes, i se incorporase a nosotros con las fuerzas de Valparaiso i los caudales. Como se hubiesen metido en la cordillera todos los emigrados i la mayor parte de la tropa, i me faltasen ausilios para continuar la marcha a Coquimbo, no encontré otro arbitrio que salvarlo

todo retirándolo a Mendoza i seguir de allí a socorrer a Coquimbo, mediante la proteccion que debíamos esperimentar de nuestros aliados.

En la noche me situé con mi division en las alturas inmediatas a las casas de don Miguel Villarroel, por asegurar la retirada en caso preciso i por tomar una posicion ventajosa.

Octubre 8 de 1814.—Casi todos los intereses del Estado estaban en la ladera de los Papeles. El coronel Benavente los custodiaba i guardaba aquel punto. El teniente-coronel Benavente i el vocal Uribe, estaban en la Guardia trabajando por contener la tropa i hacer pasar la cordillera a muchas familias, i cargas del Estado, que nos eran precisas en aquella parte.

Esperaba con impaciencia la llegada de los caudales i de las tropas de Valparaiso. Con ellas i las reunidas en los Andes, podíamos sostenernos en alguna de las muchas posiciones fuertes que ofrece la cordillera, hasta que llegasen los ausilios que podia mandar el Gobierno de Buenos Aires, o continuar la retirada a Coquimbo, bien por nuestro territorio o por el de las Provincias Unidas. Oficié a Las Heras para que dijese claramente si nos protejia en caso de hacernos fuertes en la ladera de los Papeles, i contestó el oficio N.° 127. Al Director de Buenos Aires i a nuestro comisionado don Bernardo Vera, se les pasó los oficios N.° 128.

En la tarde, estando ya en la ladera de los Papeles todo cuanto deseaba retirar, dispuse que el coronel don Luis Carrera cubriese aquel punto con la division i dos piezas de artillería, i yo con la guerrilla de Molina, tomé el partido de alcanzar los caudales, pasar por Quillota para tomar el mando de los 200 fusileros i retirarme con todo para Coquimbo, en donde era posible entusiasmar i aumentar la fuerza para defender la provincia, llamando desde allí la que se retiraba a Mendoza.

A las 8 de la noche salí para la villa de Santa Rosa (5 leguas de los Andes) i al amanecer estaba cerca de ella. El capitan Molina, en un descanso que hicimos, me dió parte de habérsele desertado 30 hombres durante la noche; un huaso me avisó que la division de Quillota habia abrazado el partido realista, i que mucha tropa salia de aquella villa a tomar los caudales que se decian en camino para la Aconcagua. Estos avisos conformes con la falta de contestacion a mis oficios, la desercion de la tropa en aquella noche i la voluntad de los oficiales que no era mui decidida por la empresa, me obligaron a no continuarla, dejando espuestos los 300,000 pesos i renunciando a la esperanza de retirar los 200 fusileros de Valparaiso. Volvimos a los Andes, es decir, a la villa de este nombre.

Octubre 9 de 1814.—A las ocho de la mañana estábamos de vuelta en las casas de Villarroel.

Todo el dia lo ocupé en hacer retirar unas pocas cargas de pertrechos i víveres, para la ladera de los Papeles. En la noche nos retiramos a la 1.ª quebrada, temerosos de ser atacados por una division enemiga que estaba en la hacienda de Chacabuco. Cuando llegaba al punto en que debíamos acampar, encontré al capitan Jordan que con 40 artilleros armados de fusil, iba a reforzarme creyendo que continuaba para Coquimbo. Acampamos juntos i esperamos el dia para volver en proteccion de los caudales, i para sacar alguna contribucion para socorrer las tropas que estaban sin el pago de Octubre.

Octubre 10 de 1814.—A las seis de la mañana marchábamos a nuestra nueva espedicion, cuando se presentó don Isidoro Palacios, subteniente de las tropas de infantería de Valparaiso, confirmando la noticia del huaso i haciendo la relacion del N.º 129. Como afirmase que los caudales estaban tan cerca, con el capitan Andrade que los custodiaba, para que yo dispusiese de ellos, mandé salir las guerrillas para que ántes de amanecer del 11 estuviesen de vuelta. Apénas salian las guerrillas del cajon, se encontraron con las avanzadas del enemigo, que ya se habia posesionado de la villa. El capitan Jordan rompió sobre el enemigo, mató uno e hizo prisionero a otro, aunque un poco herido; el enemigo tenia fuerzas mui superiores i fué preciso

apelar a la retirada. Dormimos en la ladera de los Papeles. Soto, el mayor Sarraceno de Valparaiso, uno de los cómplices de la conspiracion de Ezeiza, fugado de la cumbre de la cordillera en donde estaban los que se mandaban a Mendoza, fué asegurado i vuelto a su destino; éste nos contó que el comisionado para conducirlos, los habia dejado a su voluntad i por eso se marchaba para su casa. Muchos presos que pudieron escapar por la cobardía e indolencia de don Pedro Arriagada, comisionado para entregarlos al gobierno de Mendoza, impusieron al enemigo de nuestra situacion i lo animaron a que avanzasen con mas precipitacion. Supe que don Miguel Villarroel habia mandado avisar al enemigo para que no tardase en atacarnos.

Octubre 11 de 1814.—Nos retiramos a la Guardia, i los efectos que no pudimos cargar por falta de mulas, los tiramos al rio; las mulas se las robaban los emigrados para pasar sus familias i equipajes, o se empleaban en romper la nieve, o los arrieros huian con ellas; las pocas que quedaban ya no servian de cansadas i hambrientas.

En la tarde se presentó una division enemiga de 400 fusileros que atacó i destruyó nuestra pequeña guerrilla. Aprovechamos la oscuridad de la noche para retirarnos al otro lado de la cumbre. Las Heras estaba en el Juncalillo i luego que supo la derrota de nuestra guerrilla, tomó el camino pa-

ra buscar *puntos militares*. Todo cuanto habíamos salvado hasta allí, o lo entregamos al saqueo, o lo quemamos o lo tiramos al rio.

Octubre 12 de 1814. — Al amanecer subimos la cumbre, hasta cuyo punto subió tambien el enemigo, quien nos tomó mas de 150 prisioneros desarmados. Las Heras perdió una guardia avanzada que se entretuvo en el saqueo, i a la noche estaban todos los emigrados de la parte de Mendoza.

Encontramos varias partidas de mulas que el Gobierno de Mendoza mandaba en ausilio de Las Heras; pero no en el nuestro, porque nos negaban hasta el agua.

El coronel Benavente i otros muchos oficiales de la guardia, acampamos en la ladera de las Vacas.

Octubre 14 de 1814.—En el camino de Uspallata encontré a San Martin, acompañado de un ayudante i un ordenanza. Llegué a Uspallata, donde encontré a mi hermano Juan José, i éste me informó que se nos recibia de mala fé. O'Higgins, Alcázar i todos los que pasaron mui lijero la cordillera, estaban tambien allí descansando i mui satisfechos de su honrosa retirada, pero parece que esperaban con ánsia los caudales. Irizarri i otros de los que fueron remitidos a Mendoza con Mackenna, habian estado en Uspallata poco ántes de nuestra llegada, insultando a nuestra familia i pro-

vocando a los amigos; me fué bien estraño que unos reos confinados a Mendoza, tuviesen atrevimiento para salir a 30 leguas, i no dudé que San Martin lo toleraba. San Martin llegó a Uspallata a las 8 de la noche, i en el instante le pasé recado con mi ayudante i él no tardó en contestarme. Al presentarse a San Martin el coronel Benavente, le dijo que recibiese órdenes de O'Higgins, pero como le replicase Benavente que estaba a las mias, se conformó por necesidad. Ya no me quedaba duda de las intenciones de los aliados. Fuí a ver a San Martin, quien me satisfizo de lo dicho a Benavente, que no habia tenido intencion; ofreció que a la siguiente mañana, se pondrian a mi disposicion, mulas i víveres para la tropa, pero no fué así; a O'Higgins dejó este encargo a su partida para Mendoza, que la verificó mui temprano para no verme. O'Higgins no exijió obediencia de la tropa porque vió que no la conseguiria. El coronel don Santiago Carrera procuró sostener que O'Higgins debia mandar las tropas, porque así lo habia dispuesto el Gobernador. ¿Qué tal principio? O'Higgins marchó mandando los Dragones i yo con el resto de la fuerza, sin que O'Higgins manifestase la mas pequeña subordinacion.

Octubre 15 de 1814.—Acampamos en el Paramillo. Los víveres para la tropa era preciso comprarlos a precios tan subidos que escandalizaban.

San Martin, hablando con un arriero, porque éste le dijo que nuestros soldados no querian pagar porque estaba caro, respondió: *déjelos Ud. que se mueran de hambre.*

OCTUBRE 16 DE 1814.—Llegamos a los arrabales de Mendoza. Mi hermano, que estaba alojado en una quinta, acababa de recibir un completo desaire del señor San Martin; mandó una escolta de cívicos con los comisionados del resguardo, para que se le rejistrase el equipaje; así se ejecutó sacando los baules al medio del patio; como con su equipaje estaba el de Uribe, el de Luis, el de José María Benavente i el mio, se los llevaron a la Aduana hasta que se dieron las llaves para rejistrarlos. Esta conducta miserable la empleó San Martin en nosotros solamente.

OCTUBRE 17 DE 1814.—Entré en Mendoza i visité a San Martin, despues de haber recibido su oficio N.° 130, que contesté con el del N.° 131. Este lenguaje es mui ajeno del que se ve en el oficio que se nos pasó con fecha 11 de este mes, N.° 132. El mal trato que recibieron mis oficiales en el camino, la conducta de San Martin en Uspallata i el oficio del 16 para que dejásemos rejistrar nuestros equipajes, me obligó a pasarle el del N.° 133, que contestó en los términos que se ve en el N.° 134. Para convencerlo de su injusticia i de mi verdad, repetí el oficio N.° 135, que no contestó,

porque hubo interrupcion en nuestra correspondencia, a causa de una visita amistosa que me hizo, receloso que nosotros, exasperados por sus contínuos desaires, tomásemos el partido de oponernos con la fuerza. La visita fué ántes de las 8 de la mañana i con protestas de una entera amistad. Dimanó la visita de mi contestacion al oficio que nos pasó, en que me mandaba salir de Mendoza para San Luis, para esperar en aquel pueblo, órdenes del Supremo Director; ámbos están en el N.º 136. La misma receta pasó a Uribe, a Muñoz, a Juan José i a Luis; decia que era por aquietar los ánimos de los emigrados i asegurar la tranquilidad del pueblo. No tal; era por quitar de Mendoza a los que querian emprender la reconquista de Chile, cuya empresa se reservaba para sí. Prueba esta verdad, el mandar saliesen desterrados todos los que eran individuos del Gobierno de Chile i jefes del ejército, porque así lo querian los señores Mackenna, Irizarri i demas desterrados de Chile a Mendoza, en union de los que fueron apaleados en Maipú, el 26 de Agosto, porque quisieron destruir el ejército de la capital. ¿Qué diría Buenos Aires, si en iguales circunstancías, el Gobierno de Chile, desterrase al Supremo Director i al jeneral de su ejército, a peticion de Artigas i de los que están desterrados en Patagonia? No cansemos i confesemos que obraba la intriga, la ignorancia, la venganza i la fuerza.

Balcarse, Pasos, Las Heras, Vidal, Villegas i 5 porteños, se decian agraviados por mí, i como estaban inmediatos al gobernador de Cuyo, no eran malos ajentes, ni tampoco lo era el coronel don Santiago Carrera.

Hacer relacion de todo lo ocurrido en Mendoza, es cansarnos en vano. Estractaré solamente los oficios de San Martin i mis contestaciones.

En 18 de Octubre me mandó diese a reconocer, en las tropas de mi mando, por comandante jeneral de armas, al coronel don Márcos Balcarse. No contesté tan disparatado oficio por no agriar más las cosas. Yo queria comportarme i sostenerme como jefe de las tropas de Chile, i San Martin me trataba como a su subalterno.

Pedí pasaportes a San Martin para que el doctor Uribe pasase a Buenos Aires, i aunque el dia que nos visitó a las 7 de la mañana, nos prometió que podíamos pasar a Buenos Aires o al punto que gustásemos, contestó a mi peticion en oficio del 22 de este mes, ofreciéndome pasaporte para cualquier individuo que no fuesen de los que componian el Gobierno de Chile, en el tiempo de su pérdida. ¿Qué mas prueba para decir que estuvimos presos desde que pasamos a Mendoza?

En oficio del 24 me pidió informase los motivos o causas que me obligaron a confinar a varios individuos de Chile a Mendoza. Cumplí exactamente.

En oficio del 27, me ordenó pusiese a su disposicion todos los caudales pertenecientes a Chile porque así se lo prevenia el Supremo. Contesté no habia medio real.

Me pasó en oficio del mismo dia, la queja que puso el Cabildo contra unos soldados de Chile que habian atropellado a unos alcaldes. En contestacion satisfice plenamente.

En oficio del 28, pido a San Martin nos dé pasaportes i ausilios para pasar a Coquimbo. No contestó.

En oficio del 29, pedí se me franquease un castillo para castigar a Alcázar, i en otro, decia que no tenia cómo socorrer ni sustentar las tropas, desde el 1.º de Octubre; a los dos fué sordo San Martin.

El 30 de Octubre, unidos San Martin con Alcázar, pusieron las tropas sobre las armas, para lo que de antemano habia citado San Martin mucha milicia de caballería, i dispuso la artillería, municiones, etc., etc. Puestos estos bravos en estado de ataque, me pasó oficio para que hiciese reconocer i entregase a Balcarse el mando de las tropas de Chile. Puse la órden que se ve en el cuaderno de correspondencia con los jefes de estas provincias, en el que están todos los que he citado desde el 1.º de Octubre.

Como el bando dejaba en libertad a la tropa para que continuase o nó en el servicio de las Provincias Unidas, mui luego manifestó que no queria seguir otras banderas que las de Chile. Un ayudante de San Martin dijo que diese dos pasos al frente de su formacion el que quisiese continuar. Dos fueron los únicos que admitieron, i por vengarse de los soldados i de la oficialidad, mandó San Martin a Balcarse para que echase, fuera del corral que les habia dado por cuartel, a la tropa i oficiales. Balcarse fué a la ejecucion con 2 compañías de fusileros. Apalearon a aquellos desgraciados, arrastraron a los oficiales i les tiraron a la calle sus camas i cortos equipajes. Nunca hice más desprecio de la Direccion de Buenos Aires, que cuando ví el trato que daban a las constantes tropas de Chile, i el atropellamiento del bando que acababan de publicar.

A la 1 de la tarde mandó llamar San Martin al doctor Uribe, a don Diego Benavente, a Juan José i a mí. Nos presentamos al buen San Martin, i despues de una conversacion bastante insustancial, nos previno era preciso quedásemos presos. Díjele que aquel trato no nos era estraño, que en la villa de los Andes, se lo habia anunciado al comandante Las Heras, delante de quien se lo decia. San Martin me pidió que tuviese conformidad, i le dije que pocos meses ántes, me lo habian enseñado los espa-

ñoles en calabozos i cargado de cadenas. Por último, quedamos los 4 en un indecente calabozo i con centinela de vista. Ofreció San Martin volver en la noche para tratar de nuestro viaje a Buenos Aires, pero hasta hoi no he vuelto a verlo.

A vista nuestra i de la tropa, le dió el insolente San Martin, un bofeton al valiente capitan don Servando Jordan porque se puso el sombrero despues de despedirse de su alta persona; este atroz hecho lo presencié i es conforme con la representacion que hizo Jordan ante el Director Posadas, en Buenos Aires; concluyó el insulto haciéndole remachar una barra de grillos. El coronel Alcázar aprovechó la oportunidad para vengarse de los que lo hicieron correr en Maipú; puso presos a cuantos quiso i cometió toda clase de tropelías.

A solicitud que hicimos a San Martin, que consta de oficios, se nos mandó para Buenos Aires, escoltados con 30 Dragones, a las órdenes de don Agustin López i del alférez Ibañez. Entre las instrucciones de San Martin, una de ellas era que exijiese de los reos, (así nos trata en su pasaporte) la cantidad precisa para socorrer la tropa; así consta del recibo de 50 pesos que me dió López i que está en el cuaderno. En San Luis quiso la escolta saquearnos para pagarse de los sueldos de Noviembre. El señor Dupuy, Gobernador de aquella

ciudad, impidió este insulto con acertadas disposiciones, porque López le confesó que era cierto i por eso detuvo al bribon de Ibañez, autor de todo. San Martin buscó enemigos a qué entregarnos para oprimirnos al estremo. En Lujan se nos quitó la escolta, por órden del Director.

En Mendoza i en Buenos Aires, el clamor jeneral era por los 300.000 pesos que los pérfidos decian que yo me habia traido. Mi representacion al Supremo Director contiene la relacion de todo lo ocurrido, i se verá, mui por menor en el diario, de las ocurrencias de las Provincias Unidas. La muerte de Mackenna ocasionó la prision de Luis, i por conclusion de la causa, salió fuera de la ciudad, hasta que el señor Alvear fué elejido Director.

Pasos, Vietes, Fretes, Ferrador, Irizarri i O'Higgins, intrigaron para que Alvear nos desterrase; se nos intimó la órden de un modo el mas vil. Todo quedó en nada porque se persuadió Alvear de la injusticia.

En la revolucion contra Alvear se nos pusieron grillos, porque lo mandó el godo Escalada i lo quiso Fretes.

Un indecente oficio fué la satisfaccion que bastó en su concepto.

El suceso último de Dupuy con Juan José en

San Luis, ha coronado la obra. El señor Alvarez se dirije por el estatuto i hace mucha justicia. Permaneciendo mucho tiempo en estas provincias, no sé lo que nos suceda.

Setiembre 7 de 1815. (1)

---

(1) Los documentos que el Jeneral Carrera cita en su Diario, se publicarán en uno de los próximos volúmenes de esta misma Coleccion.—*(N. del E.)*

3 2044 019 264 217